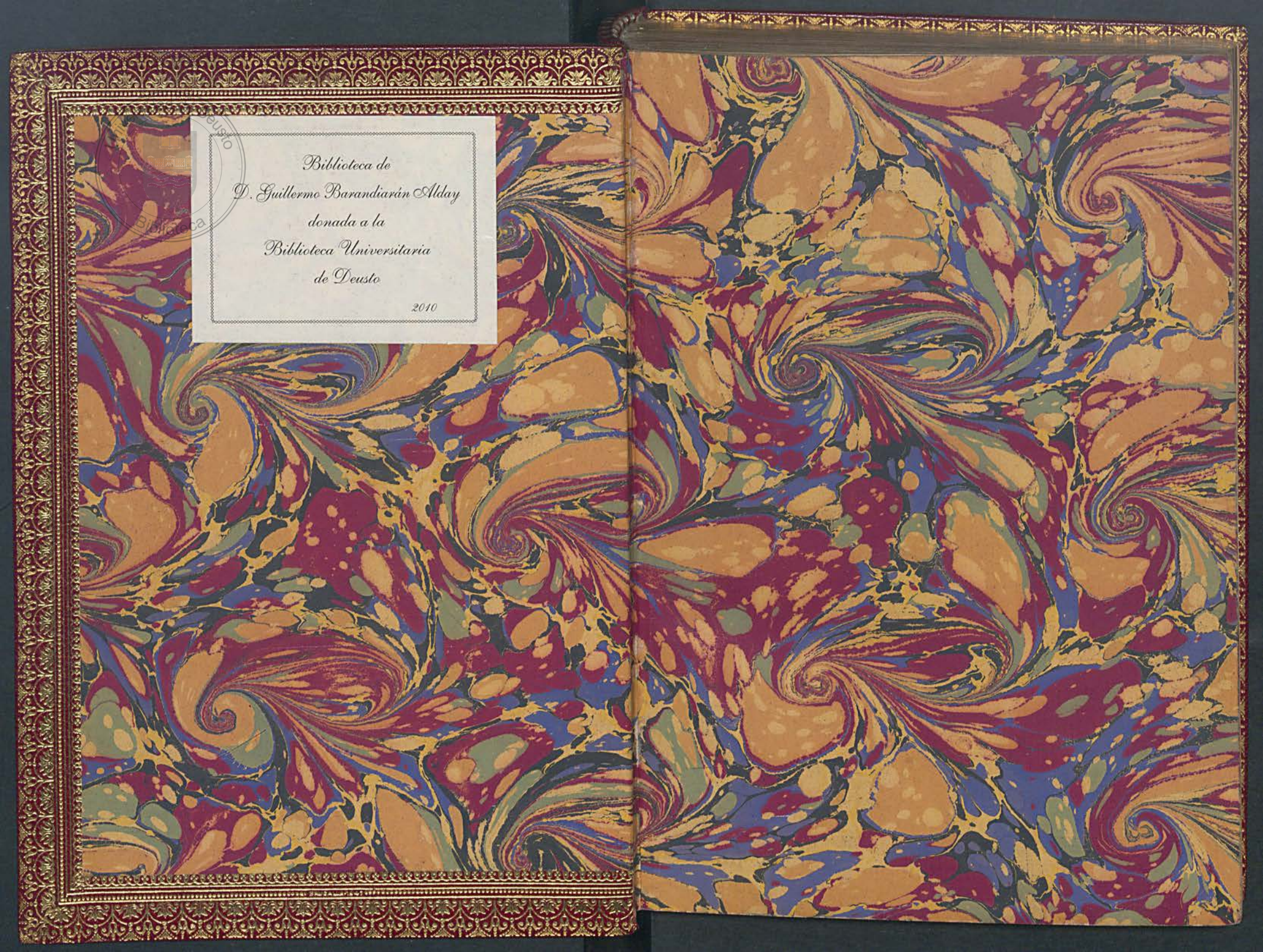


N. DE MONCADA



ESPEDICION  
DE LOS CATALANES  
Y  
ARAGONENSES

BARCELONA. 1828



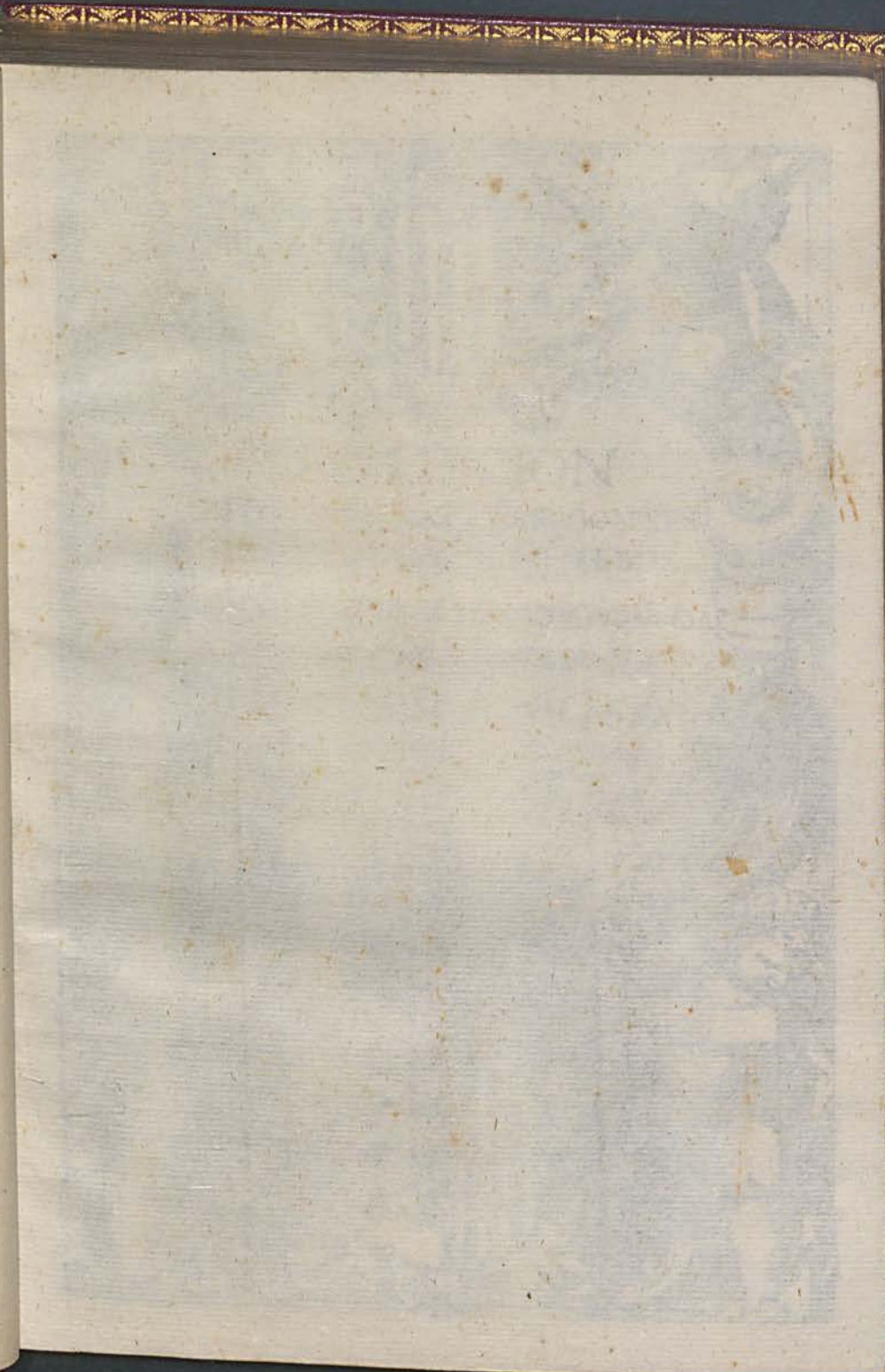
*Biblioteca de  
D. Guillermo Barandiarán Alday  
donada a la  
Biblioteca Universitaria  
de Deusto*

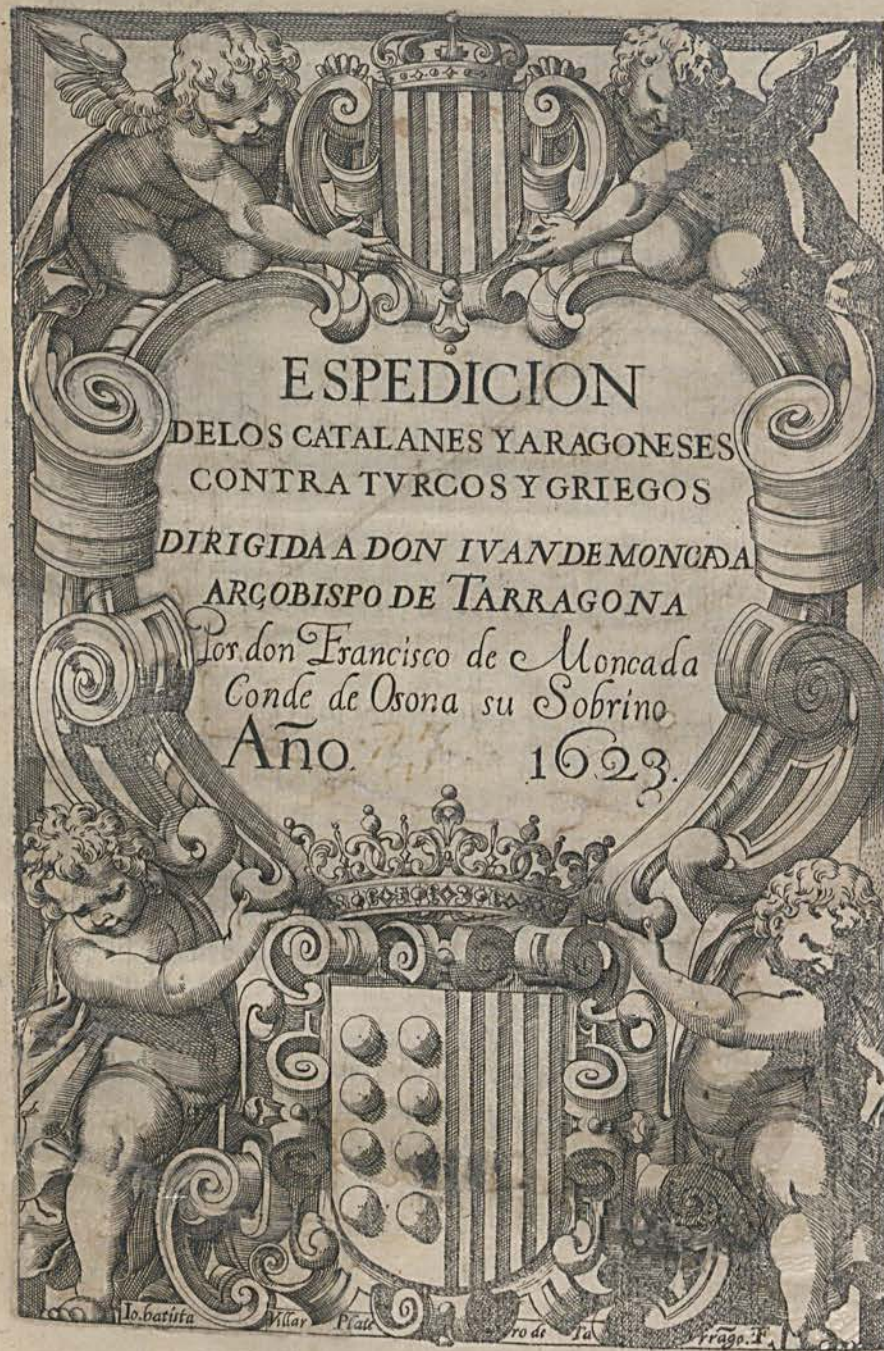
2010













*Manuscrito de*

ESPEDICION  
DE LOS CATALANES Y ARAGONESES  
CONTRA TURCOS Y GRIEGOS  
DIRIGIDA A DON IVAN DE MONCADA  
ARCEBISPO DE TARAGONA

*Manuscrito de*  
*don Juan de Moncada*  
*Arcebispo de Taragona*  
*1572*



*Aprobacion, y Licencia.*

**H**E visto por comission de V. Excelencia la Historia de la Espedicion de los Catalanos y Aragoneses contra Turcos y Griegos, compuesta por el señor don Francisco de Moncada, Cōde de Ossonā, Primogenito y sucesor del Marquesado de Ayrona, y Viscondados de Cabrera y de Bas, Embaxador ordinario de España por el Rey nuestro señor en la Corte de la Magestad Cesarea del Emperador, y en ella jūtas la nobleza y letras, la ilustrissima sangre de la casa de Moncada, y la erudicion y estudios de su cabeça, cosa por rara en esta Era, digna de mayor estimacion. Trata los sucesos de aquella Espedicion con mucha claridad, con estilo elegante, terso, y pulido, y sobre todo cō gran verdad, assi en lo que es en favor y loa de sus conterraneos, como en lo que no lo es: y en lo dudoso, ó donde à auido encuentro entre Auctores de aquel tiēpo, q̄ tratarō del mismo argumento, da su parecer, con delecto tan acertado, y prudente, q̄ no ay mas q̄ desear. Es obra superior, en la qual se vera el derecho que tiene N. S. el Rey de Aragon al Ducado de Athenas, q̄ le ganaron estos sus Vassallos, à costa de haziēdas, y sangre propia dellos, digna de q̄ se comunique à todos, y salga à luz. No tiene cosa contra nuestra santa fe, ni contra buenas costumbres: assi podra V. Excelencia  
siendo



siendo seruido, dar licencia que se imprima. Fecha  
en el Monasterio de S. Geronymo de la Murta de  
Barcelona à 6. de Julio de 1623. años.

Fr. Christoual Monterde  
Prior de S. Hiero. de la Murta.

Die 11. Julij 1623. Imprimatur

Io. Eps Barcinonen.

PRIVILEGIO.



Excelentissimo señor Don Ioan Sen-  
tis, Obispo de Barcelona, del Consejo  
de su Magestad, Lugartiniente i Ca-  
pitan General en el Principado de Ca-  
taluña, i Condados de Rossellon i Cer-  
daña, da i concede licencia i facultad  
a Miguel Menescal librero, para que  
por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran se  
cuenten desde el dia de la fecha de la cedula real, el, i no  
otro, pueda imprimir i vender el libro intitulado, Espedi-  
cion de los Catalanes i Aragoneses contra Turcos i Grie-  
gos, dirigido por Don Francisco de Moncada Conde de  
Ossona, a Don Ioan de Moncada Arçobispo de Tarrago-  
na, so pena que el que le imprimiere o vendiere sin orden i  
permission del dicho Menescal, pierda todos los libros mol-  
des i aparejos, i mas incurra en pena de quinientos flori-  
nes de oro de Aragon, aplicadores a los reales cofres de su  
Magestad, como de todo consta por la dicha cedula i pri-  
uilegio real, despachada con las solemnidades firmas i re-  
quisitos necessarios. Dada en Barcelona, a los diez i seys  
de Octubre, de mil seys cientos i veynte i tres.

Lo Bisbe de Barcelona.

V. Sala Regens.

V. Bru Reg. Thesau.

Michael Perez,

Aunqu



*El Impresor al Lector.*



Vnque en la correcció deste libro se ha puesto el cuydado que mi obligació i su importancia pedian, no dexará de aver en el algunas faltas, que llamamos erratas. Pero que inpresion sale que no las tenga? Es muy rara la perficiõ en la fragilidad umana. La mayor diligencia tiene sus omisiones, que es imposible acudir a todo. Las que no mudan el verdadero sentido del sugeto, no son de consideracion. Errar en los nombres propios de personas i lugares es el mayor inconveniente, porque es faltar en lo que requiere mas certeza i averiguacion: i aun esto no tiene remedio, sin la asistencia del dueño principal de la obra. La culpa destes yerros, quando los ay, tienen los escrivientes, cuya inconsideracion, previerte la fidelidad de los originales, al trasladarlos. Truecan facilmente las letras, i con ellas los nombres. En todos los tiempos ha sido comun esta quexa, por la confusion que semejantes descuydos suelen caular en las Istorias, pues ninguna a penas se escapò deste peligro. Podria ser que en esta  
uiviesse

uiviesse algunos nombres mudados o prevertidos, como Trene por Irene, Gregorio por George, i otros a este talle. Son accidentes, que por la facilidad con que suceden, parecen escusables. Ha sido imposible prevenirlos. El autor a quien tocava, estava ausente, la copia de sus escritos viciada. Sola su autoridad i censura podia repararla. Con todo confio fera poco el daño. Perdonen los curiosos, i aguarden la emienda en otra inpresion.

**A DON**



INSTRUMENTOS

A DON IVAN DE MONCADA,  
Arçobispo de Tarragona, Primado de la  
España citerior, mi señor, i mi tio.

**P**OR obedecer a V. S. Illu-  
trissima e puesto en orden esta  
breue I storia, que la soledad  
de una aldea me la puso entre  
las manos, con el deseo natu-  
ral de cōseruar memorias casi  
muertas de la Patria, que me-  
recen eterna duracion. Recogi lo que pude de pape-  
les antiguos de Cataluña, i ayudado de sus E scritto-  
res, i de los Griegos, e procurado sacar esta Espedi-  
cion que los nuestros hizieron a Leuâte, libre de dos  
terribles cōtrarios, descuydo de los naturales i pro-  
pios hijos, i malicia de los estrangeros enemigos de  
nuestro nonbre i gloria, que parece que andauan a  
porfia qual dellos seria el autor de su muerte. Alle-  
me desocupado, i asi reconoci por obligacion el salir  
a su defensa, si esta à sido bastante no lo puedo ase-  
gurar, porque las armas que son las antiguas memo-  
rias i autores con que me opuse, andan tan confusos  
i saltos que apenas me dieron el socorro necessario.

Pero

Pero ya que no entera, ni como ella fue se deseriua a  
la posteridad, quedará por lo menos renouada con  
mas larga relacion de la que los antiguos Catalanes  
nos dexaron, cuyo descuydo nacio de parecelles, que  
los hechos tan esclarecidos, la fama los conseruara  
con mayor estimacion que la istoria, i que el tiempo  
no los pudiera escurecer. Guarde me Dios a V. S.  
Illustrissima muy largos años. Barcelona 3. de No-  
uiembre 1620.

El Conde de Osona

ESPE-



Fol. 1



**ESPEDICION  
DE LOS CATALANES  
Y ARAGONESES**  
contra Turcos y Griegos.

**LIBRO PRIMERO.**

*PROEMIO.*

**M**I intento es escriuir la memorable espedicion, i jornada, que los Catalanos i Aragoneses hizieron a las Prouincias de Leuáte, quando su fortuna i valor andauan compitiendo en el aumento de su poder i estimacion, llamados por Andronico Paleologo Enperador de Griegos, en socorro i defensa de su inperio i casa. Fauorecidos i estimados en tanto que las armas de los Turcos le tuuieron casi oprimido, i temio su perdicion i ruina: Pero despues q̄ por el esfuerzo de los nuestros quedò libre dellas;

A tados



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
tados i perseguidos con gran crueldad, i fiereza barbara, de que nacio la obligacion natural de mirar por su defensa i conseruacion, i la causa de boluer sus fuerças inuencibles contra los mismos Griegos, i su Principe Andronico. Las quales fueron tan formidables, que causaron temor i asonbro a los maiores Principes de Asia i Europa, perdicion i total ruina a muchas naciones i Prouincias, i admiracion a todo el mundo. Obra serà esta, aunque pequeña por el descuido de los antiguos, largos en hazanas, cortos en escriuir las, llena de varios i estraños casos, de guerras continuas en regiones remotas i apartadas, con varios Pueblos i gentes belicosas, de sangrientas batallas i vitorias no esperadas, de peligrosas conquistas acabadas con dichofo fin por tan pocos i diuididos Catalanes i Aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas Naciones, i despues instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en ellas. Vencidos los Turcos en el primer aumento de su grãdeza Otomana, desposeidos de grandes i ricas Prouincias de la Asia menor, i a viua fuerça i rigor de nuestras espadas, encerrados en lo mas aspero i desierto de los montes

de

*contra Turcos i Griegos.*

de Armenia. Despues bueltas las armas contra los Griegos, en cuiuo fauor pasaron: por librarse de vna afrëtosa muerte, i vengar agravios que no se pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, i afrenta de su nombre. Ganados por fuerça muchos Pueblos i Ciudades, desbaratados i rotos poderosos exercitos, vencidos i muertos en campo Reyes i Principes, grandes Prouincias destruidas i desiertas, muertos, cauiuos, o desterrados sus moradores: venganças merecidas mas que licitas. Tracia, Macedonia, Tesalia, i Beocia penetradas i pisadas, a pesar de todos los Principes i fuerças del Oriëte, i ultimamente muerto a sus manos el Duque de Atenas, con toda la nobleza de sus vasallos, i de los socorros de Franceses i Griegos; ocupado su estado, i en el fundado un nuevo señorio. En todos estos sucesos no faltaron traiciones, crueldades, robos, violencias, i fediciones, pestilëcia comun, no solo de un exercito colecticio, i debil por el corto poder de la suprema cabeça, pero de grandes i poderosas Monarquias. Si como vencierõ los Catalanes a sus enemigos, vencierõ su ambiciõ i codicia, no excediendo los limites de lo ju-

A 2 ste



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 sto, i se conseruaron vnidos, dilataram sus armas asta los vltimos fines del Oriente, i viera Palestina i Gerusalen, segunda vez las vanderas cruzadas. Porque su valor i diciplina militar, su constancia en las aduersidades, sufrimiento en los trabajos, figuridad en los peligros, presteza en las execuciones, i otras virtudes militares las tuuieron en sumo grado, en tanto que la ira no las peruertio. Pero el mismo poder que Dios les entregò para castigar i oprimir tantas naciones, quiso que fuesse el instrumento de su proprio castigo. Con la soberuia de los buenos sucessos; desuanecidos con su prosperidad, llegaron à diuidirse en la competencia del gouierno: diuididos a matarse, con q̄ se encendio vna guerra ciuil, tan terrible i cruel, que causò sin comparacion maiores daños i muertes, que las que tuuieron con los estraños.



CAP. I.



CAPITVLO PRIMERO.

*Estado de los Reynos i Reyes de la casa de Aragon por este tiempo.*



ANTES de dar principio a nuestra I storia, inporta para su entera noticia dezir el estado en que se hallauã las Prouincias i Reyes de Aragon, sus exercitos i armadas, sus amigos i enemigos: principios necessarios para conocer donde se funda la principal causa desta espedicion. El Rey don Pedro de Aragon, a quien la grandeza de sus hechos diò renombre de grande, hijo de don Iayme el conquistador, fue casado con Gostança hija de Manfredo Rey de Sicilia, a quien Carlos de Anjou, con aiuda del Põtifice Romano enemigo de la sangre de Federico Enperador, quitò el Reyno i la vida. Quedò Carlos con su muerte Principe i Rey de las dos Sicilias, i mas despues que el infeliz Coradino, ulti-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

mo Principe de la casa de Sueuia, roto i deshecho, vino preso a sus manos, i por su orden i sentencia, se le cortò la cabeça en publico cadahalfo, para eterna memoria de una vil vengança, i exemplo grande de la variedad humana. Don Pedro Rey de Aragon, no se hallaua entonces con fuerças, para poder tomar satisfacion de la muerte de Manfredo i Coradino, ni despues de ser Rey le dieron lugar las guerras ciuiles, porque los Moros de Valencia andauan leuantados, i los Barones i ricos hombres de Cataluña, estauan desavenidos i mal cõtentos, i tambien porque mostrandose enemigo declarado de Carlos, provocava contra si las armas de Francia, i las de la Iglesia, formidables por lo que tienen de diuinas: los Reynos de Sicilia i Napoles, lexos de los suyos, sus armas ocupadas en defenderse de los enemigos mas vezinos. Todas estas dificultades detenian el ofendido animo del Rey, pero no demanera, que borrasen la memoria del agrauio. En unas vistas que tuvo con el Rey de Francia Filipe su cuñado, entreuino Carlos hijo del Rey de Napoles, i deseando el Rey de Francia que fuesen amigos, y se hablaffen, siempre don Pedro

se

*contra Turcos i Griegos.*

se escusò, i mostrò en el semblante el pesar i disgusto que tenia en el coraçõ, de que todos quedaron mal satisfechos i desabridos, i sin duda entõces Carlos se preuiniera i armara, si creiera que las fuerças del Rey de Aragon, fueran iguales a su animo i pèsamiento. Pero el cielo se las dio bastâtes, para tomar entera i justa satisfacion de la sangre inocente de Coradino, por medios tan ocultos, que no se supieron àsta que la misma execucion los publicò. Los miseros Sicilianos incitados de la insolencia Francesa, desenfrenada en su afrenta i deshonor, tomaron las armas, i con aquel famoso hecho que comunmente llaman visperas Sicilianas, sacudieron de la cerviz publica, el infufrible jugo de los Franceses, i de Carlos que injustamente les oprimia, dexandoles al arbitrio i sujecion de ministros injustos, causa que las mas vezes produze mudanças en los estados, i casos miserables en sus Principes. Acudio luego Carlos con poderoso exercito, a castigar el atreuimiẽto i rebeldia de los subditos. Ellos viendo cerrada la puerta a toda piedad i clemencia, pusieron la esperança de su remedio i amparo, en don Pedro Rey de Aragon, que en

A 4

esta



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
esta fazon se hallaua en Africa, como verda-  
dero Principe Christiano, con exercito vito-  
rioso, i triunfante, de muchos Xeques i Re-  
yes de Berberia; asistido de la maior parte de  
la nobleza i soldados de sus Reynos. Llega-  
ron ante su presencia los Enbaxadores de Si-  
cilia, llenos de lagrimas, de luto i sentimien-  
to: bastantes con esta triste demostracion, a  
mover no solo el animo de vn Rey ofendido  
por particular agrauio, pero el de qualquier  
otro que como hombre sintiera. Acordaronle  
la muerte desdichada de Máfredo, i la afren-  
tosa de Coradino, facilitaronle la vengança  
con ayuda de los pueblos de Sicilia, tan aficio-  
nados a su nonbre, i enemigos del de Fran-  
cia. Vltimamente le propusieron el estado  
peligroso de su libertad, vidas i haziendas si  
no les anparava su valor: porque ya Carlos  
estaua sobre Mecina, i amenzaua el rigor de  
su castigo vn lastimoso fin a todo el Reyno.  
Mouido destas razones, i de las que su ven-  
gança le ofrecia, acudio antes que su fama a  
Trapana con todo su poder, i fue con tanta  
presteza sobre su enemigo, que apenas supo  
Carlos que venia, quando vio sus armas, i se  
hallò forçado a levantar el sitio, i retirarse  
afren-

*contra Turcos i Griegos.*

5  
afrentosamente a Calabria. Con este hecho,  
el Pontifice como amigo, i el Rey de Fran-  
cia como deudo, descubiertamente se mos-  
traron favorecedores de Carlos, i enemigos  
de don Pedro, i tomaron contra el las armas.  
El Rey de Castilla que por el deudo y amif-  
tad deuiera ayudalle, se salio a fuera, i se incli-  
nò a seguir el mayor poder. Don Iayme Rey  
de Mallorca su hermano tambien le desanpa-  
rò, dando ayuda i passo por sus estados a sus  
contrarios, aunque le excusò con las debiles  
fuerças de su Reyno, desiguales a la defensa  
i oposicion de tan poderoso enemigo; discul-  
pa cõ que muchas vezes los Principes peque-  
ños, encubren lo mal hecho, atribuyendo a la  
necessidad lo que es ambicion. Don Pedro  
con esto se hallò sin amigos, solo aconpañado  
de su valor, fortuna, i razon de satisfazer el  
ultraje i afrenta de su casa. Al tiempo que le  
juzgaron todos por perdido, venció a sus ene-  
migos varias vezes, reforçados de nueuas li-  
gas i socorros, todo lo deshizo i humillò en  
mar, en tierra. Mantuvo el nonbre de Aragõ  
en gran reputaciõ i fama, i fue el primer Rey  
de España, que puso sus vanderas vencedoras  
en los Reynos de Italia, sobre cuiõ funda-  
mento



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
mento oy se mira levantada su Monarquia.  
Echado Carlos de Sicilia, intentò cõ mayor  
poder reduzilla a su obediencia, i en esta huvo  
grandes i notables acontecimientos: pero siẽ-  
pre la casa de Aragon se afegurò en el Reino  
con vitorias, no solo contra el poder de Car-  
los, pero de todos los mayores Principes de  
Europa que le ayudauan. Murieron ambos  
Reyes competidores en la mayor furia i ri-  
gor de la guerra, i por derecho de iuccession  
heredò a Carlos Rey de Napoles, su hijo pri-  
mogenito del mismo nonbre, que en este  
tiempo se hallava preso en Cataluña. A don  
Pedro Rey de Aragon sucedieron sus dos hi-  
jos, Alfonso mayor en los Reinos de Espa-  
ña, Iayme en el de Sicilia. Prosiguiose la guer-  
ra asta la muerte de Alfonso: que por morir  
sin hijos fue don Iayme llamado a la sucefiõ,  
i huvo de venir a estos Reinos, dexando en  
Sicilia a don Fadrique su hermano, para que  
la gouernase i defendiese en su nonbre. Des-  
pues de su buelta a España don Iayme, recu-  
peradas algunas fuerças de sus Reinos, renun-  
cio el de Sicilia a la Iglesia, temiendo que las  
armas Castellanas, Francesas, i Ecclesiasticas  
a vn mismo tiempo no le acometiessen, i per-  
sua-

*contra Turcos i Griegos.* 6  
suadido de su madre Gostança, que como mu-  
ger de singular fantidad, quiso mas que su hijo  
perdiese el Reino, que alargar mas tiempo el  
reconciliarse con la Iglesia. Enbiaron se a Si-  
cilia para poner en efeto la renunciacion En-  
baxadores de parte de don Iayme i de Gostã-  
ça, i entregar el Reino a los Legados del Põ-  
tifice Romano. Pero la gente de guerra, i los  
naturales, indignados de la facilidad con que  
su Rey renunciava lo que con tanto trabajo  
i sangre se avia adquirido i sustentado, i les  
entregava tan sin piedad a sus enemigos, de  
quien forçosamẽte avian de temer seruidun-  
bre i muerte. Pareciendoles a los Sicilianos  
cierto el peligro, i a los Catalanes i Arago-  
neses mengua de reputacion, que lo que no  
pudieron las armas de sus contrarios alcan-  
çar en tantos años, se alcançase por una reso-  
lucion de un Rey mal aconsejado, boluieron  
a tomar las armas, i oponiendose a los Lega-  
dos, persuadieron a don Fadrique como ver-  
dadero sucefor del padre i del hermano, que  
se llamase Rey, i tomase a su cargo la defen-  
sa comun. Fue facil de persuadir un Principe  
de animo levantado, en lo mas florido de su  
jouentud, i que por otro medio no podia de-  
xar



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
zar de ser vasallo i sujeto a las leyes del hermano, ocasion bastante, quando no fuera aiudada de tanta razon, a precipitar los pocos años de don Fadrique. Llamose Rey, i como a tal le admirieron i coronaron. Previno se para la guerra cruel que le amenazava, asistido de buenos soldados, i del Pueblo fiel i pronto a su conservacion, teniendole por segundo libertador de la Patria. Opusose luego a Carlos su mayor i mas vezino enemigo, al Papa que anparava i defendia su causa, i al Rey don Iayme que de hermano se le declaró enemigo, cuias fuerças juntas le acometieron i vencieron en batalla naval, con que la guerra se tuuo por acabada, i don Fadrique por perdido. Pero por la oculta disposicion de la prouidencia Diuina, que algunas vezes fuera de las comunes esperanças muda los sucessos, para que conozcamos q̄ sola ella gouierna i rije, don Fadrique se mantuu en su Reino, con universal contento de los buenos, asombro i terror de sus enemigos, i gloria de su nonbre. Deshizose poco despues la liga, por apartarse della don Iayme Rey de Aragon, con gran sentimiento i quejas de sus aliados, porque sin las fuerças de Aragon, parecia cosa fatal i  
casi

casi imposible vencer un Rey de su misma casa, i la experiencia lo mostrò, pues apartado don Iayme de la liga, siempre los enenigos de don Fadrique fueron perdiendo, i el acreditandose con vitorias, asta forçalles a tratar de pazes quedandose con el Reino, cosa que de solo pensalla se ofendian. Concluiéronse despues de algunas contradiciones, i se establecieron con mayor firmeza, con el casamiento que luego se hizo de Leonor hija de Carlos con don Fadrique, con que el Reino quedò libre i sin recelo de volver a la seruidumbre antigua, i el Rey pacifico señor del estado que defendio con tanto valor. El Rey don Iayme su hermano, sustentaua sus Reinos de Aragon, Cataluña, i Valencia con summa paz i reputaciõ, amado de los subditos, temido de los infieles, poderoso en la mar, servido de famosos capitanes, aguardando ocasion de engrandecer su corona a imitacion de sus pasados. El Rey de Mallorca Principe el menor de la casa de Aragon gozaua pacificamente el señorio de Montpellier, Condados de Rocellon Cerdaña i Conflent, dificiles de conservar por estar diuididos, i tener vezinos mas poderosos, en  
tre



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
re quien sienpre fueron fluctuando sus pe-  
queños Reyes, pero por este tienpo viuia con  
reputacion, i con igual fortuna que los otros  
Reyes de su casa.



CAP. II.

*Eleccion de General.*

**T**ENIAN los Reynos de  
Aragon Mallorca i Sici-  
lia el estado que auemos  
referido, quando los sol-  
dados viejos, i Capitanes  
de opiniõ que siruieron al  
gran Rey don Pedro, a don Iayme su hijo, i  
ultimamente a don Fadrique en esta guerra  
de Sicilia, juzgandola ya por acabada, hechas  
las pazes mas figuras por el nueuo casamien-  
to de Leonor con Fadrique (vinculo de ma-  
yor amistad entre los poderosos en tãto que  
el interes i la ambicion no lo disuelven i des-  
hacen i deshecho causa de mas vna enemis-  
tad i odios inplacables) pareciẽdoles que no  
se

*contra Turcos i Griegos.*

se podia esperar por entõces ocasion de ron-  
pimiento i guerra, trataron de enprender  
otra nueva contra infieles, i enemigos del  
nonbre christiano en Provincias remotas i  
apartadas. Porque era tanto el esfuerço i va-  
lor de aquella milicia, i tanto el deseo de al-  
cançar nuevas glorias i triunfos, que tenian a  
Sicilia por un estrecho canpo para dilatar i  
engrandecer su fama, i assi determinaron de  
buscar ocasiones arduas, trances peligrosos,  
para que esta fuese mayor i mas illustre. Aiu-  
dauan a poner en execucion tan grãdes pen-  
samientos dos motivos, fundados en razon  
de su conservacion. El primero fue la poca  
seguridad que avia de bolver a España su pa-  
tria, i vivir con reputacion en ella: por aver  
seguido las partes de don Fadrique con tãta  
obstinaçion cõtra don Iayme su Rey i seõor  
natural, que aunque don Iayme no era Prin-  
cipe de animo vengativo, i se tenia por cier-  
to que pues en la furia de la guerra contra su  
hermano, no cõsintió que se diesen por tray-  
dores los que le siguieron, menos quisiera ca-  
stigar a sangre fria, lo que pudo i no quiso en  
el tienpo que actualmente le estaban ofen-  
diẽdo, siguiendo las vanderas de su hermano  
contra



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
contra las suyas. Pero la Magestad ofendida del Principe natural, aunque remita el castigo, queda sienpre viva en el animo la memoria de la ofensa, i aunque no fuera bastante para hazelles agravios, por lo menos impediria el no servirse dellos en los cargos supremos, cosa indigna de lo que merecian sus servicios, nobleza, i cargos administrados en paz i guerra. El segundo motivo, i el que mas les obligò a salir de Sicilia, fue ver al Rey inhabilitado de poderles sustentar con la largueza que antes, por estar la hazienda Real i Reyno destruidos por una guerra de veinte años, i ellos acostunbrados a gastar con exceso la hazienda agena como la propia; quando les faltavan despojos de pueblos i ciudades vencidas. Como entradas cosas cesaron hechas las pazes, i fenecida la guerra, juzgaron por cosa imposible reducirse a vivir con moderacion. El Rey don Fadrique, i su padre i hermano, con su asistencia en la guerra, i como testigos de las hazañas, industria, i valor de los subditos, pocas vezes se engañaron en repartir las mercedes: porque dierõ mas credito a sus ojos que a sus oidos, i sienpre el premio a los servicios i no  
al

*contra Turcos i Griegos.*

9  
al fauor. Con esto faltavan en sus Reynos quexosos i mal contentos, pero no pudieron dar a todos los que les sirvieron estados i àziendas, con que algunos quedaron con menos comodidad que sus servicios merecian. Pero como vieron que los Reyes dieron con suma liberalidad i grãdeza lo que licitamente pudieron a los mas señalados Capitanes, atribuyeron solo a su desdicha, i a la virtud i valor incomparable de los que fueron preferidos, el hallarse inferiores. Estas fueron las causas que movian los animos en comun para tratar de engrandecerse en nuevas empresas y conquistas. Los mas principales Capitanes que animavan i alentavan a los demas fueron quatro, debaxo de cuyas vanderas sirvieron, Roger de Flor Vicealmirante de Sicilia, Berenguer de Entença, Ferran Ximenez de Arenòs, ambos ricos hombres, i Berenguer de Rocafort: todos conocidos i estimados por soldados de grande opinion. Comunicaron sus pensamientos entre sus valedores i amigos, i hallandoles con buena disposiciõ i animo de seguilles en qualquier jornada, se resolvieron de emprender la que pareciese mas util i honrosa. Para la conclusion  
B de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de este trato se juntaron en secreto, i antes de  
discurrir sobre su espedicion, quisieron dalle  
cabeça: porque sin ella fuera inutil qualquier  
consejo i determinacion, faltando quien pue-  
de i deve mandar. Con acuerdo comun de  
los que para esto se juntaron, fue nonbrado  
por General Roger de Flor Vicealmirante,  
poderoso en la mar, valiente i estimado sol-  
dado, platico i biẽ afortunado marinero, per-  
sona que en riquezas i dinero excedia a todos  
los demas Capitanes, causa principal de ser  
preferido.



### CAPITVLO III.

*Quien fue Roger de Flor.*



ROGER de Flor, a quien  
los nuestros eligieron por  
General i suprema cabeça,  
nació en Brindiz de pa-  
dres nobles, su padre fue  
Aleman llamado Ricardo  
de Flor, caçador del Enperador Federico, su  
madre

*contra Turcos i Griegos.*

10

madre Italianazi natural del mismo lugar.  
Murio Ricardo en la batalla, que Carlos de  
Anjou tuvo con Coradino, cuias partes se-  
guia, por ser nieto de Federico su Principe i  
señor. Carlos insolente cõ la vitoria, despues  
de aver cortado la cabeça a Coradino, con-  
fiscò las àziendas de todos los que tomaron  
las armas en su ayuda. Con esta perdida que-  
dò Roger i su madre con suma pobreza, i cõ  
la misma se criò àsta edad de quinze años, que  
un cavallero Frances, religioso del Temple  
llamado Vassail, se le aficionò cõ ocasion de  
asistir en Brindiz, con el Alcon nave del Tẽ-  
ple cuyo capitan era. Navegò juntamẽte cõ  
el Roger algunos años, i ganò tan buena opi-  
nion en el exercicio q̃ professava, que la Re-  
ligion le recibio por suyo, dandole el abito  
de fray sargento, en aquel tiempo casi igual al  
de cavallero. Con el Roger començò a ser co-  
nocido, i temido en todo el mar de Leuante,  
i al tiempo que Ptholemayde, dicha por otro  
nonbre Acre, se rindio a las armas de Melech  
Taseraf Sultan de Egipto, Roger como re-  
fiere Pachimerio, era uno de los que asistian  
en un Convento del Temple, i viendo que la  
ciudad no se podia defeder, recogio muchos

A 2

Cristia-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Cristianos en un navio, con la àzienda que pudieron escapar de la crueldad i furia de los Barbaros. No le faltaron a Roger enemigos de su misma Religion, que invidiosos de sus buenos sucessos, le desconfusieron con su Maestre; àziendole cargo que se auia aprouechado por caminos no devidos a su profesiõ, i defraudado los derechos comunes, i alçado-se con todos los despojos que sacò de Acre, que como ya esta celebre i famosa Religion se hallava en su ultima vejez, i cerca de su fin; sus partes se avian enflaquecido cõ los vicios dela mucha edad i tiempo. La envidia, la avaricia, i ambicion, avian ocupado sus animos en lugar del antigo valor, i de la mucha conformidad i piedad Cristiana que los hizo tan estimados i venerados en todas las Provincias. Quiso el Maestre con esta primera acusaciõ prendelle, pero Roger tuvo alguna noticia destes intentos, i conociendo la codicia de su cabeza, i ruindad de sus hermanos, no le parecio aguardar en Marcella, donde a la sazõ se hallava, sino retirarse a lugar mas seguro, i dar tiempo à que la falsa i siniestra acusacion se desvaneciese. Retirose a Genova, dõde ayudado de sus amigos, i particularmente de

*contra Turcos i Griegos.*

11

de Ticin de Oria, armò una galera, i con ella fue a Napoles, i ofreciõse al servicio de Roberto Duque de Calabria, a tienpo q̄ se prevenia i armava para la guerra contra don Fadrique. Hizo Roberto poco caso de su ofrecimiento, i del animo con que se le ofrecia, juzgandole por tan corto como el socorro. Obligò a Roger este desprecio à que se fuese a servir a don Fadrique su enemigo, de quien fue admitido con muchas muestras de amor i agradecimiento: efetos no solo de su animo generoso, i condicion apazible para con los soldados, pero de la fuerça de la necesidad de la guerra, porque no fuera cordura desechar al que voluntariamente ofrece su servicio, en tiempos tan apretados, como en los q̄ corren riesgo la vida i libertad, i quando se apartan los mayores amigos i obligados. El que llega a ser amigo en los peligros i quando el Principe es acometido de armas mas poderosas, sin obligacion de naturaleza, i fidelidad de subdito, deve ser admitido i honrado, aunque le trayga su proprio interes, o algun desprecio, o agrauio del contrario: que quanto mas ofendido, mas vtil i seguro sera su servicio. Fuefe luego encendiẽdo la guerra entre Roberto



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
berto i Fadrique, i Roger acreditose en ella con importantes servicios, socorriêdo diversas vezes plaças apretadas del enemigo, i cō la pequeña armada que llevaba a su cargo inpidiendo la libre navegacion de los mares i costas de Napoles, con que llegó a ser Vicealmirante, i en menos de tres años hizo cosas tan señaladas, que fue una de las mas principales causas de conservar a su Principe en Sicilia, alcançando juntamente para si nonbre inmortal, i riquezas mas que de vassallo. En este estado se hallava Roger quãdo le tomaron los Catalanes i Aragoneses por General de la enpresa que intentavan.



### CAPITULO IIII.

*Determinan los Capitanes su jornada, i suplican al Rey les favorezca.*

**R**ATARON con el nuevo General los Capitanes qual seria la mas conveniente i provechosa enpresa, i resolvieron de comun parecer de ofrecerse al Enpe-

Enperador de los Griegos Andronico Paleologo casi oprimido de las armas de los Turcos: porque a mas de que Andronico se tenia por cierto que buscava socorros de naciones estrangeras, dudoso de la fidelidad de los suyos, era Principe que tenia poca correspondencia con el Papa, a quien Roger temia por aver maltratado en tiempo de guerra las Provincias de la Iglesia, i sienpre vivia con recelos de que el Papa pidiese a don Fadrique su persona como de Religioso Templario, para vengarse del entregandole a su Maestre i Religion. I aunque no se podia esperar de la grandeza de don Fadrique hecho tan feo, pero como los Reyes algunas vezes no miden sus intereses con lo que deven a su estimacion i fama, olvidan con facilidad los servicios por otras mayores conveniencias. Y pudiera ser q̄ rehusãdo don Fadrique el entregar a Roger, fuera ocasion de rompimiento i guerra, i assi no quiso Roger poner a don Fadrique en nuevos cuidados, ni su libertad en peligro si se quedara en Sicilia. Pachimerio dize que el

Lib. II.  
cap. 13.



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

gar al Enperador Andronico le traxesse a su servicio, porque desta manera saldria hórado de sus tierras, i el Papa no podria quejarse de que el anparava los fugitivos de las Religiones. Pero en este caso me parece dar mas credito a Mótaner, porque al principio deste capitulo escribe Pachimerio, que si en esta relacion se apartare de la verdad, no téd a la culpa el escritor, sino la fama, de quié el lo supo, i como la q corria entre los Griegos de nuestras cosas era sienpre falsa, no se le deve de dar credito en lo que difiere de Montaner, i facilmente en este caso les podemos conciliar: porque solo difieren, en que Pachimerio da por constante que el Papa pidio la persona de Roger a don Fadrique, i Montaner dize q se temio el caso, pero no que sucedio, i assi no fue mucho que la fama de tan lexos añadiesse lo demas. Despues de aver resuelto todos la jornada, i platicado por algunos dias los medios mas convenientes para su execucion, dieron cargo a Roger que hablase a don Fadrique, i le descubriese sus intentos, i le suplicase de parte de todos q los favoreciese, porq no fuera justo que se tratara publicaméte sin aver precedido su cōsentimieto i gusto. Roger

*contra Turcos i Griegos.*

13

ger vino a Messina dōde el Rey estava, poco despues de concludido su casamieto con Leonor hija de Carlos, i acabadas las fiestas i regozijos de las bodas, hablando en secreto con el Rey, le dixo, como los Catalanes i Aragoneses se querian salir de Sicilia, i pasar a Levante, no tanto por el beneficio comun de todos ellos, como por la quietud i provecho q le resultaria si le dexavan un Reino tan trabajado por las guerras pasadas, libre de carga tan molesta i pesada como eran ellos en tiempo de paz. Que sus personas las tendria sienpre a su devocion, i que quando inportase le vendrian a servir de los ultimos fines de la tierra: pero que por entonces le suplicavan facilitase su jornada, i les ayudase con su autoridad i fuerças, paga bien merecida a sus servicios. Respondio el Rey que advertiesen q la resoluciō que avian tomado de salir de Sicilia, aunque le estava bien para su conservacion, no para su fama, porque muchos podriã entender que su salida era traçada por su orden, para quedar libre de sus obligaciones, i q eran de tal calidad las que el reconocia, que por este medio no se podia librar dellas sin conocida nota de ingrato. Pero si la esperãça de mayo-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

mayores acrecentamiētos les llamava a nuevas enpresas, i estavan resueltos, que el les asistira i ayudaria con sus fuerças, con que ellos fuesen testigos i publicasen la verdad del hecho, i que primero aventurara el Reino i la vida, que faltara a la obligacion de tan señalados servicios: pero q̄ la estrechez del tiempo por los excessivos gastos de la guerra, no dava lugar à que el premio igualase a su deseo. Digna respuesta de Principe tan esclarecido, tanto mas de estimar, quanto es mas rara en los Principes la virtud del agradecimiento, i satisfazer grandes servicios quando son tales que no se pueden pagar con ordinarias mercedes. Roger estimò en nonbre de todos tan señalado favor, i la honra que les hazia, i fuese luego a dar razon a los Capitanes de lo que el Rey avia respondido, i entendido por ellos, lo celebraron i agradecieron con alabanças. Fue don Fadrique uno de los mas señalados Principes de aquella edad, por la grandeza de su animo, i gloria de sus hechos, cuyo valor deshizo i quebrantò las fuerças unidas para su ruina de Italia, Francia, i España, i el que a pesar de todos sus competidores, quedò con  
el

*contra Turcos i Griegos.* 14

el Reino de Sicilia para si i su posteridad, en quien oy felizmente se conserva. No pudo suceder a don Fadrique cosa que mas le inportase para la seguridad i quietud de su nuevo Reinado, que librar a su pueblo de las contribuciones i aloxamientos de huespedes tan molestos, como suelen ser los soldados mal pagados. Despues que las pazes i parentesco desterraron la guerra, por mantennella davan los pueblos de Sicilia con mucha liberalidad sus àziendas a los soldados que los defendian i anparavan, contra Carlos a quien temian, pero despues que con la paz se les quitò este miedo, començaron a sentir la mala vezindad de los soldados, i a defavenirse con ellos: disgustos que forçosamente avian de causar daños grauissimos si la nueva espedicion no los atajara.



CAPITVLO V.

*Embaxada de los nuestros al Enperador  
Andronico, i su respuesta.*

Roger



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**R**OGER i las demas cabeças principales del exercito resolvieron, que luego se enbialsen dos Enbaxadores al Enperador Andronico a proponelle su servicio. Hizeronse las instrucciones, asistiendo a ellas con otros Capitanes, Ramon Montaner, uno de los escritores de mayor credito que intervino sienpre en los cõsejos i execuciones mas graves desta espedicion. Entregaronse a dos cavalleros (cuyos nonbres el tiempo i el descuydo dexaron enbueutos en tinieblas) para que luego partiesen a Constantinopla, i diesen su enbaxada de parte de toda la nacion. Llegaron en breves dias con vna galera reforçada de Roger. Sabida su venida, i con alguna noticia de la enbaxada que trahian, fueron recibidos de Andronico con agradecido semblante, i muestras de mucho amor. Propuso uno de los dos Enbaxadores, el mas antigo en años su enbaxada, q̄ los Catalanes i Aragoneses despues de hechas las pazes entre Carlos Rey de Napoles, i don Fadrique Rey de Sicilia, a quien ellos servian, determinaron no buscar reposo en

*contra Turcos i Griegos.*

15

en su patria, sino acrecentar con nuevos hechos la gloria militar i fama adquirida en las passadas guerras: que tenian para esto fuerças bastantes en numero i valor; soldados exercitados por una larga i peligrosa guerra, Capitanes conocidos por sus vitorias i nobleza de sangre, que en nonbre de todos ellos le ofrecian su ayuda contra los Turcos, con doblado gusto i aficion, por ocupar sus armas en favor de la casa de los Paleologos, amigos unicos de la de Aragon quando sus partes estaban muy caidas, i dilatar su Imperio, destruyendo juntamente el de los enemigos del nonbre Cristiano, que con tanta audacia i orgullo le querian establecer en las Provincias usurpadas al Inperio Griego. Quedaron los Enperadores contentisimos con la no esperada enbaxada i ofrecimiento de los Catalanes, a su parecer tan inportante para sus intereses, porque entendieron que aquellos mismos que se les venian a ofrecer, eran los que con tanto espanto i temor de toda Italia ganaron i sustentaron el Reino de Sicilia. Agradecio con palabras magnificas el gusto con que toda la nacion le ofrecia servir, i con el mismo les recibio. Quiso que lue-

go



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

go se platicafen las cõdicionen con que avian de militar, i assi los Enbaxadores pidieron conforme sus instrucciones el sueldo para la gente de guerra, i que a Roger se le diese el titulo de Megaduque, i por muger una de sus nietas, porque queria con tales prendas asegurarse mas en su servicio. Andronico sin alterar ni mudar cosa de las que le pidieron, las cõcedio, sin reparar en la calidad i estado de Roger desfigual al de su nieta, pero toda esta desfigualdad pudo igualar la reputacion de la gente que como General governava, i verse el Griego tan oprimido de las armas de los Turcos, i poco seguro de la fidelidad de los suyos. Vivia ciego i desterrado en una aldea de Bitinia, Iuan Lascar legitimo sucesor del Inperio, i aunque inutil para ocupalle, viviendo el, era la posesion de Andronico tiranica, i causa mui justificada para tomar las armas los mal contentos del gobierno presente, i assi lleno de temores i recelos, le fue forzoso valerse de naciones estrangeras para la guerra i defensa de su persona. Recibio en su servicio diez mil Massagetas, a quien el vulgo llama Alanos, gente barbara de costumbres, Cristianos en la fe mas que en las obras.

Tenian

*contra Turcos i Griegos.* 16

Tenian su morada de la otra parte del Danubio, i reconocian por señores a los Scitas de Europa. Enbiaron primero al Enperador su enbaxada ofreciendo serville. Niceforo Gregoras Autor Griego de aquellos tienpos refiere lo mucho que Andronico la estimò con estas mismas palabras. Fuele tan agradable al Enperador como si viniera del cielo. Dizia que todos los Griegos le eran sospechosos i enemigos, i assi continuamente procurava amistades i ligas con los estranos, que oxala nunca lo hiziera. Tambien recibio en su exercito muchas cõpañias de Turcoples que dexaron a Sultan Azan, i se bautizaron. Todas estas ayudas las deseava Andronico, i las estimava como grandes, i assi la que los nuestros le ofrecian no se puede con palabras encarecer la estimacion que hizo della, por ser de gente tan aventajada a las demas que le servian, i tan temida en aquellos tienpos. Remitio Andronico los dos Enbaxadores a Roger concertado el casamiento, i le llevaron las insignias de Megaduque, que es lo mismo que entre nosotros General de la mar: dignidad grande de aquel Inperio, pero no de las maiores.

CAP.



CAPITULO VI.

*Señala sueldo el Enperador a la gente de guerra, i haze muchas honras i mercedes a sus Capitanes.*



Enalò Andronico las pagas segun la diferencia de las armas i ocupaciõ, quatro onças de plata cada mes a los hõbres de armas, a los cavallos ligeros dos, i lo mismo a los pilotos i gente de mando de la armada, a los infantes i marineros una onça, i que sienpre que llegasen a la costa de alguna Provincia del Imperio, se les diesen quatro pagas, i quando quisiesen boluer a sus casas juntos, o divididos, se les librasè dos para el viaje. George Pachimerio Autor Griego, cuios fragmentos ilustran mucho esta relacion, aunque enemigo grande de los Catalanes, dize: que las pagas de los Catalanes eran doblado maiores que las

las de los Turcoples i Massagetas, con q̄ claramente se muestra la estimacion q̄ se hizo de la militia Catalana i Aragonesa, pues cõ tan excessiva diferècia la aventajarõ a todos los q̄ servian en su Inperio. De las pagas entretenimientos i ventajas q̄ ofrecio a la nobleza i Capitanes, no señalan los Istoriadores cosa con particularidad, solo el oficio i dignidad de Megaduque en Roger, i el de Senescal en Corberan de Alet. De donde sospecho q̄ su gusto era el q̄ limitava sus pagas i sueldo, porque segun adelãte veremos los Generales pedian a su voluntad el dinero, con solo señalar la càtidad, sin q̄ para esto uviessen de dar cuenta a los contadores i ministros de la hazienda de Andronico. Los Enbaxadores bolvierõ a Sicilia, i hallaron a Roger en Licata donde aguardava su buelta, i sabido el buè despacho q̄ trahian se fue luego a ver cõ el Rey, a dalle razon del honroso acogimièto q̄ Andronico hizo a sus Enbaxadores, i quan largo andava en ofrecelles mercedes. Publicose la jornada, i los Capitanes recogierõ su gète en Mecina, donde la armada se aprestava, q̄ en pocos dias estuvo en orden para navegar. Era la armada de treinta i seis velas, i entre ellas auia diez



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
diez i ocho galeras, i quatro naves gruesas, la maior parte armadas cō dinero del Rey i de Roger, q̄ para la execucion desta jornada gastò la hazièda q̄ adquirio en las guerras pasadas, i tomò veinte mil ducados de los Genoveses, en nonbre del Enperador Andronico. Fue mucho menos el numero de la gēte de lo q̄ se creyò, porq̄ los dos Berengueres de Entença i Rocafort no pudierō juntarse cō Roger, ni seguirle, porque diffirieron su partida para el siguiente año. Berenguer de Entença esperaba nuevas compañías de gente de Cataluña, para acrecentar sus fuerças, i pasar con maior reputacion. Berenguer de Rocafort se detenia en vnos Castillos de Calabria, i rehusava el entregarlos al Rey Carlos de Napoles, àsta quedar enteramente satisfecho de lo que se le devia por razon de su sueldo. Roger aunque la falta destos dos Capitanes le pudiera con justa causa detener, por ser una de las mas principales partes de su exercito, determinò partirse, i embarcò su gente el dia que tenia aplazado. El Rey a mas de los navios i galeras q̄ les dio para su viaje, les mandò proveher de vituallas i bastimentos, i el dinero que pudo, vn Principe que el reinar  
solo

*contra Turcos i Griegos.*

18

solo conocio las fatigas i peligros. Este fue el premio que se dio a la milicia mas invencible i vitoriosa de aquella edad, i que sirvio por largos veinte años a tres Reies, Pedro, Iayme, i Fadrique, alcançado de sus enemigos cinco vitorias navales, tres en tierra, sin otros encuētros notables, i sin las expugnaciones de fuertes i grādes pueblos, i otros defendidos cō loable obstinaciō i valor increíble. Tal era la moderacion de aquellos tienpos, biē diferente de los q̄ oy tenemos, pues vemos soldados que a penas àn visto al enemigo, quando ya juzgan por cortas las maiores mercedes.



## CAPITULO VII.

*Parte de Sicilia la armada, i que gente i milicia fue la de los Almugavares.*

**E**Nbarcose toda la gēte en el puerto de Mecina, i antes de salir del Faro, se tomò muestra general, i se hallaron segun Montaner, efectivos 1500. hombres de cabo para el servicio de la armada, sin los oficiales, i quatro mil infantes Almugavares.

C 2

Nice-



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*

Niceforo Gregoras, Autor poco fiel en algunos destos sucesos, dize, q Roger pasó solo mil hōbres a Grecia, pero George Pachimerio ya cō cuerda cō Mōtaner, i afirma q fuerō ocho mil los q pasarō. Este a mi parecer es el verdadero numero, porq seis mil i quiniētos soldados de paga, es cierto q llegarō hasta el numero de ocho mil cō los criados i familia de los Capitanes, i Ricos hōbres. I aunq estos dos Autores no cōcordaran, la fe de Niceforo fuera siēpre dudosa, porque a Roger siēdo Capitā de solos mil hōbres, no me puedo persuadir q Andronico le hiziera Megaduque, i le casara cō su nieta, sin aver precedido servicios. No parecera ageno del intēto, pues toda nuestra infanteria fue de Almugavares, dezir algo de su origen. La antigüedad madre del olvido, por quiē añ perezido claros hechos i memorias illustres, entre otras que nos dexō cōfusas, à sido el origen de los Almugavares: pero segun lo q yo he podido averiguar, fue de aquellas naciones barbaras que destruyeron el Imperio i nonbre de los Romanos en España, i fundaron el suyo, que largo tiempo conservaron con esplendor i gloria de grāde magestad, hasta que los Sarracenos en menos  
de

*contra Turcos i Griegos.*

19

de dos años le oprimieron, i forçaron a las reliquias deste universal incendio, que entre lo mas aspero de los montes, buscase su defensa, donde las fieras muertas por su mano les dieron comida i vestido. Pero luego su antigo valor i esfuerço que el regalo i delicias tenian sepultado, con el trabajo i fatiga se restaurò, i les hizo dexar las selvas i bosques, i convertir sus armas contra Moros, ocupadas antes en dar muerte a fieras. Con la larga costumbre de ir divagando, nunca edificaron casas, ni fundaron possessiones en la campaña, i en las fronteras de enemigos tenian su habitacion, i el sustento de sus personas i familias, despojos de Sarracenos, en cuiο daño perpetuamente sacrificavan las vidas, sin otra arte ni oficio mas que servir pagados en la guerra, i quādo faltavan las que sus Reies hazian, cō cabeças i caudillos particulares corrian las fronteras, de donde vinieron a llamar los antigos el ir a las correrias (ir en almugaveria.) Llevavan cōsigo hijos i mugeres, testigos de su gloria, o afrenta, i como los Alemanes en todos tienpos lo an usado, el vestido de pieles de fieras, abarcas i antiparas de lo mismo. Las armas una red de hierro en la cabeça a  
C 3 modo



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

mudo de casco, una espada, i un chuço algo menor de lo que se usa oy en las cōpañias de arcabuzeros, pero la mayor parte lleuauan tres o quatro dardos arrojadiços. Era tanta la presteza i violencia con que los despedian de sus manos, q̄ atravesavan hombres i cavallos armados, cosa al parecer dudosa si Desclot i Montaner no lo refirieran, Autores graves de nuestras istorias, adonde largamente se trata de sus hechos, que pueden igualar cō los muy celebrados de Romanos i Griegos. Carlos Rey de Napoles puestos ante su presencia algunos prisioneros Almugavares, admirado de la vileza del trage, i de las armas al parecer inutiles, contra los cuerpos de hombres i cavallos armados, dixo cō algun desprecio, que si eran aquellos los soldados con que el Rey de Aragon piésa hazer la guerra. Replique uno dellos, libre sienpre el animo para la defensa de su reputacion. Señor, si tan viles te parecemos, i estimas en tan poco nuestro poder, escoje un cavallero de los mas señalados de tu exercito, con las armas ofensivas i defensivas que quisiere, que yo te ofresco con sola mi espada i dardo de pelear en canpo cō el. Carlos con deseo de castigar la insolencia  
del

*contra Turcos i Griegos.*

20

del Almugavar, aplazò el desafio, i quiso asistir i ver la batalla. Salio un Fráces cō su cavallo armado de todas pieças, lança, espada, i maça para combatir, i el Almugavar con sola su espada i dardo. Apenas entraron en la estacada quãdo le matò el cavallo, i queriendo hazer lo mismo de su dueño, la voz del Rey le detuvo, i le dio por vencedor i por libre. Otro Almugavar en esta misma guerra, a la lēgua del agua, acometido de veinte hombres de armas, matò cinco antes de perder la vida. Otros muchos hechos se pudieran referir, sino fuera ageno de nuestra istoria, el tratar de otra largamente. La duda que se ofrece solo es del nonbre, si fue de nacion, o de milicia en sus principios. Tengo por cosa cierta que fue de nacion, i para asfigurarme mas en esta opinion, tengo a George Pachimerio autor Griego (cuios fragmentos dan mucha luz a toda esta istoria) que llama a los Almugavares decendientes de los Avars, compañeros de los Hunos i Godos, i aunque no se hallara Autor que opuestamente lo cōtradiga, por muchas leyes de las partidas se collige claramente, que el nonbre de Almugavar era nonbre de milicia, i el ser esto ver-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

dad no contradize lo primero, porque entrã-  
bas cosas pueden auer sido. En su principio  
como Pachimerio dize fue de nacion, pero  
despues como no exercitavan los Almuga-  
vares otra arte ni oficio, vinieron ellos a dar  
nonbre a todos los que seruian en aquel mo-  
do de milicia, assi como muchas artes i scien-  
cias tomaron el nonbre de sus inventores.  
Pero dudo mucho que viuese quien se agre-  
gase a los Almugavares, milicia de tanta fa-  
tiga i peligro, sin ser de su nacion, porque la  
inclinacion natural les hazia seguir la profe-  
sion de los padres: ni ay hombre que pudiendo  
escoger siguiese milicia, que desde la prime-  
ra edad se ocupase con tanto riesgo de la vi-  
da, descomodidad i continuo trabajo. Nice-  
phoro Gregoras dize, q̄ Almugavar es non-  
bre que dan a toda su infanteria los Latinos  
(assi llaman los Griegos a todas las naciones  
que tienen a su Poniente) pero no ay para que  
contradezir con razones falsedad tan mani-  
fiesta, i mas contra un autor tan poco adver-  
tido en nuestras cosas como Nicephoro. Sa-  
lio la armada de Mecina, i cõ prospera nave-  
gacion llegò a Malvazia puerto de la Mo-  
rea, donde fueron bien recibidos i ayudados  
con

*contra Turcos i Griegos.* 21

con algun refresco por orden del Enperador.  
Antes de salir llegaron cartas suyas en que  
mandava a Roger que apresurase la navega-  
cion. Partió alegre la gente con el refresco, i  
en pocos dias la armada arribò a Constanti-  
noplá, por el mes de Enero indicción segun-  
da, segun Pachimerio lib. 11. cap. 13. con  
uniuersal regozijo de la ciudad viendo las ar-  
mas que les auian de amparar i defender. An-  
drónico i Miguel Enperadores, i toda la no-  
bleza Griega, con mucho amor i muestras  
de summo agradecimiento les recibieron i  
honraron. Mandò luego Andronico desen-  
barcar toda la gente, i que alojase dentro de  
la ciudad en el barrio que llamavan de Blan-  
quernas, i el siguiente dia se repartieron qua-  
tro pagas como estava concertado.



CAPITULO VIII.

*Roger se casa; Pelean Catalanes i Genoue-  
ses dentro de Constantinopla.*

Parc-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**P**ARECÍOLE al Emperador Andronico que convenia a su seguridad i credito, dar a entender q̄ los ofrecimiētos hechos a los nuestros se avian de cumplir con mucha puntualidad, i para que esto se mostrase luego con las obras, dio principio por lo que parecia mas dificil, que fue el casamiēto de Roger con su sobrina Maria, con que todos quedaron satisfechos, juzgando por ciertas las demas mercedes como inferiores i mas faciles de cumplir. Hizieron se las bodas con la solenidad de personas Reales, porq̄ el valor de Roger pudo igualar la nobleza de la muger. Era Maria hija de Açan Principe de los Bulgaros, i de Trene hermana de Andronico, de quinze años de edad, hermosa, i por estremo entendida. Entre el maior plazer i gusto de la boda, sucedio un alboroto i pendencia entre Catalanes i Genoueses, que casi fue batalla muy sangrienta, nacida como muchas vezes acontece de pequeña causa, i aunque Pachimerio dize, que fue sobre la cobrança de los veinte mil ducados que prestaron a Roger en Sici-

*contra Turcos i Griegos.*

12

Sicilia, i que por sofegallos ofrecio el Emperador de pagallos, pero la mas cierta ocasion de la pendencia fue, que vn Almugavar discurriendo por la ciudad dio ocasiō a dos Genoveses viendole solo que burlasen con mucha risa de su traje i figura, pero el animo militar del Almugavar mal sufrido en los donayres i motes cortefanos, mas osado de manos que de lengua, les acometiō con la espada, i travo la pendencia. Acudieron de una i otra parte valedores i amigos, estando ya los animos prevenidos i alterados como sospechosos, i con esto las fuerças de entranbas naciones se encontraron para su total ruina i perdicion. Los Genoveses sacaron su vandera, o guion, i acometieron los quarteles de los Almugavares repartidos en el barrio de Bláquernas. Nuestra cavalleria reconociendo el peligro de sus Almugavares, diuidida en tropas cerrō con la gente Genovesa mal ordenada. Con esto se dio lugar à que los Almugavares saliesen de sus alojamientos, i se juntasen para tomar satisfacion de quien tan injustamēte los maltratava. Peleose de una i otra parte con obstinacion, hasta que los Genoveses, muerto su Capitan Roseo del Final, se fueron



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

fueron retirando con notable perdida i daño. Andronico de las ventanas de su Palacio atento i con gusto mirava la pendencia, quando los Genoveses levemente fueron mal tratados, i algunos muertos, i con palabras mostrò su animo mal afecto contra ellos, pero quando vio que los Almugavares con su acostumbrado rigor ivan degollando quanto se les ponía delante, temió que todos los Genoveses de Constantinopla no muriesen aquel dia: cosa peligrosa para su conservacion, por que dependia dellos la paz de su Imperio. Tienese por cierto que Andronico quisiera sacudirse el yugo de Genoveses si pudiera con seguridad, pero era difícil por tener ellos el poder dividido para que se pudiera oprimir a un tiempo, i si consentia que los de Constantinopla perecieran, fuera irritar las otras fuerzas que quedavan enteras, i así con ruegos i promesas pidió a los Capitanes que recogiesen i retirasen los suyos, i George Pachimerio refiere, que mandò Andronico a Estevan Marzala gran Drungario i Almirante, que fuese a quietar el tumulto, i apaziguar las partes, i que fue muerto i despedaçado. Finalmente la presencia i autoridad de Roger, i de los

*contra Turcos i Griegos.* 23  
los otros Capitanes pudo tanto, que obedecieron todos, i con mucho peligro les retiraron, porque avian sacado sus vanderas con animo de acometer a Pera, i saquearla, juntando a su vengança su codicia. Era esta poblacion de Genoveses, dividida por un estrecho cerco del mar de la ciudad de Constantinopla, llamado de los antiguos Cuerno de Bisancio, i oy de los Turcos i Griegos Galata. Retirados i sossegados los nuestros, les mandò el Enperador en agradecimiento de su puntual obediencia librar una paga. Quedarò muertos de los Genoveses en la ciudad cerca de tres mil, i aunque lo peor llevaron ellos entonces, fue causa de maiores daños en lo venidero para los nuestros, porque con esto quedò irritada una nacion emula i poderosa, que inportava su amistad para conservar nuestras armas en aquel Imperio, por que en estos tiempos era grande i temido su poder en todo el Oriente, arbitros de la paz i de la guerra. Tenian Illustres Colonias i Presidios en Grecia, en Ponto, en Palestina, armadas poderosas, posehian muchas riquezas adquiridas con su industria i valor, i absolutamente eran dueños del trato universal de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de Europa, con que mantenian fuerças igua-  
les a las de los maiores Reies, i Republicas.  
Con esto llegaron a ser casi dueños del In-  
perio Griego. En este tiempo quando los Ca-  
talanes llegaron a Constantinopla, i recono-  
ciendo las fuerças que trahian, les parecio a  
los Genoveses peligrosa la vezindad de sus  
armas, i assi sienpre se mantuvo entre estas  
dos naciones aborrecimiento i enemistad in-  
placable que durò muchas edades, àsta que  
el valor de entrambos se fue perdiendo, junta-  
mente con el Inperio del mar, i cesò la emu-  
lacion por cuya causa muchas vezes con va-  
ria fortuna se combatio.



### CAPITULO IX.

*Passa la armada a la Natolia, i echa la gē-  
te en el cabo de Antacio.*

**C**ON el peligro de la pendencia en-  
tre Catalanes i Genoveses, advirtio  
Andronico los q̄ pudierā suceder  
por tener dentro de la ciudad diferentes i va-  
rias

rias naciones, armadas i ofendidas, que con  
menos ocasion que la vez pasada vinieran sin  
duda a rompimiento. Llamò a nuestros Capi-  
tanes, i les explico brevemente el gusto que  
tendria de ver sus armas en el Asia, anparan-  
do sus miserables i Cristianos pueblos, opri-  
midos de los Turcos, i quitada la ocasion de  
nuevas pependencias i desordenes. Roger con  
sus Capitanes ofrecio que embarcaria su gēte  
luego. Pero para que su partida fuese con mas  
gusto, i el exercito quedase satisfecho, i segu-  
ro de tener en la armada ciertos los socorros  
i retiradas, le suplicaron nonbrase por Ge-  
neral della algun cavallero, o Capitan que  
fuese de su nacion, para q̄ dependiese dellos,  
temiendo que Andronico diese este cargo a  
Griegos, o Genoveses: i fuera cosa peligrosa  
para su seguridad, tener el socorro en poder  
de gente estraña, con quien sienpre ay emu-  
lacion i conpetencias, (ocasion de graves pen-  
dencias i daños) i mas en los socorros de mar,  
tan sujetos a las mudanças del tiempo, que  
puede la ruindad i malicia de vn General re-  
tardar el socorro, i hallar razõ que disculpe i  
aprueve lo mal hecho, atribuyendo al tiempo  
i a peligros imaginados su tardança. Andro-  
nico



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
nico cumplidamente satisfizo a la demanda, dando el cargo de General de la armada con titulo de Almirante a Fernando de Haones cavallero de conocida sangre, i gallardo por su persona, i juntamente quiso que se casase con una parienta suia, para que el nuevo parentesco, diese mas autoridad a su cargo. El titulo de Almirante en aquel Imperio no era tan supremo como lo fue entre nosotros, por que estava sujeto al Megaduque, i del recibia las ordenes. Mandò el Enperador, que un insigne Capitan de Romeos que se llamava Marulli, hombre de sangre i estado, fuese siguiendo las vanderas de Roger con su gente, i Gregorio con la maior parte de los Alanos hiziese lo mismo. Enbarcose el exercito en los nauios i galeras de su armada, i atravesando el mar de Propòtide (dicho oy de Marmora) tomaron tierra en el cabo de Artacio, poco mas de cien millas lexos de Constantinopla, lugar acomodado para la desenbarcaciòn de la Caualleria. A este cabo llama Montaner Artaqi, i los antiguos Artacio, no lexos de las ruinas de la famosa ciudad de Zizico: Llegò Roger con la armada, i supo que los Turcos aquel mismo dia avian querido ganat

*contra Turcos i Griegos.*

25

ganar una muralla, o defensa de media milla de largo, puesta en la parte que el cabo se continúa con la tierra firme, i que dexarò el combate, mas por la fortaleza del sitio, que por el valor de los que la defendian. Estiendese este cabo, desde esta defensa, o muralla algunas leguas dentro del mar, i en el ay muchas poblaciones i abundantes valles, i fertiles Colinas. Era en los tièpos antiguos Isla, pero despues se vino a cerrar con las arenas. Con el aviso cierto que Roger tuvo, de que los Turcos avian acometido el reparo i defensa del cabo, i que no podian estar muy lexos, diose prissa a desenbarcar la gente, i enbiò luego a reconocer el campo de los enemigos, i dentro de pocas horas se supo como estavã alojados seis millas lexos entre dos arroyos, con sus mugeres hijos i haziendas. En aquel tiempo los Turcos, no olvidados aun de las costumbres de los Sitas (de quiè se precian suceder) vivian la mayor parte, i la mas belicosa en la campaña, debaxo de tiendas i barracas, mudándose segun la variedad del tiempo, i comodidades de la tierra. Tenian puesta su mayor fuerça en la cavalleria, governada por Capitanes i Principes de valor, no de sangre, aquiè  
D obede-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
obedeciã mas por gusto q̄ por obligaciõ. Tenian perpetua guerra cõ los vezinos, sin ordẽ militar, a imitaciõ de los Alarabes, q̄ oy poseen el Africa. Esta forma de vivir tuvieron, desde q̄ dexaron las riberas del Rio Volga, i entrarõ en la Asia menor, hasta q̄ la vileza de las naciones de la Asia, i Grecia, les dio credito i reputaciõ. A las Monarquias i naciones, sucede lo mismo q̄ a los hõbres, q̄ nacen, crecen, i mueren. Nacio Grecia quãdo se defendiõ de Xerxes, i quãdo su valor deshizo el poder de tã numerosos exercitos, i forçõ al baro Monarca, q̄ se retirase vécido, i pasase el estrecho del mar del Helesponto en una pequeña barca, q̄ poco antes sobervio i desvanecido humillo cõ puẽte. Tuvo su aumẽto, quãdo las armas de Alexandro pasaron mas allã del Ganges, i los limites i fines inmẽsos de la misma naturaleza no lo fuerõ de su ambiciõ. Fue su muerte, quãdo las armas de los Barbaros, por floxedad de sus Principes, i poca fidelidad de sus Capitanes, le pusierõ en dura feruidũbre. En este tiẽpo q̄ Andronico ocupava el Inperio de Oriente, los Turcos se dividierõ, i huvo entre ellos algunas guerras civiles, pero por el consejo i autoridad de Orthogules

les se soslegaron, remitiẽdo a la suerte sus pretensiones, que como refiere Gregoras, i Chalchondilas se dividieron por suerte las Provincias, entre siete Capitanes, pretẽsores tãdos del gobierno universal. Dio la suerte a Caramano, la parte mediterranea de la Provincia de Frigia, hasta Cilicia i Philadelphia, aunque algun Autor quiere, que este no fuese de los siete Capitanes, i que solo reynò en Caria: a Carcano la parte de Frigia, q̄ se estiẽde hasta Esmirna, a Calani i a su hijo Carasi. La Lidia hasta Missia Bitinia i las demas Provincias junto al monte Olimpo, cayeron en la suerte de Otomano, que en aquella edad començò a ser temido, i a levãtar poco despues su Monarquia, venciendo i sujetando los demas Tyranos de las Provincias que vamos nonbrando, con que quedò absoluto seõor i Principe de todas ellas. La Paflagonia i las demas tierras que caen a la parte del Ponto Euxino, las ocuparõ los hijos de Amurat. En esta forma hallaron los nuestros repartida el Asia, i a los Turcos seõores della: que fue grande ayuda para nuestras vitorias, el estar sus fuerças divididas.



CAPITULO X.

Vencen los Catalanes i Aragoneses a los Turcos.



ON el aviso que Roger tuvo de como los Turcos estavan cerca, temiendo perder tan buena ocasion si advertidos de la llegada de los nuestros se previnieran, o retiraran, juntò el campo, i en vna breve platica les dixo, como el siguiènte dia queria dar sobre los aloxamètos de los enemigos, faciles de ronper por estar descuydados. Propusoles la gloria que alcançarian con vencer, i que de los primeros sucesos nacia el miedo, o la confiança, i que la buena o mala reputacion pendia dellos. Mandò que no se perdonase la vida sino a los niños, porque esto causasse mas temor en los Barbaros, i nuestros soldados peleasè sin alguna esperança de q̄ vécidos pudiesen quedar cõ vida. Dispuesto el ordẽ con q̄ se avia de marchar, dio fin a la platica. Oyerõle con mucho gusto,

gusto, i aquella misma noche partieron de sus aloxamiètos a tièpo q̄ al amanecer pudiesen acometer a los Turcos. Guiava Roger con Marulli la vanguardia con la cavalleria, i llevaba solos dos estandartes, en el vno las armas del Enperador Andronico, i en el otro las suias. Seguia la Infanteria hecho un solo esquadron de toda ella, dõde governava Corbaran de Alet Senescal del exercito. Llevava en la frente solas dos vanderas, contra el uso comun de nuestros tiempos, que suelen ponerse en medio del esquadron como lugares mas fuerte i defendido. La una vandera llevaba las armas del Rey de Aragon don Iayme, i la otra las del Rey de Sicilia don Fadrique; porque entre las condicionès que por parte de los Catalanes se propusieron al Enperador, fue de las primeras, que sienpre les fuese licito llevar por guia el nonbre i blason de sus Principes, porque querian que adonde llegassen sus armas, llegasse la memoria i autoridad de sus Reies, y porque las armas de Aragon las tenian por invencibles. De dõde se puede conocer el grãde amor i veneracion que los Catalanes i Aragoneses tenian a sus Reies, pues aun sirviendo a Principes estra-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
nos, i en Provincias tan apartadas, conserva-  
ron su memoria, i militaron debaxo della: fi-  
delidad notable, no solo conocida en este ca-  
so, pero en todos los tiempos. Porque no se  
vio de nosotros Principe desáparado por ma-  
lo i cruel que fuese, i quisimos mas sufrir su  
rigor i aspereza, que entregarnos a nuevo se-  
ñor. No fue llamado el hermano bastardo, ni  
escluido el Rey natural. No fue preferido el  
segundo al primogenito. Siempre seguimos el  
orden que el cielo i naturaleza dispuso, ni se  
alterò por particular aborrecimiento, o afi-  
cion, con no aver apenas Reino donde no se  
ayan visto estos trueques i mudanças. Pasaron  
los nuestros a media noche la muralla, o re-  
paro que diuide el cabo de tierra firme, i al  
amanecer se hallaron sobre los Turcos, que  
como en parte segura, i a su parecer lexos de  
enemigos, estaban sin centinelas, reposando  
dentro de sus tiendas con descuido i sueño.  
Cerrò Roger i Marulli con la cavalleria, me-  
tiendose por las tiendas i flacos reparos que  
tenian con grande animo. Siguieronle los  
Almugavares con el mismo, dando un san-  
griento i dichoso principio a la nueva guerra.  
Los Turcos a quié la furia i rigor de nuestras  
espadas

espadas no pudo oprimir en el sueño, al rui-  
do de las armas i voces despertaron, i con la  
turbacion i miedo que semejâtes asaltos fue-  
len causar en los acometidos, tomaron las ar-  
mas para su defensa, pero fueron pocos, divi-  
didos i defarmados, con que su resistencia fue  
inutil i sin provecho cõtra el esfuerço i gallar-  
dia de nuestra gente, que ya lo ocupava todo.  
Pelearon los Turcos con desesperaciõ, vien-  
do a sus ojos despedaçar i degollar a sus mas  
caras prendas, de gente que ni aun por el non-  
bre conocian. Alcançose cumplidissima vi-  
toria, dexando en el campo muertos de los  
Turcos tres mil cavallos i diez mil infantes.  
Los que quedaron vivos fueron los que reco-  
nociendo contienpo el desorden i perdida, i  
que los Catalanes eran impenetrables a los  
golpes de sus dardos, se pusierõ en seguro cõ  
la huida, i el querer muchos hazer lo mismo  
despues les causò mas presto la muerte, por  
que ocupados en retirar sus hijos i mugeres,  
dexavan la batalla, i luego perecian. La presa  
fue grande, i los niños cautivos muchos. Re-  
fiere Niceforo, Griego de nacion, i enemigo  
declarado de la nuestra, el espâto i terror que  
causò en los Turcos este primer acometi-  
miento



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
miento con estas mismas palabras. Como los Turcos vieron el inpetu feroz de los Latinos (que afsi llama a los Catalanes) su valor, su disciplina militar, i sus luzidas i fuertes armas, atonitos i espantados huyeron, no solo lexos de la ciudad de Constantinopla, pero mas a dentro de los antiguos limites de su Imperio. Nuestra gente siguió el alcance poco rato, por no tener la tierra conocida, i bolvió aquella misma noche al cabo, por tener el aloxamiento reconocido i seguro.



## CAPITULO XI.

*Retirase el exercito para invernar en el cabo de Artacio a sus aloxamientos.*



**D**IERON avifo al Emperador del buen suceso de su vitoria, enbiado quatro galeras con riquissimos presentes para entranbos Principes Andronico i Miguel, i en nonbre de los soldados se enbio a Maria muger

muger del Megaduque Roger lo mas precioso i rico de la presa. Causò notable admiracion entre los Griegos la brevedad con q se alcanzò tan señalada vitoria, i el Pueblo la celebrò con alabanças, libre del temor de los Turcos, que insolentes cò las vitorias alcanzadas de los Griegos, de la otra parte del estrecho amenazavan la ciudad con los alfanques desnudos: pero casi toda la nobleza, que como fuera justo deviera mostrarse mas agradecida a tan grande beneficio, manifestò el veneno de sus animos, que la invidia de la agena felicidad no dio lugar à que se pudiese mas encubrir. Los privados de Andronico, i las personas de mayor estimacion de su nacion, començaron a temer nuestras fuerças, juzgandolas por superiores a las que ellos tenían, i que dentro de casa tanto poder en manos de estrangeros era cosa peligrosa. Estas platicas i discursos las alentava el Emperador Miguel, incitado de un oculto sentimiento que causò en su animo la vitoria, porque algunos meses antes avia pasado el estrecho con un exercito poderosissimo, i por miedo de los Turcos, o poca seguridad de los suyos, se retirò con gran perdida de su reputacion, fin



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

sin travar ni aun una pequeña escaramuça cõ el enemigo: i como los Catalanes siendo tan pocos vencierõ a los que el no se atrevio acometer con tan excessivo numero de gente, desto nacio su corrimiento, i del un grande aborrecimiento i desseo de nuestra perdicion. Los Principes sienten mucho que aya quien se les iguale en valor, i aun en la dicha, aborrecen a quien se les aventaja, porque el poder no sufre virtud i partes aventajadas en ageno sujeto, i mas quando en su competencia succede el aventajarse. Si una baxa i vil emulacion de un Principe en hazer versos causò la muerte a Lucano, quanto mayor fuera si de valor i fortuna se compitiera, i assi no se deve tener por Capitan cuerdo el que intenta una empresa errada por su Principe, si ya no quiere competir cõ el del Inperio. Con el buen suceso q̄ tuvieron no trataron de pasar adelante, ni seguir la vitoria, cosa q̄ les hizo perder reputaciõ, i fue ocasiõ de hazer muchos excessos en aquella comarca, q̄ irritarõ gravemente el animo de los naturales i Griegos. Quando quisieron entrar la tierra a dentro, començò el primer dia de Noviembre a entrar con tanto rigor el invierno, con vientos frios i  
agua

*contra Turcos i Griegos.*

30

agua que les detuvo. Los Rios por sus crecientes sin poderse vadear, la campaña esteril llena de enemigos, los caminos dificiles por donde se auia de marchar para socorrer a Filadelfia, eran causas bastantes para diferir qualquier empresa. Roger con el parecer i consejo de sus Capitanes se resolviò de invernar en Cizico, lugar acomodado por la fortaleza del sitio, i abundancia de las vituallas, i porque el año siguiente fuese menos enbarrasosa la salida que si huvieran de partir de Grecia, i embarcar i desenbarcar la cavalleria tantas vezes, cosa de suyo tan molesta. Dierrõ luego aviso al Enperador desta resoluciõ, i aprovòla con mucho gusto, porque era lo que mas le convenia, por tener el exercito aloxado en la frente del enemigo, i apartado de Constantinopla i de los demas pueblos Griegos, donde no faltarã quejas i pesadumbres, aunque cerca de tres meses anduvieron aloxados por Asia sin efeto, trabajado la tierra con insuportables contribuciones. Mandò Andronico que con mucha diligencia se llevasen por mar las vituallas que no se hallavan en el cabo, con que pasaron los nuestros un invierno muy apazible. El Megaduque Roger

*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ger enbiò con quatro galeras por su muger Maria. El orden que se tuvo en los quarteles para escusar pendencias entre los soldados i sus huespedes, fue el siguiente. Los soldados nonbraron seis de su parte, i los de la tierra otros tantos; para que de comun parecer i acuerdo se pusiese precio a las vituallas, por que encareciéndose mas de lo justo fuera gran descomodidad para los soldados, i dándose a precio muy baxo no resultase en notable daño de los huespedes, a mas de que faltara el comercio i provision ordinaria que acudia de todas partes con abundancia. Ordenóse a Fernando Aones Almirante que con la armada fuese a ivernar a la isla del Xio, puerto seguro i vezino de las Costas enemigas. Es el Xio isla de las mas señaladas del mar Egeo, por nacer en ella sola el Almasfe, cosa q̄ negò naturaleza a las demas partes de la tierra.



## CAPITULO XII.

*Ferran Ximenez de Arenòs se aparta de los suyos.*

Con-

**C**oncertadas en la forma dicha las cosas de mar i tierra, se pasava el invierno con sosiego i mucha conformidad, pero luego nuestras fuerças se fueron enflaqueciendo con algunas divisiones i discordias civiles. Ferran Ximenez de Arenòs, cavallero de grã linaje, i buen soldado, se desavino con Roger sobre el gobierno de sus gētes, i pareciéndole desigual la competencia se apartò del exercito cò los suyos, i bolviéndose a Sicilia, pasãdo por Athenas se quedó a servir a su Duque, q̄ le recibio agradecido, i honrò cò cargos militares, en cuyo servicio se detuvo hasta q̄ la necesidad de sus amigos en Galipoli le llamò, i bolviò a juntarse cò ellos, aventurãdo como buen cavallero la libertad i la vida. Pachimerio dize, q̄ la ocasion de apartarse Ferran Ximenez de Roger fue, porque muchas vezes le advirtiò que reprimiese i castigase los soldados, i como vio que en esto no andava como deuia, se apartò de su compañía con los que le quisierò seguir. Notable fuerça de inclinacion, que apenas se apartava el peligro de las armas estrangeiras, quando ya las competencias i guerras civiles



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
viles se encendian entre ellos. En abriendo el tiempo, el Megaduque Roger i su muger Maria, se fueron a Constátinopla con quatro galeras, a tratar con el Enperador de la jornada, i a pedirle dinero para hazer pagamento general antes que el exercito saliese en campaña. Miguel estava en Constantinopla, i queriendo Roger visitalle, i dalle razon de lo que se pensava hazer aquel año, no le dió lugar, porque se tenia por ofendido del mal tratamiento que auia hecho a los de Cizico sus vasallos. Esto dize Pachimerio. Lo cierto es, que Roger alcançò de Andronico el dinero con tanta largueza, que pudo dar dobladas pagas: liberalidad grãde, si la falta de hazienda i dinero con que se hallava permitiera que se le pudiera dar este nonbre. Tienese por virtud heroica en vn Principe la liberalidad, si en ella concurren dos calidades, tener que dar, i que lo merezca a quié se da; i qualquiera destas dos que falte no es liberalidad sino injusticia, i assi aunque Andronico repartio las mercedes en personas de grandes merecimientos, como le faltò la primera calidad que es tener que dar, tuvo se por muy excesivo este donativo, i por yerro muy grave, porque  
estava

*Contra Turcos i Gregos* 32  
estava el Fisco i camara Inperial tan destruida que no podia acudir a las pagas ordinarias, ni a otros gastos forçosos del Inperio. No ay cosa mas perniciosã que el dinero recogido para la defensa comun, desperdiciarle en gastos voluntarios, i quando la necesidad aprieta, acudir a nuevas inposiciones i pechos, dando por razon i causa justa el aprieto i la falta que nace de sus excessos i demasias. Las inposiciones son justas quando es forçosa la necesidad que obliga a ponerlas, pero quando el Principe consume la hazienda con dadiuas, o gastos inpertinentes i excessivos, ninguna justificacion pueden tener, pues solo proceden de sus desordenes, o descuydos. Trataron Roger i el Enperador de como se auia de hazer la guerra aquel año, i Andronico solo le encargò el socorro de Philadelphia, lo demas dexò al arbitrio de los demas Capitanes i suyo: porque desde lexos i antes de las ocasiones mal se puede ordenar lo que cõviene, ni tomar parecer cierto en cosas tan inciertas i varias como se ofrecen en vna guerra. Dexò Roger a su muger Maria en Constantinopla, i navegò con sus quatro galeras la buelta del cabo, el primer dia de Mar



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
do del año mil trezientos i tres. Luego que  
llegò se pasaron las cuètas con los huestpedes,  
tomòse muestra general, i se hallò que los  
soldados en poco mas de quatro meses (que  
fue el tiempo que ivernaron) avian gastado  
las pagas de ocho, i algunos de vn año. Sintió  
Roger el exceso i desorden de los soldados,  
que como Capitan prudente i platico cono-  
cio el mal, aunque como dependia su auto-  
ridad del arbitrio de los soldados, no se atre-  
viò a poner el remedio que convenia, porque  
no se disminuyesse, o perdiessse. Mal puede vn  
Capitan conservar un exercito con puntual  
i estrecha obediencia, si el poder i fuerças con  
que los ha de castigar le dan ellos mismos, de  
que nace la insolencia, i libertad. Roger co-  
nociendo el tiempo, satisfizo los huestpedes,  
pagando todo lo que avian gastado en man-  
tener los soldados, i no quiso se les desconta-  
se de su sueldo, i assi les quedò libre el dinero  
de las quatro pagas que luego les dio, i to-  
mando Roger sus libros de las raciones i  
cuentas, donde constava de los gastos exce-  
sivos que los soldados avian hecho, los que-  
mò en la plaça publica de Cizico, con que  
quedaron todos obligados i agradecidos a su  
libera-

liberalidad. Los Autores Griegos dizen que  
Cizico i toda su comarca quedò destruida  
por las crueldades i robos de los Catalanes, i  
que temiendo el Enperador Andronico que  
Roger no alargase el salir en campaña, por la  
mala diciplina i poca obediencia de los sol-  
dados, embiò su hermana a los ultimos de  
Março a Cizico, para que exhortase a Roger  
su hierno saliesse con el exercito, pues el tien-  
po i la ocasion conbidavan a la guerra, i los  
soldados rezien pagados saliesse con mas  
gusto.



CAPITULO VII.

*Parte el exercito a socorrer a Filadelfia, i  
vencen a Caramano Turco General de  
los que la tenian sitiada.*



L deseo que tenia Roger de salir en  
campaña, ayudado de la persuasion de  
su suegra, hizo que luego se pudiese  
en execucion la salida, i assi se señalò para los  
E nueve



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
nueve de Abril. Estando aperciendose ya todos para el viage, dos Masagetas, o Alanos, esperando en un molino que les moliesen un trigo, llegaron algunos Almugavares a tratar con deícopostura una muger que estava dentro a tomar la harina, salieron a la defensa los Alanos, i entre otras razones que dieron contra Roger su Capitan fue dezir, q si les davá tales ocasiones harian del Megaduque Roger lo que hizieron del gran Domestico. Este fue Alexos Raul, que en una fiesta militar le mataron estos a traycion de un flechaço. Refirieron estas palabras a Roger, i por su mandado, o consentimiento aquella misma noche los Almugavares dieron sobre los Alanos, i si la eicuridad de la noche i el cuydado de los vezinos no les defendiera, los degollaran todos. Murieron muchos, i entre ellos un moço valiente hijo de George, cabeça de los Alanos. A la mañana bolvieron a toparse, i quedaron los Catalanes superiores aviendo muerto mas de 300. Alanos, i si no se temiera a los vezinos de Cizico, a quien por los malos tratamientos tenían irritados, que no tomasen las armas, i se pusiesen de parte de los Alanos, los huvieran  
fin

*contra Turcos i Griegos.* 25.  
sin duda degollado todos. Por este caso se apartò la maior parte de los Alanos del exercito de Roger. Solo quedaron con el àsta mil, que con promesas i ruegos los detuvieron. Roger quiso con dinero aplacar al padre por la muerte del hijo, pero Gregorio menosprecio el dinero, i al agravio del hijo muerto se añadió la afrenta del ofrecimiento, con que el Barbaro quedò irritado, aunque encubrió la ofensa para maior vengança. Este suceso alargò la partida hasta los primeros de Mayo, que salieron de Cizico seys mil con nonbre de Catalanes, mil Alanos, i las compañías de Romeos debaxo del gobierno de Maruli, pero todos sujetos i a orden de Roger. Iva tambien Nastago gran Primiferio. Llegaron con estas fuerças a Anchirao, i de alli con grá valor i cõfiança, que assi lo dize Pachimerio, fueron a sitiar a Germe, lugar fuerte donde los Turcos estavan, i entendida por ellos la resolucion, con sola la fama de su venida dexaron el lugar, i se retiraron. Pero no pudo ser esto tan a tiempo, q su retaguarda no fuese gravemente ofendida de los Catalanes. De alli pasaron a otro lugar que la Istoria de Pachimerio no le nonbra, solo dize que estava  
E 2 dentro



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

dentro para su defenfa Saufi Crifaniflao famoso soldado i Capitan de Bulgaros, a quien mandò ahorcar con doze de sus soldados los mas principales, sin dezir con certeza la ocasion deste castigo, solo se presume, que abrian defendido mal algun lugar que estava a su cargo, o entregado alguna fortaleza, i queriendo Saufi disculparse átravesò razones con Roger, que le movieron a meter mano a la espada, i herirle, i despues fue entregado a los q le avian de ahorcar. Los Capitanes Griegos detuvieron la execucion, i alcançaron de Roger el perdõ, porque le advirtieron el disgusto que tendria el Enperador Andronico si castigase un onbre de tanta calidad, i tan buen soldado, sin auelle dado razon. Era Crifaniflao uno de los Capitanes Bulgaros que prendio Miguel padre de Andronico en la guerra de la Chana, i detenido gran tiempo en prifio fue puesto en libertad por Andronico, i onrado en cargos militares, i en gobiernos de Provincias, i entõces se hallava en esta parte de Frigia ocupado en servicio del Enperador. Luego de alli paso el exercito a Geliana camino de Philadelphia, donde le llegò aviso a Roger de algunos lugares fuertes que ocupavan los

*contra Turcos i Griegos.*

35

los Turcos, significandole la violencia que padecian, i por carta le suplicavan les ayudase pues eran Romeos que se dieron a la fuerza del tiempo, i que se querian levantar contra los enemigos. Roger les respondió que estuviesen de buen animo, que el les socorreria. Con esto pasó adelante a meter el socorro en Filadelfia, que era el principal inteto que llevavan. Caramano Alifurio que la tenia sitiada, cuyo gobierno se estendia por esta Provincia, con el aviso que tuvo de la venida del exercito de los Catalanes, levantò el sitio con la maior parte de su exercito, i caminò la buelta dellos, con deseo de vengar la rota del año antes que los Catalanes dieron a sus compañeros. Esto pareció que le convenia, i no aguardarlos sobre Filadelfia, ciudad grande, i cõ gente armada, que animada del exercito amigo saldria a pelear. Dexò algunos fuertes guarnecidos, con que le parecio que los de la ciudad no intentarían el salir, pero dos millas lexos al amanecer se reconocieron de una i otra parte, i se pusieron en orden para pelear. El exercito de los Turcos llegava a 8. mil cavallos i 12. mil Infantes Caramanos todos, los mas valientes i temidos de

los  
E 3 toda



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

toda la nacion, superiores en numero a los nuestros, pero muy inferiores en el valor, en la diciplina, en la ordenança militar, i en las armas ofensivas i defensivas, solo avia igualdad en el animo i deseo de pelear. Roger dividio en tres tropas su cavalleria, Alanos Romeos i Catalanes, i Corbaran de Alet a cuyo cargo estava la infanteria, la dividio en otros tantos esquadrones, i hecha señal de acometerse envistieron con gallardo animo i bizarria. Travose la batalla muy sangrienta para los Turcos, porque los Catalanes mas platicos en erir, i mas seguros por las armas de ser ofendidos, hazian grande daño en ellos con muy poco suyo. Junto a los condutos de la ciudad fue donde mas reziamente se envistieron. Pero los Turcos valientes i atrevidos no dexavan por todos los caminos que podian de ofender a los nuestros, i poner en duda la vitoria, que asta al medio dia anduvo varia, pero el valor acostunbrado de los Catalanes la hizo declarar por su parte cõ notable daño de los Turcos. Escaparõse huyedo hasta mil cavallos, de ocho mil que entraron en la batalla, i solos quinientos infantes, i Caramano Alifurio se retirò herido. De los nuestros pe-

recieron

recieron ocheta cavallos, i cien infantes. Rehechos sus esquadrones, pasaron la buelta de Philadelphia, siguiendo lentamente al enemigo, i temiendo alguna gran enboscada de sus copiosos exercitos. Los Turcos de los fuertes sabida la rota los desanpararon, i fueron siguiendo su Capitan vencido. Fue la presa i lo que se ganó en esta batalla (segun Montaner) de mucha consideracion. Con esta vitoria començaron a levantar cabeça las ciudades de Asia, viendo q los nuestros avian dado principio a su libertad, que los Turcos tenian tan oprimida. Llegò esta opresion a tanto estremo, que les quitavan las mugeres i los hijos para instruilles en su seta. Profanavan los templos i monasterios tan antiguos, donde avia depositados tantos cuerpos de Santos, i grande memoria de nuestra primitiva Iglesia, que tanto florecio en aquellas Provincias, trocando el verdadero culto en falsa i abominable adoraciõ de su profeta. Pero como por los justos juyzios de Dios estava ya determinada la destruicion i servidumbre de todo aquel Inperio i nacion, fue de poco provecho para alcançar entera libertad todo lo que los nuestros hizierõ, antes parece que se cõfirmò

E 4

con



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
con esto su perdicion, pues quando los grandes remedios no curan la dolencia porque se dan, es casi cierta la muerte: Nuestros Capitanes se detuvieron antes de entrar en Philadelphia, reconociendo algunos lugares vezinos adóde se pudierō aver retirado i rehecho, pero todo lo hallaron libre de los Turcos, a quien el miedo hizo alargar muchas leguas.



CAPITULO XIII.

*Entra en Philadelphia el exercito victorioso. Gananse algunos fuertes que el enemigo tenia cerca de la ciudad, i dan segunda rota a los Turcos junto a Tiria.*



**L**IBRES los de Philadelphia del sitio que tan apretados les tuvo, por el valor de las armas de los Catalanes, salieron a recibir el exercito los magistrados i el pueblo, con Teolepto su Obispo, varon

ron de rara santidad, i por cuias oraciones se defendio Philadelphia mas que por las armas del exercito que la guardava. Entraron las tropas de nuestra cavalleria primero, con los estādartes vencidos i ganados de los Turcos. Seguian despues el carruaje lleno de los despojos enemigos, i gran numero de mugeres i niños cautivos, i algunos moços reservados para el triunfo desta entrada. Las compañías de infanteria eran las ultimas, i en medio dellas las vanderas i los Capitanes mas señalados, cō luzidissimas armas i cavallos, que como cosa nunca vista de los de Asia, les causò grande admiracion. No huvo en aquella entrada soldado por particular que fuese, que no vistiese seda, o grana, aunque en aquel tiempo los Turcos no usavan trages costosos, pero entre los despojos de los Griegos avian alcanzado gran cantidad de ropa i vestidos de mucho precio, que en esta vitoria se cobrarō. Detuvieronse quinze dias en la ciudad, entretenidos con las fiestas i regozijos que se les hizieron, porque fue cosa notable el amor i el respeto con que les trataron los naturales, como quien reconocia dellos la libertad i la vida que tan aventuradas las tuvieron. La necesidad



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

cessidad sienpre es agradecida, pero como cõ el beneficio que recibe, se acaba.

Roger salio de Philadelphia a poner en libertad a algunos pueblos de que estavan apoderados los Turcos, i entre otros a Culla algunas leguas mas adelante àzia el Levante de la ciudad, pero sabida la retirada i huida de su exercito, se retiraron los Turcos. Los naturales los recibieron abiertas las puertas, como quien escapavan de tan dura servidumbre, pareciendoles que con esto alcançarian perdon de auerse entregado antes facilmente a los Turcos. Roger perdonò la multitud del pueblo, pero castigò gravemente a muchos. Cortò la cabeça al Governador, i al mas principal viejo del regimiento condenò a la orca. Estuvo un rato pendiente della sin morir, i atribuyendolo a milagro cortaron la foga los que estavan presentes, i le libraron. Bolvio el exercito a Philadelphia, i segun Pachimerio dize, Roger recogio muchos ducados, i se hizo contribuir mas de lo que deviera. Por sentirse ya en la ciudad la falta de bastimètos, por ser mui populosa de fuyo, i tener dentro el exercito, despues de auer pa decido un largo sitio que fue tan apretado que

*contra Turcos i Griegos.*

que una cabeça de jumento se vendio por un precio increíble. Nastogo Duque i Primiserio del Inperio, que militava en este exercito con Roger, se apartò del, i se fue a Constantinopla, porque no podia ver como Griego maltratar a los naturales, i las demasias que Roger hazia con ellos, i assi llegado a Constantinopla quiso que el Enperador le oyese, i como esto se le negò por los deudos i amigos de la muger del Megaduque a lo que yo puedo entender, se fue al Patriarca, i por su medio el Enperador dio oidos a las queexas que trahia contra Roger, de que se encendio en el Palacio una gran discordia entre los amigos i emulos del Megaduque. Parecio a los Capitanes del exercito que conuenia echar primero al enemigo de las Provincias maritimas, porque no quedase poderoso a las espaldas, i porque la vezindad de su armada les diese mas fuerças i seguridad. Con esta determinacion partieron luego de Philadelphia para Niça, ciudad de Licia, i de alli a Magnesia la q̄ està en la ribera del rio Meandro, donde apenas llegò Roger quando dos ciudadanos de Tiria vinieron a pedille socorro, diciendo que la ciudad no estava bastan-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

stantemente fortificada que pudiese defenderse de los terribles assaltos del enemigo, i que si el socorro se tardava, era cierto el perderse. Que los Turcos con poco cuidado se podian coger a tiempo que estuviesen derramiados por aquellas vegas, i hazer alguna buena suerte, con grande honra del exercito i prouecho suio. Que en llegando la noche se retiravan a los bosques, i salido el Sol bolvian a talar i destruir la campaña. Roger con la mayor presteza i diligencia que pudo tomó la gente mas desbaraçada i suelta, i fue la buelta de Tiria para meterse dentro della antes del dia. Llegò a tan buen tiempo, que los Turcos ni le pudieron descubrir, ni sentir, aviendo caminado treinta i siete millas en diez i siete horas. Vino la mañana, i los Turcos comenzaron a baxar a la llanura, i llegar se a la ciudad, i ya estaban cerca de las puertas para hazer sus acostumbrados acometimientos, quando Corbaran de Alet Senescal salió a rebatillos, con duzientos cavallos i mil infantes. Cargò sobre ellos con tanta gallardia, que les rompiò i degollò la mayor parte, pero la que quedava entera

en

*contra Turcos i Griegos.*

39

en reconociendo a los nuestros se fue retirando àzia la aspereza de la montaña. Corbaran les siguió con parte de la cavalleria, pero como los cavallos de los Turcos estaban defenbaraçados, i los nuestros cargados con el peso de las armas, llegaron a la falda del monte a tiempo que los Turcos temerosos i cuydadofos solo de sus vidas, avian dexado los cavallos, i mejoradose de puesto, porque tomaron los altos de donde mejor se podian guardar i ofender, impidiendo la subida a sus enemigos. El Senescal con mejor animo que consejo, mandò que se apeasen los suyos, i el hizo lo mismo, i acometiò segunda vez a los Turcos: pero como ellos estaban en lo alto, i tenian algunos reparos con piedras i flechazos defendian la subida, i tiravan golpes mas seguros i ciertos a los que mas se señalavan. Corbaran como valiente i esforçado cavallero era de los que mas les apretavan por su persona, i para subir con mas ligereza, i andar mas suelto, se quitò las armas, i despues el morrion, ocasion de su muerte, por que le dieron vn flechazo en la cabeça, de que luego murió, con cuya perdida los demas se retiraron. Con la muerte de tal Capitan tro-

cofe

*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
cose la vitoria deste dia en tristeza i fenti-  
miento, porque perder una buena cabeza fue-  
le causar algunas vezes inconvenientes i da-  
ños de mayor consideracion, que no lo es el  
prouecho que resulta de la vitoria que se ad-  
quiere con su muerte. Sintiólo Roger mu-  
cho, que le tenia cōcertado de casar con vna  
hija suya, i puesta en su persona su mayor es-  
perança. Perdió la vida Corbaran con mas  
honroso fin que los demas Capitanes, por  
que cayo con la espada en la mano, i en la  
misma vitoria, i no por manos de traydores  
como otros compañeros suyos. Es corto el  
discurso de los honbres, que se tiene por gran  
deshdicha lo que se pudiera contar entre los  
prosperos sucessos de la vida. Previnole a  
Corbaran vna muerte honrada a otra cruel i  
afrentosa, pues corriera (como es de creer)  
el mismo riesgo que los demas Capitanes.  
Enterraronle en vn templo dos leguas de Ti-  
ria, a dōde dize Montaner que estava el cuer-  
po de S. Iorge. Hizieronle compañía diez  
Christianos, que solos murieron en aquel en-  
cuentro. Levantarónle vn sepulcro de mar-  
mol, i hōraronle con grādes obsequias, pues  
solo para cunplir con su memoria se detuvie-  
ron

ron ocho dias. De Tiria despacharon orden a  
su armada que estava en la Isla del Xio, para  
que lo mas presto que pudiese pasase a tierra  
firme de la Asia, i que se detuviese en Ania  
aguardando segundo orden.



### CAPITULO XV.

*Llega Berenguer de Rocafort con su gente  
a Constantinopla, i por orden del Empe-  
rador se junta con Roger en Epheso.*



Legò de Sicilia Berenguer  
de Rocafort por este tien-  
po a Constantinopla, con  
algunos vaxeles, i dos Ga-  
leras, i con dozientos hon-  
bres de acavallo i mil Al-  
mugavares, aviēdo cobra-  
do ya del Rey Carlos el dinero que le devia,  
i restituido los Castillos de Calabria q̄ esta-  
van en su poder. Mandole luego Andronico  
que navegando la buelta de la Asia, procu-  
rase



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

rase juntar sus fuerças con las de Roger, i assi con mucha brevedad llegó al Xio, adonde hallò a Fernando Aones de partida, i juntos llegaron a Ania, de donde avisaron a Roger con dos cavallos ligeros de la venida de Rocafort con los suyos. Llegò esta nueva antes de salir de Tiria, i causò generalmente en todo el campo grandissimo contento, assi por la gente que Rocafort trahia que era mucha escogida, como por la opinion que tenia de muy valiète i esforçado Capitan. Embio luego Roger a visitarle con Ramon Montaner, i con orden de que se partiese luego de Ania i viniese a Epheso, dicha por otro nonbre Altobosco. Partio Montaner con vna tropa de hasta veinte cavallos, i con alguna gente platica para que le guiasen por caminos desviados, por no encontrarse con los Turcos, q̄ ordinariamente corrian la tierra, i salteavan los caminos mas pasageros. Valiole a Montaner poco esta diligencia i cuidado, porque muchas vezes huvo de abrir camino con la espada: llegó al fin a la ciudad de Ania libre de estos peligros. Dio a Rocafort la bienvenida de parte de los suyos, i le dixo lo que Roger ordenava acerca de su partida. Rocafort

obe-

*contra Turcos i Griegos.*

42

obedecio, i dexando para la guarnicion de la armada quinientos Almugavares, con lo restante de la gente tomò el camino de Epheso, adonde llegó acompañado de Montaner dentro de dos dias. Esta ciudad es vna de las mas señaladas de toda el Asia por su famoso templo dedicado a la diosa Diana. Fue no solamente reuerenciada de los Romanos, pero de los Persas i Macedones que tuvieron antes el Inperio, i todos conseruaron sus inmunidades i derechos, sin que se mudasen jamas mudandose los Inperios: tanto era el respeto con que veneravan los antiguos las cosas que se persuadian que tenian algo de diuinidad i religion. Pero el mayor titulo que esta ciudad tiene para ser famosa i celebrada, es aver puesto en ella el Apostol i Euangelista San Ioan los primeros fundamètos de la Fe. De este Santo referire lo que Montaner escribe, que por referirlo en esta misma Istoria no parece ageno de la nuestra. Dizen que en esta ciudad de Epheso està el sepulcro donde San Ioan se encerrò quando desapareciò de los mortales, i que poco despues vieron levantar una nuve en semejança de fuego, i que creyeron que en ella fue arrebatado su cuerpo.

F

por



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
porque despues no parecio. La verdad des-  
to no tiene otro fundamento mayor que la  
tradicion de aquella gēte, referida por Mon-  
taner. El dia antes de san Ioan, quando se di-  
zen las visperas del Santo, sale vn manà por  
nueve agujeros de un marmol que està sobre  
el sepulcro, i dura hasta el poner del Sol del  
otro dia, i es en tanta cantidad que sube un  
palmo sobre la piedra, que tiene doze de lar-  
go, i cinco de ancho. Curava este manà de  
muchas i graves dolencias que con particu-  
laridad las refiere Montaner. Despues de qua-  
tro dias que Rocafort i Montaner llegaron a  
Epheso, entrò tambien Roger con todo el  
exercito. Alegraronse todos de ver a Rocaf-  
fort amigo i compañero en todas las guerras  
de Sicilia, por el socorro que les trahia, que  
hallandose lexos i en tierras enemigas fue  
de grande inportancia, i aumentò mucho  
las fuerças de los Aragoneses. Diosele luego  
el oficio de Senescal que vacò por muerte  
de Corbaran, i paraque en todo le sucediese,  
le dio Roger su hija por muger, aviendo sido  
primero concertada con Corbaran, porque  
con este nuevo parentesco asigurava Roger  
la condicion i aspereza de Rocafort, apare-  
jad

jada para intentar cosas nuevas. Diole cien  
cavallos para la gente que trahia, con armas  
de acavallo, i quatro pagas. En Epheso dize  
Pachimerio que Roger i los Catalanes hi-  
zieron notables crueldades para facar dine-  
ro, cortando miembros, atormentando, dego-  
llando los desdichados Griegos, i que en Me-  
tellin un hombre rico i principal llamado  
Macrami fue degollado, porque prontamē-  
te no quiso dar cinco mil escudos que le pi-  
dieron. Licencia militar i atrevimiento or-  
dinario en gente de guerra mal diciplinada.  
Roger todo el dinero, cavallos i armas que  
recogio de las contribuciones de las ciuda-  
des vezinas, enbio a Magnesia con una buena  
escolta, porque en esta ciudad como la mas  
fuerte de aquellas provincias determinò po-  
ner su assiento para invernar. De Epheso se  
fueron todos juntos a la ciudad de Ania,  
adonde estava Fernando Aones con la ar-  
mada. Hizieronles vn grande recibimien-  
to a Roger i a Rocafort los soldados que  
se hallavan en Ania, saliendoles a recibir  
con grande alegria i regozijo, porque ya les  
parecia que juntos eran bastantes a recupe-  
rar el Asia, echando della a los Turcos. Ro-  
ger



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ger agradecio i satisfizo este buen recibimiento, dando una paga a todos los soldados de la armada. I porque Tiria quedava desarmada i sin defensa, determinaron que se enbriase alguna gente para su seguridad. Fue Diego de Ords hidalgo Aragones, buen soldado, con treinta cavallos, i cien infantes, porque con esto les parecia que quedaria en defensa la ciudad i su comarca, fiando mas en la reputacion de sus armas, que en el numero de la gente: que muchas vezes alcança la reputacion, lo que no pueden las fuerças.



## CAPITULO XVI.

*Reprimen los nuestros el atrevimiento de Sarcano Turco. Llegan nuestras banderas a los confines de la Natolia i Reino de Armenia.*

Tuvieron



**T**VVIERON nuestros Capitanes consejo del camino que tomarian, i concordarõ todos en que bolviesen otra vez hãzia las Provincias Orientales, i pasados los montes, entrasen en Panphila, a donde les parecio que estarian las mayores fuerças de los Turcos, i auria ocasiõ de venir con ellos a batalla, que este fue sienpre el intento principal que se llevaba, porque siendo nuestro exercito tan pequeño, no se podia hazer la guerra a lo largo, i ocupar ciudades i lugares, aviendo de dexar en ellas guarniciõ, porque era dividir i deshazer sus fuerças, i assi parecio sienpre acertado caminar la buelta de los Turcos, i pelear con ellos. Pero en tanto que se tratava de poner en execuciõ la salida, Sarcano Turco con saber que el exercito de los Catalanes estava dentro de la ciudad, se atrevio a correr su vega, llevando a sangre i fuego quanto se le puso delante. Pagò presto su atrevimiento i locura, porque salieron los nuestros sin aguardar orden, ni esperar los Capitanes, tanto les ofendia la osadia deste Barbero, i dieron con tãta presteza sobre



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
bre el i los suyos, que aunque luego quiso re-  
tirarse, no pudo sin mucho daño, porque se  
hallò tan enpeñado que hubo de pelear para  
huir. Siguieron los nuestros el alcance hasta  
la noche, i bolvieron a la ciudad con nuevos  
brios, dexando muertos en la campaña de los  
enemigos mil cavallos, i dos mil infantes, co-  
sa apenas creida de los que quedaron dentro  
de la ciudad, porque la salida fue muy tarde,  
i con mucho desorden. Roger i los demas Ca-  
pitanes considerando quan dañosa les pudie-  
ra ser la detencion, si los soldados advirtieran  
el peligro de la jornada i camino que inten-  
tavan, con el gusto de la vitoria pasada, quise-  
ron que dètro de seis dias marchase el campo.  
Partieron de Ania, i atravesaron la Provincia  
de Caria, i todo aquel inmeño espacio de Pro-  
vincias que estan entre la Armenia, i el mar  
Egeo, sin que huviese enemigo que se les opu-  
siese. Marchava el campo segun la comodi-  
dad de los lugares muy de espacio, consolando  
los pueblos Cristianos, i animandoles a  
su defensa, i con universal admiracion de to-  
dos los fieles eran recibidos los nuestros, ale-  
grandose de ver armas Cristianas tan a den-  
tro, las quales los que entonces vivian jamas  
vieron

*contra Turcos i Griegos.*

44

vieron en sus Provincias, aunque su deseo  
siempre las llamava i esperava; pero la floxe-  
dad de los Griegos nunca les dio lugar à que  
las vieran, hasta que el valor de los Catalanes  
i Aragoneses se las mostrò.



## CAPITULO XVII.

*Pelean con todo el poder de los Turcos los  
Catalanes i Aragoneses en las faldas  
del monte Tauro, i alcãçan dellos seña-  
ladissima vitoria.*



OCO antes que llegasen  
a las faldas del mōte Tau-  
ro, que divide la Provin-  
cia de Cilicia de Armenia  
la menor, hizieron alto, i  
tratarō de que primero se  
reconociesen las entradas  
i passos peligrosos, sospechando siempre (co-  
mo sucedio) q̄ el enemigo no les aguardase.  
En tanto que esto se cōsultava, nuestra cava-

F 4

lleria



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
Heria que reconocia la canpaña, descubrio el exercito enemigo que aguardava el nuestro entre los valles de las faldas del monte. Tomose arma en ambos exercitos, i los Turcos viendose descubiertos, i que su traça avia salido vana i sin fruto, se resolvieron luego de salir a lo llano, i acometer a los nuestros que venian algo fatigados del camino, antes que pudiesen descázar ni mejorar de puesto. Avia en el campo de los Turcos veinte mil infantes, i diez mil cavallos, i la maior parte de ellos eran de los que avian escapado de las rotas pasadas. Tendiose su cavalleria por el lado izquierdo, i la infanteria por el derecho la buelta del campo Cristiano. Opusose Roger con su cavalleria a la del enemigo, q̄ por la frente i costado cerrò con la nuestra. Rocafort cò su infanteria, i Marulli hizo lo mismo, aviendo primero los Almugavares hecho su señal acostunbrado en los encuentros mas arduos, que era dar con las puntas de las espadas i picas por el suelo, i dezir despierta hierro, i fue cosa notable lo q̄ hizieron aquella dia, que antes de vècer, se davan unos a otros la norabuena, i se animavan con cierta confianza del buen suceso. Travose la batalla en  
puesto

*Contra Turcos i Griegos* 79  
puesto igual para todos, con grandes i varias voces, peleandose valerosamente, porque pedia la vida i libertad de entrábas partes de la vitoria de aquel dia. Si los nuestros quedaran vencidos por ser poco platicos en la tierra, i tener tan lexos la retirada, fuera cierta su muerte, o lo que se tuviera por peor quedar cautivos en poder de aquellos Barbaros ofendidos. Los Turcos tenian tambien igual peligro, porque los naturales de aquellas Provincias Cristianas adonde estaban, viendoles rotos i vencidos les acabaran sin duda, satisfaziendo en ellos vna justa vengança. En el primer encuentro, por la multitud i numero infinito de los Barbaros, se corrio gran riesgo, i estuvo la vitoria muy dudosa, pero cobraron nuevo animo i vigor, porque los Capitanes repitieron segunda vez el nonbre de Aragon, i desde entòces parece que esta voz infundio en los enemigos temor, i en los nuestros un esfuerzo nunca visto. I como ya de vna i otra parte se avia llegado a los golpes de alfanjes i espadas, en q̄ los nuestros tenian tanta ventaja por las armas defensivas, luego se començo a inclinar la vitoria por nuestra parte. Los Catalanes executavan en los vencidos su rigor



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
gor i furia acostunbrada en las guerras cōtra los infieles, que aquel dia en los Turcos todo fue desesperacion, ofreciendose a la muerte con tanta determinacion i gallardia, que no se conocio en alguno dellos muestras de quererse rēdir, o fuesse por estar resueltos de morir como gente de valor, o porque desesperaron de hallar en los vencedores piedad. En tanto que sus braços pudieron herir sienpre hizierō lo que devian, i quando desfallecian, con el semblante i los ojos mostravan que el cuerpo era el vencido, no el animo. Los nuestros no contentos de averlos hecho desanparar el campo, les figuieron con el mismo rigor que pelearon en la batalla. La noche i el cansacio de matar dio fin al alcance. Estuvieron hasta la mañana con las armas en la mano. Salido el Sol, descubrieron la grandeza de la vitoria, grāde silencio en todas aquellas campañas, teñida la tierra en sāgre, por todas partes montones de hombres i cavallos muertos, que afirma Montaner que llegaron a numero de seis mil cavallos, i doze mil infantes, i que aquel dia se hizieron tantos i tan señalados hechos en armas, que a penas se pudieran ver mayores, i con encarecer esto no refiere algu  
no

no en particular, cō grande injuria i agravio de nuestros tienpos, pues tales hazañas merecieran perpetua memoria. Quedò con tanto brio nuestra gente despues desta vitoria, i tan perdido el miedo a las mayores dificultades, que pedian a voces que pasasen los montes, i entrasen en la Armenia, porque querian llegar hasta los ultimos fines del Inperio Romano, i recuperar en poco tiempo lo que en muchos siglos perdieron sus Enperadores: pero los Capitanes tenplaron esta determinacion tan temeraria, midiendo como era justo sus fuerças con la dificultad de la enpresa.



CAPITVLO XVIII.

*Con la entrada del invierno, buelven los nuestros a las Provincias maritimas. Rebellanse los de Magnesia, poneles sitio Roger, pero llamado de Andronico le levanta, i llega a la boca del estrecho con todo el exercito.*

Detu-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**D**Etuvieronse ocho dias en el lugar de la vitoria, i fueron pocos para recoger la presa. Prosiguieron su camino hasta un lugar que Mōtaner llama Puerta del hierro, termino i raya de la Natolia i Armenia. Detuvoose tres dias Roger dudoso del camino que tomarian, pero al fin viendo cerca el Otoño, i halládose tan a dentro de las Prouincias que aun no estauan bien aseguradas a su deuocion, se resoluo con el parecer de sus Capitanes, de boluer a la ciudad de Ania, i passar en ella el inuierno, hasta que fuese tiempo de salir en campaña, pues aquel año se auia roto quatro vezes al enemigo, i recuperado tantas prouincias. Nicephoro dize, que por faltar las espías i gente platica en la tierra dexaron de pasar adelante, porque sin ella fuera cosa muy peligrosa, i Roger era tan diestro Capitan, q̄ no se auenturara temerariamente. Hazianse las jornadas muy cortas, porque no pareciese q̄ la retirada era por algun temor, caminando por los puestos que tenian ya reconocidos a la ida. En esta retirada cargaron los Istoriadores Griegos a los nuestros de insolentes

*contra Turcos i Griegos.* 47  
solentes i crueles, que hizieron mas daño en las ciudades de Asia que los Turcos enemigos del nonbre Cristiano: i aunque creo que fueron algunos los daños, pero no tantos como ellos lo encarecen. Porque el tiempo que los nuestros estuvieron en Asia, fue muy poco, i este se ocuparon sienpre en vencer i alcanzar señaladas vitorias de sus enemigos, de donde les resultava infinita ganancia de las presas que hazian, que eran tantas, que algunas vezes las dexavan, o por no poderlas llevar, o por estimarlas en poco, pero yo doy por verdadero lo que dizen los Griegos, mas no por esso se les puede quitar la gloria de sus vitorias. Que exercito se ha visto que diese exemplo de moderacion i templança? i mas el que alcanza muy a tarde sus pagas? no ay duda que vn exercito amigo mal diciplinado, es tan dañoso en vna Prouincia como el del enemigo, i assi los Griegos la maior parte de sus Istorias entretienen en las quejas destos daños, encareciendolos mas de lo que deve vn Istoriador. Veniase el exercito retirado àzia Magnesia, donde Roger tenia la maior parte de sus riquezas i tesoro, quando le llegó aviso de los de Magnesia, como Ataliote su Capitan



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
pitan se avia rebelado, i degollado la guar-  
nición de los Catalanes que Roger avia dex-  
ado, i alçadose con sus tesoros que avia reco-  
gido dentro de la ciudad. El caso passò desta  
manera. Magnesia era vna ciudad fuerte i  
grande, i por entranbas cosas difícil de ganar,  
si los animos de los naturales estavan vnidos.  
Sucedìò que Roger mal advertido les entrò  
a pedir, que para quando el bolviese le tuvie-  
sen a punto cavallos i dinero para socorrer  
su gente, ellos valiendose del aborrecimien-  
to que los Alanos que estavan dentro tenian  
a los Catalanes, i movidos de la codicia de  
hazerse dueños de los tesoros q Roger avia  
recogido, se resolvieron de tomar las armas,  
i rebelarse. Comunicado su consejo con Ata-  
liote, i aprovado por el, les pareciò ponerle  
en execucion, porque como antes vivian a  
modo de ciudad libre, temian venir en suje-  
ciò. Los ciudadanos eran muchos i armados,  
los Alanos tambien, i los graneros con abun-  
dancia de trigo, atmas dineros i otros pertre-  
chos militares, finalmente recibiendo se i ju-  
ramento entre si de valerse vnos a otros, pa-  
saron a cuchillo parte de los Catalanes que  
estavan dentro, parte prendieron i los pusier-  
ron

*contra Turcos i Griegos.* 48  
ron en carceles muy seguras. Con esto se con-  
firmaron en su rebelion, porque no ay cosa  
que mas la asigure que vn hecho semejante,  
quando la atrocidad quita la esperança del  
perdon. Este hecho no le parece al Griego  
Pachimerio que lo refiere digno de vitupe-  
rio, antes lo aprueba i alaba, con que clara-  
mète se deve tener por apologia mas que por  
Istoria la suya. Sabida la rebelion de los de  
Magnesia por Roger, quiso castigalla luego, i  
assi cò parte de los Alanos q le seguia, de los  
Romeos, i con todos los Catalanes, fue a  
poner sitio a la ciudad para castigalla, como  
merecia tan fea maldad. Hizo venir con no-  
table diligècia maquinas i artificios para ba-  
tilla, i a pocos dias dio vn asalto general, en  
que fueron rebatidos los nuestros con gran-  
de mofa i escarnio de los cercados, i a Roger  
con palabras injuriosas le afrentavan. Quiso  
Roger ronpelles los conductos, pero ellos  
advertidos hizieron vna salida con que inpi-  
dieron el efeto. El cerco se continuava, i en  
esse mismo tienpo les vino vn despacho de  
Andronico en que les mandava, que dexado  
el sitio de Magnesia, viniese a juntarse con  
Miguel su hijo, para socorrer al Principe de  
Bul-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Bulgaria cuñado de Roger, porque vn tio suyo se le auia levâtado con parte del estado, i estava en punto de perderse fino se le acudia presto con socorro. Tengo por muy cierto que este levantamiento fue fingido por Andronico, por dar alguna razon aparente para facer los nuestros de la Asia, de quien temió sienpre, que acreditados con tantas victorias se alçarian con ella, negandole la obediencia, i para obligar mas a Roger, le puso delante el peligro de su cuñado. A estos daños vive sujeto el Capitan que sirve a Principes tiranos, o pequeños, en quien sienpre la sospecha i recelostienen el primer lugar en sus consejos. Dichoso el que obedece i sirve a grande i poderoso Monarca, en cuya grandeza no puede caber ofensa nacida del aumento de su valor. Para tener por ciertos estos movimientos, me haze gran dificultad el ver que no trata Nicephoro dellos, antes bien da diferente causa porque los nuestros no pasaron adelante con sus victorias, que fue el miedo grande de Andronico, i sin duda este fue el que detuvo la buena dicha de los nuestros, i el que impidiò que no se restaurasen todas las ciudades i Prouincias del antiguo Imperio de los

*contra Turcos i Griegos.*

49

los Romanos. Estas son las mismas palabras de Nicephoro. Roger despues de averse juntado en consejo, resolvió de replicar al Enperador, i en tanto ver si podia ganar a Magnesia, pero la resistencia de los de dentro fue de manera, que Roger se huvo de retirar cõ perdida de reputacion i gente, i aunque llegó a tratar de concierto con ellos, con solo que le bolviesen el dinero, no lo pudo alcançar. Por esto, i porque los Alanos se despidieron, tratò Roger de levantarse del sitio, dando por disculpa que el Enperador se lo mandava, pero muchos no dexaron de tener un oculto sentimiento de salir de aquellas Prouincias sin castigar los Magnesiotas, i dexar lo que auia ganado a la furia i rigor de los Barbaros, que luego las auian de ocupar viédolas sin defensa. No faltavã entre los soldados ordinarios algunos, que con secretas platicas alteravan los animos para nuevos movimientos, diziendo. Que nos importa aver vécido tãtas vezes si se nos quita el premio de las manos? para esto salimos de nuestra tierra? i del regalo de la patria, para tener por recompensa del peligro de la vida tantas vezes aventurada vna pequeña paga? despues de ganada vna Prouincia

G

vincia



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
vincia sacarnos della, i darnos por galardón  
de tantos servicios vna nueva i peligrosa guerra? Los Capitanes i la demas gente de lustre,  
aunque disimulavan, i en lo exterior se dexa-  
van engañar, sentian mal desta partida, i cre-  
yeron que mas avia nacido de los recelos de  
Andronico, que de los movimientos de Bul-  
garia. Llegaron los nuestros a la ciudad de  
Ania, i de alli tomaron el camino hasta la bo-  
ca del estrecho por todas aquellas Provin-  
cias maritimas, navegando sienpre la arma-  
da al passo que ellos marchavan por tierra.  
Con esta orden llegaron al Cabo que està en  
el estrecho, en frente de Galipoli que Mon-  
taner llama Boca de Aner. Avisaron de alli al  
Enperador como estava a punto para embar-  
carse, aguardando nueva orden para partirse.  
Quedò contentissimo Andronico de que los  
Catalanes le huiesen obedecido, i alaban-  
doles por cartas su pñtualidad en cunplir sus  
ordenes, les hizo saber como los movimien-  
tos de Bulgaria con solo la fama de que venia  
el exercito de los Catalanes se sofegarò. Esto  
es lo que dize Montaner, pero Pachimerio  
parece que refiere con mas verdad la ocasion  
que tuvo Andronico en este segundo despa-  
cho

*contra Turcos i Griegos.* 50  
cho de dezir que ya estava todo sofegado, por  
que Miguel Paleologo su hijo a persuasion de  
los Griegos ofendidos, i de los soldados de  
otras naciones que tenia en su servicio, que  
como inferiores en numero i valor temian a  
los Catalanes, escriviò a su padre Andronico  
que no queria que Roger se juntase con su  
exercito, porque temia guerras civiles, i que  
la insolencia de los Catalanes no la pudiera  
sufrir si con la misma libertad que en Asia  
avian de proceder i vivir, i que Gregorio ca-  
beça de los Alanos estava cõ el ofendido por  
la muerte de su hijo, i que viendo a Roger i a  
los suyos, seria ocasion de algun gran rompi-  
miento. Con esto Andronico le parecio que  
seria conveniente buscar algun medio para  
que esto se conpusiese, i assi mandò a su her-  
mana Irene, i a su sobrina Maria, que se fue-  
sen luego a Galipoli, i tratafen con Roger,  
que dexado la mayor parte de su exercito en  
Asia, con solos mil hombres escogidos pasase  
a juntarse con Miguel. Consultò el caso Ro-  
ger con los mas principales Capitanes i a to-  
dos les pareciò cosa peligrosa el dividir sus  
fuerças, i sospecharon luego que esto no fue-  
se principio de alguna muy grande traicion, i

G 2      assi



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
Asi Roger respondiò a su suegra, que el no se halla va con animo bastante, de persuadir a los Catalanes que se diuidiesen, pasando mil dellos a Grecia, i que los demas quedasen en Asia. La suegra bolviò al Enperador, i le dio razon de lo q auia pasado con su hierno. Con esto se acabò la guerra de Asia en poco mas de dos años, corto espacio de tiempo para tantos señalados hechos, bastates a ilustrar un siglo entero.



### CAPITVLO XIX.

*Aloxase el exercito en la Tracia Chersoneso, i Roger parte a Constantinopla.*



Nbarcose el exercito en las galeras i nauios de su armada, i siguiendo el orden que tenian del Enperador Andronico, atrauefaron el estrecho, i desenbarcaron toda la gente en la Tracia Chersoneso, tomando por plaça de armas i principal cabeça de sus aloxametos a Gali-

*contra Turcos i Griegos.*

51

a Galipoli, ciudad en aquel tiempo tenuta por la mas principal de la Prouincia, puesta casi a la boca del estrecho q mira al Norte. Estiendese este Istthmo, o Chersoneso de Tracia, setenta millas a lo largo, i seys en ancho, i en algunas partes menos de tres. Por la parte del Oriente le baña el mar del estrecho, llamado de los antiguos Helesponto, que divide la Europa del Asia. Ciñele el mar Egeo por la parte del ocaso i medio dia, i por el Setentrion el mar del Propontide, llamado en nuestros tiempos de Marmora. Fue en lo pasado este Istthmo morada de los Cruseos, i huvo en la parte que se continua con la tierra firme Lisimachia celebre por su fundador Lisimacho, que le diò el nonbre, i Sexto lugar conocido por los amores de dos infelices amâtes. Pero al tiempo que los Catalanes i Aragoneses llegaron a esta Prouincia a penas parecian sus ruinas, solo en las de la antigua Lisimachia avia vn castillo llamado Examille, i muchas aldeas i poblaciones pequeñas, a donde los nuestros se aloxaron en tâto que pasava el rigor del invierno, tomando como tengo dicho a Galipoli, ciudad de mediana poblacion, por principal fuerça i presidio para la defensa comun.

G 3

*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 mun. Guardose el mismo orden en los aloxa-  
 miētos que el año antes se tuuo en el cabo de  
 Artacio, quedando al parecer todos satisfe-  
 chos i fosegados, se fue Roger a Constantino-  
 pla con quatro galeras, i con parte de la in-  
 fanteria mas escogida a verse con el Enpera-  
 dor Andronico, i darle la norabuena de la re-  
 stauracion de tantas Provincias del Asia, i re-  
 cebir juntamente mercedes i honras devidas  
 a tātās vitorias. Llegaron a la ciudad los nue-  
 stros acompañando su General, i con vniuer-  
 sal admiracion de todos les recibieron i acó-  
 pañaron hasta el Palacio, donde el Enpera-  
 dor con demonstraciones i palabras nunca  
 antes vsadas le hōrò, i Roger despues de auer  
 lle dado entera relació del estado de las Pro-  
 vincias que puso en libertad, le pidio dinero  
 para hazer pagamento general. Respōdio el  
 Enperador con mucho cunplimiento, dizien-  
 do, que era muy devido a su valor no dilatar  
 pagas tan bien ganadas, i que el se las manda-  
 ria librar luego. Pero aunque esta respuesta  
 en lo exterior fue la que Roger podia desear,  
 quedò el Enperador muy desabrido desta de-  
 manda, porque despues de tan grādes presas,  
 i despojos riquissimos de las Provincias con-  
 quistadas

quistadas, pedirle luego vna pequeña paga,  
 era señal de una codicia insaciable, i que di-  
 ficilmente todo el poder del Inperio Griego  
 la pudiera satisfacer. Lo que alcanza el solda-  
 do en premio de la vitoria sirve mas para el  
 gusto q̄ para la necesidad, i assi se distribuye  
 cō mucha largueza en juegos, en camaradas,  
 i en banquetes, pero la paga se estima sienpre  
 como cosa que se da en precio de su trabajo,  
 i de su sangre, i acude cō ella a su necesidad,  
 i siente mucho que esta se le niegue, o se dila-  
 te, i mas quando el Principe gasta con gran  
 largueza en vna vana ostentacion de su Ma-  
 gestad, i dexa de acudir a esta obligacion, en  
 la qual se funda i apoya la verdadera grande-  
 za de los Reyes.



CAPITULO XX.

*Berenguer de Entença con nuevo socorro  
 ll ga a Constantinopla, donde se le dio el  
 cargo de Megaduque, i a Roger le ofre-  
 cieron el de Cesar.*



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses.*

**R**

OGER quedó en la ciudad algunos dias solicitando al Enperador para su despacho, i a los ministros de su hazienda que maliciosamente ocu tavan el dinero, i ponian dincultades i estorvos en los medios i arbitrios que se davan para su cobrança, artes vsadas sienpre de los que manejan hazienda de Principes, aunque en esta detencion concurría el Enperador. En este medio llegó a Galipoli Berenguer de Entença, hombre conocido por su sangre i valor, llamado con grande instancia del Enperador Andronico, que aunque Berenguer tenia ya ofrecido que le vèdria a servir, embio segunda vez por el con enbaxada particular, ofreciendo hazerle muy aventajadas mercedes. Partio de Mecina Berenguer solicitado deste segundo llamamiento, i llegó a Grecia con algunas galeras, i cinco vaxeles armados, i en ellos mil Almugavares, i trezientos hombres de acavallo, toda gente muy luzida. Detuvo se en Galipoli diez dias, donde fue recibido con notable gusto de toda la nacion, hasta saber lo que Roger ordenava, a quien

*Expedición contra Turcos i Griegos.*

53  
quien embio dos cavallos para que le diesen aviso de su llegada. Olgose mucho Roger de tener a Berèguer de Entença en su compañía, porque avia entre los dos estrechissima amistad, i grandes obligaciones para còservalla. Escriviole que viniese luego a Constantinopla, porque el Enperador queria honrar su persona como se contenia en dos cartas del mismo Enperador, con sellos pendientes de oro, que juntamente con la suya le enbiava. Con esto Berèguer de Entença se fue a Constantinopla, i luego acompañado no solamente de Roger, i de todos los de nuestra naciõ, pero tãbien de muchos Griegos principales, que en publico professavan nuestra amistad, entrò en el Palacio Inperial. Recibiole Andronico con semblante alegre, pero con ocultos temores i sospechas, porque los Catalanes se aumentavan, no solo en reputacion, pero con nuevos suplementos de gente. I aunque Andronico procurò con particular instãcia que Berenguer viniese a servirle, fue antes que los Catalanes alcançasen tãtas victorias de los Turcos. Pero despues que por ellos crecio su estimaciõ, tuvo por sospecho la compañía tan poderosa dentro de su casa, i Pachi-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Pachimerio dize q̄ el Enperador no le quiso recibir a su sueldo, porque venia con mas compañías de gente que el pedia. Roger de Flor entre las muchas partes que le hizieron famoso, fue el ser agradecido, i reconocer en publico sus obligaciones a Berenguer de Entença, que en los tiempos que pobre i desvalido llegó a Sicilia, le anparò i ayudò a levantar su fortuna. Pidió licencia al Enperador para renunciar el oficio de Megaduque en Berenguer, dando por motivo su valor i nobleza igual a la de los Reyes, i que cavallero de tan alta sangre era justo que tuviese el primer lugar en el exercito. Berenguer de Entença con igual correspondencia suplicò al Enperador, que el titulo de Cesar que le ofrecia fuese servido de darme a Roger, persona de tantos servicios, i por el calamiento de su nieta adoptado en la casa Real, que el quedaria honrado si Roger lo quedava: competencia pocas vezes usada, no solo en los tiempos presentes, pero ni en los antiguos, donde la moderacion i tenplança parece que tuvieron alguna estimacion. Roger poderoso en riquezas, acreditado con vitorias, estimado por el nuevo parentesco, Berenguer por  
sangre

*contra Turcos i Griegos.*

34

sangre i por valor illustre, parece que entrambos pudieran tener razon de pretender el supremo lugar, pero las mismas calidades que les devieran incitar a la emulacion, fueron las que les moderaron, juzgando por muy aventajadas las agenas, i por muy inferiores las propias. El siguiète dia despues de la llegada de Berenguer, asistiendo toda la nobleza de la Corte, assi estrangeros como naturales, Roger de Flor avida licencia de Andronico, se quitò el bonete insignia de su dignidad de Megaduque, i juntamète con el sello, baston i estandarte de su oficio, le entregò a Berenguer: rehusolo, i sin duda no lo admitiera, si el Enperador resueltamente no se lo mandara. Causò en los Griegos gran admiracion la cortesia de Roger, i Andronico la celebrò, i honrò con otra mas señalada merced, ofreciendo a Roger titulo de Cesar vno de los mayores de su Imperio, con que entrambos quedaron obligados, i los Griegos ofendidos de ver que Andronico diese el titulo de Cesar desusado ya en aquel Imperio por sospechoso a los Principes. En los tiempos antiguos, quando florecio el Imperio Romano, llamar a vno Cesar era señalarle por su sucesor, como



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
como lo es entre los Enperadores occidentales el Rey de Romanos, en Francia el Delphin, i en nuestra España el Principe: Pero declinado ya el poder de los Romanos, despues de dividido el Inperio, los Enperadores Griegos davan solaméte el titulo de Cesar, sin algun derecho de sucesiõ, pero siépre quedò estimado este oficio, puesto que solo sonbra de lo que fue. Tuvosa despues por el primero, hasta q̄ la dignidad de Sebastocrator fue preferida, quando Alexos Comneno dio su segundo lugar en el Inperio a Isacio. Esta tambien perdio despues su precedencia i autoridad, quando el mismo Alexos, por quedar sin hijo varon, casò su hija primogenita Irene, con Alexos Paleologo, dandole titulo de Despota, que es lo mismo que llamarle a vno señor, i fuera sin duda Enperador fino muriera antes que su suegro, de suerte que la dignidad de Cesar en aquel Inperio es la tercera, por ser la primera la de Despota, i la segunda la de Sebastocrator. Dize Curopalates que estas tres dignidades no tienen particular ocupacion à que acudir, i que al Cesar le llaman señor, palabra tenuta por sobervia i devida solo a Dios en los tiépos antiguos aun  
de los

*contra Turcos i Griegos.* 55  
de los mismos Enperadores, pues leemos de Augusto, de Tiberio, i de algunos otros que jamas consintieron que les llamasen señores. Tratavanle de Magestad al Cesar, el bonete que llevaba era de oro i grana, i su remate casi como el del Enperador, la capa de grana, las medias i çapatos de color celeste, i la silla como la del mismo Enperador, pero sin aguilas, i va junto al Enperador en las publicas entradas i acompañamientos, i vive dentro de su Palacio. Todo este suceso que se ha referido es conforme se saca de lo que Montaner en su Istoria, i Berenguer en sus relaciones nos dexò escrito. Pero George Pachimerio en el cap. 11. del libro 12. refiere con alguna variedad este suceso, i assi me à parecido no confundillo con lo de arriba, ya que no los podia conciliar, para que el que lo leyere pueda con claridad hazer juicio de lo que le pareciere mas verdadero. Determinado ya el Enperador de recibir a Beréguer de Entença, le embiò a llamar muchas vezes que se dezia estava en Galipoli, i para asegurarle le embiò sus patentes con sellos pendientes de oro, en que le prometia con juraméto, que queriendose quedar le trataria con buena voluntad,



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

luntad, i animo amigable, i que quando se quisiese ir no lo inpidiria. Berenguer recibidos los despachos, con la fe i palabra del Enperador, se fue a Constantinopla con dos navios, pero llegado, no quiso salir fuera dellos, i enbiò el aviso al Enperador de su llegada. Mandole luego el Enperador llamar, i le enbio coches i cavallos para que entrase con mucha autoridad, i honra, pero Berenguer ni quiso salir de los navios, ni obedecer, pidiendo que el Enperador le enbiese en reenes a su hijo el Despota Ioan. Parecio esto mal assi al Enperador como a todos, pues no se fiava de su palabra i juramento, i assi le dexò muchos dias en los navios. Finalmente llegando el dia de Navidad le enbio a llamar, diciendole que estuviese de buen animo pues le avia asegurado con su fe, i palabra. Estuvo dudoso mucho tiempo, hasta que se desengañò, i se fue al Enperador, de quien fue magnificamente recibido, pero sienpre se retirava a los navios, a donde el Enperador tuvo sienpre cuenta de regalalle. El dia de Navidad le tomò el Enperador el juramento de fidelidad, i con esto le diò la dignidad de Megaduque del Senado, i le dio la vara dorada, i

vencion

vencion nueva del Enperador, i le vistieron al modo i vso de Senador, con que dexò sus navios, i se fue a posar a Cosmidio dõde estavan sus Catalanes, que algunos dellos fueron tambièn honrados con titulos i mercedes grandes, i desde entonces Berenguer tuvo grande autoridad con los privados, i en los consejos de Andronico. En el juramento de fidelidad que hizo Berenguer dissimulò su engaño, dando muestras de verdad i llaneza, pues aviendo de jurar que seria amigo de los amigos del Enperador, i enemigo de sus enemigos, exceptò a Fadrique de los enemigos, porque dezia que le avia jurado antes amistad. Esto pareció a los inteligentes que encerrava en si algun gran secreto mas de lo que exteriormente parecia, otros lo tomaron bien, diciendo que como fue fiel a Fadrique, assi lo seria al Enperador, con que ganó opinion i gloria, siguiendo la sentècia de Platon, de quanta importancia sea el parecer bueno i justo para ganar opinion, i poder engañar.



CAPITULO XXI.

*Los Genoveses persuaden al Enperador la guerra contra los Catalanes, i Miguel Paleologo haze lo mismo, i alborota se en Galipoli la gente de guerra.*



OS Genoveses de Pera, q poco antes fortificaron i engrandecieron con fosos i murallas, fueron los primeros que hizieron sospechosas nuestras armas, i pusieron duda en nuestra fidelidad, diziendo al Enperador Andronico, que tenian nuevas de Poniente, que se preparava una grãde i poderosa armada para acometer las Provincias del Inperio a la primavera, i que esto lo tenian por cierto por manifestas cõjeturas, i que los Catalanes que antes estavan en su servicio, i los que despues con Berenguer de Entença vinieron, estavan vnidos para su daño, i no para su defensa, porque se

corres-

correspõdiã secretamẽte cõ los de Sicilia, i q el hermano bastardo de don Fadrique Rey de Sicilia se entendia q venia cõ doze navios para juntarse cõ ellos, i q para entõces aguardavã el declararse, i poner en execuciõ sus intentos. Estos fuerõ los enbustes con q los Genoveses quisieron destruir los Catalanes, i ellos introducirse, i hazerse muy cõfidentes, i celosos del biẽ comũ del Inperio. Acõsejarõ a Andronico, segũ dize Pachimerio, q acometiese desde luego a los Catalanes con guerra descubierta, q ellos teniã cinquẽta navios en orden, i q cõ otros tãtos q se armasen por el Enperador, o se les diese dinero a ellos, aunque fuese en largos p'azos, los pondrian ellos en la mar, i que a esto solo les movia ver a los Griegos maltratados, la tierra que ya tenian por patria maltratada i destruida, de los que vinieron para defendella. No dio el Enperador por entonces credito a los Genoveses, creyendo que eran quimeras fingidas de su maldad i envidia, nacida desde que pusieron los Catalanes el pie en Grecia. La fe i juramento prestado de los Catalanes tambien lo asegurava, pero respondiõles que agradecia su cuydado, i lo que se dolian de los trabajos

H de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de los Griegos. Mandoles q̄ callasen, i que el consultaria lo que se devia hazer, i que consultado lo executaria. En este mismo tiempo la honra i merced que Andronico hizo a Berreguer, irritò el animo de Miguel Paleologo para nuestra ruina, i persuadido de los Griegos començò luego a tratar della, intentando para esto todos los medios mas eficaces que pudo, atropellando leyes divinas i humanas. Estavã los Griegos tã invidiosos i sobervios, q̄ con rabia i furor increíble, aunq̄ con algun secreto, andavã maquinãdo trayciones i alhevofias, con lengua i manos solicitavan a Miguel ya mal afecto cõtra nosotros, encareciẽdo la grã reputaciõ de las armas de los Catalanes, i que ocupavã los supremos cargos de su Inperio, en grãde mēgua de su Magestad, i deshonor suyo. Creyerõ sienpre los Griegos q̄ nuestros Catalanes fuerã como los Alanos i Turcoples, q̄ no se les levantavan los pensamientos a mas q̄ vivir cõ vna triste i miserable paga, pero quãdo vieron provehidos en ellos los officios de Cesar, Megaduque, Senescal, i Almirãte, i q̄ teniã brios para aspirar a los q̄ quedavã, advirtierõ su daño, i comēçarõ a sentirse de q̄ las fuerças i honras del Inperio, se pusiesen

*contra Turcos i Griegos.* 58  
pusiesen en manos de estrãgeros. Al tiempo q̄ entre los Griegos corriã estas platicas i senti miẽtos, los soldados de los presidios por parecerles q̄ la paga se dilatava, maltratarõ a los Griegos de los pueblos dõde estavã alojados, mal forçoso de la guerra, i q̄ difícilmente el rigor militar de los mas insignes Capitanes lo à podido atajar. Miguel Paleologo atẽto a todas las ocasiones de calũniar toda nuestra naciõ, se valio desta, para persuadir a su padre, diciẽdo q̄ sino se atajava luego la insolencia de los Catalanes, seria la total perdiõ del Inperio, i de su casa, porq̄ no cõtẽtos con la paga i sueldos tã excesivos, i cõ los despojos riquissimos del Asia, oprimiã los pueblos amigos para satisfacer su codicia. Que no por aver venci do a los Turcos quedava el Inperio libre de servidunbre, si se esperaba mas insufrible i cruel de los Catalanes, en cuya mano estava puesta la libertad comũ. Que en vano la avia recuperado su aguelo Miguel Paleologo, echando a los Latinos del Inperio, si segunda vez se les avia de entregar voluntariamente. Que esto estava muy cerca de suceder, sino se atajava su insolēcia. Que les quedavã aũ fuerças a los Griegos si sus traças saliesen vanas,  
H 2 para



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
para que de qualquier manera se oprimiese a los Catalanes. Que la obligaci6n en q̄ le avian puesto c6n librar sus Provincias de los Turcos, ya su arrogancia i mala correspondencia lo avia borrado, i sus victorias merecían nombre de agravios, no de servicios, pues en vez de establecer sus armas en una segura paz el Imperio, hazían nueva guerra a los pueblos amigos, c6n intolerables contribuciones, i malos tratamientos. Andronico apretado de la persuasi6n del hijo, i de sus privados, q̄ c6tinuamete c6n quejas i s6ntimientos lloraván la miseria de los Griegos en tãto deshonor suyo, mostr6 luego c6ntra los Catalanes el efecto de sus platicas, respondi6do a Roger, i a Berenguer q̄ le pedián dinero para la guerra, q̄ no les queria pagar asta q̄ viesesen pasado a la Asia, i diesen principio a la guerra: l6guaje n6ca antes usado de Andronico, q̄ hasta ent6ces fue mas largo en hazerles merced, i darles dinero, q̄ sollicitos ellos en pedille. La respuesta d̄ Andronico lleg6 a los oidos de los de Galipoli, i fue tan grãde el alboroto i motin q̄ caus6 en todo el cãpo, q̄ forçar6 a los Capitanes a tomar las armas para acometer los lugares d̄ l Imperio, i apoderarse de algunas fuerças i presidios. En tanto que

Andro-

*contra Turcos i Griegos.*

59

Andronico dilataua el darles satisfaci6n. Mostraron gran sentimiento de sus dos Capitanes Roger i Berenguer, por parecerles que con su peligro i sangre se querian engrãdecen, i que por no disgustar al Enperador de quien esperavan sus mayores acrecentamientos, no le apretavan como devieran, para que se les diese a ellos pagas tan bien merecidas. Estas sospechas llegaron a tãto, que resolvieron de enviar enbaxadores al Enperador, pidiendo que les pagasen, i que c6tinuarian su servicio con mucha fidelidad, castigando los excesos de los que se atreviesen a ofender i maltratar los pueblos amigos. Esta enbaxada tan cortes dize Pachimerio que fue por el miedo que tuvieron del exercito de Miguel Paleologo, q̄ se avia juntado para reprimir su atrevimi6to i osadia. Recebida del Enperador esta enbaxada, luego le parecio imposible el satisfazer por las grandes pagas que le pedian, pero por no llegar a rompimiento, i a una guerra declarada, les remiti6 a Berenguer de Entença, para que por su medio se quietasen con dalle parte del dinero que le pedian. Contentaronse por entonces con el dinero que se les dio, i con el se fueron a Galipoli donde ya avia llego

H ; gado



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*  
gado Roger con su muger, suegra, i cuñado,  
que quisieron acompañarle, i tambien a lo que  
yo sospecho por tener Roger cerca de si a  
Irene su suegra i hermana del Enperador, co-  
mo en reenes, por si a caso contra el se quise-  
se proceder como rebelde, quando el alboroto  
i motin pasara mas adelante.



## CAPITULO XXII.

*Pagasela gente de guerra por orden de An-  
dronico con moneda corta, de donde na-  
cieron nuevos alborotos.*



Andronico, forçado de la  
necessidad, con astucia i  
fraude Griega, mandò li-  
brar la moneda de plata q̄  
se dio a los enbaxadores  
para hazer el pagamento,  
muy menoscabada, i falta  
en mas del tercio de su antiguo valor, i quiso q̄  
recibiesen los soldados como si fuera muy  
entera.

entera. Los Capitanes poco advertidos del  
engaño, facilmente se dexaron persuadir, i  
solicitados de los soldados que casi amotina-  
dos pedian sus pagas, tomaron el dinero, i le  
traxeron a Galipoli, donde se tomò muestra,  
i repartiò con quejas i sentimientos, pero al  
fin con solo el nonbre de que los pagavan,  
aunque conocieron la falta, se fosegaron. Di-  
ferentemēte lo hizieron los Genoveses poco  
despues, que concertados con el Enperador  
por cierta cantidad de dinero de enbiar su ar-  
mada contra los Catalanes, pagandoles con  
esta misma moneda se la bolvieron a enbiar,  
i deshizieron la armada. Quando los Arago-  
neses i Catalanes contentos con el dinero de  
las pagas quisieron pagar los huespedes Grie-  
gos, i dalles entera satisfacion, reusaron rece-  
bir la moneda al precio que se les dava, i co-  
mo la comida i sustēto necessario no sufre  
dilaciones, forçavan a los Griegos à que se las  
diesen, i recibiesen la moneda. Con esto se  
fueron alterando los Griegos, i los Catala-  
nes a buscar la comida con las armas, con que  
todos los pueblos de aquella comarca queda-  
van desiertos. Andronico con infinitas que-  
jas de los desordenes i demasias de los solda-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
dos, se inclino a seguir el parecer de su hijo, i  
poner remedio eficaz i violento a tantos da-  
ños. Pudieran se atajar, si la diversidad de ca-  
beças que avia en nuestro exercito, tuvieran  
entera autoridad con los subditos, i ellos es-  
tuvieran vnidos, porque sienpre, que vn Prin-  
cipe usa de traças tan indignas de su obliga-  
cion, como fue dar a los Catalanes moneda  
tan falta por su antiguo precio, i no mandar  
con vniversal edicto que la recibiesen todos  
los subditos de su Imperio al mismo precio, es  
dar ocasion cierta de venir a rompimiento el  
pueblo i la milicia. Tiene se por cierto que  
este medio fue traçado por entrambos Empe-  
radores Andronico i Miguel, para que los  
Catalanes maltratassen a los Griegos, i ellos  
ofendidos tomassen las armas para su vengan-  
ça, cõ que les pareció que los Catalanes que-  
daria perdidos, i ellos libres de su obligacion.  
Salió bien la traça, porque los nuestros fa-  
tos de dinero, se entravan por las aldeas i pueblos  
grandes, i se hazian contribuir, i en hallando  
resistencia, con la acostunbrada licencia mi-  
litar maltratavã de manos i de lengua a quien  
se les oponia. Nicephoro Autor Griego, co-  
mo de la parte ofendida cuenta largamente  
los

los excessos de aquella milicia, i muchos mas  
Iorge Pachimerio, que dando lugar a su pas-  
sion, muerde con mayor malignidad: pero  
Mõtaner niega que los Catalanes se mostra-  
ssen implacables i crueles con los Griegos, an-  
tes dize que les ayudavan i socorrian, porque  
con la furia de los Turcos, los fieles de las  
Provincias de la Asia, huyendo de tan cruel  
servidumbre, se recogian a Constantinopla, i  
perecian en los muladares de hambre i de mi-  
seria, sin que a los Griegos les moviese a las-  
tima la desdicha, de los que tenian por con-  
pañeros i amigos, i que los Catalanes con  
mucha liberalidad i largueza socorriã a mu-  
chos que padecian en este comun trabajo. El  
credito que se deve dar a estos Istoriadores  
el que leyere esta relacion puede facilmente  
fer luez, precediendo primero la noticia de  
sus calidades. Nicephoro i Pachimerio Grie-  
gos, i en muchas partes poco cuydadosos de  
escribir la verdad, ofendidos por comunes i  
particulares agravios de los nuestros, lexos  
de las ocasiones. Montaner español, testigo  
de vista de todos estos suceßos, i que la lla-  
neza de su estilo, i del tiempo que escribió, pa-  
rece que aseguran la verdad de los aconteci-  
mientos



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
mientos que refiere. El Enperador Andronico temiendo que Roger descubiertamente no tomase las armas contra el, i siguiese la voluntad de los Catalanes, ofendidos del engaño que hubo en las monedas de sus pagas, quiso que el Principe Maruli general de los Romeos q̄ militavan con Roger en el Oriente, fuese de su parte a traerle a Constantinopla, i le asegurase de su voluntad, que sienpre avia sido de hazelle merced, i engrandecelle, i juntamēte le ordenò que dixese a su hermana Irene que se viniese con el, por parecelle que tendria autoridad con el hierno para persuadille lo que inportase. Llegò con esta embaxada Marulia Galipoli, i Roger claramente le respondió que no pensava salir de Galipoli sin hazerse mas sospechoso a los suyos con assistir en Constantinopla. Irene tambien se escusò por la falta de salud, que no le dava lugar de ponerse en camino. Con esto Maruli bolvio a Constantinopla, i desengañò al Enperador, que sino pagava el exercito por entero, no avia tratar de conciertos. Con todo este desengaño porfiò segūda vez por medio de su hermana, a persuadille que pasase al Oriente, con algun socorro que le enbiaria por

porque Philadelphia estava en mayor aprieto que el año antes, i que la necesidad que padecian no perdonava aun a los muertos. Bien quisiera Roger obedecer al Enperador, pero los soldados estavan mas irritados que nunca, i si Roger entonces mostrara gusto de darsele al Enperador peligrara su autoridad i su vida. En este mismo tiempo Berēguer de Entença, viendo que todo estava lleno de sospechas i miedos, i que los Griegos le miravan como Catalan, i los Catalanes entravan en desconfianza de su fe, porque estava cabe el Enperador en lugar tan supremo, i que aquello no podia ser sino estando de su parte, aprovando lo mal que el Enperador lo hazia con ellos, finalmente estando ya las cosas de los Catalanes i Andronico en terminos que no se podia estar neutral, ni ser medianero entre estas diferencias sin gran riesgo de perdellos a todos, Berenguer se resolvió de acudir a su primera obligacion, i preferir a su particular acrecentamiento el publico honor i estimaciō de la nacion que estava cerca de perderse. Pidió licencia a Andronico para bolverse a Galipoli, i aunque el Enperador con ruegos i dadiyas le procurò detener, no dexò de embarcarse



*Efedición de los Catalanes i Aragoneses*

barcarfe en dos galeras que tenia al puerto de Blanquernas por la puerta del Enperador, i dize Pachimerio que se embarcò con el semblante triste, i que mostrava el conbarte de pensamientos que llevaba. De la galera bolviò a enbiar al Enperador treinta vasos de oro i plata que le avia dado, i añade el mismo Autor q̄ las insignias de la dignidad de Megaduque las arrojò en el mar, mostrando que desde entonces renunciava la amistad del Imperio. Esta accion que en los Griegos se condena por muy infame i vil, fue la mas digna de alabança que este gran cavallero hizo en el Oriente, porque ni las honras, ni los cargos, no le pudieron apartar de lo justo: exemplo grande para los que quieren introducirse con daño del bien-publico, i reputacion de la patria, como a muchos acontece, que olvidados de lo que deven a su sangre i a su naturaleza, la dexan mal tratar por pequeños intereses, que las mas vezes dellos no les queda sino solo la infamia por premio de su ruindad. Estando ya para partirse Berenguer, el Enperador le enbiò a llamar muchas vezes sin que pudiese creer que Berenguer le dexaria. Ofrecieronle al Enperador ciertos hombres de

*contra Turcos i Griegos.*

63

de Malvasia de acometer las dos galeras de Berenguer, i vengar la poca estimacion que hazia de su amistad, i juntamête cobrar ellos vna galera que tenian a partido en servicio de Berenguer, pero el Enperador no permitiò que se executase, porque pensò reduzille. Aquella noche Berenguer se hizo a la vela, i se vino a Galipoli, donde hallò todas las cosas llenas de mil sospechas i recelos.



CAPITULO XXIII.

*Da el Enperador Andronico en feudo a los Capitanes Catalanes i Aragoneses las Provincias del Asia.*



L Enperador deseava dividir los Catalanes entre si, para despues podelles castigar mas a tu salvo. Bolviò a persuadir a Roger lo que antes por medio de Canavurio familiar ministro de Irene su suegra, el qual des  
pues



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
pues de ir i venir muchas vezes de Constanti-  
nopla a Galipoli, concertò el mayor negocio  
para los Catalanes que se pudo desear para su  
grandeza i aumento, si como se les ofreció se  
les cumpliera, pero la insolencia de los solda-  
dos, la envidia de los Griegos, la instancia  
del hijo, trocò el amor i aficion que Androni-  
co tenia a nuestras cosas en mortal aborreci-  
miento, i assi se determinò entre el Enpera-  
dor i su hijo dar aparente i honrosa satisfac-  
cion a los Catalanes, i ocultamente traçar su  
perdicion i ruina, i aunque esto no lo dizè los  
Istoriadores, dexase facilmente entender por  
lo que despues se hizo. Andronico por me-  
dio deste Canavurio, i forçado del temor de  
las armas de los Catalanes, i del socorro que  
la fama avia publicado que venia de Sicilia, i  
que con tan largas pagas estava el fisco i Ca-  
mara Imperial destruida, i que las rentas del  
Inperio no eran suficientes para los gastos or-  
dinarios i forçosos, i que como a Principe le  
tocava prevenir el remedio, i ellos como Ca-  
pitanes obligados i amigos devian ayudalle  
a poner en execucion lo que a todos les in-  
portava igualmente. Al fin se concertò entre  
el Enperador i Roger despues de largas i pe-  
fadas

*contra Turcos i Griegos.* 64  
fadas consultas lo siguiente. Que desde luego  
diese Andronico las Provincias de la Asia en  
feudo a los Ricos hōbres i cavalleros Cata-  
lanes i Aragoneses, con obligacion que sien-  
pre que fuesen llamados i requeridos por el,  
o por sus suceßores, acudiesen a serville a su  
costa, i que el Enperador no estuviese obliga-  
do a dar despues de la conclusion deste trato  
sueldo a la gente de guerra, solo les avia de  
socorrer cada vn año con treinta mil escudos,  
i con ciēto i veinte mil modios de trigo, dan-  
doles el dinero de las pagas corridas hasta el  
dia deste concierto. Con este trato quedaron  
nuestras cosas al parecer en suma grandeza,  
porque los Catalanes se vieron señores de to-  
das las Provincias de Asia, assi por darselas  
el Enperador en paga de sus servicios, como  
porque las ganaron con las armas, i libraron  
de la servidumbre de los Turcos: titulos que  
qualquiera dellos era bastante a darles el de-  
recho señorio de todas ellas. Esta fue vna de  
las cosas mas señaladas desta espedicion, i  
que mas puede ilustrar la nacion Catalana i  
Aragonesa, pues quando los Romanos ven-  
cido Mitridites ganaron el Asia, alcançaron  
vna de sus mayores glorias, i lo que el valor  
de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de tantos famosos Capitanes i exercitos conquistò en muchos años, lo adquirieron los nuestros en menos de dos, i si con engaños i traiciones no les atajaran su fortuna, quedaràn absolutos señores i Principes de la Asia, i quiza si se conservaran, detuvieran los Turcos en sus principios, i no les dieran lugar a dilatar ni engrandecer los limites inmensos del Imperio que oy poseen. Estos conciertos se juraron delante de la imagen de la Virgen, costumbre antiga de aquel Imperio. En esta donacion concuerdan Pachimerio i Montaner, solo el Griego difiere en vna circunstancia, porque dize que Andronico exceptò algunas ciudades q̄ no quiso que se incluyesen en la donacion.



### CAPITULO XXIII.

*La gente de guerra con mayor furia que antes se alborota, porque tiene alguna desconfiança de Roger.*

El

*contra Turcos i Griegos.*

65



L Enperador Andronico para cumplimiento del juramento hecho, enbiò a Teodoro Chuno que llevase a Roger los conciertos firmados i sellados con sellos de oro, i treinta mil escudos, i las insignias de Cesar, i que el trigo estava ya recogido para entregarle a quien Roger ordenase. Caminava la buelta de Ripi Teodoro, i como cuerdo i platico junto a Ripi se detuvo, porque supo que las cosas de Galipoli i de los Catalanes se ivan enpeorando. Resolviò de no pasar adelante hasta saber de cierto el estado de las cosas, a mas de que temia a Roger por estar ofendido de vn hermano suyo que estava en Cancilio, de donde muchas vezes avia salido con gente armada en su daño. Asì parece q̄ por cierta providencia enbiò a Canavurio que fuese antes a la hermana del Enperador, para que primero a ella le diese aviso de lo que pasava, i juntamente bolviese a significalle la disposicion i estado del nuevo motin, porque su persona i el dinero no lo queria aventurar sin mas figuridad de la que tenia. Pasò adelante caminando sienpre muy  
I despa-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
despacio, para dar tiempo a Canavúrio que se  
pudiese informar, i bolvelle a encontrar an-  
tes del peligro. Junto a Brachialio tuvo nue-  
vas llenas de sospechas, porque tuvo aviso  
que Roger no recibiera las insignias de Cesar  
por no hazerse mas sospechoso a los suyos, de  
quien ya començavan a tener alguna desconfiança,  
por velle rico i hórado, i ellos defraudados de su sueldo. Temió Teodoro, i resolvió de asigurar-  
se, retirandose al fuerte de Ripi donde estuvo algunos dias. Como vió que no se fosegava la gente, temió que si los Catalanes entendierán que el estava en Ripi con treinta mil escudos, no le acometiesen para quitalle el dinero, i assi vna noche con gran secreto, con todos los recaudos que trahia se fue a Constantinopla, i dio razon al Enperador de lo que le auia detenido, i forçado a bolver atras sin executar su orden. Roger juzgò que còvenia para su reputacion i seguridad satisfazer al exercito de las sospechas viles de su fe, i assi ordenò a las principales cabeças del exercito que se viniesen a Galipoli, dexando aseguradas las plaças que tenia a su cargo. Juntos todos les dixo, que los trabajos i peligros que avia padecido por el aumento

*contra Turcos i Griegos.* 66  
aumento i bien de la nacion Catalana i Aragonesa, no merecian tan mala correspondencia como tener duda de su fidelidad. Que el avia provado su intencion en la guerra de Sicilia, firviendo al Rey, i gobernando sienpre gète Catalana, i con ser aquellos tienpos tan sospechosos, nadie se atrevio a ofédelle. Que en las guerras del Asia auia acudido a la obligacion que fue llamado, i que el Enperador aunque le auia hecho muchas honras, no las tenia el por iguales a sus servicios, i quando lo fueran, que el no era hombre que por corresponder a ellas olvidaria las obligaciones que tenia en primer lugar. Que el Enperador le queria hazer Cesar, i que el no queria mas recibir honras sin que a ellos se les diese entera satisfacion, i que por solo venirles a socorrer i animar auia salido de Constantinopla, i dexado al Enperador que le queria detener i acrecentar. Que el estava resuelto de correr la fortuna que ellos, i que si el Enperador con su exercito les acometiere, procuraria por el juramento hecho ceder si pudiese a su rigor, pero que quando conviniese, forçosamente avian de venir a las armas, i las suyas sienpre se auian de emplear en la defensa comun



*Este diction de los Catalanes i Aragoneses*  
comun con los Griegos. Con esta plati-  
ca Roger asiguro su credito, i los Catala-  
nes satisfechos de sus sospechas, i assi con el  
reconocimiento que siempre, le dieron dis-  
culpa de los recelos mal fundados de algu-  
nos. En este mismo tiempo sucedio para ma-  
yor descredito de nuestras armas, que los  
Turcos acometieron la Isla del Xio, que  
estava a cargo de Roger i los suyos, i casi  
toda ella la tomaron, sino fueron algunos  
que se pudieron retirar a la fortaleza, en  
quarenta barcos que pudieron juntar, i estos  
tambien se perdieron lastimosamente rotos  
i desechos de una furiosa tormenta junto a  
la Isla de Sciro. Con esta perdida los ani-  
mos de los unos i de los otros se fueron irri-  
tando. Los Griegos porque les parecia que  
los Catalanes ya que les molestavan tanto  
con las ordinarias contribuciones, no fue-  
sen bastantes para defendelles del rigor i  
sujecion de los infieles. Los Catalanes tan-  
bien atribuyeron esta perdida a la dilacion  
de Andronico, en no cumplilles lo que tan-  
tas vezes se les avia ofrecido, i que si se les  
pagara con tiempo, pudieran ellos acudir a  
su obligacion, i defender lo que estava su

*contra Turcos i Griegos.*

67

su cargo: la falta de dinero les obligò à  
que con mayor desorden le fuesen a buscar  
por todos los lugares de Tracia.



## CAPITULO XXV.

*Concluyese el trato de pasar al Oriente, i  
Roger recibe las insignias de Cesar, i di-  
nero.*



Legò a los oidos de los En-  
peradores Andronico i Mi-  
guel lo que Roger publica-  
mente dixo, i ofendidos gra-  
vemente, quisieron con el  
exercito que tenian junto  
en Andrinopoli acometer  
el de los Catalanes, pero Andronico a persua-  
sion de Azan cuñado de Roger, a quien poco  
antes avia dado la dignidad de Panipersebas-  
tor, mandò a su hijo que no lo executase, es-  
perando siempre por medio de su sobrino re-  
duzir



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
duzir a Roger, a quien Azan escrivió la justa indignacion del Enperador, i que la mayor disculpa que podría dar seria pafar el exercito en Asia, i començar la guerra. Respondio Roger a su cuñado, i al Enperador en la misma conformidad escriuió, que la necesidad le auia obligado a dar de palabra satisfacion a todo el exercito, porque sino lo hiziera, se acabaràn de confirmar en sus sospechas, i que sin duda le mataran: que el sienpre seria fiel i reconocido a las muchas honras i mercedes que de su mano auia recebido, i que si de lengua le auia ofendido fue porque los Catalanes no le ofendieran con efeto, tomando por cabeza otro Capitan que libremente les dexara executar su inpetu: que se firviese de socorrelles con algo, porque de otra manera no se atrevia a reduzillos, porque el apenas tenia mil hõbres que le obedeciesen. Con esta carta el Enperador bolviò a mãdar a su hijo que no les ofendiese, pero que inpidiese sus correcciones, azan que deseava conservar a su cuñado Roger, persuadiò al Enperador que se bolviese a enviar lo que Teodoro Chuno poco antes le llevaba, i con esto pasaria a la Asia, i al Enperador le enbiò las insignias de Cesar,

Cesar, i el dia de la resurrecion de Lazaro, fue vestido i aclamado por Cesar, i se le dieron treinta i tres mil escudos, i cien mil modios de trigo, pero resueltamente le mandò el Enperador que despudiese toda la gente, solo se quedase con mil hombres. Roger mostrò con aparètes demostraciones que obedecia, pero con secreto disponia sus consejos para qualquier acontecimiento. Enbiò a Berenguer de Entença parte de su gente que ya estava declarado por rebelde i enemigo del Inperio, la otra enbio a Cizico Metellin donde ya avia guarnicion de Catalanes. Recogio a mas del trigo que el Enperador le dava otra mayor cantidad de la que los Catalanes recogieron de las contribuciones.



## CAPITVLO XXVI.

*Partese Roger a verse con Miguel Paleologo, contradizelo Maria su muger, i los demas Capitanes.*



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*



Neste tiempo que los Catalanes andavan llenos de tantos temores i esperanças, ya Andronico i Miguel traçavan de que manera podian hazer un castigo señalado en ellos, i castigar con sumo rigor su atrevimiento, que aunque esto claramente no lo dizen los Historiadores Griegos, el efeto lo publicó, i descubrió su alevosia. La desdichada suerte de Roger abrió el camino para que esto se executase, con gran seguridad de los Griegos, i notable perdida nuestra. Llegose el tiempo de la partida de Grecia para proseguir la guerra, i Roger determinò de ir a verse con Miguel Paleologo para darle razon de lo que se avia tratado con su padre en materia de la guerra, i pedirle dinero como Nicephoro dize. Pero Maria muger de Roger, i su madre i hermanos que como ladrones de casa conocian bien la condicion de los suyos, sentiamuy mal desta ida, i Maria como a quien mas le importava advirtió a su marido en secreto que no se fuese, ni se pusiese voluntariamente en las manos de Miguel, i que no ofreciese

*contra T<sup>o</sup> urxosi Griegos.*

69

ciese la ocasion a quien con tanto cuydado la buscava, que advirtiese quan huerfana quedava ella, quan desanparados los suyos si faltase su gobierno, que no se fiase tanto de su animo que no diese credito a sus palabras, nacidas no solo de su cuydado, pero de ciertas i seguras señales que tenia de que Miguel Paleologo procurava su ruina. Todas estas razones acompañadas con lagrimas i ruegos dixo Maria a su marido Roger, porque como Griega, i persona tan intima de la casa del Principe, aunque se recelavan della porque no descubriese sus traças, con todo este recato llegavan a su noticia muchas, que como muger cuerda i cuydadosa de la vida del marido pudo advertir, i descubrir algo de lo que se maquinava contra el. Hizo poco caso Roger de sus consejos, i ella quanto menos recelo descubria en el marido, tanto mas crecia su cuydado, i procurava intentar algunos medios para persuadirle, i el que deviera ser mas eficaz, fue llamar a los Capitanes mas principales del exercito, i descubrioles sus justas sospechas, para que pidiesen a Roger que suspendiese su ida de Andrinopoli para visitar a Miguel Paleologo. Al fin todos los  
Capitanes



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Capitanes juntos a instancia de Maria, cuyas sospechas no les parecia vanas, fueron a Roger, i le pidieron que dexase, o si quiera dificultase la jornada hasta estar mas asegurado i satisfecho del animo de Miguel. Respondioles resueltamente que por ningun temor que le pusiesen delante dexaria de hazer su viage, i cumplir con obligacion tan forçosa como visitar a Miguel, a quien devia el mismo respeto que al Emperador su padre: que si antes de partir de Grecia para la jornada de Asia no se le dava razon de todos sus consejos i determinaciones, era darle ocasion de desavenirse con ellos, cosa de grande inconveniente para la conservacion de todos ellos: que los recelos de Maria su muger nacia de amor i temor de perdelle, i que pues eran sin otro fundamento no era justo que le detuviesen. Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtio su peligro, ni advertido lo temio. Muchas vezes por mas avisos que vn hombre tenga no puede escapar de la muerte i fines desastrosos, i aunque Dios nos advierte con señales manifestos i claros, puede tanto vna loca confiança que nos quita el discurso para que no veamos los peligros dõde està determinado

*Guerra contra Turcos i Griegos.*

70

do nuestro fin i castigo. En este caso de Roger, ni su buen discurso, ni el conocimiento grande de la naturaleza de los Griegos, ni los avisos de su muger, ni los ruegos de los suyos, pudieron detenerle para que voluntariamente no se entregase a la muerte. Resuelto ya de partirse, Maria su muger con todos los de su casa no quiso quedarse en Galipoli, por que como tenia por cierta nuestra perdicion, no le parecia aventurarse, pues la obligacion de asistir en Galipoli faltava con ausentarse su marido. Mandò Roger que Fernando Aones con quatro galeras la llevase a Constantinopla, i el con trezientos cavallos, i mil Infantes, dexando en su lugar a Berenguer de Entença, caminò la buelta de Andrinopoli, dicha por otro nõbre Orestiade, ciudad principal de Tracia, i Corte de muchos Emperadores i Reyes, i que entonces lo era de Miguel. Gurita quiere que Andrinopoli i Orestiade sean lugares diversos, porque no llegó a su noticia que esta ciudad tenia entrambos nombres. Nicephoro la llamò Orestiade con el nombre mas antiguo, i Montaner Andrinopoli que fue el mas moderno, i el que entonces le davan los Griegos, i el que oy conserva



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
con poca diferencia. Supo el Enperador Miguel a 22. de Abril como el Cesar Roger venia, porque Azan su cuñado se lo hizo saber. Alterose estrañamente Miguel desta venida, i con vn Cavallero de su casa le embió a preguntar vna jornada antes que llegase, si el Enperador su padre se lo auia mandado, o el movido de su sola voluntad. Respondio el Cesar con palabras llenas de humildad, que solo iba para darle obediencia, i mostrar la seruitud que le devia, i juntamente para conferir con el el viaje que avia de hazer al Oriete. Con esta respuesta se sosgò Miguel, i mostrò que gustava de su venida. Embió luego a recibirle con la benignidad i cortesia que convenia. Era Miercoles de la segunda semana de la Pasqua q̄ llaman de sancto Thomas. Viose aquella misma noche con el Enperador, de quien fue recibido i acariciado con grandes demostraciones de amor.



### CAPITULO XXVII.

*Matan a Roger con gran crueldad los Alanos, estando comiendo cõ los Enperadores Miguel i Maria, i a todos los que fueron en su compañía.* Con



ON el buen acogimiento que Miguel hizo a Roger i a los suyos, creyeron que las sospechas de Maria fueron sin fundamento, i vivian tan sin cuydado ni recelo del daño que tan vezino tenian, que divididos i sin armas discurrían por la ciudad como entre amigos i confederados. Estavan dentro della los Alanos con George su General, cuyo hijo mataron en Asia los Catalanes. Estavan tambien los Turcoples, parte debaxo del gobierno del Bulgaro Basila, la otra obedecia a Meleco. Los Romeos estavan debaxo del gran Príncipe Casiano, i del Duque i gran Principe de Compañias llamado Etriarca. Todos estos tuvieron por sospechosa la venida de Roger, i que solo venia a reconocer las fuerças de Miguel, con pretexto de dalle la obediencia, i segun ellas disponer sus consejos. El que mas alterava i movia los animos contra Roger i los Catalanes, era George cabeça de los Alanos, que con deseo de tomar satisfacion intentava todos los medios que podia, finalmente, o fuese por si o su motivo, o con per



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
permision i orden del Enperador Miguel, el dia antes de la partida de Roger, estando comiendo con el Enperador Miguel i la Enperatriz Maria, gozando de la honra que sus Principes le hazian, entraron en la picca donde se comia George Alano, Meleco Turcople, con muchos de los suyos, i Gregorio el primero cerrò con Roger, i despues de muchas heridas con ayuda de los suyos le cortò la cabeça, i quedò el cuerpo despedaçado entre las viandas i mesa del Principe, que se presumia avia de ser prenda segurissima de amistad, i no lugar donde se quitase la vida a vn Capitan amigo, i de tantos i tan señalados servicios, huésped suyo, pariente suyo, i como tal honrado en su casa, en su mesa, i en presencia de su muger i suya. No se pudieron juntar a mi parecer mayores circunstancias para acrecentar la infamia deste caso, hecho por cierto indigno de lo que tiene nombre i obligaciones de Principe, que las mas principales son las que mas se apartan de parecer ingrato i cruel, aunque es verdad que los Principes raras vezes se reconocen por obligados, i quando se tienen por tales, aborrecen la persona de quien les tienen obligados, pero esto  
no

*contra Turcos i Griegos.* 72  
no llega a tanto que perdiendo de todo punto el miedo a la fama, descubiertamente le acaben i destruyan. Lo cierto es que comunmente puede mas en vn Principe un pequeño disgusto para castigar, que grandes i señalados servicios para perdonar, o disimular algunas ofensas de poca, o ninguna consideracion. Pero que maldad ay que no acometa vn Principe injusto si se le antoja que importa para su conservacion? Porque el juizio i castigo de Dios a quien solo se sujetan i temen, le miran tan de lexos, que apenas le descubren, no acordandose por quan flacos medios vienen tambien a ser castigados, pues la mano de vn hombre resuelto suele quitar Reynos i vidas. Este desastrado fin tuvo Roger de Flor, de edad de 37. años, hombre de grã valor, i de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos, i desdichado con sus amigos, porque los vnos le hizieron señalado i famoso Capitan, i los otros le quitaron la vida. Fue de semblante áspero, de coraçon ardiente, i diligentissimo en executar lo que determinava, magnifico, liberal, i esto le hizo General i cabeça de nuestra gente, pues con las dadas grangedò amigos que le pusieron en este puesto, que fue  
vno



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

vno de los mayores fuera de ser Enperador, o Rey, que huvo en aquellos tienpos. Dexò a su muger preñada, i despues pariò vn hijo que Montaner refiere que vivia en el tiempo que el comèçò su istoria. Nicephoro solo dize que junto al Palacio del Enperador Miguel le matarò, sin dezir por cuyo orden fue, ni quien lo hizo, pero Pachimerio concuerda con Montaner en lo mas esencial, porque refiere que saliendo el Cesar fuera de la Camara Inperial, despues de aver comido con los Enperadores, le envistieron los Alanos de George, i q Roger viendose acometido se retirò àzia donde estava la Enperatriz Augusta, i cayò muerto junto à ella, atravesado de vna estocada por las espaldas, i que quando le llegó la nueva a Miguel que estava en otro quarto de su palacio del suceso de Roger, i que todo estava alborotado por las muertes que los Alanos executavan en los Catalanes descuydados, perdiò casi el sentido, i preguntò si la Enperatriz avia recebido algun daño, i si estava segura, pero luego supo la ocasion de la muerte de Roger, i mandò que George viniese a su presencia, i le preguntò la ocasion que avia tenido para hazer la muerte de

*Memoria contra Turcos i Griegos.*

73

de Roger, i que le respondió, q por q el Imperio tuviese vn enemigo menos. Assi disculpa Pachimerio esta maldad, pero ya que Miguel expresamente no fue Autor desta muerte, pero por lo menos la còfintió, i dexò de castigalla, con que se hizo participante del delito. No se satisfazieron los Alanos con solo la muerte de Roger, porque al mismo tiempo acometierò todos los Catalanes i Aragoneses que estavan en su compañia, i con atroces muertes los despedaçaron, i dize Pachimerio q Miguel mandò a su tio Teodoro que detuviese a los Alanos i a las demas naciones, que encarnicadas con nuestra sangre salieron de Andrinopoli a degollar todos los q topasen de nuestra nacion, q avia muchos aloxados por aquellas aldeas, i q esto lo hizo Miguel porque temio q los suyos no fuesen vencidos, i q su inpetu no les perdiese. Con esto me parece que claramente se descubre el animo de Miguel, q fue sin duda de acaballes a todos. Toda la gète de acavallo q estava junta acometieron a todos los Catalanes i Aragoneses dentro la ciudad i fuera della, pero algunos heridos i maltratados tomaron las armas, i perdieron la vida que les quedava con igual

K

daño



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
daño del enemigo. Escaparon solo tres cavalleros desta lastimosa tragedia, puesto que Nicephoro dize q̄ escapo la mayor parte. El vno se llamava Ramon Alquer, hijo de Gilabert Alquer natural de Castelló de Anpurias, los otros dos erã Guillem de Tous, i Berenguer de Roudor de Llobregat, los demas aunque no murierõ luego, fuerõ entõces puestos en hierros, i despues con mayor crueldad quemados, como despues se referira por relacion de Pachimerio. Estos tres cavalleros defendiendose valerosissimamēte ganaron vna Iglesia, i apretãdoles mucho en ella, se huvieron de retirar a vna torre della, peleando con tanta desesperacion desde lo alto, q̄ no fue posible por mas que se procurò matarles ni rendirles. Miguel despues de aver executado su crueldad quiso ganar fama de piadoso i clemente, i assi mandò q̄ nadie les ofendiese, i dioles salvo cõducto para bolver a Galipoli. Nicephoro difiere algo de Montaner en este hecho, porque dize que Roger fue con solo dozientos cavallos a Andrinopoli, i no para solo verse con Miguel, i darle cuenta de lo q̄ se avia determinado en materia de la guerra como Montaner escribe, sino para pedirle dinero,

dinero, i quando lo rehusase hazer se lo dar por fuerça. Estas son palabras de Nicephoro, i a lo que yo puedo entender dichas con poco acuerdo de lo que antes avia referido, que Miguel estava en Andrinopoli con vn poderoso exercito, i no parece que vn Capitan tan prudente como Roger, a quien los mismos Griegos llaman sienpre que se ofiese ocasion hombre de gran prudencia, hiziese tan gran defatino, como lo fuera ir con solos trezientos de acavallo a amenazar vn Enperador, que se hallava dentro de vna ciudad grande, i con vn exercito poderoso.



### CAPITVLO XXVIII.

*La gente de guerra toma descubiertamente las armas contra los Griegos, i en diferentes partes del Inperio se matan los Catalanes i Aragoneses.*

*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**L**A gente de guerra que estava con Berenguer de Entença i Rocafort, les pareció tentar el ultimo medio para que Andronico les pagase. Enbiaron al Enperador tres enbaxadores, para que refueltamente le dixesen, que si dentro de quinze dias no se les acudia con parte de lo mucho que se les devia, les era forçoso apartarse de su servicio, i dar lugar à que sus armas alcançasen lo que su razon i justicia nunca pudo. Recibió el Enperador estos tres Enbaxadores, que fueron, Rodrigo Perez de sancta Cruz, Arnaldo de Moncorres, i Ferrer de Torrellas, i en presencia de la mayor parte de sus Consejeros i Ministros, i con mucha aspereza les dixo, que el Inperio de los Griegos no estava tan acabado i destruido, que no pudiese juntar exercitos poderosos para castigar su atrevimiento i rebeldia, i aunque eran muchos los servicios que le avian hecho en la guerra de Oriente, ya los avian borrado con sus excesos i demasias, i con la poca obediencia i respeto que tenian a su corona: que el

*contra Turcos i Griegos.* 75  
el haria lo que tocava i fuese razon, en lo demas les aconsejava, que no se precipitasen con desesperacion a lo que tan mal les estava, i que no pidiesen con violencia lo que con la misma se les podia negar, que la fidelidad de que ellos tanto se preciavan se perdia, si las mercedes se pedian por fuerça a su Principe. Sin querer oír su respuesta, ni dar lugar a mas satisfacion, les mandò el Enperador que con mas acuerdo se resolviesen, i le hablasen. Despues dentro de pocos dias llegó la nueva a Constantinopla de la muerte de Roger, i de algunas crueldades que los nuestros hizieron en Galipoli, i el pueblo se levantò contra los Catalanes segùn dize Pachimerio, pero Montaner refiere, que en vn mismo tiempo en todas las ciudades del Inperio se degollaron los Catalanes por ordẽ de Andronico i Miguel. Puede ser que en esto Montaner ande algo apasionado, atribuyendo toda la culpa a los Enperadores, pero lo que yo tẽgo por cierto, que el pueblo irritado executò esta maldad, i ellos no la atajaron. En Constantinopla se levantò el pueblo, i acometiò los quarteles a donde estavan los Catalanes, i como si fueran a caga de fieras les ivan degollando i matando por

K 3 la



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

la ciudad. Despues de aver degollado muchos, fueron a casa de Raul Paqueo, pariente de Andronico, i fuego de Fernando Aones el Almirante, i pidio el pueblo que luego se les entregasen los Catalanes q̄ avia dentro, i porque esto no se hizo tan presto como ellos quisieron, pegaron fuego a la casa con que se abrazò todo quanto avia dentro, i aqui tengo por cierto que los tres embaxadores i el Almirante perecieron. El Patriarca de Constantinopla salio a reprimir la multitud amotinada, i sin hazer efeto cõ mucho peligro se retirò. La mayor dificultad que se ofreciò para no poder oprimir a los Catalanes todos a vn tiempo, fue por estar Galipoli bien defendido, i los que estaban aloxados en las aldeas con las armas en la mano, i mas advertidos que los otros que estaban en diferentes partes. Miguel temiendo que los de Galipoli sabida la muerte de Roger no le acometiesen, mandò que el gran Primiserio fuese con todo lo grueso del exercito sobre Galipoli. Executo se luego, i con la Cavalleria mas ligera se embiaron algunos Capitanes, para que les acometiesen antes que pudiesen ser avisados. Cogieron a la mayor parte divididos por sus aloxa-

*contra Turcos i Griegos.* 76  
aloxamientos, en sus lechos, i en fumo descansando, porque entre los que tenian por amigos les parecia inutil el cuydado de guardarse. Entrò esta cavalleria por algunos casales, pasando por el rigor de la espada todos los Aragoneses i Catalanes que toparon. Las bozes i gemidos de los que cruelmẽte se herian i matavan, avisaron a muchos que se pudierõ poner en seguro, i la codicia de los vencedores, que ocupados en el robo dexavan de matar, tãbien dio lugar a que muchos se escapasen. En Galipoli aunque lexos se sintio el ruido i voces confusas, con que los nuestros tomaron las armas, i quisieron salir a reconocer la canpaña, i certificarse del daño que temian, pero Berenguer de Entença i los demas Capitanes detuvieron el inpetu de los soldados, que en todo caso querian que se les diese franca la salida, i como la obediencia de aquella gente no estava en el punto que deviera, no se atreviò Berenguer a inbiar algunas tropas a batir los caminos, i tomar lengua, porque temiò que tras dellas seguiria el resto de la gente, i quedaria Galipoli sin defensa, de cuya conservacion pendia la salud comun. Discurria se variamẽte entre los nues-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ros la causa de tanto alboroto en las campañas i caserías vezinas de Galipoli. Dezian vnos que los Griegos oprimidos de la gente militar se abrian conjurado, i tomado las armas para alcançar su libertad, otros que atravesando aquel angosto espacio de mar los Turcos, acometian sin duda a nuestros quarteles, pero en esta variedad de discursos jamas pudieron atinar la verdad de caso tan inhumano. Con la noche i confusion del caso algunos de los nuestros llegaron a Galipoli libres, i solo dieron noticia de que dentro de sus casas, en sus alojamientos, avian sido acometidos de gente militar i armada.



CAPITULO XXIX.

*Berenguer de Entença, i los que estavan dentro de Galipoli, sabida la muerte de Roger, deguellan todos los vezinos de Galipoli, i el campo enemigo los sitia.*

Estan-

*contra Turcos i Griegos.*

77



STANDO en esta turbación tuvieron aviso cierto de la muerte de Roger, i de la universal matanza de los Catalanes i Aragoneses en Andrinopoli, i juntaméte de la que en la comarca de Galipoli se executava por orden de Miguel. Fue tanta la rabia i coraje de los Catalanes, que dize Nicephoro, i concuerda con el Pachimerio, aunque Montaner lo calla, que mataron todos los vezinos de Galipoli, no perdonando a sexo ni edad, i Pachimerio encarece mas la inhumanidad del caso diziendo, que hasta los niños enpalavan, fiereza i maldad abominable si fue verdad, aunque se puede dudar por ser Griego i enemigo este Autor. Pero si en algun exceso tiene lugar la disculpa fue en este, pues con el impetu de la colera la executaron contra los Griegos que tuvieron delante, en satisfacion de otra mayor crueldad hecha por ellos con mucho acuerdo i sin causa. Desde este punto todo fue crueldad, rabia, i furor de entranbas partes, que parece que la guerra no se hazia entre hombres sino entre fieras. Pero sin duda que las crueldades de los Griegos excedieron



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

dieron fin comparacion a las que hizieron los Catalanes, porque nunca violarõ el derecho de las gentes, ni ofendieron a sus enemigos debaxo de palabra, ni seguro, aũque en otras cosas los nuestros anduvierõ muy sobrados, i no guardaron las leyes de una guerra justa, pero la ocasion desto fue no quererlas guardar los Griegos, con que quedan bastantemẽte disculpados los Catalanes i Aragoneses en esta parte, pues forçosamẽte la guerra se huvo de hazer con igualdad. Juntaronse los Capitanes con harta confusion i sentimiẽto a tratar de su remedio. Estavan en un estado tan lastimoso, q̃ aun los mismos enemigos se podian conpadecer de su miseria. Perdidos todos sus servicios, con que algun tiempo pensavan alcançar quietud i descanso. Perdida la reputacion por el castigo, porque con el se avia dado ocasion para que todo el mũdo les tuviese en poco, pues tras tantas victorias merecian tal premio. Muertos gran parte de sus amigos, i su muerte a los ojos. Hallavase a la sazõ Galipoli sin bastimentos, i sin fortificacion alguna, quãdo los enemigos que allegavan al numero de treinta mil infantes, i catorze mil cavallos, entre las tres naciones de

corib

Tur-

*contra Turcos i Griegos.*

78

Turcoples Alanos i Griegos se pusieron casi sobre sus murallas, amenazãdo a los nuestros un lastimoso fin, porq̃ el Enperador Miguel juntò las fuerças que pudo de Tracia i Macedonia, a mas de la gente que ordinariamente llevaba sueldo del Inperio, i para dar mas calor se salio de Andrinopoli, i se fue a Panphilo, i de alli enbiò al gran Duque Eteriarcha a Basila, i al gran Baufi Umberto Palor a Brachialo cerca de Galipoli, para apretar mas los cercados. La primera resolucion que se tomò fue fortificar el arraval, porque el enemigo no le ocupase, i no llegase sin perder gente i tiempo, cubierto de las casas a nuestros fosos i murallas, aunque en esto no dexava de aver dificultad por ser grande el espacio de los arravales, i desigual para su defensa el pequeño numero de nuestra gente. Hecho esto, determinarõ de enbixadores al Enperador Andronico, que en nonbre de toda nuestra naciõ se apartasen de su servicio, i le retasen, para que ciento a ciento, o diez a diez, cõforme el uso de aquellos tienpos combatiesen, en satisfacion de su agravio, i de la muerte afrentosa de Roger, i de los suyos, hecha tan alevosamente por Miguel su hijo, i por los demas Griegos.



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Griegos. Enbiaronse un cavallero que Montaner llama Siscar, i a Pedro Lopez Adalid, i dos Almugavares, i otros tantos marineros, que eran de todas las diferencias de milicia que avia en nuestro exercito, i esto fue antes que se supiese en Galipoli la muerte de los tres enbaxadores primeros, que fueron por orden de Berenguer de Entença. En tanto que se esperaba la vltima resolucion de Andronico, por medio destos Enbaxadores, el enemigo poderoso en la campaña apretò el sitio de Galipoli, i los nuestros con su valor acostunbrado, con salidas i escaramuças ordinarias le fatigavan i detenian.



### CAPITULO XXX.

*Tienen los nuestros consejo, siguese el de Berenguer de Entença, no por el mejor, pero por ser del mas poderoso.*

Havia

*contra Turcos i Griegos.*



AVIA entre los Capitanes de Galipoli diversas opiniones sobre el modo de hazer la guerra, i assi convino que las principales cabeças se juntasen en consejo para resolverse. Berenguer de Entença dixo. Si el valor i esfuerço de hōbres que nacieron como nosotros, amigos i compañeros, en algun trabajo i desdicha pudiera faltar, pienso sin duda que fuera en la q̄oy padecemos, por ser la mayor i mas cruel con que la variedad humana suele afligir los mortales, el ser perseguidos, maltratados, i muertos. por los que devieramos ser anparados i defendidos. De que sirvierō las vitorias, tanta sangre derramada, tãtas Provincias adquiridas, si al tiempo que se esperaba justa recompensa devida a tantos servicios, con barbara crueldad se executa contra nosotros lo q̄ vemos, i apenas damos credito? Por mayor fuerte juzgo la de nuestros compañeros que murieron sin sentir el agravio, que la nuestra que avemos de perecer con tan vivo sentimiento, porque dexar de tomar satisfaciō de tãtas ofenças, i retirarnos a la patria, fuera indigno



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
digno de nuestro nonbre, i de la fama que por  
largos años avemos conservado, ni los deu-  
dos, ni amigos nos recibieran en la patria, ni  
ella nos conociera por hijos, si muertos nues-  
tros compañeros alevosamente no se intenta-  
ra la vengança, i se borrara con sangre enemi-  
ga nuestra afrenta. Las pocas fuerças que nos  
quedan, avivadas con el agravio, al mayor  
poder se podian oponer, i mas favorecidas  
de la razon que tan claramente està de nues-  
tra parte. Vuestro animo invencible en la di-  
ficultad cobra valor, i en el mayor peligro  
mayor esfuerço. El Asia quedò libre de la su-  
jeciõ de los Turcos por nuestras armas, nues-  
tra reputacion i fama tambien lo ha de quedar  
por ellas, i si Grecia se admira de tantas vito-  
rias, oy sentira el rigor de vuestras espadas  
que no supo conservar en su favor i defença.  
Todos nos deven de tener por perdidos, o  
por lo menos navegando la buelta de Sicilia  
con los navios i galeras que nos quedan, pero  
su daño les defengañara, que ni el animo les  
acovardò, ni el agravio antes de su vengança  
permitio nuestra buelta. Defender a Galipo-  
li, es lo que aora nos importa, por estar a la  
entrada del estrecho, de donde se puede impe-  
dir

*contra Turcos i Griegos.* 80  
dir la navegacion i trato de estos mares, sien-  
pre que no corrieren por ellos armadas su-  
periores a la nuestra, i assi es forçoso buscar  
bastimentos i dinero para sustentalle. Los so-  
corros tenemos lexos, tardos, i quiça dudo-  
sos, porque a nuestros Reyes ocupan otros  
cuydados mas vezinos. Todos los Principes  
i naciones que nos rodean son de enemigos,  
no ay que esperar otro socorro sino el que es-  
tos navios i galeras que nos quedan podran  
alcançar de nuestros contrarios. Con esto  
haremos dos cosas inportantes, buscar el sus-  
tento que nos va ya faltando, i divertir al  
enemigo del sitio que tãto nos aprieta, i pue-  
to que la guerra se deva hazer como ya està  
determinado, es bien que sea en parte donde  
los enemigos no estẽ tan superiores, i se pue-  
da mas facilmente alcançar alguna vitoria,  
para que el credito i reputacion de nuestras  
armas buelva a su devido lugar i estimacion.  
Las costas destas Provincias vezinas viven  
sin recelo, pareciendoles que nuestras fuerças  
no son bastantes a defendernos en Galipoli, i  
en tanto q̃ el sitio durare no dexaremos estas  
murallas. Este descuydo parece que nos ofre-  
ce una ocasion cierta de hazelles mucho da-  
ño,



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

ño, si con nuestras galeras i navios acometermos estas islas i costas de su Inperio, i pues foy Autor del cõsejo, lo serè de la execucion. A las ultimas palabras de Berenguer de Entença Rocafort se levantò con senblante i voz alterada, señales de su animo ocupado de la ira i vengança, dixo. El sentimiento i passion con que me hallo por la muerte de Roger, i de nuestros Capitanes i amigos, no es mucho que turbe la voz i el senblante, pues enciende el animo para una honrada i justa satisfacion. Por el rigor de nuestro agravio mas que por la razon devieramos oy de tomar resolucion, porque en casos semejantes la presteza i poca cõsideracion suelen ser utiles, quãdo de las consultas salen dificultades. Retirarnos a la patria mēgua i afrēta de nuestro nonbre seria, hasta que nuestra vengança fuese tan señalada i atroz como lo fue la alevosia i traicion de los Griegos, i assi en este punto siento con Berenguer de Entença: pero en lo que toca al modo de hazer la guerra opuestamente devo cõtradezille, porque parece me yerro notable dividir nuestras fuerzas, que juntas son pequeñas i desiguales a poder del enemigo que nos sia. Yo doy por  
cierto

*contra Turcos i Griegos.*

81

cierto i cõstante q̄ Berenguer robe, destruya, i abraze las costas vezinas como el ofrece, pero quié nos asegura que al tiempo q̄ el estuviere corriendo los mares, los pocos que quedaren en Galipoli no sean perdidos, i entonces Berenguer a donde pondra su armada, donde los despojos de su vitoria, no le queda puerto ni lugar seguro hasta Sicilia, pues yo por mas cierto tengo el perderse Galipoli si el sacare la gente que està en su defensa para guarnecer la armada, que figuro de su vitoria. Todos los Capitanes famosos ponen su mayor cuydado en socorrer vna plaça q̄ el enemigo tiene sitiada, i para esto aventuran no solo lo mejor i mas entero de su campo, pero todas sus fuerzas, i Berenguer estãdo dentro se à de salir? Quien asegura al soldado q̄ su ida se à de ser para bolver? el miedo i recelo comun no se puede quitar, aunque su sangre i hechos claros son figuras prēdas para los q̄ nacieron como el. Nuestra vēgança ya no pide remedios tan cautos i dudosos, ni a nosotros nos conviene el dilatar la guerra por ser poca antes de ser menos; executemos la ira, aventurese en vn trance i peligro nuestra vida, i assi mi ultimo parecer es, de q̄ salgamos en campaña,  
L paña,



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
paña, i demos la batalla a los q̄ tenemos delante. I aunque por la muchedumbre del exercito enemigo se puede tener la muerte por mas cierta q̄ la vitoria, la causa justa que mueve nuestras armas, i el mismo valor que venció a los Turcos vencedores de los Griegos, tambien puede darnos cōfiança de romper sus copiosos esquadrones, i abatir sus aguilas como se abatieron sus lunas; i quando en esta batalla estuviere determinado nuestro fin, serà digno de nuestra gloria q̄ el vltimo termino de la vida nos halle con la espada en la mano, i ocupados en la ruina i daños de tan perfida gente. Prevalió este vltimo parecer en los votos de los que se consultavan por ser el mas prōto, aunque de mas peligro, i de mas gallardia, pero el poder de Berenguer de Entença, mayor entonces que el de Rocafort, no dio lugar a que la execucion fuese la que determinó la mayor parte. I Ramon Montaner dize, que las razones i ruegos de muchos no le pudieron hazer mudar de parecer. En este medio tuvieron aviso que el Infante don Sancho de Aragon avia llegado con diez galeras del Rey de Sicilia a Metellin Isla del Archipiélago, i de las mas vezinas a Galipoli.

*contra Turcos i Griegos.*

82

li. Berenguer de Entença i los demas Capitanes enviaron luego a suplicalle viniese a Galipoli, a tomalles los homenages i juramento de fidelidad por el Rey de Sicilia. Encarecieron su peligro, i el descredito del nonbre de Aragon sino los socorria, subditos que le avian hecho tan illustre i grande. Don Sancho mostrò luego con su presta resolucion el deseo de su bien i cōservacion. Partió de Metellin con sus diez galeras, i vino a Galipoli, dōde fue recibido con vniuersal aplauso, creyendo que les ayudaria para tomar entera satisfacion de sus agravios, firviendole con parte de los pocos bastimentos i dinero que tenian, i sin precisa obligacion de obedecelle todos le reconocieron por cabeça.



### CAPITULO XXXI.

*Los Embaxadores de nuestro exercito a la buelta de Constantinopla por orden del Enperador fueron presos, i muertos cruelmente en la ciudad de Rodesto.*

L 2

Los



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**L**OS Enbaxadores de nuestra nacion enbiados a fin de rōper los conciertos que tenian con el Enperador, i hecho esto desafialle, con harto peligro llegaron a Constantinopla, i puestos ante el baylio de Venecia, i la potestad de Genova, i de los Consules de los Anconitanas i Pisanos, Magistrados i cabeças destas naciones que tenian trato i comunicacion en las Provincias del Inperio, dieron las manifestas siguientes. Que aviendo entendido que por orden del Enperador Andronico, i su hijo Miguel, en Andrinopoli, i en los demas lugares de su Inperio, se avian degollado todos los Aragoneses i Catalanes que se hallarō en ellos, tātō soldados como mercaderes, viviēdo ellos debaxo de su proteccion i anparo. Por cuya satisfacion los Catalanes i Aragoneses de Galipoli estavan resueltos de morir, i que estimavan en tanto su fe i palabra, que querian antes de ronper la guerra que constase, como ellos en nonbre de todos los de su nacion se apartavan de los conciertos i alianças hechas con el Enperador, i que assi los publicos instrumentos de alli adelante fuesen invalidos

*contra Turcos i Griegos.*

83

invalidos i de ningun valor, i que le retavan de traydor, i ofrecian de defender lo dicho en campo, ciento a ciento, o diez a diez, i que esperavan en Dios que sus espadas serian el instrumento con que su justicia castigaria caso tan feo, pues a mas de violar la fe publica, matando los estrangeros que pacificos i descuydados tratavan en sus tierras, avian dado cruel i afrentosa muerte aquíē les avia librado della, defendido sus Provincias, abatido sus enemigos, i engrādecido su Inperio. Que la insolencia de los soldados no era bastante causa para que contra ellos se executara tan inhumana resolucion. Castigaranse los soldados culpados a medida de sus delitos, sin que sus servicios les sirvierā de moderar la pena. Dieran les navios i cō que bolver a la Patria, que bastante castigo fuera enbiarles sin premio, pero sin perdonar a sexo ni edad llevando por vn parejo innocentes i culpados, malos i buenos, avia sido suma crueldad. Dado el manifesto, el Baylio de Venecia con los demas dieron razon al Enperador desta enbaxada, i quiriendo tratar de algun acuerdo no se pudo cōcluir estando los animos tan ofendidos, i qualquier palabra i fe tan dudosa, i

L 3

assi



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Asi se tuvo por mas conveniēte para entrar  
bas partes vna guerra declarada, que vna paz  
mal figura, que adonde falta la fe, el nonbre  
de paz es pretexto i materia de mayores trai-  
ciones. Respondio el Enperador que lo suce-  
dido contra los Catalanes i Aragoneses no  
auia sido hecho por su orden, i que assi no tra-  
tava de dar satisfacion, siendo verdad que  
poco antes mandò matar a Fernando Aones  
el Almirante, i a todos los Catalanes i Ara-  
goneses que se hallaron en Constantinopla,  
que avian venido con quatro galeras acom-  
pañando a Maria muger del Cesar, a su ma-  
dre, i hermanos, i aun Montaner aprieta mas  
el hecho, pues dize que el proprio dia se exe-  
cutaron estas muertes. Pidieron los Enbaxa-  
dores que se les diese seguridad para su buel-  
ta a Galipoli, fue les luego concedido, dan-  
doles vn Comissario, con tanto se partieron a  
Rodesto, treinta millas lexos de Constanti-  
nopla, i por orden del Comissario que les  
acompañava fuerō presos, i hasta veinte i sie-  
te con los criados i marineros, i en las carni-  
cerias publicas del lugar les hizieron quartos  
vivos. Esta maldad me parece que puede dif-  
culpar todas las crueldades que se hizieron  
en

en su satisfacion, porque ninguna pudo llegar  
a ser mayor que violar con tan fiera demof-  
tracion el derecho vniuersal de las gētes, de-  
fendido por leyes humanas i divinas, por in-  
violable costunbre de naciones politicas i  
Barbaras. Este desdichado fin tuvieron las fi-  
nezas de vn Capitan poco advertido. Dignas  
de alabança son quando ay figuridad en la fe  
i palabra del Principe enemigo, pero quando  
està dudosa, por yerro tengo el aventurarse.  
Nuestro Rey el Enperador Carlos V. pasó  
por Paris, i se puso en las manos de su mayor  
emulo, fue su confiança tan alabada como la  
fe de Francisco: pero si la Reyna Leonor no  
avisara a Carlos su hermano de lo que se pla-  
ticava, fuera la confiança juzgada por teme-  
ridad, i la fe por engaño, con que claramente  
se muestra que alabamos, o vituperamos por  
los sucessos, no por la razon. Berenguer de  
Entença hizo notable yerro en enbiar enba-  
xadores a Principe de cuya fe i palabra se po-  
dia dudar, porque quien con tanta alevosia i  
crueldad quitò la vida a Roger, i a los suyos,  
de creer es que en todo lo demas no guardara  
fe, ni diera por legitimos enbaxadores a los  
que venian de parte de los que el tenia por



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
traidores, a mas de que aviendo en los vezi-  
nos de Galipoli executado tan grã crueldad,  
se avia de temer otra mayor sienpre que la  
ocasion se la ofreciera.



### CAPITULO XXXII.

*Enbiansse Enbaxadores a Sicilia, i sale Be-  
renguer con su armada, ganà la ciudad  
de Recrea, i vence en tierra a Calo Iuan  
hijo de Andronico.*



LEGO que se supo en Ga-  
lipoli la muerte de sus En-  
baxadores, no se puede con  
palabras encarecer lo que  
alterò los animos, i encen-  
diò los coraçones a la ven-  
gança, el verse maltratar  
tan inhumanamente de los que devieran ser  
anparados i defendidos. Cargava todos los  
dias sobre Galipoli gente de refresco, i apre-  
tavan a los de dentro, mas con el inpedirles  
que

*contra Turcos i Griegos.*

85

que no entrasen bastimentos por tierra, que  
con las armas. Berenguer de Entença, i todos  
los Capitanes, con la resolucion que avian  
tomado de no salir de Grecia sin averse ven-  
gado, prevenian socorros, i assi les pareció  
que hiziesen dueño de sus armas al Rey don  
Fadrique, i que le jurasen fidelidad, para obli-  
galle mas a su defensa. Este fue su principal  
motivo, aunque al Rey con razones de ma-  
yor consideracion, i de mayor vtilidad, le  
persuadian. Recibió el juramento de fideli-  
dad en nonbre del Rey don Fadrique, un ca-  
vallero de su casa que se llamaua Garcilopez  
de Lobera, soldado que seguia las banderas  
de Berenguer, i juntamente le eligieron por  
su enbaxador al Rey, con Ramon Marquet  
ciudadano de Barcelona, hijo de Ramon  
Marquet illustre Capitan de mar a lo que yo  
presumo del gran Rey don Pedro, i Ramon  
de Copons, paraque fuesen testigos del jura-  
mento de fidelidad que auian prestado en ma-  
nos de Garcilopez de Lobera, i le diesen lar-  
ga relación del estado en que se hallauan. Que  
si en su memoria tenia sus seruicios, se acor-  
dase de dalles fauor, pues en ello no solamen-  
te interesauan ellos, pero su aumento i gran-  
deza;



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

deza. Que advertiese la puerta que le abrian ellos para ocupar el Imperio de Oriete, i que se valiese de su vengança i desesperacion, pues ellos ya estaban aventurados. Partieronse los tres Embaxadores a Sicilia, con que la gente quedò con algunas esperanças de que don Fadrique les socorreria, porque sienpre aunque sean muy flacas, animan, i alientan a los muy necessitados. El Infante don Sancho a la partida destos mensajeros, ofreciò no solo de seguir i acompañar a Berenguer en la jornada que tenia dispuesta, pero asistilles con sus diez galeras hasta que se supiese el animo i voluntad del Rey. Entençã en nombre del todos aceptò el ofrecimiento, i agradeciò al Infante el aver tomado tan honrada resoluciõ digna de vn hijo de la casa de Aragon. Con esto apresurò Berenguer su partida, i embarcò la gente, pero al tiempo, que quiso salir, don Sancho mudò de parecer, olvidado de la palabra que poco antes avia dado, i faltando a su mismo honor i reputacion, cosa que causò en todos novedad, ver en tan poca distancia tomar tan diueras i encontradas resoluciones, sin averse podido ofrecer por la cordedad del tiempo nuevos accidentes que le  
pudie-

*Contra Turcos i Griegos.*

86

pudieran obligar. I si los pudiera aver de tal calidad que obligaran a romper palabras dadas con tanto fundamento i razon, no se puede averiguar, por lo que los antigos no dexaron escrito la causa que pudo mover al Infante a tomar resoluciõ tan en descredito suyo: pero por lo que respondiò a Berenguer quando le pidiò que cumpliera su palabra, que fue dezir solamente que asì cumpliera al servicio de su hermano, se puede presumir que advirtiò el Infante que avia pazes entre Andronico i don Fadrique, i que sin expreso orden suyo no avia de ocupar sus galeras en daño de vn Principe amigo. Esto bien me parece que pudiera disculpar al Infante para no quedarse, quando no lo huviera ofrecido, pero enpeñada su palabra, i viendo maltratar los mejores vasallos i subditos del Rey su hermano, grande desconocimiento i mengua fue el no asistilles i ayudalles: porque ya Andronico degollando a los Catalanes i Aragoneses que se hallavan en su Imperio, rompiò las pazes primero. Berenguer con el sentimiento que devia, segun el refiere en su relacion que enviò al Rey don Iayme II. de Aragon, dixo al tiempo que se partia, quando sus ruegos i  
razo-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
razones no le pudieron detener, que el Infante fue como le plugo, i no como hijo de su padre. No perdieron los nuestros animo con la partida de don Sancho, ni verse desamparados de la mayor fuerza les hizo mudar parecer. Berenguer de Entença embarcó en cinco galeras, dos leños con remos, i diez i seis barcos, ocho cientos infantes, cinquenta cavallos, i salió de Galipoli la buelta de la Isla de Marmora llamada de los antiguos Propontide. Llegó a ella, echó su gente en tierra, i saqueó la mayor parte de sus pueblos, degollando sus moradores, sin perdonar edad ni sexo, destruyendo i abrafando lo que les pudiera ser de algun provecho i comodidad: porque como fue esta empresa la primera que executaron despues de tantos agravios, mas se dio a la vengança que a la codicia. Con la misma presteza i rigor bolvió Berenguer a las costas de Tracia, i continuando los buenos sucesos, despues de algunas presas de navios, acometió a Recrea ciudad grande i rica, i con poca perdida de los suyos, la entró a viua fuerza. Executose en los vencidos el rigor acostunbrado, i recogido a los navios i galeras lo mas luzido i rico de la presa, entregaron a la violencia

lencia del fuego los edificios, porque hasta las cosas insensibles i mudas quisieró que fuesen testigos i memoria de su vengança. Andronico tuuo auiso de la perdida de Recrea, en tiempo que juzgava a los pocos Catalanes huyendo la buelta de Sicilia, i para atajar los daños que Berenguer hazia en toda aquella ribera de mar que los Griegos llamauan de Natura, mandó a Calo Iuan Despota su hijo, que con quatro cientos cavallos, i la infanteria que pudiese recoger, se opusiese a Berenguer, i le impidiese el echar gente en tierra. Iúto a Puente Regia supo Berenguer que Calo Iuan venia, i el numero i calidad de sus fuerzas, i aunque en lo primero se juzgó por muy inferior, en lo segundo le pareció que aventajava a su enemigo, i así resolvió de echar su gente en tierra, i recibir a Calo Iuan, que avisado tambien por sus corredores como Berenguer con su gente avian puesto el pie en tierra, apresuró el camino, temiendo que no se retirasen, porque nadie pudiera creer que ricos i llenos de despojos, quisieran los nuestros aveturarse sino forçados. Llegaron con igual animo a investirse los esquadrones, i en breue espacio se mostró claraméte que el valor es el que las



las vitorias, i no la multitud, porque los nuestros quedaron vencedores siendo pocos, i los Griegos rotos i degollados siendo muchos. Calo Iuan escapò con la vida, i llegò a Constantinopla destrozado. Andronico hizo tomar las armas al pueblo, porque toda la gente de guerra estava sobre Galipoli, i temió que Berenguer no le acometiese la ciudad. Esta rota se dio el vltimo dia de Mayo del año 1304. Fueron tan prontas estas vitorias, i alcanzadas en tan diuersas partes, i tan a tiempo, que los Griegos juzgaron por mayores nuestras fuerças, i que no era vno solo Berenguer el que les hazia el daño, fino muchos.



CAPITULO XXXIII.

*Prision de Berenguer de Entença con notable perdida de los suyos.*

**Q**ON tan dichoso principio como tuuieron nuestras armas contra los Griegos gobernadas por Berenguer de Entença, pareció pasar adelante, i valerle de la fortuna i tiempo favorable, siendo el fin  
i re-

i remate de vna vitoria el principio de otra. Resolvieron los nuestros acometer los navios que estavan surgidos en los puertos i riberas de Constantinopla, i quemar sus atarazanas, enpresa de mayor nonbre que dificultad. Navegaron para executar su determinacion por la playa entre Pactia i el cabo de Gano, con buen tiempo, pero al amanecer, descubriendo velas de la parte de Galipoli, tomaronse pareceres sobre lo que se devia hazer, viendose cortados para bolver a Galipoli, i todos conformes se metieron en tierra, i puestas en ella las proas lo mas cerca que pudieron, las popas al mar porque en aquellas que las proas no iban guarnecidas de artilleria, la mayor defença era lo alto de las popas. Tomarõ las armas, i biẽ apercibidos aguardaron lo que las diez i ocho galeras intentarían, que ya venian a dar sobre las nuestras. Estas diez i ocho galeras eran de Genoveses, que ordinariamẽte navegavan aquellos mares, porque su valor, o codicia les llevaba por lo mas remoto de su Patria, como a los Catalanes de aquel tiempo. Reconocidos de vna i otra parte los Genoveses fueron los primeros que les saludaron, con que los nuestros dexaron  
ron



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ron las armas, i como amigos i aliados se comunicaron i hablaron. Advertieron luego los Genoveses por lo que oyeron platicar de los suceſſos, que Berenguer avia tenido la mucha ganancia que les resultaria, i el gusto que daria al Enperador Andronico i a los Griegos, si prendiesen a Berenguer, i le tomasen sus galeras. I juzgando por menor inconveniente romper su fe i palabra, que dexar de las manos tan inportante i rica presa, enbiaron a convidar a Berenguer de Entença, dandole palabra de parte de la señoria q̄ no se les haria agravio, ni vltraje alguno, que viniese a honrar su capitana, donde tratarian algunos negocios inportantes a todos. Con esto Berenguer sin advertir en lo pasado, i en los daños en que su confianza le avia puesto, se fue a la Capitana, donde Eduardo de Oria cō otros muchos cavalleros le recibio i acaricio. Comieron i cenaron juntos con mucho gusto i amistad, tanto que Berenguer se quedò a dormir en la Capitana, prosiguiendo hasta muy tarde algunas platicas en razon de su conservacion. Ala mañana quando quiso bolverse a su galera, Eduardo de Oria le prendiò i desarmò, i otros Genoveses hizieron lo mismo con los demas

demas que le acompañavan, i las diez i ocho galeras dieron sobre las nuestras desapercebidas i descuydadas. Ganaron se luego las quatro con perdida de 200. Genoveses, pero la galera de Berenguer de Villamarin que tuvo algun poco de tiempo para ponerse en defensa la hizo de manera, que cō tener sobre si diez i ocho proas, no la pudierõ entrar hasta que todos los que la defendian fueron muertos, sin escaparse vn hombre solo: tanta fue la obstinacion con que pelearon. Murieron en el combate desta sola galera 300. Genoveses, i fueron muchos mas los heridos. Pachime-rio dize que los Genoveses aquella noche que llegaron a juntarse con las galeras Catalanas despacharon secretamente vna de sus galeras a Pera, dandoles aviso que estaban con los Catalanes, los quales les dezian que Andronico estava indignado contra ellos, i que les queria castigar, i que les persuadian que juntos acometiesen a Constantinopla. Llegado el aviso a Pera los Genoveses dieron razon al Enperador, i que el les ordenò que les acometiesen, ofreciendo de hazelles muchas mercedes, i asì al otro dia executaron lo re-  
M ferido.



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ferido. Este lastimoso fin tuvo la jornada de Berenguer mal determinada, bien executada, digna de mayor fortuna, pero que difficilmente los consejos humanos pueden prevenir casos semejantes? Discurriose en la determinacion desta jornada entre los Capitanes de los peligros que pudieran sobrevenille, i con ser tantos i tan varios los que se propusieron, fue este accidente ni imaginado ni previsto, con que claramente se muestra, que los juizios de los hombres aunque fundados en razon no pueden prevenir los de Dios. Al Infante don Sancho se deve culpar, porque fue la mas cercana causa desta perdida. Si como deviera acompañara a Berenguer, fueran las vitorias que se alcanzaron mayores, los Genoveses no se atrevieran, i las fuerças de Galipoli se aumentaran, con que la guerra se hiziera con mayores ventajas i reputacion. Berenguer con serviles prisiones fue llevado con algunos cavalleros de su compañía a Pera, i porque temieron que Andronico no se les quitase para satisfazer en su persona los daños recebidos, le pasaron a la ciudad de Trapisonda, puesta en la ribera del mar de Ponto,

Ponto, donde los Genoveses tenian factoria, i le tuvieron en ella hasta que las galeras bolvieron. Los Genoveses hizieron vna cosa bien hecha, porque luego que tomaron las galeras Catalanas se vinieron a Pera, sin querer entregar ningun prisionero a los Griegos, ni vender cosa de la presa, aunque el Enperador les acariciò i honrò. Con este buen luesso tratò el Enperador con los mismos Genoveses, que enprendiesen de echar a los Catalanes que estavan en Calipoli, i ellos se lo ofrecieron con que les diese seis mil escudos. Fue contento Andronico de dallos, i assi se los enbiò, pero ellos como gente atenta a la ganancia, pesaron el dinero, i hallandole falto, se lo bolvieron a enbiar. Andronico replicò que les satisfaria el daño, i entonces ya no quisieron, porque informados mejor de lo que enprendian no les pareció igual paga. Supo el Enperador que trahian a Berenguer preso, procurò con amenazas i ruegos que se le entregasen, i vltimamente ofrecio por su persona veinte i cinco mil escudos. Todo se le negò, temiendo a lo que yo sospecho, que el Rey de Aragon no hiziese

M 2 gran



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
gran sentimiento, si Berenguer tan grande  
i principal vasallo fuyo padeciera afrentosa  
muerte, en poder del Enperador Androni-  
co, el qual tentò el medio mas eficaz que  
pudo, ofreciendo a ciertos patrones destas  
galeras, para que con algun engaño se le en-  
tregasen, ocho mil escudos, i diez i seis pares  
de ropas de brocado, pero descubierto el  
trato, no quisieron que Andronico tentase  
alguna violencia, i asì se partieron, dexando  
muy desabrido al Enperador. A la entrada  
del estrecho, Ramon Montaner de parte  
de los que quedavan en Galipoli llegó con  
vna fragata a pedir a Eduardo de Oria le  
diesen la persona de Berenguer, i ofreció el  
dinero que pudieron recoger por su rescate,  
que fueron hasta cinco mil escudos, pero los  
Genoveses no quisieron, o por parecelles  
poca la cantidad a lo que tengo por mas cier-  
to, o por no irritar el animo de Andronico  
si ponian en libertad vn enemigo fuyo, en  
puesto que se tenia por sus mayores enemi-  
gos, de donde con mayor daño pudiese se-  
gunda vez destruir sus Provincias, i asolar sus  
ciudades. Desesperado Montaner de alcáçar  
su

*contra Turcos i Griegos.* 91  
su libertad, dióle parte del dinero que trahia,  
i le ofrecio que en nombre del exercito se en-  
biarian enbaxadores al Rey de Aragón, i al de  
Sicilia, para que se satisfaziese agravio tan no-  
table, como prender debaxo de seguro vn Ca-  
pitan de vn Rey amigo.



### CAPITULO XXXIII.

*Los pocos que quedaron en Galipoli dan  
barreno a todos los navios de su armada.*



RESO Beréguer de En-  
tença, i muertos los me-  
jores Cavalleros i solda-  
dos que le figuieron, que-  
daron solos en Galipoli  
con Rocafort su Senescal,  
mil i duzientos Infantes,  
i duzientos cavallos, i quatro cavalleros bue-  
nos soldados, Guillen Sifcar, i Iuan Perez de  
Caldès Catalanes, i Fernando Gori, i Xime-  
no de Albaro Aragoneses, i con ellos Ra-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
mon Montaner Capitã de Galipoli. Este tan poco numero de gente defendiò aquella plaza, i quando supieron que Berenguer con su armada se avia perdido, i que el focorro que esperavan avia de venir por su mano ya no tenia lugar, i aunque reconocieron el peligro cierto, no perdieron el animo, antes cobrando de la adversidad mayor esfuerço, dieron exemplo raro a los venideros de lo q̄ se deve hazer, en casos donde el honor corre riesgo de que alguna mal advertida resoluciõ manche su linpieza, conservada largos años sin nota de infamia. Tuvieron cõsejo, i en el hubo diferentes pareceres. Huvo algunos que les pareciò forçoso el desanparar a Galipoli, i que tratar de defendella era desatino. Que se embarcasen en sus navios, i fuesen la buelta de la Isla de Metellin, porque con facilidad la podrian ganar, i con la misma defendella, de donde correrian aquellos mares con mas figuridad suya, i daño del enemigo, i que sus pocas fuerças no davan lugar a mayor satisfacion. Fue tan mal recibido este consejo de los mas, que con palabras llenas de amenazas le contradixeron, i determinaron que Galipoli se defendiese, i que fuese tenido por infame

me

*contra Turcos i Griegos.*

92

me i traidor el que lo rehufase. Estimaron en tanto su determinacion, que por quitarse el poder de mudalla, barrenaron los navios, con que perdieron la esperança de la retirada por mar, quedandoles la que abriesen sus espadas en los esquadrones enemigos. Siguieron el exemplo de Agatocles en Africa, i le dieron a Hernando Cortès en el nuevo mundo, entrãbos celebrados en la memoria de los hombres por los mas illustres que el valor humano pudo emprender. Agatocles Rey de Sicilia pasò con vna armada a la Africa contra los Cartagineses. Echada su gente en tierra, echò a fondo sus navios, con que forçosamente huvo de vencer, o morir, pero este tenia mas confiança i razon de vencer, porque llevava consigo treinta mil hombres, i la guerra solamente contra Cartago. Los Catalanes se hallaron pocos, lexos de su patria, i la guerra contra todas las naciones del Oriente. Superior a la mayor alabança fue la determinacion de Cortès, porque quien pudo en ignotas Provincias, distando inmenso espacio de su patria, echar a fondo sus navios, i escojer vna muerte casi cierta, por vna vitoria imposible, sino vn varon a quien Dios con admira-

M 4

ble



ble providencia permitiò que fuese el que a su verdadero culto reduxese la mayor parte de la tierra? No quiero hazer juizio si este, o el de los Catalanes fue mayor hecho, porque pienso que son entranbos tan grandes, q̄ fuera hazelles notable injuria, si para preferir al vno buscaramos en el otro alguna parte menor illustre, por donde le pudieramos juzgar por inferior. Españoles fueron todos los que lo enprendieron, sea comun la gloria.



CAPITVLO XXXV.

*Salen los nuestros de Galipoli a pelear con los Griegos, i alcançan dellos señaladissima vitoria.*

**D**ESPVES de barrenados los navios, contentos de verse fuera de peligro de perder la reputacion con la retirada, dispusieron su gobierno. Dieron a Rocafort doze Consejeros por cuyo parecer se governase. Esta eleccion se hazia por los vo-

tos

tos de la mayor parte del exercito, i su poder en los consejos era igual al de Rocafort, i el executava lo que por parecer de los mas se resolvia. Hizieron sello para sus despachos i patentes, con la imagen de S. George, i escritas en fuorla estas letras. Sello de la Hueste de los Francos q̄ reynan en Tracia i Macedonia. Prudentemente a mi juizio pusieron en lugar de Catalanes Francos, por ser nonbre mas vniuersal, i menos aborrecido, i quisieron mostrar que aquel exercito era cõpuesto de casi todas las naciones de Europa contra los Griegos, i que era causa comun de todos el focorrelles. Por grandeza de animo tengo no estrecharse los hombres al nonbre de su patria, porque con este nonbre no se estrañan los Españoles de otras provincias, Italianos i Franceses, sino dilatalle por todo el orbe de la tierra, patria comun de todos los vientes. El enemigo se venia llegando a las murallas de Galipoli, i estrechava a los sitiados, i como en las ordinarias escaramuças, aunque con mayor daño de los Griegos, se perdia gente de nuestra parte, resolvieron de salir a pelear con todas sus fuerças, i aventurar en vn trance de vna batalla su vida i libertad.



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

tad: conlejo que le deven seguir los que no pueden largo tiempo conservar la guerra. No se hallaron en Galipoli para salir a pelear entre Infantes i cavalleros mil i quinientos, puesto que Nicephoro dize, que fueron tres mil, pero el Autor escriviò por relaciõ de los Griegos a quien el temor pudo engañar, i parecer doblado el numero de los enemigos. Levantaron vn estandarte antes de salir a pelear con la imagen de S. Pedro, pusieronle sobre la torre principal de Galipoli con grandes demostraciones de piedad, puestos de rodillas, despues de aver hecho vna breve oracion al santo, invocaron a la Virgen. Al tiempo que enpeçaron la Salve con devotas aunque confusas voces, estando el Cielo sereno, les cubrio vna nube, i llovio sobre ellos, hasta que acabaron, i luego de improviso se desvaneciò. Quedaron admirados de tan gran prodigio, i sintieron en sus coraçones grandes afectos de piedad i religion, con que les creciò el animo, i tuvieron por cierta la vitoria, pues con tan claros señales el Cielo les favorecia. Reposaron aquella noche, no con poco cuidado de que fuese la ultima de su vida. Sabado por la mañana q̄ fue el siguiète, a los 21.  
de

*contra Turcos i Griegos.*

64

de Junio, salièron de sus murallas i reparos. El enemigo dexando por guarda de sus Reales que estavan en Brachialo, dos millas de Galipoli, parte de su exercito, con ocho mil cavallos, i mayor numero de Infantes se adelantò a pelear. Los nuestros echaron su cavalleria por el lado izquierdo de su Infanteria, abrigándose por el drecho del terreno algo quebrado. Guillen Perez de Caldès cavallero anciano de Cataluña llevaba el estandarte del Rey de Aragon. Fernan Gori el de don Fadrique Rey de Sicilia, q̄ olvidados de sus Principes jamas olvidaron su memoria. El de S. George dieron a Ximeno de Albaro, i Rocafort encomédò el suyo a Guillen de Tous. Las centinelas que estavan en lo alto de las torres de Galipoli dieron la señal de acometer, porque descubrian mejor al enemigo que venia mejorandose por los collados. Cerraron de vna i otra parte con gallardia, i fue tanta la furia del primer encuentro, que afirma Montaner, que los que quedaron dentro de Galipoli les pareciò que todo el lugar venia al suelo, a semejança de terremoto. No pudieron los Griegos contra soldados tan plasticos i valientes, aunque con tanta desigualdad,



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*  
dad, salir con vitoria. Dieron luego la buelta  
azia sus Reales, donde pensaron rehazerse.  
Los que quedaron en su defensa, viendo su  
gente rota, salieron a detener al enemigo que  
con furia i rigor increíble venia executando  
la vitoria. El nuevo socorro de gente descan-  
sada detuvo algo a los vencedores, porque  
era la mejor del exercito, pero repetido el  
nonbre de san George cerraron con igual  
animo, i segunda vez vencieron a los Grie-  
gos, ganandoles sus alojamientos. Bolvie-  
ron las espaldas Vmberto Polo Basila, i el  
grande Eteriarcha. Siguiose el alcance vein-  
te i quatro millas hasta Monocastano, dego-  
llando sienpre sin resistencia alguna, porque  
la huida les hizo dexar las armas con que  
apretados pudieran defenderse de los nues-  
tros, que esparcidos, cansados i pocos, les se-  
guian, pero la vileza de los Griegos era tan-  
ta, que refiere vn Autor que por las heridas en  
el rostro no osavan boluelle, aunque con solo  
este riesgo se pudieran defender, ultima mi-  
seria a que puede llegar un hombre quando  
teme las heridas mas que la infamia. La ma-  
yor parte de los Griegos vencidos murieron  
ahogados, porque seguidos de los Catalanes  
de

*contra Turcos i Griegos:* 95  
de quiẽ no esperavan buena guerra sino afrẽ-  
ta i muerte, se arrojavan en los barcos i leños  
de la Ribera, cargando en ellos mas gente de  
la que pudieran llevar, con cuyo peso, con la  
priesa de los que entravan venian al fondo i se  
abrian, ayudando a esta perdida los propios  
Catalanes, que metidos en el agua a cuchilla-  
das, i asidos de los bordes de los barcos, les  
forçauan a echarse en el agua o morir. Con la  
noche dexarõ el alcance, i cerca de la media,  
boluieron a Galipoli sin auer reconocido los  
despojos que el enemigo les dexaua, juzgan-  
do por mayor ganancia quitar vidas, i derra-  
mar sangre, de los que con tanta impiedad  
quitaron las de sus compañeros i amigos. A la  
mañana salieron a recoger la presa, i fue de  
manera que tardaron ocho dias en retiralla  
dentro de Galipoli, vestidos de seda i oro (en  
aquel tiempo mas estimados por no ser tan  
comunes) en gran cantidad. Armas luzidas,  
i joyas de mucho precio. Tres mil cavallos  
de servicio, i bastimentos en tanta abundan-  
cia, que en muchos dias no se pudiera temer  
en Galipoli falta dellos. Murieron de los vẽ-  
cidos veinte mil Infantes i seis mil cavallos, i  
de los nuestros vn cavallo, i dos Infantes, no  
me



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
me atreviera a referillo por parecerme caso  
imposible, si Autores de mucho credito no  
refirieran semejantes acontecimientos. Pau-  
lo Orosio escritor antigo i Christiano, cuen-  
ta de Agatocles, que degollò con dos mil  
hombres treinta mil Cartagineses con su Ge-  
neral Annon, i el perdiò solos dos hombres.



### CAPITULO XXXVI.

*Previene se Miguel Paleologo para venir  
sobre Galipoli, los nuestros salen a pelear  
con el tres jornadas lexos, i entre los lugá-  
res de Apros, i Cipsela, se da la batalla,  
sale della Miguel vencido, i herido.*



A Buena dicha de nuestras  
armas puso en cuydado al  
Enperador Andronico, i a  
Miguel su hijo, porque nū-  
ca creyeron que gente tan  
poca se les pudiera dar, i  
forçalles a poner todas las  
fuerças del Inperio para su ruina. Con el su-  
cesso

cesso de Galipoli, resolvieron los Enperado-  
res de juntar sus gentes, i dar sobre los nue-  
stros, antes que pudiesen de Cataluña, o de Si-  
cilia llegar socorros. Destas prevenciones i  
aparatos de guerra fueron los nuestros avisa-  
dos, por una espia Griega que Montaner en-  
bio con harto recelo de que bolviese, por que  
otras de la misma nacion que à diversas par-  
tes se enbiaron no bolvieron. Catalanes no  
podian servir en esta ocupacion, porque sien-  
pre eran conocidos, aunque con traje i len-  
guage Griego se procuravan encubrir. Con  
este aviso se resolvieron todos de salir a bus-  
car al enemigo la tierra adentro, resolucion  
tan gallarda como qualquiera de las otras q̄  
tomaron. No pienso yo que tantas finezas ni  
bizarrias se puedan aver leido en otras isto-  
rias, i assi algunas vezes temo que mi credito  
i se se à de poner en duda: Pero advertido el  
que esto leyere que Nicephoro Gregoras i  
Pachimerio Autores Griegos, i por serlo  
enemigos, i Montaner Catalan concuerdan  
en lo que parece mas increíble, tendra por  
verdad lo que escrivimos. Montaner refiere  
que la principal causa que les moviò a seguir  
este consejo fue verse ya ricos i prosperos, i  
temer



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
temer, que la sobrada afición de sus riquezas, i el temor de perdellas, no les hiziera perder algo de su reputacion. Siguiendo los consejos mas cautos, i menos honrosos, dexaron en Galipoli de guarnicion donde quedavan su hazienda mugeres i familia cien Almugavares, i partieron la buelta de Andrinopoli, plaza de armas de aquel exercito que se juntava contra ellos, con firme determinacion de pelear con Miguel, aunque fuese asistido del mayor poder de su Imperio. Caminaron tres dias por Tracia, destruyendo i talado la campaña. Llegaron a poner vna noche sus quarteles a la falda de vn monte poco aspero. Las centinelas que pusieron en los altos descubrieron de la otra parte grandes fuegos, embiaronse reconocedores, i poco despues bolvieron con dos Griegos prisioneros, de quien se supo la ocasion de los fuegos, que fue por estar Miguel acuartelado con seis mil cavallos, i mucho mayor numero de Infantes, entre Agros i Cipsela, dos aldeas pequeñas, aguardando lo restante del campo. Quisieron algunos que aquella misma noche se atravesase la montaña que les dividia, i diesen sobre los enemigos descuydados, i no me parece que

que aprobaron este consejo no se porque razon, porque puesto que forçosamente se avia de pelear con ellos, mas facil fuera con la oscuridad i confusion de la noche aventurarse, que aguardar la mañana, quando siendo tan pocos pudieran ser mejor reconocidos. Despues de averse todos confesado, i recebido el Sacramento de la Eucharistia, hizieron vn solo esquadron de su infanteria, i la cavalleria diuiden igualmente en dos tropas, a cada lado del esquadron la suya, i otro esquadron dexaron en la retaguarda para socorrer a donde la necesidad le llamase. Caminaron la buelta del enemigo, al salir del sol se hallaron de la otra parte de la montaña, de donde descubrieron al enemigo mas poderoso de lo que la espia les dixo, i fue, porque dos horas antes llegò la mayor parte de su exercito que le faltava. Reconocio el enemigo su venida, i como entre Infantes i cavallos no llegavan a tres mil los nuestros, juzgaron que venia a rendir las armas, i entregarse a la clemencia de Miguel, i esto lo tuvieron por tan cierto, que ni querian tomar las armas, ni salir de sus quarteles. Pero Miguel que con tanto daño suyo conocia por esperiencia el valor de sus



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
enemigos, sacò su gente, i el se armò, i puso a cavallo, ordenando los esquadrones en esta forma. La infanteria repartida en cinco esquadrones, a cargo de Teodoro tio de Miguel, General de toda la milicia q̄ avia venido del Oriète, en el cuerno siniestro, puso las tropas de cavalleria de los Alanos i Turcoples a cargo de Basila, en el cuerno drecho se puso la cavalleria mas escogida de Tracia i Macedonia, con los Valacos, i los avétureros a orden del gran Etriarca, en la retaguarda quedò Miguel con los de su guarda, i parte de la nobleza q̄ asistia a su defensa. Acompañavale el Despota su hermano, i Senacarip Angelo, q̄ este dia no quiso tener gēte de guerra a su cargo, por hallarse ocupado en la defensa del Emperador, i tener cuidado de la seguridad de su persona. Reconociò Miguel sus esquadrones, i animados a la batalla, vinierõ cerrado. Los nuestros divididos en quatro esquadrones con gran animo i resoluciõ, los primeros con quien se toparon fuerõ los Alanos i Turcoples, q̄ su cavalleria envistiò el primer esquadro de Almugavares, que invencible quebrantò su furia, tanto, que dize Pachimerio que luego se retiraron huyendo. Aunque Nicophoro

cephoro dize, que los Masagetas i Turcoples quando tocaron las tronpetas para envestir huyeron, porque tenian resuelto los Alanos de no servir al Emperador, i los Turcoples tenian trato con los Catalanes. De qualquier manera que ello fuese, o despues de aver envestido, o antes, ellos huyeron, i la infanteria descubierta por el siniestro lado de toda la cavalleria que le sustentava quedò, dize Nicophoro, como la nave sin arbol i sin velas en la mayor furia de la tenpestad. Parte de nuestra cavalleria que se avia juntado de Almugavares i Marineros avia desmontado i acometido a pie por aquella parte. La ocasion que tuvieron para desmontar estas tropas, fue solo por hallarse inutiles en este genero de servicio, i que sino dexaran los cavallos no pudieran pelear. Los demas esquadrones de infanteria libres de la mayor parte de la cavalleria enemiga que les pudiera dañar, cerraron por la frente tan vivamente, que degolladas las primeras ileras dõde estaban sus mas luzidos i valientes soldados, todo lo demas de la infanteria se puso en huida, aũque la cavalleria de Tracia i Macedonia, como la mejor i de mayor reputaciõ de aquellas Provincias



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

uincias mantuvo por gran rato su puesto, peleando con nuestra cavalleria, i defendiò vno de sus esquadrones q̄ no fuese roto, àsta q̄ los Almugavares le abrierõ por el otro costado, i por la frète, i entõces su cavalleria con mucha perdida dexò el puesto, huyèdo la buelta de Cipsela. Miguel como buè Principe i valiète soldado, viendo sus esquadrones rotos, i su cavalleria, parte retirada, i parte desecha, i en quien tenia puesta la mayor esperança de vécer, sacò su cavallo la buelta del enemigo, i luego repētinamēte quedò el cavallo sin freno, i se arrojò la buelta de los enemigos, detenido de los q̄ estavã en su guarda huvo de subir en otro cavallo, i sin tener por mal agüero el aver perdido el freno su cavallo, se metia por lo mas peligroso, i cõ grã presteza animava a vnos, socorria a otros, quãdo cõ amenazas, quãdo con ruegos, llamando a sus Capitanes i Maestres de Campo por sus nonbres, q̄ bolviesè las caras, q̄ resistiesen, q̄ no perdiesè aquel dia cõ tãta mēgua la reputaciõ del Imperio Romano. Los soldados i Capitanes perdiendo una vez el miedo a su fama, i puesto en execuciõ caso tã feo como desanparar la persona del Principe, tãbien le perdierõ a sus ruegos i queexas,

*contra Turcos i Griegos.*

99

queexas, porque quanto mayor es la infamia de un hecho, tanto mas dificil es el arrepentimiento. Entonces Miguel quiso con el exemplo, ya que no pudo con las palabras, obligalles, i juzgando por grande afrenta no aventurar su vida por la de los suyos, buuelto a los pocos que le seguian, les dixo. Ya llegò el tiempo compañeros i amigos en que la muerte es mejor que la vida, i la vida mas cruel que la misma muerte. Muerafe con reputacion, si se ha de vivir con infamia. I levantando el rostro al cielo, pidiendole su ayuda, se arrojò con su cavallo en medio de los nuestros. Siguiéronle hasta ciento de los mas fieles, i por vn grande espacio puso la vitoria en duda, tanto puede en semejantes ocasiones la persona del Principe que se aventura. Hiriò a muchos, i matò a dos. Vn marínero Catalan llamado Berenguer, que en la jornada deste dia se hallò sobre vn buen cavallo, i con luzidas armas, despojos de la vitoria pasada, anduvo entre los enemigos tan bizarro, que Miguel por entrambas causas le tuvo por algun señalado Capitan de nuestra nacion, i con deseo de mostrar su esfuerço, se fue para el, i le dio una cuchillada en el braço izquierdo.

N 3 do.

*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

do. Rebolvio sobre Miguel el marinero con tanta presteza, que sin darle tiempo de sacar su cavallo, a golpes de maça le hizo saltar el escudo, i le hirió en el rostro, i al mismo tiempo le mataron a Miguel el cavallo, i le tuvieron casi rendido, pero algunos de su guarda le focorrieron valientemente, i vno dellos le dio su cavallo, con q̄ se salvò, quedando muerto por librar a su Principe. Miguel perdida la mayor parte de su gente, i libre del peligro por su valor i por su dicha, se salio de la batalla, llevado mas por la fuerça de los suyos, que por su voluntad. Intentò muchas vezes bolver a cobrar la reputaciõ perdida, pero sienpre fue detenido, i su coraje rebentò en lagrimas. Retirose dentro del Castillo de Apros, con que la vitoria se declarò por nosotros. No se siguió el alcance, porque entendieron sienpre que a los Griegos les quedavan fuerças enteras para bolver segunda vez a pelear, i temieron alguna enboscada. Segun Pachimerio dize, i añade que fue particular providencia de Dios el miedo q̄ tuuieron los Catalanes de la enboscada, para detenelles que no executasen la vitoria, donde perecieran muchos mas, i Miguel llegara a sus manos.

nos. Contentaronse con quedar señores de campo, i aguardar la mañana que les desengañaria de sus sospechas. Toda aquella noche se estuvo con las armas en la mano. Llegò la mañana, i reconocieron que su vitoria avia sido con entero cumplimiento. Acometieron a Apros el mesmo dia, que defendido solo de sus vezinos, facilmete se entrò. En este lugar se detuvieron ocho dias, para que los heridos se curasen, i los demas descansasen del trabajo i fatiga de la batalla. Supose luego como la gente que Miguel aguardava, segun las espías refirieron, ya se le avia juntado antes de la batalla, i que todo estava vencido. Perecieron segun Montaner del enemigo, diez mil cavallos, i quinze mil Infantes: De los nuestros veinte i siete, i nueve cavallos. Retirado Miguel dentro de Apros, no se tuvo por seguro, i aquella misma noche se salio, i se fue a Panphilo, i de alli a Didimoto donde estava su padre: de quien cuenta Nicephoro, que fue reprehendido gravemente, porque puso su persona tan atrevidamente en tanto riesgo, que lo que en vn soldado, o Capitan se devia de alabar, en vn Enperador era digno de reprehension: palabras nacidas de la aficion de



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
un padre, mas que de lo que deviera aconsejar  
fino lo fuera, porque no se yo que tenga el  
Principe mayor obligacion de aventurarse,  
que la que Miguel se aventurò, quando ve  
sus esquadrones desechos, su reputacion en  
peligro, su gente muerta, i sus estados perdi-  
dos. Que Principe de los celebrados en la  
memoria de las gentes, dexò de poner su vida  
al mayor riesgo, quando la inportacia i gran-  
deza del caso es de tal calidad? Con esta vito-  
ria, la mayor parte de la Provincia de Tracia  
quedò por despojos de los nuestros. Las ciu-  
dades populosas i fuertes no padecieron en  
esta comun tenpestad, porque siendo los Ca-  
talanos tan pocos, no se queriã ocupar en asal-  
tar murallas, donde forçosamente avian de  
perder gente, i si algunas tomarõ, fue porque  
el descuydo del enemigo les conbidò para q̃  
lo pudiesen hazer, sin aveturarse mucho. Los  
moradores de las aldeas i poblaciones de  
Griegos de toda la Provincia, sabida la per-  
dida de su exercito, dexaron sus casas, i sus  
haziendas, i el trigo que estava ya para reco-  
ger, i peregrinãdo por Reynos vezinos, acre-  
cétaron el temor de nuestra vengança: i dize  
Pachimerio, que entrava de todas partes infi-  
nita

*contra Turcos i Griegos* 107  
nita gente huyendo, i que parecia Constan-  
tinopla la esphera de Enpedocles. Fue oca-  
sion esta vitoria de que sucediese en Andri-  
nopoli un caso lastimoso, a los Catalanes que  
estavan presos desde la muerte de Roger, que  
llegavan al numero de sesenta. Tuvierõ avi-  
so de la vitoria de Apros, animaronse a in-  
tètar su libertad. Estavan en una carcel fuer-  
te de una torre, ronpieron los grillos, i aco-  
metiendo una puerta no la pudieron abrir,  
subieron a lo alto de la torre para reconocer  
algun camino de su libertad, no fue posible  
hallarle, i como desesperados de hallar pie-  
dad en los Griegos, desde arriba, con las ar-  
mas que pudieron alcançar, pelearon valien-  
tamente con los ciudadanos de Andrinopoli  
que sitiaron la torre, i la procuraron ganar  
a fuerça de armas, pero fue tanto el valor de  
los que la defendian, que no fue posible ha-  
zerles daño. Finalmente despues de muchas  
heridas, los ciudadanos desesperados de po-  
delles rendir, se resoluierõ de quemar todo el  
edificio i torre. Dieronle fuego por todas  
partes, i en poco rato se encendiò con gran  
ruina del edificio. Por entre las llamas i el  
fuego arrojauan piedras i dardos, i medio  
abra-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
abrazados peleauan. Despidierõse, i abraçados unos con otros, hecha la señal de la Cruz, assi lo dize Pachimerio, se arrojaron en el fuego todos, i entre ellos dos hermanos de linaje illustre, i de animo valeroso, abrasandose con gran lastima de los circunstantes, se arrojaron de la torre, i escaparon del fuego, que con mas piedad les perdonò quel hierro de los perfidos Griegos, de quien fueron despedaçados. Entre estos sesenta solo hubo uno que diese muestras de rendirse, a quien los otros arrojaron de la torre. Despues de aver destruida i talada la mayor parte de la Provincia, bolvieron a Galipoli, acrecentados de reputacion, de hazienda, i de gente, que se les juntava de Italianos, Franceses, i Españoles, que pudieron escapar de la crueldad i furia de los Griegos.



### CAPITULO XXXVII.

*Estado de las cosas de Andronico, i de los Griegos.*

En

*contra Turcos i Griegos.*

102



N todos tienpos i edades se ha mostrado la igualdad de la justicia divina, pero en unos se ha señalado mas que en otros, con el açote de alguna pestilencia, hambre, o guerra. Esta ultima se tomò para castigo de Andronico, i de los Griegos que apartados de la obediencia de la Romana Iglesia, madre vniuersal de los que militan en la tierra, cayeron en mil errores, i por ellos i por los demas pecados que antes se figuieron, permitiò Dios que los Catalanes fuesen los ministros de su execucion. Añadiose a los daños de la guerra, males i divisiones caferas, que entre los Principes suele ser el ultimo i mayor de los trabajos, porque con el se confunden los consejos, i se enflaquecen las fuerças, i es un breve atajo para su ruina. Irene muger del Enperador Andronico, juzgava por cosa indigna de su grâdeza i sangre, que sus tres hijos Ioan Theodoro i Demetrio no tuviesen parte en el Inperio de su padre, por tener hijos de otra madre llamados primero a la sucefsion. Miguel ya nonbrado por Enperador, i Constantino Despota. Procurò por



*Espedicion de los Cataalnes i Aragoneses*  
por todos los medios possibles, que su marido Andronico dividiese entre sus hijos algunas Provincias de su Inperio. No le fue concedida esta demanda. Bolvio segunda vez a tentar otro medio mas prejudicial i dañoso para el Inperio que el primero, i fue pedir q̄ les declarase sucesores i compañeros de Miguel su hermano. Negosele tambien, con que Irene muger ambiciosa, conociendo el amor grande de su marido, i que apartandose del doblara a su constancia, i que el deseo de bolverla a ver fuera mas poderoso que lo avian sido sus ruegos, fuese a Thesalonica con gran contradicion de su marido, aunque por no publicar males tan intimos i secretos, mostrò en lo exterior que no le desplazia. Nunca ausencia se tomò por medio para acrecetar una aficion, antes suele ser cò que la mayor se desvanee, como sienpre suele experimentarse. El amor i aficion de Andronico se fue perdiendo, i la muger al mismo passo desesperando, i cerrando la puerta a su pretension, trocò los ruegos en amenazas. Admitio plasticas i tratos de Principes estrangeros enemigos de Andronico. Enbio a llamar a su hierno Crales Principe de los Tribalos i de Servia, casado

casado con su hija Simonide, i le dio todas las joyas, i tãto dinero que Nicephoro quiere, q̄ con el se pudiera fundar renta para sustentar cien galeras, en defensa de los mares i costas del Inperio. Con esta diuision, que poder no se deshiziera? que Reyno no se acabara? i mas sobreuiniendo un exercito de gente enemiga, a quien el deseo de su vengança puso en la necesidad de morir, o vencer.



CAPITVLO XXXVIII.

*Los nuestros haz en algunas correrias, i toman a las ciudades de Rodesto i Pactia.*



RETIRADOS a Galipoli despues de la vitoria, quedarõ dueños absolutos de la canpaña, i Andronico sin atreverse a salir de Cõstantinopla, ni Miguel de Andrinopoli, tan apretados les tuvieron nuestras armas. Andronico a las



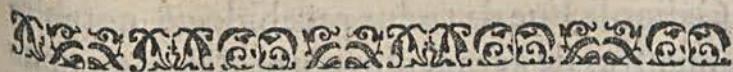
*Esfedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
a las quejas de tantos daños como hazian los Catalanes en sus Provincias, encogio los ombros, atribuyendo a sus pecados el castigo que Dios le enbiava, i confessava que no era poderoso para resistilles. Asta Maronea Rodope i Bizia, ciento i setenta millas de Galipoli, entravan haciendo correrias, con universal temor i asombro de todas las Provincias, porque no avia lugar que estuviese libre de su furia por remoto i apartado fuese. Las ciudades que por su fortaleza de muros no podian ser acometidas, sentian estos males en sus vegas, i en sus jardines, quemando i talando lo mas estimado, i haziendo prisioneros a muchos de quien sacavan grandes i continos rescates, i no solo compañías enteras pero quatro, o seis soldados hazian estos lances. Pedro de Maclara Almugavar, que servia en la cavalleria, hallandose una noche entre sus camaradas desesperado de aver perdido lo que tenia al juego, resolvió de rehazer la perdida, i desplicarse con algun daño de sus enemigos, de que le resultase provecho. Subió a cavallo, i con dos hijos que tenia, caminando sienpre entre enemigos, llegó a los jardines que están pegados a Constantinopla, donde

donde luego la suerte le puso entre manos un padre i un hijo mercaderes Genoveses. Hizo los prisioneros, i dio con ellos en Galipoli, sin que persona alguna se lo estorvase, con aver veinte i cinco leguas de retirada. Huvo por su rescate mil i quinientos escudos, con que el Almugavar reconpensò lo perdido, i ganó reputacion de valiete i platico soldado. Estas i muchas otras correrias refiere Montaner, que se hazian con igual felicidad i admiracion. A tanto llegó el atrevimiento de los Catalanes. Viose Roma cabeça del mundo, conocida entonces en tanta grãdeza i gloria, que desvanecida con sus vitorias i triunfos, se atribuyo el renombre de eterna, pero las armas de los Godos i Vádalos mostraron quan breves fueron sus glòrias, i quan falso su atributo. Lo mismo sucedió a Constantinopla cabeça del Inperio Oriental, en quien juntamente se levantaron i merecieron el poder i la piedad por el grande Constantino, en cuyos sucesores se conservò, hasta que la ira de Dios executò su castigo, entregandola por despojos a naciones estrañas, i en este tienpo casi forçada de pocos Catalanes i Aragoneses, a recibir leyes la que las dava a tantos Reynos



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
Reynos i gentes. Ardia en los coraçones de los Catalanes el deseo de vengar la muerte afrentosa de sus enaxadores, en los naturales i vezinos de Rodesto, donde tan inhumanamente fueron despedaçados i muertos. Salieron a esta jornada hasta los niños, en quien fue mas poderosa la passion de su vengança, que la flaqueza de su edad. Estava esta ciudad ribera del mar, sesenta millas de camino por tierra de Galipoli. Para llegar a ella forçosamente se avian de dexar los nuestros pueblos enemigos a las espaldas, i esta figuridad causò descuydo en los vezinos de Rodesto, porque nunca creyeron q̄ los Catalanes se aventurarian sin tener la retirada llana i sin peligro, pero estas dificultades fueran bastantes, si el agrauio no las atropellara. Al amanecer escalaron las murallas, i la entraron sin hallar resistencia, executando muertes con tanta crueldad, que por este hecho primeramente, i por los demas que fueron sucediendo, quedó entre los Griegos hasta nuestros dias por refran, la vengança de Catalanes te alcance. Esta es la mayor maldicion que entre ellos tienen agora la ira i el aborrecimiento, tan viva se les representa sienpre la memoria de aquel

aquel estrago. Dize Montaner encareciendo el desordē q̄ huvo por nuestra parte, q̄ los Capitanes i Cavalleros no pudieron detener ni impedir las crueldades q̄ los vencedores executaron en los vécidos, porque perdido el temor de Dios, i el respeto devido a sus Capitanes, i el de su misma naturaleza, despedaçavā cuerpos innocentes, por la edad incapaces de culpa, hasta los animales quisieron entregar a la muerte, porque en el lugar no quedase cosa viva. De alli pasaron a Paccia ciudad vezina, i la ganarō con la misma facilidad, i trataron con el mismo rigor. Parecioles a nuestros Capitanes ocupar estos puestos, porque la gente iba creciendo, i era ya bastāte para dividirse i acercarse a Constantinopla, cuya perdicion i ruina era el ultimo fin de sus peligros i fatigas. A Montaner dexaron en Galipoli solo, con algunos marineros, cien Almugavares, i treynta cavallos.



CAPITVLO XXXIX.

*Fernan Ximenez de Arenòs llega a Galipoli, entra a correr la tierra, i al retirarse ronpe dos mil infantes, i ochocientos cavallos del enemigo.*

○ Fernan



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**FERNAN** Ximenez de Arenòs, uno de los mas principales Capitanes Aragoneses que vinieron con Roger en Grecia, por algunos disgustos, como diximos arriba, se apartò de nuestra cõpañia. Con los pocos q̄ le siguierõ se fue al Duque de Atenas, donde se detuvo algun tiempo sirviendo en las guerras que el Duque tuvo con sus vezinos, que fueron muchas i varias, accidètes forçosos que padecen los estados pequeños que tienen por vezinos Principes poderosos. En todas ellas Fernan Ximenez ganò reputacion, i ocupò lugar honoroso, pero el peligro de sus amigos en su animo pudo tanto, que dexò sus acrecentamientos seguros i ciertos, por socorrelles cõ su persona. Auida licencia del Duque, con una galera, i en ella ochenta soldados viejos, llegó a Galipoli. Fue de todos recebido cõ notables muestras de agradecimiento. Dieronle muchos cavallos i armas para poner su gente en orden, i con algunos amigos que le quisieron seguir, juntò trezientos infantes, i sesenta cavallos, i cõ ellos entrò la tierra a dentro. Después

*contra Turcos i Griegos.*

106

pues de averse visto cõ los Capitanes q̄ estavan en Rodesto, i Paccia, i comunicado con ellos su resolucion, caminò con su gente la buelta de Constantinopla, i pasado el rio, que los antigos llamaron Batinia, saquedò i quemò muchos pueblos a vista de la ciudad. Andronico de los muros mirava como se ardian las casas, i creyendo que todo nuestro campo era el que tenia delàte, no quiso que saliese gente, antes la puso en guarda i figuridad de Constantinopla, repartida por sus muros, esperando que nuestras espadas se avian de emplear aquel dia en su ultima ruina. Recelos fueron estos de Andronico bien fundados i advertidos, porque el pueblo lleno de pavor, acostumbra al ocio, no tratava de tomar las armas para su propria defença. La gente de guerra mercenaria de Turcoples i Alanos, ni por naturaleza ni por beneficios obligada al servicio de su Principe, rehusava i temia los peligros, a mas de las sospechas del trato que tenían con nuestros Capitanes. Entre estos temores i desconfiãças andava metido Andronico, quando supo que Fernan Ximenez de Arenòs con solos trezientos era el autor de tantos daños, i que Rocafort con el grueso del

O 2 exer-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
exercito andava junto a Rodope. Entrefacò  
Andronico de su cavalleria ochocientos, i cò  
dos mil infantes, les mandò salir a cargar a  
Fernan Ximenez que se retirava cò riquissi-  
ma presa. Salieron con buen animo i resolu-  
cion, i pasando aquella noche el Rio, ocupá-  
do un puesto avétajado, paso forçoso para los  
nuestrros, se pusierò en enboscada. Descubrie-  
ron la luego los corredores de Fernan Xime-  
nez, i como la retirada no podia ser por otra  
parte, hecho alto, dixo a los suyos. Ya veys  
amigos que el enemigo nos tiene cerrado el  
paso, i que solo puede allanalle nuestro valor.  
Lo q̄ en esto se interesa, no es menos q̄ la vi-  
da, puesta en ultimo peligro. Los còtrarios q̄  
tenemos delante, son los mismos que aveys  
vencido tãtas vezes con mayor desigualdad.  
Su multitud solo ha servido sienpre de aumẽ-  
tar nuestras vitorias, tan figura la tenemos en  
esta como en las demas ocasiones, pues se re-  
suelven segũ vemos de aguardarnos i pelear.  
El puesto avétajado les da cõfiãça, olvidados  
de que nuestras espadas penetran defensas i  
reparos inexpugnables. Conosca esta gẽte vil  
que donde quiera les ha de alcançar el rigor  
de nuestra justa vengança. Dicho esto, hizo  
cerrar

cerrar su infanteria de Almugavares, i el con  
sus pocos cavallos invistio las tropas de la  
cavalleria enemiga. Peleose valientemente,  
pero los dos mil infantes Griegos, acometi-  
dos de los trezientos Almugavares fueron  
casi todos degollados, cò tanta presteza, que  
tuvieron lugar de socorrer a Fernan que an-  
dava peleando con la cavalleria, i fue tan in-  
portante su ayuda, que luego dexaron los ene-  
migos el paso libre con perdida de 600. cava-  
llos entre muertos i presos. Vitoriosos i lle-  
nos de despojos pasaron adelante, i llegaron  
a Paccia, dõde Rocafort poco antes auia lle-  
gado de correr de Rodope.



CAPITVLO XL.

*Fernan Ximenez gana el Castillo i lugar  
de Modico.*

**P**Areciale a Fernan Ximenez que pa-  
ra assegurar sus cosas, importa-  
ra tomar alguna plaça donde pudiese te-  
ner quartel a parte del que tenia Rocafort,  
O 3 por



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

porque su condicion no dava lugar à que pudiesen vivir juntos. La nobleza de sangre de Fernan, i su trato, llevavan tras si a muchos de los que seguian a Rocafort, pero temiendo su ira como del mas poderoso, no osavan descubiertamente dexarle sin tener la seguridad de alguna plaça. Modico lugar del enemigo mas vezino, puesto a la parte del estrecho, al medio dia de Galipoli, fue el que parecio intentar de ganalla por interpresa, i como no les sucedio bien, pegados casi al lugar se fortificaron, i abrieron sus trincheras. Condenavan la resolucion de Fernan los bien entendidos del arte militar, porq̃ con 200. infantes, i ochenta cavallos que solos tenia, no se podria enprender cosa tan dificil como lo era ganar un pueblo, auiendo dentro setecientos hombres para tomar armas, pero la vileza de sus animos, i la constancia de los nuestros, hizo facil lo imposible. Quando a una nacion le falta la industria i el valor, forçosamente à dar buenos successos al enemigo que la quisiere sujetar, porque ni el numero de la gente, ni la defença de las murallas, le sirve de reparo. Los miserables Griegos deste pueblo con ser 700., i los nuestros a penas trezientos, se encerraron

*contra Turcos i Griegos.*

108

cerraron dentro sus murallas, como si todo el campo de los Catalanes les sitiara, sin salir a pelear, ni à deshazer lo que su enemigo trabajava para su ruina. Fernan Ximenez levanto un trabuco, i con el batio algunos dias lo que parecia mas flaco, pero tirava piedras de tan poco peso, que no hazia daño en sus murallas fuertes, i muy levantadas. Arrimavanse escalas algunas vezes, i todo fue sin fruto. Montaner de Galipoli socorria con bastimentos i vituallas, solo los nuestros cuydauan de asiguarse dentro de sus fortificaciones, dando cuydado al enemigo, i rendille a viuir mas descuydado. Cõ su asistencia i pertinacia alcançaron al fin lo que pretendian, porq̃ los Griegos despues de largos siete meses de sitio, crecio en ellos el desprecio de sus enemigos, i al mismo paso el descuydo de guardarse. Las centinelas eran pocas, i estas no muy ordinarias. El primero de Julio celebraron los Griegos dentro de su pueblo con gran solemnidad una de sus fiestas, i como el mayor de sus deleytes es el del vino, vicio que todas las edades infamò mucho esta nacion, bevieron de manera, olvidados de q̃ el enemigo estava sobre sus murallas, i atento a las ocasiones de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
su daño, que unos baylando, otros a la sombra durmiendo, dexaron de guarnecer las murallas como solian. Fernan Ximenez desesperado ya de que Modico se le rindiese, i de tomalle, estava dentro de su tienda dudoso de lo que auia de hazer, quando las voces i algazara de los que baylauan le sacò de su tienda. Poco a poco se arrimò a las murallas, i reconociendolas sin gente, mandò que ciento de los suyos diesen una escalada, i el con lo restante acometeria la puerta. Pusose con diligencia increíble esta execucion en efeto. Los ciento arrimaron las escalas, i subieron hasta setenta dellos sin ser sentidos, i ocuparon tres torreones. Los Griegos despertado de sueño tan dañoso, tomaron las armas incitados mas por la fuerça del vino que por su valor, i procurarò echar de los torreones a los nuestros. En este còbate ocupados todos, no acudierò a la puerta que Fernan auia acometido, i assi sin tener quien la defendiese, la puso por el suelo, i entrò a pie llano por el lugar, dando por las espaldas a los que combatian los torreones. Fueron se retirando, i defendiendo en las torres estrechas de las calles, i ultimamete pusieron su seguridad en la huida, i con ella dexaron

xaron libre el lugar i el Castillo a Fernan, cò la mayor parte de sus haziendas. Este fin tuvo el sitio de Modico, i la dichosa pertinacia de un Aragones, en los ocho meses que durò este sitio. No hallo cosa notable q̄ escrivir de los nuestros que estavan en los demas presidios, solo ordinarias correrias la tierra a dentro para buscar el sustento forçoso.



CAPITULO XLI.

*Dividense los nuestros en quatro plaças,  
Montaner ronpe a George de Crisopol.*



Anado el lugar i castillo de Modico, Fernan Ximenez de Arenòs le tomò por presidio i plaça suya. Rocafort dividio su gète en Rodesto i Paccia, i Montaner escrivano de racion quedò gobernando en Galipoli, donde los bastimentos i armas de todo el campo se juntavan i prevenian



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
nían. Si a los soldados de los demas presidios les faltavan armas, caualllos, i vestidos, acudiá a Galipoli. Allí residian los mercaderes de todas naciones, los heridos, viejos, i otra gente inutil, que como lugar mas apartado del enemigo se tenia por mas seguro. Con este modo de gobierno se sustentaron los nuestros cinco años, sin que en todas aquellas comarcas se labrase canpo ni viña, cogiendo solamente lo que la tierra naturalmente produzia. Esta manera de hazer la guerra, los tiempos la han mudado i mejorado, porque el principal intento no es desolar i trocar en desiertos las canpañas, sino conservallas para el uso proprio, porque ganarse vna Provincia para destruilla, i totalmente impedir la cultivacion de sus canpos, es lo mismo que no ganalla, i mas quando de sus frutos necessariamente se han de valer si quisieren sustentarse en ella. Por no advertir estos inconvenientes los nuestros, i no moderarse en sus crueldades, que eran las que desterravan de los pueblos los labradores, se vieron en tãta necesidad, que con estar llenos de vitorias, la falta de los vivires les facò de Tracia con mucho peligro i daño. Jorge de Crisopol cavallero rico i principal  
de

de Macedonia, venia de Salonique a Cõstantinopla a verse con el Enperador Andronico, con ochenta cavallos. Tuvo noticia que Galipoli estava con poca gente, i pareciendole que podria hazer algun buen lance, dexò su camino, i con buenas espias llegò cerca de Galipoli sin ser sentido, i encontrose luego con algunos carros i azemilas que avian salido a hazer leña. El que los llevaba a su cargo era Marco, soldado viejo en la cavalleria. Viendose acometido tan improvisamete dixo a la gente de a pie, que se retirasen entre las paredes de un molino, i el tomò la buelta de Galipoli. La gente de Jorge sin detenerse en ganar el molino, fueron siguiendo al soldado, para que el aviso i ellos llegasen a un tiempo, pero como mas platico Marco en la tierra, dio el aviso primero a Montaner Capitan de Galipoli, con que todos tomaron las armas, i se pusieron a la defensa de sus murallas, i cõ catorze cavallos, i algunos Almugavares, Montaner saliò a reconocer el enemigo, i entretenelle, mientras la gente esparzida fuera del lugar tuviese tiempo de retirarse. Toparonse luego, i Montaner hecha una pequeña tropa de sus catorze cavallos, cerrò con los ochenta,



ochenta, i peleò tan valientemente, que Jorge se retirò con perdida de treynta i seis de los suyos muertos, o presos. Fuele Montaner sienpre cargando hasta que llegò al molino. Cobrò las azemilas, i salvò la gente. Buelto a Galipoli se pusieron en libertad los prisioneros, i repartieron la ganancia, a los hombres de armas veinte i ocho perpres de oro, catorze a los cavallos ligeros, i siete a los infantes.

CAPITVLO XLII.



*Rocafort i Ferran Ximenez de Arenòs toman al Estañara, i cobran sus quatro galeras.*



El mismo tienpo que Montaner hizo tan buena suerte còtra Jorge, Rocafort i Ferran Ximenez de Arenòs juntaron la gente que estava dividida en Paccia Rodesto i Modico, i entraron por Tracia àzia el mar mayor, haziendo

ziendo lo que sienpre, pegando fuego a los lugares despues de saqueados, talar i abrafar los frutos de las canpañas, cautivar, matar, jamas afloxando en su vengança. Parecioles intentar de tomar Estañara pueblo de mucho trato, a la ribera del mar de Ponto, donde se fabricavan la mayor parte de los navios de Tracia. Atrauesaron largas quarenta leguas, entraron el lugar sin hallar resistècia, porque nunca temieron a los Catalanes estando tan apartados de sus presidios para vivir cò cuidado. Ganado el lugar, acometieron los navios i galeras del puerto, que afirma Montaner que fueron 150. vaxeles, i todo se les hizo llano en el mar como en la tierra. Recogieron riquissima presa, cobraron sus quatro galeras que los Griegos tomaron en Constantinopla quando mataron a Fernando Aones su Almirante. Fue notable el espectaculo de aquel dia, porque turbado el orden de la misma naturaleza anegaron la tierra, ronpiendo algunos diques que detenian el agua de las acequias, i en el mar pegaron fuego a los navios, sirviendo los elementos de ministros de su vengança, i saliendo de sus limites i jurisdiccion para ruina de sus contrarios, parecia que



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
que bolvian a su primer confusion segun andava todo trocado. Murieron muchos quemados en el agua, otros aogados en la tierra, solo reservaron del incendio sus quatro galeras, que estando cargadas de despojos, i reforçadas de gente, se enbiaron a Galipoli. Pasaron por el canal de Constantinopla con mayor espanto de los enemigos que peligro suyo, porque no huuo quien se les opusiese. Rocafort i Ferran tomaron el camino de sus presidios muy poco a poco, corriendo por entrambos lados la tierra para buscar el sustento forzoso, i quitarse a su enemigo, que desamparando los lugares se retirava a lo mas aspero de sus montañas. Andronico sabida la perdida, no le parecieron bastantes sus fuerças para podella restaurar saliendo a cortalles el camino, antes desesperado entregò sus Provincias al rigor de las armas enemigas, desconfiando, no tãto del valor como de la fe de los suyos: daño que padecen todos los Principes que por su crueldad i tirania hazen a los mas fieles desleales. En el Inperio Griego se introduxeron los Principes mas por aclamacion del exercito que por derecho de sucesion, i como temian perder el lugar por las mismas

mismas artes que le ocuparon, andavan con perpetuos recelos i temores, asì de los subditos que se aventajavan a los demas en valor i cõsejo, de los ricos, de los honrados, de los bien quistos, como de los atrevidos i sediciosos: igualmente afligidos de las virtudes de los unos, i de los vicios de los otros. Desto nacieron las crueldades entre los desta nacion, de quitar la vista, las orejas, i las narizes, proscripciones, destierros, muertes, por vanas sospechas imaginadas, o fingidas, para quitarse el miedo de la emulacion, i las mas vezes fueron oprimidos de lo que nunca temieron. Andronico tenido por Principe de singular prudencia, a lo ultimo de sus años su nieto Andronico le quitò el Inperio, preuenidos sus consejos por el atreuimiento de un moço: este fin tienen sienpre los Reynados è Inperios, que con razones politicas solamete se quieren conservar, i enprender.



CAPITVLO XLIII.

*Los Catalanes i Aragoneses por dar cumplimiento a su vengança a las faldas del monte Hemo, vencen a los Masagetas.*

No



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*



O estaban los Catalanes i Aragoneses a su parecer enteramente satisfechos, si los Masagetas, con su General Gregorio, principal ministro de la muerte del Cesar Roger, i de los que con el ivan, se retiravan a su patria, sin llevar justa reconpena del agravio que dellos recibieron. I como por los avisos que tuvieron se supo, que los Masagetas con licencia de Andronico se bolvian a su patria, cansados de los trabajos i fatigas de la guerra, prefiriendo la servidumbre i sujecion de los Scitas sus antiguos señores, a la libertad que gozavan entre los Griegos: tanto puede el amor de la patria, que haze parecer dulce la sujecion i libertad, fuera della insufrible. Pareciales a los nuestros lance forçoso, puesto que les avian de buscar, salir luego en su alcance, antes que pasasen el monte Hemo, que divide el Imperio de los Griegos del Reyno de Bulgaria; porque fuera mal advertida resoluciõ, si dentro de Bulgaria les siguieran, assi por ser la retirada dificil, por la angostura de los passos, entradas i salidas del monte, como por ser la gente

*contra Turcos i Griegos.*

113

gente de Bulgaria belicosa, i entonces amiga de Andronico. Iuntos los Capitanes en Paccia, resolvieron que para esta faccion se devia hazer el mayor esfuerço, i assi para poder sacar mas gente, desanpararon a Paccia, Modico, i Rodesto, solo quedò Galipoli donde se retiraron todas las mugeres, debaxo del gobierno de Ramon Montaner, con dozientos Infantes, i veynte cavallos. Replicò Montaner diziendo, que no le estava bien a su reputacion faltar en la jornada que todos se aventuravan, pero los ruegos del exercito le obligaron a quedarse, i la confiança que de su persona hizieron, encargandole la defensa de sus mugeres hijos i haziendas. Ofrecieronle del quinto de la presa un tercio, i otro para sus soldados, i con ser la ganancia cierta, i sin peligro, muchos de los soldados la estimaron en poco, i quisieron mas seguir el exercito, en poco, i quisieron mas seguir el exercito, saliendo de noche a juntarse con Rocafort: a otros Ramon Montaner dio licencia, viendoles resueltos de partirse sin ella, i movido de algun interes, porque le ofrecieron partir con el la parte de la presa que les cupiese. Con esto los dozientos infantes, quedaron en ciento treynta i quatro, i los veynte cavallos, en

P fiete.



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
fiete. Las mugeres eran mas de dos mil, i assi  
dize el mismo Montaner. *Romangui mal acom-*  
*panyat de homens, i ben acõpanyat de fembres.* En-  
biaron se con buenas escoltas a Galipoli to-  
das las q̄ estavã en los presidios, i luego nues-  
tros Capitanes partieron de Paccia a grandes  
jornadas la buelta de los Masagetas, q̄ avisa-  
dos del intẽto de los Catalanes, apresurã su  
partida: pero su diligencia no pudo ser mayor  
q̄ su desdicha, porque sus enemigos despues  
de doze dias del camino les alcãsarõ antes de  
pasar el Hemo. Los reconocedores del cam-  
po de los Catalanes una tarde descubrierõ el  
de los Masagetas, i por los de la tierra se su-  
po, q̄ erã tres mil cavallos, i seis mil infantes,  
i el bagaje infinito, por llevar sus familias i  
haziẽdas. Rocafort i Ferran Ximenez fuerõ  
se mejorãdo con su gẽte, por asegurarse de q̄  
los Masagetas no se les fuesen por pies, i des-  
cãsarõ el dia siguiente dentro de sus aloxa-  
mientos. Al amanecer del otro, alentada su  
gente con el reposo, presentaron la batalla al  
enemigo. Los Masagetas, gẽte la mas valiẽte  
de todas las naciones de Levante, admirados  
mas q̄ atemorizados del caso, tomarõ las ar-  
mas, i salieron a recibir sus enemigos, en la  
defensa

defensa de sus hijos i mugeres. Gregorio Ge-  
neral, principal ministro de la muerte del Ce-  
sar Roger, con mil cavallos, dio principio al  
terrible i espantoso combate, oponiendose a  
nuestra cavalleria, q̄ iba a meterse entre los  
reparos q̄ tenian hechos con los carros. Tra-  
vose sangriẽta batalla, porque fueron las de-  
mas tropas de una i otra parte cerrãdo con la  
infanteria. Vieronse notables hechos en ar-  
mas, porque iguales en valor, aunque desigua-  
les en numero, combatian. El teatro desta tra-  
gedia era un llano, que por espacio de dos le-  
guas, se estendia a las faldas del Hemo. La ca-  
valleria, destrozadas las armas, muertos los  
cavallos, las espadas i maças rotas, cõ las ma-  
nos, con los cuerpos, se sustentava en la pelea.  
A unos dava animo el deseo de vengança in-  
saciable, a otros la necesidad ultima de su  
propria defensa, i en todos governava el caso,  
porque los Masagetas estavã ya todos fuera  
de sus reparos, peleando travados i confusos  
con los nuestros. Asta medio dia anduvo la  
vitoria dudosa, i varia, pero muerto Gre-  
gorio cabe sus vãderas, con los mas valientes  
Capitanes, se inclinõ a nuestra parte. Quisie-  
ron los vencidos rehazerse dentro de los re-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
paros, pero no fue possible, porq̄ los vécedo-  
res entrarō juntamēte con ellos, dandoles la  
muerte entre los braços d̄ sus mugeres, a quiē  
muchas vezes alcāçava la espada, porque sin  
excepciō de sexo ni edad salia a la defensa de  
sus hijos i maridos, ofreciēdo sus cuerpos al  
rigor de la muerte. Acrecētō la vitoria el de-  
tenerse los Masagetas en poner en los cava-  
llos a sus mugeres i hijos para huir, porq̄ si de  
solo sus personas cuydaran, pocos se dexaran  
d̄ librar huyēdo: pero el amor natural podero-  
so aū entre los barbaros a despreciar la muer-  
te, les detuvo para mayor daño suyo. Espar-  
zidos por la llanura, caminavan al guarecerse  
de la mōtaña, mas los cavallos cāsados, poco  
ayudados de las mugeres, mas llenos de te-  
mor, i inpedidos de los niños, q̄ en los pechos  
i en los braços sustēta vā, no pudierō salvarse.  
En este alcāce perecierō casi todos, porq̄ de-  
sesperados rebolvian sobre los nuestros, a cu-  
yas manos echos pedaços rēdian la vida, por  
dar lugar à q̄ sus mugeres se alargasen. No es-  
caparō de nueue mil ombres q̄ tomavan ar-  
mas, 300. vivos, i en esto cōcuerdā Niceforo i  
Mōtaner. Sucedió en este alcāce un caso tan  
estraño como lastimoso. Viēdo la batalla per-  
dida,

da, i que las armas Catalanas lo ocupavan to-  
do, un Masageta moço valiente i bravo, qui-  
so acudir al remedio de la huida; mas por li-  
brar a su muger hermosa i de pocos años, que  
por temor de perder la vida. Cō la priesa que  
el peligro pedia, sacò su muger de los reparos  
i tiendas, donde todo andava ya rebuelto con  
la sangre i con la muerte, i puesta sobre un  
cavallo, el primero que el caso le ofreciò, i el  
en otro, tomaron el camino del monte. Tres  
soldados nuestros movidos de su codicia, o  
quiça de la hermosura i bizzarria de la muger,  
la fueron siguiēdo. Reconociò el marido sus  
enemigos, i el cuydado con que le venian si-  
guiendo. Echò el cavallo de su muger delan-  
te, i cō el alfanje le iba dando, i animava con  
vozes, pero el cavallo se rindio al calor i can-  
sacio. Con esto el Masageta tuvo por menor  
mal dexar la muger, q̄ morir el, i dando rien-  
das i espuelas a su cavallo, passò adelante:  
pero las lagrimas i queexas tan justamente  
vertidas de su muger, le detuvieron. Rebol-  
viò su cavallo, i enparejando con ella, le echò  
los braços, i con besos i lagrimas, se dispidiò  
i apartò enternecido, i levantando luego el  
alfanje le cortò de vna cuchillada la cabeça.



Barbara i fiera crueldad, i estraña confusion de accidentes, que puedan en un mismo tiempo andar juntos los abraços con el cuchillo, i los besos con la muerte, efectos todos de la passion de un amante. Amor tierno diò los abraços i besos, zelos insufribles el cuchillo i la muerte, porque sus enemigos no gozafen lo que el perdia, i vencieron los çelos: dos efectos igualmente poderosos en el animo del hombre, amor i deseo de vivir. Al mismo tiempo que cayò la muger muerta del cavallo, le cogio por la rienda Guillen Bellver, uno de los tres q̄ la seguia, pero el Masageta bañado de sangre propria vertida por sus manos, con increíble furia i braveza de una cuchillada quitò el braço i la vida a Guillen, i rebolvien- do sobre Arnau Miro, i Berenguer Ventallo- la, dando i recibiendo heridas, cabe el cuerpo difunto de la muger, cayo muerto, i no parece que cunpliera con las leyes de amate, si como sacrificò la vida de su muger a sus çelos, no sacrificara la suya a su amor. De qualquier manera fue el caso indigno de hombre racional, quãdo no christiano. De Radamisto hijo de Tarasmanes Rey de Hiberia nos cuenta Tacito un suceso semejante, quãdo huyendo  
con

con su muger Cenobia en sendos cavallos jün- to al rio Araxes, viendola rendida por estar preñada, i temiendo que no llegase a manos de su enemigo ofendido, prenda en quien pudiese con grande mengua i afrenta suya vengarse, le dio cinco heridas, i la echò en el rio: pero Cenobia tuuo diferente fin que la muger del Masageta, porque vnos villanos la sacaron del rio, la curaron, i entregaron al Rey Tiridates enemigo de Radamisto. Los nuestros despues de la vitoria, recogieron la presa i los cautivos, i dieron la buelta a sus presidios con grãde alegria i regozijo, de aver dado fin a su vengança con tanto cunplimiento. El camino que llevaron fue con fatiga i peligro por ser largo, i la tierra enemiga, puesta en armas, retirados en lugares fuertes los frutos rezien cogidos de las canpañas, con que la comida las mas vezes se conprava con sangre i vidas. Ay entre Nicephoro i Montaner alguna diuerfidad en la relacion desta jornada. Nicephoro dize, que los Catalanes la en- prãdieron a persuasion de los Turcoples, por que en el tiempo que juntos militavan debaxo de las vanderas del Inperio, los Masagetas como mas poderosos en la reputacion, de las



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
presas siempre les trataron con desigualdad, i les hizieron agravio, de q̄ quisieron los Turcoples por este camino tomar satisfacion. Montaner solo dize que fue pensamiento de los Catalanes, i dexase bien creer, porque en materia de vengança no avia para que sollicitalles. Lo que yo tengo por cierto es, que los Turcoples fueron los que les avisaron de la partida de los Masagetas, i q̄ algunos siguieron a los Catalanes, pero no toda la nacion junta, ni Meleco su Capitan, porque despues desta vitoria dexaron al Enperador Andronico, i vinieron a servir a los Catalanes, como en su lugar se dira.



### CAPITULO XLIII.

*Acometen los Genoveses a Galipoli, i retiranse con perdida de su General.*

**E**N el mismo tienpo que Rocafort i Fernan Ximenez alcãçaron vitoria de los Masagetas, Ramon Montaner Capitan de Galipoli la alcanço de Genoveses. Fue el suceso notable, i en que claramente

mente se muestra, quan varios son los accidentes de una guerra, pues algunas vezes las vitorias i perdidas nacen de causas ni previstas ni esperadas. Antonio Spinola con diez i ocho galeras Genovesas llegò a Còstantinopla, para traher al Marquesado de Monferrato a Demetrio, tercer hijo de Andronico, i de la Enperatriz Irene, i platicando con el Enperador del estado de las cosas de los Catalanes, el Spinola con mas temeridad que cordura, ofrecio de tomar a Galipoli, i echar los Catalanes de Tracia, si le dava palabra de casar a Demetrio su hijo tercero cõ la hija de Apicin Spinola, premio devido a tan señalado servicio. Andronico acceptò el partido, i enpeñò su palabra que casaria a su hijo. Cõ esto el Genoves arrogante, con dos galeras llegò a Galipoli debaxo de seguro. Pregutò por el Capitan, i llevado a dõde estava, con senblãte sobervio i descortes, le dixo. Yo soy Antonio Spinola General de mi Republica, vengo a ordenaros que sin replica i dilaciõ dexeyis libres estas Provincias, i os retireis a vuestra patria, porque de otra manera os echaremos cõ las armas, i estareis sugetos a su rigor. Ramon Montaner reconociendose sin fuerças, como



*Ejecucion de los Catalanes i Aragoneses*  
como cuerdo i buen soldado, respondió re-  
portado con mucha blandura i cortesia. Que  
el salirse de Galipoli, i de Tracia, no era cosa  
que tan arrebatadamente se podia hazer co-  
mo el queria, i q̄ amenazalles con sus armas  
era cosa muy fuera de toda razon, i de las pa-  
zes tenian sus Reyes, i su Republica, que el  
estava puesto en guardalla mientras ellos la  
guardasen. Replico Antonio, i segunda, i ter-  
cera vez, desafiò a todos los Catalanes, cõ pa-  
labras llenas de mil ultrajes, i quiso que con-  
stasse su desafio por se publica de escrivano.  
Montaner irritado de tãta insolencia, perdio  
el sufrimiento, i respondió con valor. Que la  
guerra que les denunciava de parte de su Re-  
publica era injusta, i que assi protestava delã-  
te de Dios, i por la fe comun que professavan,  
que todos los daños, derramamiento de san-  
gre, robos, incendios, i muertes, serian por su  
causa, porque ellos forçosamente se auian de  
oponer a tan injusta ofesa. Que la Republica  
de Genova no tenia juridiciõ para requerille  
saliesen de Tracia, no siendo aquella tierra  
sujeta a su señorio, q̄ si su derecho solo le fun-  
dauan en su poder, viniesen a echarles, que el  
sucesso mostraria la diferencia que ay del de-  
zir

zir al hazer. Que Andronico era scismatico,  
fementido, i que sus armas se auia de enplear  
en su ruina a pesar de Genoveses. Luego con  
esta respuesta, Antonio bolvio a sus galeras, i  
cõ ellas a Constantinopla, i dio cuenta al En-  
perador de lo que avia passado, i ofrecio de  
dalle luego ganado a Galipoli por la poca  
defensa que tenia. Andronico codicioso de  
ganar el presidio de sus mayores enemigos,  
dio al Spinola siete galeras con su Capitan  
Mandriol, Genoves de nacion, para que jun-  
tas con las diez i siete facilitasen mas la en-  
presa. Antonio embarcò a Demetrio, i con  
veynte i cinco galeras llegó el dia siguiente a  
las dos despues de medio dia a los Paloma-  
res, cerca de Galipoli, i començò a desenbar-  
car la gente. Montaner cõ los pocos cavallos  
que tenia, arriscado i valiente, a la lengua del  
agua inpedia la desenbarcacion. Pero diez ga-  
leras apartandose de las demas, libremete pu-  
sieron en tierra la gente que trahian. Hirierõ  
a Montaner, i le mataron el cauallo, i creyen-  
do los Genoueses que su dueño lo quedava,  
dixeron a voces, muerto es el Capitan, i Gali-  
poli nuestro, pero socorrido de un criado, es-  
capò de sus manos, con cinco heridas. Reti-  
rose



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
rose dentro de Galipoli bañado en sangre propia i agena, i causò alguna turbaciõ, creyendo q̃ las heridas de su Capitan eran mortales. Reconocidas luego, fue de tan poco cuidado, que ni el pelear ni el gobernar le impidieron. Guarnecieronse las murallas de Galipoli cõ dos mil mugeres, siẽdo cabo de cada diez un mercader Catalan, i con chuços, espaldas, i piedras, se pusieron a la defensa de su libertad, sucediendo no solo en el cargo, pero en el valor de sus maridos. Dueños ya los Genoveses de la campaña, ordenadas sus hazes, llegaron a Galipoli, i arrimaron sus escalas, tirando innumerables dardos, apretarõ gallardamente el asalto, i mas quando vieron las murallas solo defendidas de mugeres. La resistencia mostrò luego, que solo en el nombre lo parecian, i en el esfuerço i constancia varones invencibles. Rebatidos cõ muchas muertes i heridas de las murallas, creyeron que la flaqueza natural del sexo, si porfiadamente se combatia, se rendiria. Bolvieron segunda vez al asalto, pero con mayor daño se retiraron. Mirava Antonio Spinola de su Capitana el combate, i viendo su gente rendida, desesperado de poder hazer algun buen efeto con sola  
la

la que tenia en tierra, acudiò con su persona i con quatrocientos cavallos a dar calor al asalto. Llegò a las murallas, conociendo el daño de cerca, i tanta gente muerta. Quisiera no averse enpeñado, animò a los suyos, i acometieron con valor. Renovòse el combate, i en las mugeres creciò el animo con el peligro, llenas de sangre i heridas tan asistentes en sus postas, que alguna dellas con cinco heridas en el rostro no quiso dexar la suya, juzgando que tan honrado puesto como ocupar el que el marido deuiera tener no se auia de perder sino con la vida. Los Genoveses afrentados de verse tan gallardamente rebatidos de mugeres, obstinadamente peleavan, en caer uno muerto de las escalas, auia otro q̃ se ofrecia al mismo peligro. Ramon Montaner visto el daño que auia recebido los Genoveses, i que ya no tenian dardos que tirar, sus esquadrones desechos la mayor parte, heridos los demas, cansados i rendidos al rigor del combate, i del tiempo, por ser el mes de Julio, poco despues de medio dia, con cien hombres, i seis caualllos, sin armas defensivas por ir mas sueltos, salio a pelear. Abierta una puerta de Galipoli, se arrojò con sus seis caualllos



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
uallos sobre el enemigo desalentado de la fatiga del calor i las armas, siguieronle los cien hombres, i con poca resistencia todo lo vencieron i degollaron. Tomaron los vencidos la buelta de sus galeras, apretados sienpre de sus enemigos, perecieron casi todos en el alcance. Las galeras tenian las escalas en tierra, i huvò algun Catalan que siguiendo a su enemigo llegò a darle muerte dentro de la galera, i si Montaner aquel dia tuviera mas gente de refresco, pudiera ser que muchas de las galeras Genovesas quedaran en su poder. Demetrio hijo del Enperador, i los demas Capitanes que quedavan vivos, se alargaron de tierra, temiendo el atrevimiento i osadia del vencedor. Los quatrocientos cavallos murieron todos, i su Capitan Antonio en el mismo lugar donde de parte de su Republica retò a todo nuestro exercito, i le denunciò la guerra, sin justamente merecido de un hombre tan arrogante, i que tan fuera de toda razon rompiò una guerra, i su perdida fue aviso para los que ofrecen a los Principes enpresas sujetas a la incertidumbre de la guerra, por muy faciles, i seguras. Encendida una guerra, i enpuñada la espada, lo muy cierto està dudoso,

*contra Turcos i Griegos* 120  
doso, quãto mas lo que està en duda. Antonio Rocanegra Capitan Genoves, hallando cortado el passo para sus galeras, con asta quarenta soldados se puso en defensa en lo alto de un collado. Llegò este aviso a Mõtaner, despues que los pocos Genoveses q̄ quedarõ, se avian con tanta infamia i daño retirado a sus galeras, i alargado con ellas, rebolvio con la gête que tenia azia donde el Genoves estava con los suyos, peleò con ellos, i parte rendidos, parte muertos, quedò solo Antonio Rocanegra con un montante, haziendo bravas i estremadas pruebas de su valentia. Aficionado i obligado Montaner, aunq̄ enemigo, de tanto valor, detuvo los soldados q̄ le tiravan, i procuravan matar, i con mucha cortesia le pidió que se diese a prision. Pero el Genoves temerario, resuelto de morir antes que rendir las armas, menospreciò los ruegos i cortesia de Montaner, con que provocò la ira a los vencedores, que cerrando con el, le hizieron pedaços, con que los Catalanes quedaron señores del campo i de la vitoria. Las diez i siete galeras de Genoveses no osarõ bolver a Constantinopla, aunque la necesidad i falta de gente les pudiera obligar, pero temiendo



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
do la indignacion de Andronico, i la insolencia de los Griegos, desenbocaron el estrecho, i fuerõ la buelta de Italia, llevando en ellas a Demetrio. Las otras siete galeras gobernadas por Mandriol, bueltas a Constantinopla, avisaron a Andronico del suceso. Llegò la voz del peligro en q̄ estava Galipoli a nuestro exercito, que se venia retirando a sus presidios, despues de la vitoria que se alcanço contra los Masagetas, i temiendo perdelle antes de poder ser socorrido, apresuro el camino, i llegò dos dias despues que los Genoveses se embarcaron vencidos. Fue el sentimiento universal en todos, por no aver llegado a tiempo de castigar en los Genoveses tanta deslealtad, como romper las pazes con ellos, estando ausentes, i acometer su presidio defendido de mugeres. Acrecentava mas este sentimiento el verlas heridas i maltratadas, pero el gusto de la vitoria le quitò luego, i juntos celebraron el contento i regozijo de entrambas vitorias.

#### CAPITVLO XLV.

*Los Turcos i Turcoples vienen al servicio de los Catalanes.*

En



N tanto que las armas Catalanas i Griegas se ocupavan en su misma ruina, los Turcos libres del miedo q̄ el exercito de entrãbas les pudiera dar, si concordese i unidos profiguieran la guerra, bolvieran a seguir el curso de sus vitorias, i ocupar las provincias del Asia, no temiendo exercito que se les opusiese a la corriente de su prospera fortuna. Porque segun cuenta Pachimerio, el año veinte i quatro del Reyno de Andronico, que fue el de Cristo mil trezientos i seis, los Griegos desanpararon de todo punto el Asia, i esto fue tres años despues que los nuestros salieron della, de donde se colige manifestamente el daño que resultò de la division i discordia de los Catalanes i Griegos, pues con ella se perdió la ocasiõ de oprimir aquella soberbiacion en sus principios, que en este tiempo se pudiera aver hecho con poca dificultad. Los Turcos absolutos señores de la Asia, deseavan poner el pie en Europa, i dilatar sus vencedoras armas en Poniente. Detuvo algunos años el cumplimiento de su deseo la falta de navios, con que pasar los que

Q̄ estavan



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*  
estavan de la otra parte del estrecho de Galipoli. Valiendose de la ocasion presente de ver a los Catalanes enemigos de los Griegos, enviaron a Galipoli sus mensajeros a tentar el animo de los nuestros, i si admitirian algun trato queriendo venilles a servir. Mostraron que no les desplazia. Los Catalanes con esto enviaron a los mensajeros una fragata armada, i con ella vino, Ximelix su Capitan con diez compañeros a concluir el trato. Ofreció de parte de los suyos, Venir con ochocientos cavallos, i dos mil infantes, i prestar juramento de fidelidad al General de los Catalanes. Las condiciones fueron, que se les señalase quartel a parte donde pudiesen vivir juntos con sus familias, que de las presas se les diese la mitad de lo que se dava al soldado Catalan, que siempre que quisiesen bolver a su tierra pudiesen sin que se les hiziese violencia para detenelles. Oido lo propuesto i por el Turco, de comun consentimiento les admitieron a su servicio, ofreciendo de cumplir con las condiciones con juramento. Con esta respuesta Ximelix bolvio a pasar el estrecho, i a prevenir su gente en tanto que la armada llegava, i poco despues embarcados en los navios

navios i galeras que se pudieron juntar, llegaron a Galipoli dos mil infantes, ochocientos cava'los Turcos, con sus hijos i mugeres i haziendas. Este fue el hecho de los Catalanes condenado de los antiguos i modernos escritores por muy feo, pasar en Europa a los Barbaros infieles, enemigos del nombre Cristiano, manchando la gloria de aquella Expedicion con tan inpio i detestable consejo, como lo fue abrir el camino de Europa a tan gallarda i poderosa nació. Injusto cargo fue sin duda el que estos escritores ponen a los Catalanes, dexandose llevar de la passion, o del descuydo de no advertillo, yerro en un escritor grave. Inpio consejo fuera el de los Catalanes, i pernicioso para su libertad, si los Turcos que admitieron en su favor fueran superiores en fuerças, porque entonces libremente pudieran introducir su seta, i hazer daño a nuestra fe, i juntamente oprimir la libertad de quien les llamó. Los socorros i ayudas no han de ser mayores que las propias fuerças, porque no suceda lo que a un Scipion en España, quando treynta mil Celtiberos, con perfidia notable le desepararon, i el



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
como inferior no los pudo detener. De donde Livio facò un importante documento. Los Turcos no llegavan a tres mil en numero, en armas, en valor, inferiores a los Catalanes, de manera que no se pudiera presumir que los Turcos hizieran mas de lo que ordenavan los Catalanes, i siendo ellos Christianos cierto es que su fe no pudiera peligrar, que aquellos Barbaros viendose tan inferiores la ofendieran. En las comunidades del Reyno de Valencia, en tiempo de nuestros aguelos, los que mas fielmente sirvieron fueron los Moros, i el servirse de ellos contra Cristianos se tuvo por licito i necessario. No de otra manera sirvieron los Turcos a los Catalanes en Grecia, a mas de que la propria defensa disculpa qualquier yerro q̄ en esto se pudiera aver hecho. No se hallara Republica ni Principe apretado de guerras estrangeras, o civiles, que aya dexado de llamar en su ayuda gentes de religion i costumbres diferentes, i muchas vezes dierõ entrada en sus Reynos a los mas poderosos, por librarse del presente daño, sin advertir q̄ pudieran quedar por despojos vencidos, o vencedores. El peligro vezino alguna vez se

se ataja con otro mayor, i puesto que de qualquiera manera se aya de perecer, bueno es dilatallo, i escoger el mas remoto, i el que puede dexar de fer. Si los Catalanes hizieran lo que hizo Stilicon i Narses, el uno llamando a los Godos, el otro a los Longobardos, para la ruyna de Italia, i del Inperio, no pudieran ser mas ofendidos de las plumas i lenguas de la Istoria, unos les llaman impios, sacrilegos, otros piratas, comun pestilècia de las gentes, hombres sin Dios, sin ley, sin razon, i todo nace porque en su favor llamarõ a los Turcos, que entendido esto por mayor, ofende algo las orejas cristianas, pero bien advertido i averiguado, no ay razon para culpalles levemente, quanto mas para ofendelles palabras tan desconpuestas i llenas de injurias i afrentas. Mil leguas de su patria, sus Capitanes i embaxadores muertos a traicion, que sufrimiento no irritara? que medio por violento que fuera no intentara su afrenta? quando huviera yerro, esto pudiera moderar el juicio del escritor. Hallase tambien alguna dificultad a cerca del tiempo en que pafarõ los Turcos, porque Nicephoro dize que fueron llamados de los Catalanes antes de la batalla de



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Apros, quando se supo que Miguel venia sobre ellos, i que solos fuerõ quinientos los que pasaron. Esta narracion de Nicephoro la tengo por falsa, porque Montaner en el numero i en el tiempo le contradize, i como testigo de vista se le deve dar mas credito, aunque Catalan, i ofendido, porque en el discurso de su Istoria refiere muchas cosas contra los de su nacion, i condena lo mal hecho con libertad, i sin respeto, i no es de creer que quien dize la verdad en su daño, no la dixera en lo que tan poco inportava a su gloria, como venir los Turcos quatro años antes, o despues. Zurita siguiendo la relacion de Berenguer de Entença, difiere tambien de Nicephoro, porque dize que el mismo Berenguer de Entença llamó a los Turcos despues q̄ supo la muerte de sus enbaxadores, i que pasaron a Galipoli mil i quinientos cavallos, i le prestaron juramento de fidelidad. Esto también lo tengo por falso, porque parece imposible que en quinze dias que Berenguer se detuvo en Galipoli, despues que se declaró por enemigo del Imperio, llamase a los Turcos que estavan en Asia, i se concertasse con ellos, i se juntassen mil i quinientos cavallos, i se embarcassen, i viniessen.

a pre-

*contra Turcos i Griegos.*

124

a prestarle juramēto de fidelidad, q̄ son cosas que aunque se hizieran con suma presteza, no pudieran concluirse en quinze dias. La verdad del tiempo en que pasaron los Turcos, la refiere claramente Montaner, que fue quatro años despues desta jornada, i para tener esto por cierto no se halla dificultad ni imposibilidad alguna, como las ay i muy grandes en lo que dizen Nicephoro i Zurita, i assi en materia de los hechos de los Turcos solo seguire a Montaner, porque le tengo por mas verdadero, i que intervino i asistió en todas estas jornadas. En este mismo tiempo los Turcos que seruiá al Enperador, declarados por rebeldes, porque a imitacion de los Catalanes quisierõ que se les pagasse el sueldo, o hazer se contribuir con las armas, no pudieron por ser pocos mantenerse de por si, enbiaron a dezir a los Catalanes que si les admitirian en su compañía. Respondieron que viniessen seguros, que con ellos se vsaria lo mismo que con los Turcos, i con mayores ventajas por ser Cristianos. Vinieron hasta mil cavallos buenos, i prestaron juramento de fidelidad debajo de los mismos conciertos que lo hizieron los Turcos. Pusieronse a orden de Iuan Perez

Q 4 de



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de Caldes. Queddò el Enperador Andronico  
sin la militia estrangera, despues que los Ala-  
nos i Turcoples se apartaron de su servicio,  
tan falto de soldados, que libremente se po-  
dia acometer qualquier enpresa por grande q̄  
fuesse en las Provincias de su Inperio, sin te-  
ner quien se lo inpidiese. Estas fuerças q̄ per-  
diò el Enperador, acrecentaron las de Roca-  
fort, porque Turcos i Turcoples igualmente  
le respetavan i reconocian por suprema cabe-  
ça, i cõ esta seguridad de verse tan obedecido  
i amado dellos, se desvanecio, i se hizo odioso  
a muchos, por la insolencia i poder absoluto  
con que lo governava i mandava todo.



## CAPITVLO XLVI.

*Sucessos de Berenguer de Entença despues  
de su prision hasta su libertad, i su buelta  
a Galipoli.*

**Q**ON los nuevos focorros de Turco-  
ples i Turcos, i de muchos otros Es-  
pañoles que andavan antes encubier-  
tos

*contra Turcos i Griegos.* 129  
tos en los lugares del Inperio, como merca-  
deres, o debaxo del nonbre de otra nacion, se  
aumentaron los nuestròs, porque acredita-  
dos con tantas vitorias, todos procuravan su  
amistad; movidos algunos con el deseo de  
vengãça, los mas con su codicia querian par-  
ticipar de las riquezas que la fama publicava  
que avian adquirido en aquella guerra. En  
este mismo tienpo, Berenguer de Entença,  
despues de su larga i trabajosa prision, i aver  
peregrinado en vano por las cortes de algu-  
nos Principes de Euròpa, para dar calor a la  
enpresa de los Catalanes, llegò a Galipoli cõ  
una nave, i con quinientos hombres, gente to-  
da de estimacion. Turbò la paz i sosiego del  
exercito su venida, por las competencias del  
gobierno que entre Rocafort i el se levanta-  
ron: pero antes de escrivir las causas i razo-  
nes que los vnos i los otros tuvieron de con-  
petir, sera bien dar una larga relaciõ de lo que  
sucedió a Berenguer, desde que le prendie-  
ron hasta su buelta. Despues q̄ Ramon Mon-  
taner por orden de los Capitanes del exerci-  
to intentò sin podello concluir el rescate de  
Berenguer, quando las galeras de Genoveses  
pasaron por el estrecho de Galipoli a la buel-  
ta

*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 ta de Trapifonda, se tuvo por cosa muy cierta que en llegando a Genova se pondria a Berenguer en libertad, i se le daria satisfacion, por ser vasallo i Capitan de un Rey amigo. No sucedio como pensarõ, antes bien la Republica autorizò caso tan feo, ni castigando a su General, ni dando libertad i enmienda de lo perdido a Berenguer, porque sienpre que el delito no se castiga, se aprueua. Llegò a noticia de los Catalanes de Tracia como Berenguer estava detenido en Genova, en carceles indignas de su persona, sin tratar de dalle libertad, i determinaron de comun parecer, ya que por las armas no se podia intentar, suplicar al Rey de Aragon don Iayme interpusiesse su autoridad con los de aquella Republica. Para esto se nonbraron tres embaxadores, que fueron, Garcia de Vergua, Perez de Arbe, Pedro Roldan, entranbos del consejo de los doze. Llegaron a Cataluña, i dieron al Rey su embaxada, propusieron el agravio grande que se les havia hecho en prender debaxo de fe i palabra a Berenguer su Capitan, i continuar lo mal hecho alargando su libertad. Que de parte de todos venian ellos a echarse a sus pies, esperando de su clemencia, que

que olvidados los disgustos pasados, daria el remedio que conviniesse, i buen despacho a su peticion. Dieronle particular relacion de sus vitorias, i del estado en que se hallavã sus cosas, i las del Inperio, cuyo señorio le ofrecierõ si se les ayudava con calor, por estar sus Provincias sin defensa, expuestas al rigor i armas del que primero las acometiese: i que tendrian por vno de sus mayores blasones, poder a costa de su trabajo, i de su sangre, acrecetar su corona, i hazer obedecer su nombre en lo mas remoto i apartado de Europa i Asia. Respondio el Rey, que por dar gusto a tan buenos vasallos, pondria su autoridad i las armas quãdo inportasse, i mas por Berenguer de Enteca, uno de sus mayores vasallos. En lo de dalles socorro se escusò, por parecerle que al Rey don Fadrique de Sicilia su hermano le cõvenia mas el darsele, que el estava lexos, i que dificilmente se podrian dar las manos, ni sustentar quando se ganassen las Provincias de Grecia con Cataluña, pero agradeciò i estimò su voluntad. Hecha esta diligencia, los tres embaxadores se fueron a Roma, a representar al Papa la ocasion que tenia de reduzir aquel Inperio de Grecia a su obe-



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
obediencia, si a los Catalanes de Tracia se les  
dava alguna ayuda grande, como lo seria si a  
don Fadrique se le concediesse la investitura,  
para que con su persona pasase a la enpresa,  
cō un Legado de la santa Sede, i se publicasse  
la Cruzada en fauor de los que irian, o ayu-  
darian con limosnas. El Papa no recibio bien  
esta enbaxada, ni le parecio ponella en trato,  
porque de fuyo avia grandes dificultades, i la  
mayor era, el temer que la casa de Aragon no  
se engrandeciesse por este medio. El Rey don  
Iayme para cunplimiento de su promesa, en-  
bio su enbaxada a la Republica de Genova,  
significando el sentimiento grande que avia  
tenido de la prision de Berenguer, uno de sus  
mayores i mas principales vasallos, i q̄ esto  
avia sido contravenir a los tratados de paz si  
con sabiduria de la señoria se huviesse execu-  
tado, que les pedia pusiessen en libertad a Be-  
renguer, i le diessen satisfacion del daño que  
avia recebido, porque de otra manera no po-  
dia dexar de hazer alguna demostracion. La  
Republica determino de venir en lo que el  
Rey mandava, i respondió que avia sentido  
lo que Eduardo de Oria su General hizo con  
Berenguer de Entença, i que fue motin de la  
gente

gente vil de las galeras el que causò tan grã-  
de exceso, que no se pudo atajar por los Ca-  
pitanes i General, hasta despues de executa-  
do, que ellos pondrian desde luego a Beren-  
guer en libertad, i nonbraron onze personas  
para que se juntassen con los Deputados que  
el Rey enbiaria en el lugar donde fuesse ser-  
vido, para tratar de la enmienda que se avia  
de dar a Berenguer por los daños que avia re-  
cebido en la perdida de las galeras, i en su pri-  
sion. Con este buen despacho se despidieron  
los enbaxadores del Rey, i la Republica en-  
bio otros para que de su parte representasen  
lo mismo, i el vivo sentimiento que avian te-  
nido todos los della, de que su General aun-  
que sin culpa huviesse ofendido sus vasallos, i  
que luego que se supo mandaron que a Berē-  
guer le llevassen a Sicilia, i le restituyessen lo  
que le avian tomado. Suplicaronle despues q̄  
mandasse a los Catalanes q̄ dexassen la con-  
pañia de los Turcos, i se saliessen de aquellas  
Prouincias donde ellos tenian la mayor parte  
de su trato, i que le ivan perdiendo por los  
daños i correrias que continuamente se ha-  
zian por ellas. El Rey ofrecio que se lo inbia-  
ria a mandar si Berenguer quedava satisfe-  
cho.



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
cho. Puesto Berenguer en libertad, el Rey  
enbiò sus Deputados a Montpellier, lugar que  
se señaló para tratar de la reconpêta, i la Re-  
publica enbiò a Señorino Donzelli, Melia-  
do Salvagio, Gabriel de Sauro, Rogerio de  
Sauigniano, Antonio de Guillelmi, Manuel  
Cigala, Iacomo Bachonio, Raffo de Oria,  
Opifino Capfario, Guidero Pignolo, i Iorge  
de Bonifacio, todos de su Consejo. Estos fue-  
ron los que se juntaron con los Deputados  
del Rey, i despues de muchas juntas i acuer-  
dos que se propusieron, jamas por parte de la  
Señoria se vino bien a ellos, hallando en to-  
dos ocasiones de dudar para concluir, i vlti-  
mamente se deshizo la junta sin dar alguna  
satisfacion por parte de la Señoria, i con esto  
pareció que la respuesta tan cortes que dió  
al Rey, fue para que en este medio el Rey  
mandase a los Catalanes que no innovassen  
por el camino de las armas cosa contra Ge-  
noveses, pues amigablemente se ofrecieron a  
conponello. Berenguer desesperado de po-  
der alcanzar la reconpensa, se fue al Rey de  
Francia, i al Papa, a tentar segunda vez que  
diesen ayuda a los Catalanes de Tracia, pro-  
poniendo lo mismo que los tres enbaxadores  
pro-

propusieron, pero ni el Rey, ni el Papa, qui-  
sieron darle, i el se huvo de bolver a Cata-  
luña, donde vendió parte de su hazienda, i  
juntò quinientos hombres, todos gente cono-  
cida i plastica, i enbocado en un grueso na-  
vio, dexò la quietud de su casa por acudir a  
los amigos que tenia en Galipoli.



CAPITULO XLVII.

*Berenguer de Entença i Berenguer de Ro-  
cafort, dividen el exercito en vandos*



BERENGUER de Enté-  
ça luego que llegó a Ga-  
lipoli, quiso exercitar su  
cargo como solia antes de  
ser preso, i Berenguer de  
Rocafort dixo que ya las  
cosas estaban trocadas, i  
que no tenia que gobernar, mas de los que  
trahia, que los demas ya tenian General. Al-  
teraronse los animos, pretendiendo todos  
que



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
que se les deuia la suprema autoridad. Los amigos i allegados de cada qual dellos, con palabras desconfuestas i llenas de arrogancia amenazavan que con el tiempo se harian obedecer. Diuidido el exercito con esta competencia, todo andava desordenado, i cerca de llegar a grande rompimiento, movidos de algunos chismes q̄ se andavan refiriendo. Estuvieron cerca de venir a las manos, porque no falta entre tantos quiē gusta de rebolver, por hazer daño al enemigo, o acreditarse con el amigo. Esforçavan entranbas las partes su pretension con razones muy bien fundadas. Por la de Berenguer se dezia, que antes de su prision era General, i avia sido el primero que acometiò felizmente las Provincias del Imperio, i que por la alevosia de los Genoveses se avia perdido, no por aver faltado a lo que devia. Despues de una larga prision padecida por ser su General, no avia de ser ocasion de quitalle el cargo, antes bien de honralle con el quando no le huniera tenido, que por desdichado no avia de perder lo q̄ ganò por su valor, que en viendo se libre vendiò parte de su hazienda para dallas socorro, i a esto se añadia, lo que a Rocafort le ofendia mas,  
la

la diferencia tan desigual de la calidad, trato, i condicion, Berenguer rico hombre, Rocafort cavallero particular, el uno cortes, liberal, apazible, el otro aspero, codicioso, insolente. Por la parte de Rocafort esforcavan sus amigos su pretension cō razones de gran consideracion. Fundavan su derecho diziendo, que Rocafort avia governado el campo como supremo Capitan seys años, que quando tomò a su cargo el gouerno estavan nuestras partes de todo punto perdidas, i con su industria i valor lo avia restaurado, i que su nacion en su tiempo se avia hecho la mas poderosa i estimada de todo el Oriente, que seria cosa muy injusta quitarle el gouerno al tiempo de la felicidad, aviendole tenido en tiempos tan apretados, que muchas vezes se deseò la muerte por menor mal del que se esperava, que el fruto de los trabajos los avia de gozar quien los padecio, antes que los demas por nobles i grandes que fuesen, i que seria un agravio muy notable si le quitavã el puesto, en que avia acrecentado su nonbre con tan señaladas vitorias, i librado su gente de una triste i miserable muerte, que sienpre tuvieron por cierta. Mientras de una i otra par-



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*  
te se tratava del caso, vinieron casi a rompimiento, remitiendo su pretension a las armas, con que muchas vezes dentro de las murallas de Galipoli estuvieron para darse la batalla, porque como no avia quien pudiese decidir la causa, por estar el exercito diuidido, llevados todos de las obligaciones i afición que cada qual tenia, no se podian gouernar ni limitar como convenia para el bien comun. Huvo algunos bien intencionados, que prefiriendo el bien publico a sus particulares intereses, se mostraron neutrales, i se pusieron de por medio para concertalles, cosa de mucho peligro quando las partes estan ya declaradas, porque sienpre se juzgan por enemigos los que no son amigos, i vienen a ser aborrecidos de los vnos i de los otros. El vando de Berenguer de Entença, si con este medio no se llegara a inpedir el venir a las armas, se huiera sin duda perdido, porque al de Rocafort seguia la mayor parte de los Almugavares, i todos los Turcos i Turcoples, por auer jurado fidelidad en manos de Rocafort, a quien ciegaméte obedecian. Berenguer tenia mucha menos gente que Rocafort, aunque era la mejor, porque sienpre  
los

*contra Turcos i Griegos.* 130  
los menos fueren los mejores. Persuadieron a Rocafort los que tratavan del concierto, que remitiese su justicia i su derecho en lo que determinasen los doze Consejeros del exercito, poniendole delante los inconvenientes grandes si el negocio llegava a rompimiento, porque aunque se degollase todo el bando de Berenguer, no pudiera ser sin gran perdida suya, i que despues quedaria sin fuerças para resistir tantos enemigos como por todas partes le cercavan, que no eran tiempos aquellos que por intereses particulares fuese reputacion el venir a las armas, de donde se podria seguir el perdella toda la nacion, que ganaria mas gloria en ceder del derecho que pretendia, que si venciera a Berenguer. Vltimamente Rocafort vino bien en esto, por temer los daños que se podrian seguir, o por parecerle que los doze Consejeros estarian mas de su parte que de la de Berenguer, a quien facilmente persuadieron lo mismo. Declararon los Iuezes que Berenguer Rocafort i Ferran Ximenez governassen cada qual de por si, i que los soldados tuviesse libertad de servir debaxo del gobierno que mejor les pareciesse,  
R 2



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ciessse, sin que para esto se le hiziesse violencia por ninguna de las partes. Fue el medio mas acertado que en este caso se pudo tomar, porque declarar por Capitan general el uno, era sujetar el otro a su emulo i competidor, i primero escogiera la muerte qualquier dellos que esta sujecion, a demas de que los doze no tenian autoridad para mandar que se obedeciesse a quien ellos eligirian, porque no eran mas que medianeros para concertar las partes. Quedaron por entoces en lo exterior algo sossegados, pero los animos secretamente muy alterados i sospechosos, deseando ocasion de vengarse del agravio q̄ cada qual imaginava que se le hazia: que todo lo que no es alcançar uno su pretension como lo desea, lo juzga por agravio. Las mas vezes se impossibilitan las enpresas por las cõpetencias de los que mandan, quando no los gobierna algun Principe grande i poderoso, que puede reprimir las insolencias de los atrevidos i ambiciosos, i por mucha moderaciõ q̄ aya en los principios de una enpresa, despues de los malos, o buenos sucesos, sienpre se siguen ruines interpretaciones, de q̄ toman mayor osadia los inquietos, i muchos buenos se veen obligados a de-

a defenderse, porque cõ esto se levantan tantas maquinias de recelos, invidias, i aborrecimientos, que parece imposible librarse; i assi se ha de tener por cosa muy notable que durasse ocho años esta enpresa de los Catalanes i Aragoneses libre deste daño. La enpresa q̄ Godofre hizo a la tierra Santa, con ser la mas illustre de todas las que refieren las historias, en sus principios padecio este daño, por las competencias entre Tancredo i Baldovino, entre Boemundo i el Conde de Tolosa, por que sienpre en algunos pudo mas la ambicion que la piedad, principal motivo de aquella enpresa. Ferran Ximenez de Arenõs, aunque por el concierto pudiera dividirse, i gobernar solo por si, no quiso apartarse de Berenguer de Entença, porque le pareciò que no perdia reputacion en obedecer a un hombre igual en sangre, i mayor de años, i tambiẽ por ser muy pocos los que le seguian, i temerse de Rocafort; i assi Berenguer i Ferran vnieron sus fuerças por ser mas respetados i temidos.



CAPITVLO XLVIII.;

*Rocafort pone sitio a Nona, Berenguer a  
Megarix, i Ticin laqueria Genoves,  
con ayuda de gente Catalana toma el  
Castillo i lugar de Fruilla.*



VNQVE por los cōcier-  
tos hechos pareció que  
todo quedava en paz, no  
se aseguraron los unos de  
los otros, ni dexaron de  
viuir llenos de recelos,  
acrecentando de cada dia  
mas el aborrecimiento, i cerrada de todo  
punto la puerta a tratos de concordia, porque  
como todos se huvieron de declarar, dexò de  
aver neutrales i medianeros para averiguar  
algunas cosas que sienpre ocurrian de iurisdic-  
cion; el peligro les hizo apartar, ya que otra  
razon no pudo. Beréguer fue a poner sitio so-  
bre Megarix, i Rocafort en su emulacion fue  
a po-

a ponelle a Nona, sesenta millas de Galipoli,  
i treinta de Megarix, i aun se tuuo por corta  
la distancia, segun estavan los animos altera-  
dos, i particularmente los del vando de Ro-  
cafort, que como superiores les parecia men-  
gua q̄ los otros se atreviesen a competir. Los  
Turcos i Turcoples, i los Almugavares, si-  
guieron a Rocafort, i algunos cavalleros; con  
Berenguer se fueron los Aragoneses, i toda la  
gente noble que servia en la mar. Montaner  
por su officio de Maestre racional no tuvo  
porque declararse, por averse de quedar en  
Galipoli, i así quedò solo por confidente de  
entranbos. En este mismo tiempo, Ticin la-  
queria Genoves, Governador del Castillo i  
lugar de Fruilla, vino al servicio de los Cata-  
lanes cō un vaxel de ochenta remos. La causa  
de su venida fue deseo de satisfazer un agra-  
vio, con ayuda de los Catalanes, porque  
muerto un tio suyo que se llamava Benito la-  
queria, en cuyo nonbre avia governado el  
Castillo cinco años, con cuydado i fidelidad  
segun el dezia, aviale heredado un otro tio  
suyo que luego vino a Fruilla, i sobre la ave-  
riguacion de ciertas cuentas tuvieron algu-  
nos disgustos, i buelto a Genova el tio tuvo

aviso Ticin que enbiava quatro galeras para  
prédelle. Sintió el agravio el Genoves, i qui-  
so luego vengarse, pero no pudo hazerse due-  
ño del Castillo, porque no tenia fuerças para  
sustentarse solo de por si, ni bastante gente de  
confiãça para echar los amigos de su tio, i assi  
con esperança de que hallaria en los Catala-  
nes lo que desseava, vino a Galipoli. No hallò  
a los Generales, i dio razon a Montaner de la  
ocasion que le trahia. Ofrecio servir con fide-  
lidad, i assi le assentò Montaner en los libros,  
a el i a diez cavallos armados, para que todos  
ganasen sueldo en su prouecho. Esto se acos-  
tunbrava de hazer con algunos caualleros i  
gente principal, asentalles el sueldo por mas  
gente de la que trahian, para hazelles essa co-  
modidad. Pidio luego Ticin a Montaner que  
le diese gente, que el ofrecia de poner en sus  
manos el Castillo i el lugar, de dõde le podria  
resultar grande prouecho. Montaner no tra-  
tò de la justicia i razon del hecho, sino solo de  
favorecer a quien pedia su ayuda, i se ponía  
debaxo de su anparo. Dieronle luego armas  
cavallos i las demas cosas para poner en or-  
den los suyos, que llegauan hasta cinquenta,  
dióle gēte de socorro, porque Montaner co-  
mo

mo enemigo mortal de Genoveses, no quiso  
perder la ocasion de hazelles algun daño. A  
lvan Montaner su primo, i a quatro Conse-  
jeros Catalanes se encomendò el socorro, con  
orden que no se hiziese cosa sin tomar pare-  
cer de Ticin Iaqueria. Partieron de Galipoli  
al otro dia del Domingo de Ramos, con una  
galera bien armada, i quatro vaxeles meno-  
res. Navegarò la buelta del Castillo de Fru-  
lla, dõde se llegó vispera de Pascua ya noche.  
El moço Iaqueria sentido del agravio execu-  
tò su determinacion. Descenbarcò su gente  
con el silencio de la noche, i arrimaron sus es-  
calas. Subieron por ellas treinta Genoveses  
de los de Iaqueria, i cinquenta Catalanes. Vi-  
no luego el dia con que fueron descubiertos,  
i se les defendió la entrada, pero peleando va-  
lientemente ganaron vna puerta por la par-  
te de adentro, i abierta, dieron libre la entra-  
da a los demas que quedavan fuera. Hizose  
grande resistēcia al principio por los que de-  
fendian el Castillo, que passavan de quinien-  
tos hombres, no tan bien armados como los  
nuestros, ni tan resueltos. Murieron hasta  
ciento i cinquenta de los enemigos. Huvo al-  
gunos cautivos, pero la mayor parte escapò  
con



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
con la huida. El Castillo ganado, la villa que era de Griegos sin defença alguna se acometió luego, antes que los naturales pudiesen ponerse en resistēcia, ni esconder su haziēda. Fue la presa riquísima, porque a mas del oro i plata i vestidos de precio que se ganaron, se tomaron tres Reliquias grandes que estaban en el Castillo, enpeñadas por los Turcos al Genoves Benito Iaqueria. Teniase por tradicion que san Iuan Evangelista, las avia dexado en el Sepulcro, de quien arriba hizimos mencion. Las reliquias fueron un pedaço del leño de la Cruz, de la parte dōde Christo reclinò su cabeça. Afsi lo refiere Montaner, i este, san Iuan le truxo sienpre pendiente del cuello el tiempo que vivio entre los mortales. Estava entonces con un engaste de oro, cō joyas de mucho precio. Vna alba con que el santo dezia missa, labrada por las manos de la Virgen, i el Epocalipsis escrito por el mismo santo, con vnas cubiertas de admirable arte i riqueza. Parecio a Iuan Montaner, i a Ticin Iaqueria que Fruilla estava lexos de los presidios para podella sustentar, i afsi la desmantelaron. Satisfecho el Genoves de su tío, i todos los demas del oro que se ganò, con que

*contra Turcos i Griegos.*

134

que bolvieron a Galipoli, i dieron a Ramon Montaner i a los demas la parte que les cupo, i de las reliquias le cupo por suerte el leño de la Cruz, que sin duda huviera llegado a estos Reynos, si en Negroponte a buelta de la demas hazienda no le robaran este gran tesoro. Animado con el suceso pasado Ticin Iaqueria, le parecio acometer alguna enpresa, i ganar algun lugar donde pudiese estar de asiento. Dióle tambien para esto Montaner alguna gente, i con ella poco despues ganò un Castillo en la isla de Tarso, i le mantuvo no sin gran provecho de nuestra nacion, como adelante veremos.



### CAPITULO XLVIII.

*El Infante don Fernando, hijo del Rey de Mallorca, enviado del Rey don Fadrique, llega a Galipoli para governar el exercito en su nonbre.*

Divididos



**D**IVIDIDOS los Capitanes en los sitios de Nonai Megarix, el Infante don Fernado hijo del Rey de Mallorca con quatro galeras llegò a Galipoli, por orden del Rey de Sicilia don Fadrique, porque juzgò que inportava para el aumento de su casa, enviar persona puesta por su mano que governase el exercito de los Catalanes de Tracia, pues ellos mismos le avian llamado i prestado juramento de fidelidad, no acordándose quiça de que esto avia sido sinco años antes, quando la necesidad les obligò, i que entonces pudiera aver dificultad en admitirle. Tomò el Infante esta jornada a su cargo por servir al Rey solamente, i el se la encargò, con palabra, de que no se casaria en Francia sin su consentimiento, i que governaria aquellos estados en su nonbre. Tanta estimacion se hizo de aquellas armas quãdo las vieron superiores a las del Imperio, que no las quisieron apartar de su obediencia los Reyes, aunque fuese para un Infante de su misma casa. Don Fadrique Principe de singular prudencia, i maestro grande de

de la arte del reynar, no quiso enpeñar su reputacion en nuestras armas, porque las tuvo por perdidas quando le pidieron socorro, ni declararse por enemigo de Andronico hasta que le vio sin fuerças para defederse, pero los accidentes fueron tan diferentes de lo que se presumia, que la resolucion del Rey con tanta razon determinada, vino como veremos a no tener el efeto que tuviera si antes les socorriera. La venida del Infante dio notable contento a los que entonces se hallaron en Galipoli, particularmète a Mõtaner grãde criado i apasionado de su casa. Admitieronle como a Lugartiniente del Rey sin dificultad ni replica todos los que se hallaron presentes, que aunque fueron pocos, por ser los primeros se les agradecio de parte del Rey. Enbiaronse luego correos a los tres Capitanes principales, Entença, Rocafort, i Ferran Ximenez, haziendoles saber la venida del Infante, i juntamente les remitieron las cartas del Rey qu vinieron para ellos, dandoles razon de como venia a governalles en su nonbre. Dio Montaner para su servicio cinquenta cavallos, i mayor numero de azemilas que hubo menester para su casa: i porque la posada de Montaner



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
taner era de las mejores de Galipoli, se salio della, i se la dio al Infante. Berenguer de Entença estava sobre el sitio de Megarix treinta millas de Galipoli, donde recibio el aviso de la venida del Infante, por los dos cavalleros que Montaner enviò para que se le diesen, juntamente con la carta del Rey. Partio luego cõ pocos, i llegò a Galipoli el primero de los Capitanes, dio la bien venida al Infante, i le jurò por su General i suprema cabeça. Luego tras el, vino Ferran Ximenez de Arenòs de Modico, i siguiò en todo a Berenguer. Mejorose les el partido a estos dos Ricos hombres, porque su vando menos poderoso siempre temia al de Rocafort, i con la venida del Infante parece que todo se avia de sofegar, i las cosas fuera de sus lugares por la violencia de uno bolverian al suyo, i serian todos estimados segun sus merecimientos i calidades. Fue el contento universal en todos, assi del vando de Berenguer, como de Rocafort, a quien alterò mucho la venida tan fuera de tienpo del Infante, i sin duda que desde luego le negara la obediencia, sino fuera porque conociò en los suyos el gusto que les avia dado esta nueva. Hallóse

se en notable confusion, era hombre sagaz, i prevenido en todos sus consejos, pero no pudo prevenir con sus artes acostunbradas lo que nunca pudo temer. Despues de aver consultado con sus intimos amigos el caso, parecio que convenia responder mostrando mucho gusto de la venida del Infante, vnico deseo de todos ellos, i que por estar el sitio tan adelante no se atrevia a dexarle para ir a darle la obediencia, que le suplicase de parte de todos que viniese a Nona donde le esperavan con mucho gusto. En esta sustancia se respondió al Infante, i el entre tanto con los deudos i amigos confidentes, dispuso los animos a seguir su parecer i consejo. Llegò la respuesta de Rocafort a Galipoli i el Infante no quiso determinarse sin el parecer de Berenguer de Entença, i de Ferran Ximenez, i de algunos otros Capitanes bien afectos a su servicio, i de gran conocimiento de las traxas i designios de Rocafort. A todos pareció peligrosa la detencion, i que devia el Infante partir luego, porque el exercito no se enfriase en el gusto que tenia de su venida, i Rocafort no tuuiese tienpo de concluir ni mover nuevas platicas en deservicio del Rey, i concluir



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
cluir del gobierno su persona. Con esta resolu-  
ción dispuso el Infante su partida, fue acon-  
pañado de la mayor parte de la gente de Be-  
renguer de Entença, i de Ferran Ximenez,  
sus personas no pareció llevallas porque no  
fuera acertado antes de tener ganada la vo-  
luntad de Rocafort i de los suyos, ponerle  
delante por primera entrada sus competido-  
res en mejor lugar cabe el Infante: i así difi-  
rieron la ida estos dos Ricos hombres quan-  
do el Infante huviese jurado, porque enton-  
ces estando con entera autoridad se podrian  
hazer las amistades.



## CAPITULO L.

*El Infante es escludido del gouierno por las  
mañas de Rocafort.*

**P**artiose el Infante de Galipoli con  
el mayor aconpañamiento que pu-  
do, llevando consigo de los Capi-  
tanes conocidos solo a Ramon Montaner, i  
en tres dias de camino por la costa llegó al  
campo,

campo, donde fue recebido con universal re-  
gozijo, i Rocafort con grandes demostracio-  
nes de contento le festejó los dias que tardò a  
poner en platica las ordenes de su tio. Espe-  
raba el Infante que Rocafort se comidiese sin  
bolver segunda vez a requerille, pero como  
vio que alargava el obedecer al Rey, i no se  
dava por entendido, le dixo que el queria dar  
luego las cartas del Rey que venian para el  
exercito, i dezilles de palabra el intento de su  
venida, i que para esto mandase juntar el con-  
sejo general. Obedeció Rocafort con mues-  
tras de mucho gusto, i para el dia siguiente  
ofreció de tenelle junto, porque ya en los po-  
cos dias que tardò el Infante, previno a sus  
amigos que echasen voz por el campo, que se-  
ria bien andar con mucho tiento en la resolu-  
cion que se devia tomar de admitir al Infan-  
te por el Rey, i que por lo menos no se deter-  
minasen luego. Hizose esto con mucha arte,  
porque sienpre se temio que viendo el exer-  
cito al Infante no aclamase luego al Rey, i le  
admitiese. Parecio a todos el consejo avisado  
i cuerdo, porque el vulgo ignorante raras ve-  
zes penetra segundas intensiones, i así le fi-  
guieron. El dia siguiente la confusa multitud  
S del



*Expedicion de los Cataalnes i Aragoneses*  
del consejo general que cõstava de todos los que ganavan sueldo, junta en el campo, esperò al Infante. Vino aconpañado de los de su casa, i de muchos Capitanes, entregò las cartas a un secretario, i mandò que en publico se leyessen. Leidas, les declaró brevemente como el Rey movido de sus ruegos, avia admitido el juramento de fidelidad que sus embaxadores le hizieron, i aunque para sus Reynos no podia ser vtil el encargarse de su defen-  
sa, avia querido mostrar el amor q̄ les tenia, posponiendo su conveniencia a la dellos, i as-  
si le avia mandado que con su persona viniese a governalles en su nonbre, i les ofreciese que sienpre acudiria con mayores socorros. Respondieronle segun Rocafort pretendiò, que ellos tendrian su acuerdo sobre lo que se devia hazer, i que tomado le responderian. Con esto los dexò el Infante, i se fue a su posada. Quedò Rocafort con ellos, i poco seguro de la determinacion que tanta gente junta pudiera tomar, i temiendose de algunos cavalleros que aunque eran sus amigos, deseavan que el Infante quedase a governalles les dixo. Que el caso de que se tratava no podia discurrirse bien entre tantos, porque la multitud

titud sienpre trae consigo confusion, la qual no da lugar a considerarse por menudo las dificultades que suelen ofrecerse en materia de tanto peso. Que se escogiesen cincuenta personas las de mayor credito i confiança, para que estas fuesen platicando i discurrendo el negocio con las conveniencias i contrarios que en el avia, i tomada la resolucion que les pareciese, la refiriesen a los demas, para que juntos libremente la condenasen, o aprovasen, con que se escusarian los inconvenientes de averlo de comunicar con tantos. Tuvo se por acertado el parecer de Rocafort, que quando el vulgo se inclina a dar credito a uno en todo le sigue, sin hazer diferencia de los buenos, o malos consejos, porque mas se gobierna con la voluntad que cõ la razon. Luego nonbraron cincuenta personas, para que juntamente con Rocafort lo tratafen, no advirtiendose con quãta mayor facilidad se pueden cohechar los pocos que los muchos. Con esto tuvo hecho su negocio, porque los cincuenta fueron casi todos puestos por su mano, i a los pocos de quien no podia fiar igualmente que de los demas fue facil el persuadirles, a mas de no faltarle razones i de mu-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

cho fundamento para esforçar la fuya. Juntaronse los cincuenta con Rocafort, i el les dixo lo siguiente. La venida del señor Infante, amigos, i compañeros, ha sido uno de los mayores i mas felices sucessos que pudieramos desear, al fin enbiado por la poderosa mano de quien hasta al presente dia nos ha conservado con grande aumento de nuestro nonbre, i confusion de nuestros enemigos, porque ya se ha dado fin a nuestros trabajos, i principio a una felicidad muy entera, por tener prendas tan propias de nuestros Reyes, a quien podemos entregar con seguridad la libertad i la vida, recibiendo no como el quiere por lugartiniente de su tio, sino como a Principe absoluto, i sin sujecion i dependencia alguna. Por grande yerro tendria, si la eleccion de Principe pende de nosotros, escoger al q̄ vive ausente, i ocupado en gobernar mayores estados, i dexar al desocupado i libre de otras obligaciones, i el que ha de vivir sienpre entre nosotros, i correr la misma fortuna de los sucessos prosperos i adversos. Si a don Fadrique recebimos por Rey, a manifestar servidumbre nos sujetamos, porque con su persona no podra asistirnos, i necesariamente

*contra Turcos i Griegos.*

139

mente havra de enbiar quié en su nonbre gobierne este vitorioso exercito, i las Provincias que por el estan sujetas. Que mayor desdicha se podra esperar, si por premio de nuestras vitorias, venimos a ser gobernados por otra mano que la propria de nuestro Principe? i el mismo Rey don Fadrique procurara nuestra defensa en quanto no le estorvare a la del Reyno de Sicilia. Pues porque se ha de admitir tanta desigualdad? Los trabajos, los peligros, las perdidas para nosotros solos, pero la gloria i provecho, no solo igual, pero mayor i mas figura para el Rey. Si nos perdemos quedando muertos, o en dura servidumbre, libre don Fadrique, i tan gran Principe como antes, pero si ganamos nuevas Provincias i estados, todos an de venir a ser suyos. Pues puede algun cuerdo con esta desigualdad, hallandose libre para escojer, dar la obediencia a Principe con tales calidades? A mas desto, no se os acuerda la paga que nos dio por tantos servicios al partir de Sicilia? Que fue mas que un poco de biscocho, i otras cosas que no puedé negarse a los siervos i esclavos? No amigos, no nos conviene tomar por Rey a don Fadrique, pues no se acordò



*Esfedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de nosotros al tiempo que le pediamos su ayuda, i quando nos inportava tanto el darnosla, sino quando a el convino, i a nosotros no nos es de provecho. Esto se echa bien de ver agora, pues no nos enbia armas, gente, bastimentos, o dineros, ni otra cosa necesaria para la guerra, sino cabeza i General que nos gobierne, como si tuvieramos falta de esto, i no se huvieran alcançado muchas victorias sin tenerle puesto por su mano. No consentamos que el premio de nuestros servicios se distribuya por mano de sus ministros i gobernadores, en quien sienpre puede mas la passion que la verdad, mas su particular interes que la comun vtilidad, porque tratan las Provincias como quien las ha de dexar, i como en la posesion temporal de agena propiedad gozan de lo presente, sin ningun cuydado de lo venidero, i mas estando el Rey tan apartado, a quien nuestras queexas llegaran tarde quando sean oidas, i los socorros tan a tiempo como el que aora nos enbia, despues de seis años que con grande instancia se lo pedimos. En esto finalmente me resuelvo, que escluyamos a don Fadrique por don Fernando, tengamos presente al Principe por quien aventura-

aventuramos la vida, i sea testigo pues ha de ser juez de los servicios que le hizieremos, i cuyde de nosotros como de si mesmo, pues nuestra conservacion i vida corre parejas con la suya. Contentese don Fadrique con Sicilia ganada i conservada por nuestro valor, dexa a don Fernando su sobrino los trabajos de una guerra incierta i peligrosa, estas provincias destruidas, i sola la esperança de conquistar nuevos Reynos i señorios. Con esta practica los pocos dudosos que avia se resolvieron con el parecer de Rocafort, i luego dos de los cincuenta electos dieron razon de la determinacion que avian tomado a todo el campo, refiriendo las mismas razones de Rocafort. Tuvo se con aplauso general de todos por acertada aquella determinacion, i quisieron que luego se diese la respuesta al Infante. Fueron para esto los cincuenta, i propusieronle su enbaxada. Don Fernando como buen cavallero, respondió que el venia de parte de su tio, i que con su autoridad i fuerças avia tomado aquella enpresa a su cargo, i feria faltar a su obligacion si con puntualidad no executava las ordenes de quien le enbiava, i que por ningun caso

admitiria el ofrecimiento que le hazian, sino recibiendo como lugartiniente de su tio Don Fadrique. Rocafort siempre publicò que el Infante por tener alguna disculpa con el Rey, no admitiria luego el ofrecimiento que le hazian, i con esto engañò la mayor parte del exercito, porque si huviera quien les persuadiera i desengañara que el Infante por ningun caso se quedara a governalles como a Principe, sin duda que le admitieran por el Rey. Quinze dias se pasaron en este trato, i el Infante creyò siempre que aquellas eran palabras de cumplimiento, i que a lo vltimo obedecieran al Rey. En este medio Rocafort como de su parte tenia todos los Turcos i Turcoples a su disposicion, i parte del exercito que le seguia, la otra como inferior no le osava contradizeir. Con esto quedò todo el exercito que estava debaxo de su mano, resuelto de no admitir el Infante por el Rey: i a la verdad su intento no era escluir a Don Fadrique por Don Fernando, porque con ninguno dellos se pudiera conservar, pero como ombre sagaz, i que conocia al Infante por uno de los mejores cavalleros de su tiempo, i que no ten-  
dria

dria mala correspondencia con el Rey fuitio, le propuso al exercito para que escluyesen al Rey, prefiriendo al Infante, de quien estava cierto que no lo admitiria, i como la mayor parte del exercito con este engaño de Rocafort se declarò por el Infante contra el Rey, despues no quisieron elegir a quien una vez escluyeron. Todos estos embustes tramava Rocafort, seguro que aunque despues se descubriesen no le causarían daño, por tener de su parte a los Turcos i Turcoples, que juntos con los confidentes era la mayor parte del exercito. No se puede negar que en esta parte Rocafort podria tener alguna disculpa, aunque fuera de natural i condicion mas moderado, porque despues de tantas vitorias, i aver governado un exercito cinco años, justamente pudiera rehusar el no admitir un superior, cuyo favor avian preuenido sus mayores enemigos Berenguer de Entença, i Ferran Ximenez, que siempre serian preferidos por su calidad, i mejor correspondencia. I aunque el Infante por quitar toda sospecha les hizo quedar en Galipoli, no por esso se la quitò a Rocafort, antes esse mismo cuyda-  
do



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
do con que prevenian las ocasiones exte-  
riores de que pudiese tenerla, se la acre-  
centava mas, creyendo sienpre que era te-  
ner sobrada confiança de Berenguer i de Fer-  
ran, i que ellos la tenian del Infante, pues  
no mostravan quexa de no auelles admiti-  
do en su compañía. No ay cosa que mas pe-  
netre i descubra que los recelos i temores  
de perder un puesto tan superior como el  
que Rocafort tenia, i mas en un sujeto de  
tantas partes i experiencia.



## CAPITULO LI.

*Rocafort antes de partirse el Infante del  
exercito ganò a Nona, i de comun  
parecer de los Capitanes dexa el exer-  
cito los presidios de Tracia, i determi-  
na pasar a Macedonia.*

La

*contra Turcos i Griegos.*

142



A venida del Infante Don  
Fernando al exercito, aca-  
bò de poner en desespera-  
cion a los Griegos que esta-  
van sitiados, i dentro de po-  
cos dias se huvo de entre-  
gar con mucha perdida en  
las manos del vencedor, porque aunque no  
perdieron las vidas, quedaron sin haciendas.  
Berenguer de Entença tambien tomò a Me-  
garix. Sentiafe ya en nuestro canpo gran fal-  
ta de vituallas, porque diez jornadas al con-  
torno de Galipoli estava todo talado i destrui-  
do, que los cinco años ultimos de los siete q̄  
estuvieron en esta Provincia, se mantuvieron  
de lo que la tierra sin cultivar produzia, pues  
no llegavan a los arboles i viñas sino para qui-  
tarles el fruto. A lo ultimo vino esto a fal-  
tar, i fue forçoso tratar de buscar otras Pro-  
vincias donde entretenerse, i poder vivir.  
Auiase diferido esto por las enemistades de  
Entença i Rocafort, q̄ estavan aun tan vivas,  
que no se osavan mover de sus alojamientos,  
ni juntarse por el recelo q̄ se tenia q̄ entrábas  
las dos parcialidades no llegasen a ronpimiē-  
to: tanto pueden disgustos è intereses particu-  
lares,



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

lares, que inpiden el remedio comũ, i quieren mas perecer con ellos, que vivir cediendo de sus locas i vanas pretensiones. Todos fueron de parecer que desmãtelasen a Galipoli, i los demas presidios, i en esto cõformarõ los Capitanes cõpetidores juntamẽte cõ los Turcos, i Turcoples, i assi suplicarõ al Infante la gente buena i libre de passiones, q̃ fuese servido de no desanpararles hasta dexarles en otra Provincia, porq̃ debaxo de su autoridad i nõbre, irian todos muy seguros, i en este medio se podrian concertar las diferencias de Entença i Rocafort. El Infãte tuvo su acuerdo por bueno, i ofrecio de hazello, i a lo q̃ yo puedo entender movido de lastima, de q̃ Berẽguer de Entença, i Ferran Ximenez de Arends quedassen en las manos de Rocafort, a quien el respeto del Infãte parece que detenia la execucion de su animo vẽgativo, quiso tentar si cõ esta detencion podria concertar estas diferencias, si dexalles con mucha paz i quietud, para que unidos i conformes pudiesen hazer mayores progressos, esperando sienpre q̃ obedecieran al Rey, aunque por entõces lo huviesen rehusado. Iuntõ el Infante las cabeças principales del exercito, con todos los del consejo, i refuel-

*contra Turcos i Griegos.*

143

i refueltos ya de salir de aquellos presidios que tenian en Tracia, por avelles forçado la necesidad i falta de vituallas. Trataron que camino tomarian, i que ciudad en Macedonia ocuparian. Huvo diferentes pareceres, i ultimamente pareciõ el mas acertado, que se acometiese la ciudad de Cristopol, puesta en los confines de Tracia i Macedonia, por tener la entrada de las dos Provincias facil, i la retirada segura, i los socorros de mar sin poderfelos inpedir, como en Galipoli, que ocupado el estrecho con pocos navios de guerra inpediã el libre comercio que venia por mar a dalles alguna ayuda. Ordendõse que Ramon Montaner con hasta treinta i seis velas que avia en nuestra armada, i entre ellas quatro galeras, llevasen las mugeres, niños, i viejos, por mar a la ciudad de Cristopol, despues de aver desmantelado todos los presidios que en aquellas costas se tenian por nosotros, como Galipoli, Nona, Pactia, Modico, i Megarix. El Infante i los demas Capitanes ordenaron en esta forma su partidã. Berenguer de Rocafort con los Turcos i Turcoples, i la mayor parte de los Almugavares, saliese un dia antes que Berenguer i Ferran Ximenez, i que sienpre



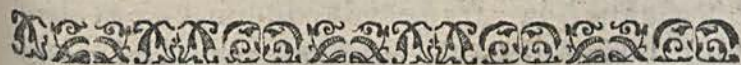
*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

siempre se guardase este orden en el camino, siguiendo siempre Berenguer a Rocafort una jornada lexos, i esto se hizo por quitar las ocasiones que pudiera aver de disgustos, si los dos bandos juntos se alojaran, donde forçosamente sobre el tomar los puestos vinieran a las manos. Pudose sin peligro dividir sus fuerzas, por no tener enemigo poderoso en la campaña que les pudiese prontamente acometer, porque divididos el espacio de un dia de camino, no se pudierã socorrer si le tuvieran, pero toda la gente de guerra atendia mas a defenderse dentro de las ciudades, que salir a ofender nuestro exercito, cosa que tantas vezes emprendieron con notable daño suyo, i gloria nuestra. Juntos en Galipoli, despues de aver desmãtelado todos los demas presidios, partiò Rocafort con su gente por el camino mas vezino al mar, i al otro dia le siguió Berenguer de Entença, i el Infante, ocupando siempre los puestos q̄ Rocafort dexava. Despues de aver caminado algunos dias, comenzaron a entrar en lo poblado dela Provincia, a dõde sus armas antes no avian llegado. Los Griegos con el pavor del nonbre de Catalanes huian la tierra a dentro, dexando en los pueblos

*contra Turcos i Griegos.*

144

pueblos bastimentos en grande abundancia, con que los nuestros pasavan con mucha comodidad, i libres del daño, que siempre creyeron de faltarles con que vivir. Esta fue una de sus enpresas grandes, entrar se por tierras i Provincias no conocidas, sin tener seguridad de alguna plaça, o de algun Principe amigo. La expedicion de los diez mil Griegos que cuenta Genofonte, fue de las mayores que celebra la antiguedad, pero siempre los Griegos llevavan por fin llegar a su patria, i parte con armas atravesavan Provincias i naciones estrañas, pero los Catalanes solo tenian por fin de aquel viaje, no el descanso de su patria, sino la expugnacion de una ciudad grande i fuerte, que resolvieron de acometer antes de salir de Galipoli, i que el fin de una fatiga i peligro grande fuesse el principio de otro mayor.



CAPITULO LII.

*La vanguardia del campo del Infante, i Berenguer alcança la retaguarda de Rocafort, i llegan casi a darse la batalla, mata Rocafort a Berenguer de Entença, i Ferran Ximenez de Arenòs huyèdo del mismo peligro se pone en manos de los Griegos.*

Llegò



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**L**egò Rocafort cō su exercito a una aldea dos jornadas lexos de la ciudad de Cristopol, puesta en un llano abundante de frutas i aguas, las casas vazias de gente, pero llenas de pan i vino, i de otras cosas no solo necessarias, pero de mucho gusto i regalo. Detuvieronse en tan buen alojamiēto mas de lo que devieran soldados platicos i bien diciplinados, cerca de medio dia aun no avian partido, porque la gente derramada por aquella llanura, con el regalo de la fruta que se hallava en los arboles, se entretuvo de manera que no se pudo recoger antes. La vanguardia del campo del Infante donde iba Berenguer de Entença, por que salio mas tenprano de lo que acostunbrava alcançò la retaguarda de Rocafort. Por huir del calor del sol partierõ antes del amanecer, i sin advertillo, se hallaron sobre los de Rocafort. Alterose su retaguarda, i bueltas las caras viēdose tan cerca los de Berenguer, juzgaron que venian a ronper con ellos, tocòse arma con grande confusion, i la vanguardia del uno con la retaguarda del otro se encontraron.

*contra Turcos i Griegos.*

145

traron. Rocafort luego que reconocio la gente de su contrario tuvo por cierto que venia con determinacion de executar algun mal intento, pues no pudiera ser otra la causa que a Berenguer le obligara a ronper los conciertos sin primero avisar. Vn hombre sospechoso nunca discurre ni piensa lo que le puede quitar las sospechas, sino lo que se las acrecienta. Rocafort no considerò su descuydo en diferir la partida hasta medio dia, i acordòse que Berenguer de Entença avia madrugado mucho. Al fin, o por pensarlo assi, o por tomar la ocasion de venir a las manos con el, mandò subir a cavallo su gente, i el hizo lo mismo armado de todas pieças, i partiò con gran furia contra la gente de Berenguer de Entença, a quien la fuya avia ya acometido, travandose una cruel i sangrienta escaramuça. Llegò tambien aviso al Infante, i a los demas Capitanes del desorden. Saliò Berenguer de Entença el primero a cavallo i defarmado, con solo una azcona montera, como persona de mas autoridad, a detener los suyos, i retirarlos. Gisbert de Rocafort hermano de Berenguer, i Dalmau de san Martin su tio, vieron a Berenguer que anda-

T va



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
va metido en los peligros de la escaramuça, o que les pareciese que animava su gente contra ellos, o lo que se tiene por mas cierto viédo la ocasiõ de satisfazer su mal animo, i quitar el emulo a su hermano, Gisbert i Dalmau cerraron juntos con el. Berenguer de Entença, que como inocente i buen cavallero, viendo que los dos hermanos se encaminavan para el, buelto a ellos les dixo. Que es esto amigos? Y en este mismo tienpo le hirieron de dos lançadas, con que aquel valiente i bravo cavallero cayò del cavallo muerto, sin poderse defender por estar desarmado, descuydado, i entre sus amigos. Encendiose mas vivamente la escaramuça despues de muerto Berenguer, i los Rocaforts executaron su vengança matãdo muchos de su vando. No puede ser mayor la crueldad, que despues de aver vencido i muerto su contrario, degollar i despedaçar los vencidos, en quien no pudiera aver resistencia, despues de perdida su cabeça, en admitir a Rocafort, i obedecelle, pero su sobervia i arrogãcia fue tanta que no hazia ya la guerra a sus enemigos, sino a su propia naturaleza, i solicitava a los Turcos i Turcoples para que inhumanamẽte

te acabasen todos los del vando de Berenguer, sin excepcion alguna de persona. Ferran Ximenez de Arenòs con el mismo descuydo que Berenguer de Entença, iba desarmado, i retirando su gente a cuchilladas, fue advertido de la muerte de Berenguer, i que con cuydado le ivan buscando para matalle, i asì con alguna gente que pudo recoger i llevar tras si, se salio del campo, i tuvo por mas figuro entregarse a los Griegos, q̃ a Rocafort. Fuese a un Castillo que estava cerca, dõde fue recibido debaxo de seguro, con que se presentase delante del Enperador Andronico. El Infãte por anparar i defender la gente del vando de Berenguer, saliò armado con algunos cavalleros que le siguieron, i se opuso con valor a los Turcos i Turcoples, que asistidos de Rocafort, todo lo pasavan por el rigor de su espada. Pudo tanto la presencia del Infante, que Rocafort puesto a su lado, por que los Turcos no le perdiesen el respeto, retirò su gẽte, despues de aver tan alevosamente muerto a Berenguer, i tanta gente de su vando. Quedaron muertos en el campo ciento i cincuenta cavallos, i quiniẽtos Infantes, la mayor parte de las compaõias de Berẽguer



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
de Entença i Ferran Ximenez de Arenòs. Sosegado el tumulto, i retirada la gente a sus vanderas, el Infante i Rocafort vinieron juntos a la plaça del lugar, donde tenian el cuerpo de Berenguer tendido. Apeose el Infante de su cavallo, i abraçado con el cuerpo difunto, dize Montaner, que llorò amargamente, i que le abraçò i besò mas de diez vezes, i que fue tan vniuersal el sentimiento, q̄ hasta sus mismos enemigos le lloraron. Buelto el Infante a Rocafort con palabras asperas le dixo, que la muerte de Berenguer avia sido malamente hecha por algun traydor. Rocafort con palabras humildes respondió, que su hermano i tio no le conocieron hasta que le huvieron herido. Con esto se huvo de satisfacer el Infante, pues no tenia fuerças para castigar tanto atrevimiento, i sin duda que hiziera alguna demonstracion, sino se hallara con tan poca gente. Mandò que para enterrar el cuerpo de Berenguer, i hazerle sus obsequias se detuviese el exercito dos dias, por que quiso honrarle con lo que pudo, i assi se hizo. Enterraronle en una hermita de san Nicolas que estava cerca, junto del altar mayor, Sepulcro àrto indigno de su persona si consideramos

*contra Turcos i Griegos* 147  
deramos el lugar humilde i poco conocido donde le dexaron, pero celebre i famoso por ser en medio de las Provincias enemigas, cuya inscripcion i epitaphio es la misma fama, que conserva i estiende la memoria de los varones illustres, q̄ carecieron de tumulos magnificos en su patria, por aver perecido en tierra ganada i adquirida por su valor. Este fin tuvo Berenguer de Entença, nobilissimo por su sangre, i celebrado por sus hazañas, i por entranbas cosas estimado de Reyes naturales i estraños. En sus primeros años sirviò a sus Principes, primero en Cataluña, i despues en Sicilia, con buena fama, donde alcançò amigos i hazienda, para seguir el camino que la fortuna le ofreciò de engrandecerse, i alcançar estado igual a sus merecimientos, q̄ aunq̄ en su patria le possedia grãde, pero no de manera que su animo generoso i gallardo cupiese en tan cortos limites, como los de la Baronia que oy llamamos de Entença. Fue Berenguer animoso i valiente con los mayores peligros, fuerte en los trabajos, constante en las determinaciones, igualmente conocido por los sucessos prosperos i adversos, porque en medio de su felicidad padeciò una larga i trabajosa

T 3 bajosa

*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
bajosa prision, i a penas salido della, i restitui-  
do a los suyos, quando otra vez la fortuna se  
le mostrava favorable, muriò a trayciò a ma-  
nos de sus amigos, en lo mejor de sus espe-  
ranças. El Infante despues de sofegado el al-  
voroto, enbiò a llamar a Ferran Ximenez,  
ofreciendole que podia venir seguro debaxo  
de su palabra. Respondio que le perdonase,  
que ya no estava en su libertad para cunplir  
sus mandamientos, porque avia ofrecido de  
presentarse ante el Enperador Andronico  
con toda su compañia. Tuvo el Infante por  
disculpado, i Ferran Ximenez despues de  
aver recogido los suyos, se fue a Constanti-  
noplá, donde le recibì Andronico con mu-  
chas muestras de agradecimiento, de que le  
hubiese venido a servir, i por mostrarlo con  
efeto, le dio por muger una nieta suya viuda,  
llamada Theodora, i el oficio de Megaduque  
que tuvo Roger, i despues Berenguer de En-  
tença. Con esto quedò Ferran Ximenez de  
los mas bien librados Capitanes desta empre-  
sa, i el que solo permanecio en digni-  
dad, i escapò de fines defas-  
trados.

CAP.



CAPITULO LIII.

*Dexa el Infante nuestra compañia, i lleva  
consigo a Montaner despues de entregar  
la armada.*



N este medio que el Infan-  
te se detuvo en el lugar dõ-  
de matarõ a Berenguer, lle-  
garon sus quatro galeras,  
con sus Capitanes Dalmau  
Serran cavallero, i Iayme  
Despalau de Barcelona, i  
alegre de tener galeras con que apartarse de  
Rocafort, mandò juntar consejo general, i  
bolvio següda vez a requerilles, si le querian  
recebir en nonbre de su tio don Fadrique, por  
que quando no quisiesen, estava resuelto de  
partirse. Rocafort autor dela determinacion  
passada, quando se les propuso lo mesmo, co-  
mo mas poderoso entõces, despues que le fal-  
tavan sus emulos en quien pudiera aver algu-  
na contradicion, fuele facil tener a todo el  
T 4 campo

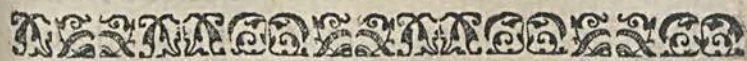


*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*  
campo en su opinion, porque sus pensamiētos ya eran mayores que de hombre particular. Respondieron al Infante lo q̄ la vez passada, i con mayor resolucion. Con esto se tuvo por imposible i desesperado el negocio, i así se embarcò el Infante con sus galeras, dexando a Rocafort absoluto señor i dueño de todo, i navegò la buelta de la isla de Tarso, seis millas lexos de la tierra firme donde estava el campo. Llegò el Infante a la isla casi al mismo tiempo que Montaner con toda la armada, i despues de averle referido la maldad de Rocafort, i perdida de tan buenos cavaleros como eran Berenguer de Entença, i Ferran Ximenez de Arends, le mandò de parte del Rey i suya que no se partiese de su compañía. Obedeciò Montaner con mucho gusto, porque estava rico, i temia a Rocafort aunque era su amigo. La amistad de un poderoso insolente siempre se ha de temer, porque la amistad facilmente se pierde, i queda el poder libre de respetos para executar su furia i sus antojos. Suplicò al Infante fuese servido de detenerse, mientras el con la armada dava razon a los Capitanes del campo de lo que se le'avia encargado, que eran la mayor parte de

de sus haziendas, i todas sus mugeres i hijos. Fue contento el Infante de aguardalle, i con esto Montaner cò la armada llegò a una playa donde estava alojado el exercito, una jornada mas adelante de donde los dexò el Infante. No quiso q̄ persona alguna desenbarcase, hasta que le aseguraron que no se haria daño a las mugeres, hijos i haziēdas de los de Berenguer de Entença i Ferran Ximenez, i que les dexarian libres para ir donde quisiesen. Con este seguro desenbarcò todos los que quisieron ir al Castillo donde Ferran Ximenez se avia retirado. Dieron les cincuenta carros, i con dozientos cavallos de Turcos i Turcoples de escolta, i cincuenta Cristianos les enbiaron al Castillo. A los que no quisieron quedarse, ni con Rocafort, ni con Ferran Ximenez, se les dieron barcas armadas hasta Negroponte. En esto se entretuvo el campo dos dias, i Montaner ya que se queria partir, hizo juntar consejo general, i despues de averles entregado los libros, i el fello del exercito, les dixo, que el Infante don Fernando de parte del Rey i suya le avia mandado que le siguiese, a quien era forçoso obedecer, i que no lo avia querido hazer antes, hasta aver dado

do descargo de lo que se le encomendò, que el se iba con grande sentimiento de dexarles, aunque por su mal proceder dellos pudiera no tenelle, pues davan tan mala reconpensa a los que les avian governado i sido sus Generales, que Berenguer quedava muerto por sus excessos, i Ferran Ximenez entregado a la fe dudosa de los Griegos. Estas razones dixo Montaner, por la seguridad que tenia de los Turcos i Turcoples a quien sienpre tratò con mucho amor, i ellos reconocidos le llamavã Cata, que en su lenguaje quiere dezir padre: i aunque Rocafort lo mandara, no intentarã cosa contra el. Toda la nacion junta le rogò que se quedase, i los Turcos i Turcoples hizieron lo mismo, solicitando sienpre a Rocafort que le detuviese, pero como estava ya resuelto de partirse, i hablò con alguna libertad en favor de Berenguer de Entença, i Ferran Ximenez, no quiso ponerse en peligro, ni dar ocasion a Rocafort que cõ pequeña ocasion le diese la muerte como a los demas. Con esto se partiò del exercito, con un vaxel de veinte remos, i dos barcas armadas, en que puso su hazienda, i la de sus camaradas i criados. Llegò a la isla de Tarso donde el Infante le

le esperaba, i en ella se detuvieron algunos dias para tomar bastimentos, i consultar la navegacion que avian de hazer. Detuvoles tambien el buen acogimiento que hallaron en Ticin Iaqueria, aquel Genoves que con ayuda de Mõtaner saqueò el Castillo de Fruilla, i despues ocupò el de aquella isla, donde con muestras de summo agradecimiento les entregò las llaves del Castillo, i les ofreciò servir con su vida i hazienda. Sienpre el hazer bien es de provecho, i la reconpensa viene muchas vezes de quien menos se pensò que la pudiera hazer, i lo que se perdiò en muchos beneficios, de uno solo que se agradezca, se sigue mayor vtilidad q̃ daño de todos los que se perdieron. Hallò Montaner con el Infante figuridad en el puerto, regalo en lo que se le dio para su sustento, por solo aver ayudado antes al Genoves, aunque fue con su mismo interes i provecho.



CAPITVLO LIII.

*Passa el exercito a Macedonia.*

Apartado

*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**A** Partado Montaner del campo, Berenguer de Entença muerto, i Ferran Ximenez huido, quedò solo Rocafort absoluto señor i dueño de todo, i así mudava a su gusto i antojo las determinaciones de todo el consejo. La resolucion que se tomò entre todos los Capitanes antes que saliesen de sus presidios, fue de acometer a Cristopol, i hazerse fuertes en el, como lo hizierò en Galipoli, i tener las dos Provincias de Tracia i Macedonia vezinas para hazer sus entradas. Pareciò al principio facil la empresa, porq̄ creyerò coger a los Griegos descuydados, i sin tièpo para prevenirse, i sin duda q̄ les saliera bien el pensamiento, si en el camino no se detuvieran quatro dias en vègar sus particulares agravios o pasiones, cò q̄ tuvieron los Griegos espacio i lugar bastãte, no solo para defenderse, pero tãbiè para ofenderles, i acabarles, si entre los Griegos huviera onbre de valor i cuidado. La dilaciõ de las execuciones en la guerra es mui perniciosa, i mui vtil qualquier presteza, que por faltarles a muchos un dia, una hora, i aun menos tiempo, perdieron grandes lances i ocasiones. Rocafort despues que supo que la ciudad estava puesta en

*contra Turcos i Griegos.*

en defensa, se resolvió de pasar al estrecho de Cristopol que es la parte maritima del monte Rodope, i no detenerse en acometer el lugar. El siguiente dia con todo el campo pasó el estrecho, no sin gran fatiga, porque el camino era aspero, los bagajes muchos, i los niños mugeres, i enfermos. Los Griegos aunque advertidos del camino que llevaban los Catalanes, no pudieron, o no osaron atreverse a inpedilles el passo. Atravesado el monte Rodope, baxaron a los campos de Macedonia cerca de ocho mil hombres de servicio entre todas las naciones, bastante exercito para qualquier grande empresa, si los animos estuvieran unidos, i la muerte de Berenguer no huviera hecho odioso a Rocafort, aun a sus propios amigos, porque desde entonces el se desvanecio, i ellos se ofendieron. Al fin del otoño se hallaron en medio la Provincia de Macedonia, los pueblos enemigos poderosos, i aun no maltratados con la guerra, pero los daños de Tracia su Provincia mas vezina les sirviò de escarmiento, para prevenirse dentro de las ciudades, i recoger los frutos de la campaña. Cuydadosos pues los Catalanes de poner su asiento por aquel invierno en alguna



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
gun sitio acomodado, corrian toda la tierra, reconociendo puestos que poder ocupar, i recoger vastimentos i vituallas conpradas con sangre, i con dinero. Vltimaméte despues de aver hecho grandes daños en toda la Provincia, se hizieron fuertes en las ruinas de la antigua Casandria, uno de los mejores puestos de toda la Provincia, por estar vezino al mar, i toda la comarca de aquel cabo fertil i apazible, por los muchos senos i entradas que el mar haze, i de donde facilmente, o por lo menos con mas comodidad que de otro qualquier lugar podiã hazer sus entradas la tierra a dëtro, i tener a Tesalonica cabeça de la Provincia en continuo recelo de su daño.



#### CAPITVLO LV.

*Prision del Infante don Fernando en Negroponte.*

**P**ARTIO el Infãte de la isla de Tarso con Ramon Montaner, i mandò que se le entregase a Montaner la mejor galera, que fue la que llamavan Española.

*contra Turcos i Griegos.*

152

ñola. Con estas quatro galeras, un leño armado, i una barca de Montaner, fueron navegãdo por la costa de Tracia i Macedonia, hasta el puerto de Almiro, lugar del Ducado de Atenas, donde el Infante avia dexado quatro hombres quando venia, para hazer biscocho para quando se bolviese. Hallò el Infante, que contra la fe i palabra comun, le avian tomado el biscocho, i maltratado los quatro que lo hazian. Tomò el Infante luego satisfaciõ del daño que avia recebido, echando gente en tierra, i saqueando el lugar de Almiro, donde todo se llevò a sangre i fuego. Despues de aver saqueado i satisfecho la perdida pasada, de alli pasaron a la Isla que Montaner llama Espol, yo entiendo que fue la que oy se llama el Sciro. Saquedò toda la isla, i cobatiò el Castillo sin fruto. De alli tomaron el cabo de la isla de Negroponte, quiso el Infante entrar en la ciudad, porque quando vino a Romania estuvo en ella, i fue muy bien recibido i festejado. Montaner i los demas Capitanes de esperiencia le advirtieron, que no convenia poner a riesgo su persona, i la de los que con el ivan, despues de aver saqueado los lugares del Duque de Atenas, con quien  
los



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
Los señores de Negroponte tenian confederacion. No dio credito a sus buenos consejos, i usando de su poder absoluto, con evidente peligro, entrò en la ciudad, i hallaron en el puerto diez galeras de Venecianos que avian venido a instancia de Carlos de Francia, a quien dio el Papa la investidura de los Reynos de Aragon, quando el Rey don Pedro ocupò a Sicilia. Trahian un cavallero Frances llamado Tibal de Sipoy, para que en nonbre de Carlos su Principe tratase en Grecia nuevas confederaciones i amistades, i particularmète de los nuestros, de quien esperaba Carlos su remedio, porque tenia pensamiento de venir en persona por los derechos que pretendia al Inperio, a echar del el Enperador Andronico. El Infante ya no tuvo lugar de arrepentirse, ni bolver atras, por que fuera dar mayor sospecha, pero antes de desenbarcar quiso que le asegurasen, i diese palabra de no ofendelle. Hizieronlo con mucho gusto al parecer, Tibaldo el primero, i los Capitanes de las diez galeras Venecianas, que se llamavan Iuan Tarin, i Marco Mifot, i los tres señores de Negroponte. Con esto le parecio al Infante que estava seguro. Saltò

Saltò en tierra, dõde le conbidaron para asegurarle mas, i quitar a las galeras la mayor defensa que era el estar alli su persona, i las de quien siempre le aconpañavan que entre ellas fue la de Montaner. Apenas puso el Infante el pie en tierra, quando las diez galeras Venecianas dieron sobre las del Infante, i el vaxel de Montaner, donde acudiò mucha gente, porque tenian nõticia que avia dètro grãdes riquezas. Matarõ al entrar, cerca de quatro hombres que se quisieron defender, i al mismo tiempo prendieron al Infante, con hasta diez de los mas principales que estavan en su conpañia. Tibaldo luego librò la persona del Infante a micer Iuan de Mifi, señor de la tercera parte de Negroponte, para que le llevase al Duque de Atenas en nonbre de Carlos de Francia, cuya orden se aguardaria para disponer de la persona del Infante. Llevaron le con ocho cavalleros, i quatro escuderos a la ciudad de Atenas, donde fue entregado al Duque, i por su orden con muchas guardas llevado al Castillo de S. Tomer, donde quedò prisionero algunos dias.



CAPITULO LVI.

*Rocafort i su gente prestan juramento de fidelidad a Tibaldo de Sipoy, en nombre de Carlos de Francia.*



En este tiempo ya Tibaldo tratava de traer al servicio de Carlos a Rocafort, i a toda la compañia, i procurava grangearles por todos los medios que pudo. No faltò quien le advirtió q̄ en ninguna cosa podia ganar mas la volúntad de Rocafort, que entregandole dos de aquellos prisioneros que tenia, que el uno dellos era Montaner, i el otro Garcia Gomez Palacin, enemigo grande de Rocafort. Tibaldo dio credito al aviso, i sin mas averiguaciõ embarcò en sus galeras a Montaner, i a Palacin, i el en persona partiò la buelta del cabo de Casandria, donde estavan los nuestros con Rocafort: i a penas hubo llegado a su presençia, quando le pre-

presentò los dos prisioneros, pareciendole q̄ avian de ser el medio de sus amistades, i assi fueron ellas tan desdichadas, pues se fundarõ en la sangre i muerte de un inocente. Entregaronse ambos prisioneros, pero con diferente fuerte, porque al uno le apartaron para quitarle la vida, i al otro para darle libertad. Hõraron con grandes demonstraciones de contento a Montaner, i a Palacin mandò Rocafort cortarle luego la cabeça, sin darle mas tiempo de vida de lo que el verdugo tardò a darle la muerte, i sin que persona alguna se atreviese a replicar sobre ello a Rocafort. Que se halle hombre tan ruin como Rocafort entre tantos soldados i Capitanes no me causa admiracion, pero que entre todos ellos no se hallase un hombre de bien que detuviera, o replicara a Rocafort, advirtiendole si quier que ofendia su fama, i escurecia sus hechos, con execucion tan inhumana, i fuera de tiempo. Era Garci Gomez Palacin Aragones, valiente soldado, i honrado caballero, aunque desdichado, principal Capitan i valedor del vando de Berenguer de Entença, i Ferran Ximenes de Arenòs. Con este hecho indigno de qualquier hombre



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
que lo fea, perdiò Rocafort amigos, i reputacion, pues dar la muerte a un cavallero que se retirava como vencido a la patria, de donde no le pudiera ofender, ni impedir su grandeza, fue indicio i señal manifesto de su crueldad i fiereza. Montaner como avia sido Maestre Racional de nuestro exercito, i era el que mandava todos los oficiales de pluma, tenia grangeados con su buen termino i verdad los animos de todos los soldados, i assi le amavan como a padre, cosa raras vezes vista, amar los soldados la gente de pluma a quien ordinariamente aborrecen i murmuran, por que les parece que estando descansados, con tranpas i enredos en daño de la milicia se acrecientan i enriquecen, i ellos con mil trabajos i peligros viven sienpre en una miserable fuerte. Recibieron todos a Montaner con regozijo general, i luego le dieron una posada de las mas hóradas que avia, i los Turcos i Turcoples los primeros le presentaron veinte cavallos, i mil escudos, i Rocafort un cavallo de mucho precio, i otras cosas de valor, sin que huviese persona de estimacion en todo el exercito que no le diese algo.

algo. Tibaldo de Sipoy, i los Capitanes Venecianos que le entregaron, quedaron corridos de ver que se hiziese tanta honra a quien ellos avian robado quanto tenia, i temieron que no le hiziese daño en desbaratar sus traças i pretensiones, pero Montaner era cuerdo, i como no le pareció cosa figura quedarfe en nuestro campo, ni las inpidió, ni las favoreció. Rocafort que hasta entonces avia estado dudoso en acceptar lo que por parte de Carlos de Francia le ofrecia Tibaldo de Sipoy, porque el respeto de la casa de Aragon le detenia, pero quando tuvo por cierto que por no aver querido admitir al Infante por el Rey don Fadrique, las casas de los Reyes de Aragon, Sicilia, i Mallorca, le serian enemigos, vino en lo que Tibaldo deseava, que la compañia le recibiese por su General en nombre de Carlos de Francia, ofreciendoles el sueldo aventajado, i grandes esperanças, que era lo que les podia dar. Con esto le juraron fidelidad, forçados (a lo que yo puedo juzgar) de la violencia de Rocafort, porque deslechar a su Principe natural, i tomar al extraño i enemigo, no es posible que los Catalanes i Aragoneses voluntariamente lo consintiesen,



*Ess edicion de los Catalanes i Aragoneses*  
fen, ni Rocafort lo intentase, sino por la sig-  
ridad que tenian en los Turcos i Turcoples, i  
parte de la Almugaveria que ciegame[n]te le  
obedecian, aunque lo que Rocafort hizo no  
parece que fuese traycion, porque no tomò  
las armas contra sus Principes, sino solo se  
apartò de su servicio, cosa en aquellos tien-  
pos licita i usada, i mas quando precedian  
agravios. Ni menos fue por aborrecimiento  
que tuviesen a la casa de Aragon, i amor a la  
de Francia, sino que quiso arrimarse por en-  
tonces al Principe menos poderoso, para con  
mas facilidad apartarse del quando sus cosas  
llegasen al estado en que esperaba verse. Por  
que corria vna voz entre muchas, que Rocaf-  
fort se queria llamar Rey de Tafalonica, o  
Salonique, i no era esto sin algun fundamen-  
to, pues avia mudado el sello del exercito que  
era la imagen de san Pedro, i en su lugar man-  
dò poner un Rey coronado, señales eviden-  
tes de sus altos i atrevidos pensamientos. Ta-  
les brios cobra el que tiene en su mano un  
exercito vitorioso i amigo, i pienso que fue-  
ran mas que pensamientos, i que sin duda lle-  
gara a ser Principe absoluto, si su grãde avari-  
cia i sobervia no atajara los passos de su prof-  
pera

*contra Turcos i Griegos.* 156  
pera fortuna, al tiempo que le ofrecia un esta-  
do con que pudiera fundar i engrandecer su  
casa. Que si Rocafort viviera quãdo los nue-  
tros ocuparon los estados de Atenas i Neo-  
patria, tengo por sin duda que no llamaran al  
Rey de Sicilia, sino que le recibieran por su  
Principe i seõor, pues se pudiera hazer con  
muy justo titulo, aviendo sido Rocafort su  
General tantos años, en tiempo de tantos tra-  
bajos, i debaxo de cuyo mando i gobierno  
avian alcançado tantas vitorias, i dado glo-  
rioso fin a tan señaladas enpresas. Luego que  
las galeras Venecianas vieron a Tibaldo Ge-  
neral del exercito en nonbre de Carlos, par-  
tieron la buelta de su casa, i Ramon Monta-  
ner con ellas, aunque le rogaron mucho que  
se quedase, pero como el conocia la poca fe-  
guridad que avia en la cõdicion de Rocafort,  
jamas quiso quedar se, ni aun pidiẽdofelo mui  
encarecidamente el mismo Tibaldo.

**CAPITULO LVII.**

*Motaner cõ las galeras Venecianas buelue al Ne-  
groponte, i en Atenas se ve con el Infante don  
Fernando.*



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**L**VAN Tari General de las galeras Venecianas, por orden de Tibaldo, dio una galera a Montaner, para que llevase en ella sus camaradas, sus criados, i su ropa, i su persona se embarcò en la capitana con Tari, de quien fue por extremo regalado i servido. A mas desto Tibaldo dio cartas a Montaner para Negroponte, en que mandava que se le restituyese todo lo que se le avia robado de su galera quando prendieron al Infante, i esto so pena de la vida, i perdimiento de bienes, si alguno lo ocultase. Con este buè despacho partio Montaner a Negroponte con las galeras Venecianas, donde llegaron con buen tiempo, i luego se notificaron las cartas de Tibaldo al justicia mayor de Venecianos. Hizierõse luego pregones con las penas dichas a los que no restituyesen, i Juan Damici, i Bonifacio de Verona, como señores tambien de la isla hizierõ los mismos pregones, quando vieron la carta de Tibaldo supremo ministro en aquellas partes del Rey de Francia. Fueron los pregones poco obedidos, porque no se hizieron sino solo para satisf-

satisfazer i cunplir con esta demostracion cõ Tibaldo, porque Mõtaner no cobrò cosa alguna de las perdidas, ni se le dio otra satisfacion. Montaner como verdadero criado i servidor del Infante, pidio a Ioan Tari, que le diese lugar para ir a la ciudad de Atenas a verle, i consolarle en su prision, que como nacio subdito de los de su casa, no podia dexar de acudir en caso tan apretado como el velle preso. Tari con mucha cortesia le ofreciò de aguardar quatro dias en Negroponte, en que tendria bastante tiempo para ir avisitar al Infante, i bolverse, porque de Negroponte a Atenas avia solas veinte i quatro millas. Partio Montaner con cinco cavallos, i en llegando a la ciudad quiso ver al Duque, i aunque le hallò enfermo, le dio lugar para que le viesse, i le recibì con mucha cortesia, i cõ palabras muy encarecidas le significò el sentimiento que avia tenido del suceso de Negroponte, quando le robaron su galera, i ofreciò que en todo lo que se le ofreciese le ayudaria con veras. Montaner respondiò que estimava mucho la merced i honra que le hazia, pero que solo deseava ver al Infante don Fernando. Diòle licencia el Duque con mucho cunplimiento,



*Efpedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
miento, i mandò que el tienpo que Montaner estuviere con el Infante, todos quantos quisiesen pudiesen entrar en el castillo, i visitalle. Dieron luego libre la entrada de sant Ober, i Montaner envièdo al Infante, las lagrimas le sirvieron de palabras, que mostrarò el sentimièto de ver su persona puesta en manos de estrangeros. El Infante en lugar de recibir algun consuelo de Montaner, fue el que se le diò, i animò con palabras de grande valor, i constancia. Dos dias se detuvo Montaner en su compañía, platicando los medios mas necessarios para su libertad, i ultimamète quiso quedar se para serville, i asistille en la prision, no lo consintió el Infante por parecerle mas conveniente que fuese a Sicilia a tratar con el Rey de su libertad. Diòle cartas para el Rey, i le encargò que como testigo de vista refiriese a su tio todo lo que avia pasado en Tracia i Macedonia, a cerca de admitille en su nonbre. Con esto se despidio Montaner, i fue a tomar licencia del Duque para bolverse, de quiè fue regalado cò algunas joyas, que le fueron de mucho provecho, porque todo el dinero q̄ trahia avia dexado al Infante, i repartidos sus vestidos entre los q̄ le servian.  
Buelto

Buelto a Negropòte, se partierò luego las galeras, i navegando por las costas de la Morea, llegarò a la isla de la sapiencia, donde toparò quatro galeras de Rianbau Dasfar, de quien ya tenia lengua Montaner. Los Venecianos sospchosos siempre como gente de Republica, apartandose con Mòtaner, le preguntarò si Rianbau Dasfar era ombre que les guardaria fe. Respondioles que era buen cavallero, i que el no feria enemigo ni haria daño a los amigos del Rey de Aragon, i q̄ con figuridad podrian estar todos jutos, i honrar a Riābau. Con esto se sosgaron, i Montaner passò a la galera de Riābau Dasfar, i luego todas se juntaron, i se convidarò los Capitanes cò mucha llaneza i seguridad. Llegarò a Clarècia dõde se detuvieron las galeras Venecianas, i entonces Montaner se passò a las de Rianbau, en cuya compañía llegò a Sicilia, i en Castro nuevo se viò con el Rey, i le diò larga relaciõ de lo que pasava, juntamète con la carta del Infante. Mostrò el Rey gran sentimiento, i luego escriviò al Rey de Mallorca, i al Rey de Aragõ, para q̄ todos jutos ayudasen a la libertad de don Fernando: i en este medio Carlos hermano del Rey de Francia escriviò al Duq̄ de



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 de Atenas que enviase la persona del Infante  
 al Rey Roberto de Napoles. Obedecio el  
 Duque, i assi vino el Infante a Napoles preso,  
 donde estuvo un año en una cortes prision,  
 porque salia a caça, i comia con Roberto, i  
 con su muger, que era su hermana. El Rey de  
 Mallorca su padre por medio del Rey de  
 Francia le alcançò libertad, con que el Infan-  
 te vino a Colibre a verse con su padre.



CAPITULO LVIII.

*Prision de Berenguer i Gisbert de  
 Rocafort.*



OS nuestros despues que  
 admitieron por Capitan ge-  
 neral a Tibaldo, i le jurarò  
 en nonbre de Carlos her-  
 mano del Rey de Francia,  
 mantuvieron el puesto de  
 Casandria, sustentandose  
 de las correrias i entradas que hazian la tier-  
 ra

ra a dentro, hasta llegar a Tesalonica donde  
 estava la Enperatriz con toda su corte, con  
 todas las riquezas i tesoros del Inperio de los  
 Griegos, que esta ambiciosa muger auia reco-  
 gido para acrecentar a sus hijos en grave da-  
 ño de Miquel su entenado, sucesor legitimo  
 del padre. Mientras Rocafort sin recelo de  
 mudança tratava de su aumento i grandeza,  
 llegò el fin de su prosperidad, i principio de  
 su desdicha, que las mas vezes suele ser en la  
 mayor confiança i seguridad del hombre, para  
 que se conozca claramente la inestabilidad de  
 las cosas humanas, i que no ay poder q̄ pue-  
 da en si proprio asegurarse, porque las causas  
 de su acrecentamiento son las mismas de su  
 ruina. La primera causa i motivo que tuvie-  
 ron sus enemigos para derriballe, fue cono-  
 cer en el un grande desconocimiento de lo  
 que devia a su propria naturaleza i sangre,  
 pues a mas de ser cruel, era codicioso i laci-  
 vo, insufribles vicios en los que mandan, por  
 que la vida, honra, i hazienda, bienes los ma-  
 yores del hombre mortal, andan siempre en  
 peligro. El deseo de tomar satisfacion i ven-  
 gança de los agravios recebidos de Rocafort,  
 con el miedo se encubrieron, hasta que toma-  
 ron



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
ron la ocasiõ del poco caso i respeto que Rocafort tenia a Tibaldo, i secretamente pusieron en platica su libertad, pareciendoles que hallarian en Tibaldo, como en hombre ofendido, el remedio de sus agravios, pues casi erã comunes a todos. Dixeron a Tibaldo que les ayudase a salir de tan dura servidumbre, i que se reprimiese la insolencia de Rocafort, pues olvidado de lo que devia hazer un buen Governador i Capitan, atropellando las leyes naturales, vsava de su poder en cosas illicitas, i fuera de toda razon, i de los subditos libres como de sus esclavos, i de los bienes agenos como suyos propios. Que ya era tiempo que las maldades de Rocafort tuviesen castigo, i sus trabajos i peligros fin, que pues el era la suprema cabeça pusiese el remedio cõveniente, i diese satisfacion a tantos agraviados. Tibaldo como solo i forastero, temiendose que no fueran echadizos de Rocafort para descubrir su animo, respondiò con palabras equivocas, ni dargando a Rocafort, ni desferperandoles a ellos. Era el Frances hõbre muy prudente, i de grãde esperiencia, i quiso aunq̃ agraviado de Rocafort, tentar el camino mas suave para moderalle, porque como el principal

cial motivo de su venida avia sido para tener de su parte nuestro exercito, no reparava en su particular autoridad, sino en lo que avia de ser de importancia para el Principe cuyo ministro era. El primer medio que tomò fue hablar con gran secreto a Rocafort, i pedille que se fuese a la mano en sus gustos, poniendole delante los daños que le podrian causar. Pero Rocafort poco acostunbrado a sufrir personas que pretendiesen detener i corregir sus desordenes, respõdio a Tibaldo con tanta aspereza, que le obligò a poner remedio mas violento, i desesperado de poder mantener a Rocafort en el servicio de su Principe, sino se le consentian sus ruindades, determinò vengarse del, i dexar nuestra compañía. Pero disimulò esta determinacion hasta que un hijo suyo viniese con seis galeras de Venecia, a donde le avia enbiado algunos meses antes. Llegaron dentro de pocos dias, i Tibaldo quando se vio seguras las espaldas, enbiò con gran secreto a dezir a los Capitanes conjurados, que le hiziesen saber en lo que estavan resueltos de los negocios de Rocafort. Ellos respondieron que juntase consejo, i que en el veria los efetos de su determinacion.

Diose Tibaldo por entendido, i al otro dia hizo juntar el consejo, publicando que tenia cosas inportantes que tratar en el. Vino Rocafort con la insolencia i arrogãcia que acostumbrava. A la primera platica que se propuso, començaron todos a quejarse del, pero como hasta entonces no avia tenido hombre que le ofase contradizeir, ni que descubiertamente se le atreviese, alborotose estrañamente, i con el rostro ayrado, i palabras muy pesadas, los quiso atropellar como solia. Entõces los Capitanes cõjurados se fueron levantando de sus asientos, i llegãdosele mas, multiplicando las quejas, i acordandose de los agravios que a todos hazia, diziẽdo i haziendo, le asieron a el, i a su hermano, sin que pudiesen resistirse, porque los conjurados erã muchos i resueltos. Luego que tuvieron presos a entrambos hermanos, i entregados a Tibaldo, acometieron la casa de Rocafort, i la saquearon toda, alargandose la licencia militar como suele en casos semejantes, sin detenelles el respeto que devian tener a las paredes de quien avia sido su General tãtos años, i con su espada i valor averles defendido tantas vezes.

CAP.



CAPITULO LIX.

*Tibaldo llevando consigo los dos hermanos presos, dexa el exercito, i los lleva a Napoles, donde les dieron muerte.*



A prisiõ de Rocafort causò diferetes efetos, porque sus amigos se entristecierõ como participantes de sus delitos, i huvieran hecho alguna demostracion de libralle, sino dudaran, de que un caso tan grave no era posible averse entendido sino con gran prevencion de ajuda i lados, i mas que aun no avian reconocido quales eran amigos, o enemigos declarados, cosas que muchas vezes suele ser de inportãcia para los que acometen casos tan repentinos, i prompts. Los Turcos i Turcoples que eran los fieles a Rocafort, quedaron tan pasmados i atonitos del hecho, que no pudieron tomar resoluciõ. Los Almugavares estavan

X

divi-

divididos, la mayor parte le amava, la otra le aborrecia, pero toda la gente de estimacion, i la nobleza como la mas ofendida, era la que procurava con muchas veras su perdicion. Aquella noche que Rocafort estava preso, fue toda inquieta i llena de recelos. A la mañana ya parecio que avia mas sosiego, porq̄ supieron que Rocafort i su hermano estavan vivos. Pero quando a Tibaldo le pareció que tenia a todos los del exercito mas descuydados i seguros, una noche con gran secreto embarcò a los dos hermanos Rocaforts en sus galeras, i el juntamente con ellos navegò la buelta de Negroponte, dexando burlada toda nuestra compañía. A la mañana quando vieron partidas las galeras, i que Tibaldo se llevaba en ellas a los dos hermanos, alteraronse todos mucho, i dezian que aunque Rocafort fuese de tan ruines costumbres, era su Capitan, i no les parecia justo entregarle a sus enemigos, para que hiziesen escarnio del, i de nuestra nacion, dándole una muerte vil i afrentosa, en mengua de todos ellos. Que si Rocafort la merecia, que se la huviera dado el exercito por sus manos, i no ponerle en las de sus mayores enemigos.

migos. Con esta platica se fueron encendiendo los animos atizados de los amigos intimos de Rocafort de suerte, que llegaron a tomar las armas los Almugavares, i Turcos, contra los que se avian señalado en su prision, i con una furia i coraje increíble, los ivan buscando por sus alojamientos, i matando los que topavan, sin que huviese soldado ni cavallero que se atreviese a resistirles: tanta fue la aficion i voluntad que la gente de guerra tuvo a Rocafort, que jamas la pudieron borrar sus maldades, i ruin correspondencia con los amigos, ni en esta ocasion pudo sossegarse hasta vengarle i satisfazerse muy a su gusto. Quedaron muertos deste alboroto, o motin, catorze capitanes de los mas conocidos enemigos de Rocafort, i otra mucha gente de los aficionados i criados destes Capitanes, que quisieron al principio resistir. Cosa notable que los nuestros puestos en medio de sus enemigos, tres años continuos tuviesen entre ellos sienpre guerra civil, derramandose mas sangre que en todas las demas que tuvieron con los estraños. I aunque las guerras civiles son de ordinario ocasion de no tenerlas



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
nerlas con los estrangeros, no sucediò esto a los nuestros, pues a un mismo tiempo acometian al enemigo, i se matavan entre ellos. Tibaldo llegò a Napoles con los dos hermanos Rocaforts presos, i los entregò al Rey Roberto su mortal enemigo. El origen desta enemistad fue, no averle querido Berenguer de Rocafort entregar unos castillos de Calabria, que por razon de las pazes hechas entre los Reyes le pertenecian, hasta que le satisfaziesen lo corrido de sus pagas a el i a su gente, i como los Reyes tienen por injuria i atrevimiento grande pedilles paga de servicios por medios violentos, aunque por entonces satisfizo a Rocafort, quedòle sienpre vivo el sentimiento deste agravio. Mandò luego que los llevasen a los dos hermanos al Castillo de la ciudad de Aversa, i que encerrados en una oscura prision los dexasen sin darles de comer hasta morir. Fue Berenguer de Rocafort el mas bien afortunado i valiente Capitan que hubo en muchas edades, i el mas digno de alabança, si al passo de su prosperidad, no crecieran sus vicios. Sirviò al Rey don Pedro, i a sus hijos Don Iayme, i Don Fadrique de Capitan.

Capitan. Despues con nuevos pensamientos se juntò con Roger en la Asia, a donde fue con no pequeño socorro. Por muerte de Corbaran de Alet fue Senescal, maestre de campo, General del exercito, i despues de muerto Roger, i Berenguer preso, le governò por espacio de cinco años, sin competidor alguno, i en este tiempo destruyò muchas ciudades i Provincias. Venciò tres batallas con muy desigual numero de gente, i en una dellas un Enperador de Oriente, i mantuvo una guerra tanto tiempo en el centro de las Provincias enemigas, i ultimamente atravesò con su exercito desde Galipoli a Casandria, quemando i destruyendo quanto se le puso delante. Nunca fue vencido, ni aun en pequeñas escaramuças. Triunphò de todos sus enemigos, i en todas las guerras civiles i estrangeiras fue sienpre vencedor, pero el remate de todas estas dichas, parò en una triste prision, i miserable muerte, aunque al parecer de todos justissimo castigo del cielo, por la sangre inocente que derramò de sus amigos, i de otros muchos que injustamente murieron a sus manos. Gisbert de Rocafort siguiò la misma fortuna que su hermano, pero segun se

X 3 collige



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 collige de los Istoriadores de aquellos tien-  
 pos, no procedio tan disolutaméte como el,  
 aunque fue participante i compañero en mu-  
 chos de sus delitos, i particularmente en la de  
 Berenguer, i quiça por no tener el lugar de su  
 hermano fue menos notado, porque los vi-  
 cios se descubren mas en la mayor fortuna.  
 Quien fuesen estos cavalleros, o de que fa-  
 milia de las muchas que en Cataluña huvo  
 deste apellido, Montaner lo calla como de  
 muchos otros que se hallaron en esta grande  
 enpresa, q̄ ni aun escrivio sus nonbres. Yerro  
 por cierto, o descuydo muy notable, i de  
 grandísimo perjuizio para las casas nobles  
 que oy permanecen en estos Reynos, cuyos  
 pasados se hallaron en esta tan señalada es-  
 pedicion.



CAPITVLO LX.

*Eligen los Catalanes Governadores, i soli-  
 citados del Duque de Atenas ofrecen de  
 serville.*

collige

& X

Despues



Despues del miserable caso  
 de Rocafort, i de los que  
 por el se figuieron, quedò  
 nuestro exercito no solo  
 sin cabeça, pero sin perso-  
 nas capaces de tanto peso,  
 porque el gobierno de tan varias gêtes, acos-  
 tunbradas a obedecer famosos capitanes, i  
 envejecidas debaxo de su mando, mal se pu-  
 diera entregar a quien no fuera igual a los pa-  
 sados en valor i nobleza de sangre. Roger de  
 Flor fue el que primero los governò, hombre  
 (como se dixo) señaladísimo entre todos los  
 Capitanes de su tienpo. Despues Berenguer  
 de Entença illustre por su sangre i hazañas.  
 Luego Rocafort famoso por sus vitorias, i  
 aunque sin estos en nuestro canpo avia mu-  
 chos cavalleros i Capitanes de nonbre, que  
 pudieran ocupar este puesto, avian todos pe-  
 recido por la crueldad de Rocafort, que co-  
 mo a emulos i competidores les procurò sien-  
 pre su perdicion, porque no ay razon que pre-  
 valesca en un hombre quando se atraviesa la  
 conservacion de un puesto grande, i los me-  
 dios que pone para adquirille i mantennelle,  
 no repara en si son buenos o malos, atrueque

X 4

de

de salir con su pretension. Juntaronse los del consejo para elegir cabeza, i considerando la falta que tenian dellas, se resolvieron de nombrar dos cavalleros, un Adalid, i un Almugar, para que por todos quatro juntos, por consejo de los doze se governase el campo. Con este gobierno se entretuvieron algun tiempo en Casandria, a donde tuvieron enbaxadores del Conde de Breña, que sucedio en el Ducado de Atenas por la muerte de su Duque ultimo decendiente de Boemundo, que por faltarle sucesion dexò su Estado al Conde su primo hermano. Traxo esta enbaxada Roger Deslau, cavallero Catalan, natural de Rossellon, que servia al Conde. Con este se asentò el trato, ofreciendoles de parte de su señor, q̄ sienpre que le viniesen a servir les daria seys meses de paga adelantada, i las mesmas ventajas que avian tenido en servicio del Enperador Andronico. Pero dudavase mucho que pudiesen ir a serville, sino dandoles armada con que pasar, porque por tierra parecia imposible, por aver de atravesar tantas Provincias, i casi todas de enemigos, Rios caudalosos, montes asperos, i todo esto sin averlo reconocido. Con todas estas dificultades queda

ron

ron firmados todos los conciertos, por si en algun tiempo le fuesen a servir. Pasaron el siguiente invierno los nuestros con alguna falta de bastimentos, i assi en abriendo el tiempo, trataron de desanparar a Casandria, i acometer a Tesalonica, cabeza de toda la Provincia, i a donde estava la mayor fuerça della, porq̄ se tenia por cierto, que ganada esta ciudad, podrian fundar con mucha seguridad los Catalanes i Aragoneses su Inperio en ella, i alcãçar las mayores riquezas del Oriente, por residir alli Irene muger de Andronico, i Maria muger de su hijo Miguel, cõ toda su Corte. No fueron estos consejos tan ocultos al Enperador Andronico, como se pensava, i tratò luego de prevenirse, porque conocia a los Catalanes con brios para emprender cosas tan grãdes, i al parecer imposibles. Enbiò Capitanes expertos a Macedonia, a levantar gente para defender las ciudades principales. Mandò que dentro dellas se recogiesen los frutos de toda la campaña, para asiguarfe del daño que podia causar la falta dellos, i dexar al enemigo la tierra de manera que no se pudiese mantener de lo q̄ en ella quedava. Mandò tambien que desde Cristopol hasta el mō-

te



te vezino se levanta una muralla, para impedirles la buelta de Tracia. Con esto le pareció al Enperador que acabaria a los Catalanes, sin venir con ellos a las manos, que esto jamas quiso que se aventurase, porque tenia por imposible vencerlos con fuerza i violencia. Estuvo bien cerca de salirle bien estas traças a Andronico, si el valor de nuestra gente no las hiziera vanas, i sin provecho.



CAPITVLO LXI.

*Sale el exercito de Casandria, i passa a Tesalia.*

**D**Exaron los nuestros a Casandria, i vinieron con todo su poder la buelta de Tesalónica, creyendo hallarla en el descuydo que ciudad tan grande i populosa pudiera tener, pero fue muy diferente de lo que se pensò, porque bastecida de provisiones, i de

de gente de guerra, estava sobre el aviso. Tentaron de acometella a viva fuerza de asaltos, pero las dos Enperatrizes que estavan dentro, asistidas de los mas valientes Capitanes del Imperio, libraron la ciudad, porque los Catalanes reconociendo tan gallarda defensa, dexaron la empresa, i alojados en las aldeas mas vezinas, corrieron la tierra para buscar el sustento: pero como la vieron vazia de gente, i de ganado, sospecharon la traça del enemigo que ellos no avian prevenido. Trataron luego de partirse, porque ocho mil hombres, sin los cautivos, cavallos i bagajes, era numero grande para poder sustentarse, i vivir de lo que el enemigo avia dexado de recoger. Viendo pues la ruina inevitable si se detenian, determinaron bolver a Tracia por el proprio camino que truxeron a la venida, pero avisados de un prisionero que el paso de Christopol estava cerrado con un muro, i bastante gente para su defensa, tuvierõse casi por perdidos, porque creyeron tambien que tras esta prevencion, los Macedones, Tracios, i Lirios, i Acarnanes, i los de Tesalia, todos pueblos vezinos, juntas sus fuerzas, les acometerian, o por lo menos les defenderian el buscar



*Expedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
car el sustento, con cuya falta forçosamente  
avian de perecer. La vltima necesidad (co-  
mo sienpre acontece) les hizo resolver de  
atravesar toda la Provincia de Macedonia, i  
entrar en Tesalia, cuyos pueblos vivian sin  
recelo de sus espadas, porque creyeron que  
Macedonia, i las fuerças q̄ avia dentro della,  
fueran impenetrables muros para que los Ca-  
talanes los pudieran ofender. A penas acaba-  
ron de tomar este consejo, quando luego le  
pusieron en execucion, porque Andronico  
no le pudiese prevenir, i assi dexando a Tesa-  
lonica, recogiendo todas sus fuerças, con in-  
creible diligencia, porque el enemigo no les  
inpidiese la entrada de los montes, camina-  
ron por pueblos enemigos, tomando dellos  
solo el sustento forçoso, porque el temor del  
peligro fue mayor entonces que su codicia,  
que por no detenerse, no la exercitavan. Al  
tercero dia llegó a la Ribera del rio Peneo,  
que corre entre los montes Olimpo, i Ossa, i  
riega aquel amenissimo valle llamado Ten-  
pe, tan celebrado en la antigüedad. En las ca-  
ferias i poblaciones riberas deste rio se alo-  
jaron, donde conbidados de su regalo i ten-  
plança del cielo, pasaron el rigor del invier-  
no.

no. Dioles ocasion para este reposo el tener  
llana i segura la salida para Tesalia, i la abun-  
dancia de bastimétos que hallaron en las tier-  
ras, poco trabajadas antes de gente militar.  
Fue este valle de Tenpe tan estimado de los  
antiguos, assi por la suavidad i tenplança del  
ayre, como por la Religion i Deidades que  
creyeron que habitavan entre aquellas selvas i  
bosques, i en el rio, que le tenian por un parai-  
so, i propria habitacion de sus Dioses. Los  
Griegos quando supieron el camino que los  
Catalanes avia tomado, poco seguros de que  
no bolviesen, no los quisieron irritar, aunque  
la presteza de su camino fue de manera, que  
aunque les quisieran seguir no pudieran al-  
cançalles, i quedaron con nuevos temores de  
gente, cuya industria i valor excedia todas sus  
fuerças i consejos.



CAPITULO LXII.

*Baxa el exercito delos Catalanes a Tesalia,  
i por concierto dexan esta Provincia i  
pasan a la de Acaya.*

En



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

**N** entrando la primavera, salió el exercito del valle, i baxò a Tesalia, sin aver enemigo que se le opusiese, con que libremente se hizieron contribuir de la mayor parte de sus pueblos que viven en lo llano. Hallavase entonces esta Provincia sujeta a un Principe de poca capacidad, casado con Irene hija bastarda del Enperador Andronico. Estava desavenido con su suegro, porque no queria reconocer la obediencia que devia al Inperio, porque ya en este tiempo aquella monarchia Oriental de los Griegos estava en su ultima declinacion, i la mayor parte de los Principes sujetos no la querian reconocer, porque la vieron sin fuerças, i sin ellas qualquier derecho se pierde, que la sujecion no se da sino al poderoso. Assi el Inperio de los Romanos del Occidente, à venido à quedar en un titulo vano de su grandeza, porque Italia, Francia, España, i Ingalaterra, que un tiempo le rindieron tributo, i recibieron sus leyes, oy se ven libres, porq̄ declinò su poder, i con el se perdiò su derecho, los Godos i demas naciones

*contra Turcos i Griegos.*

168

nes Septentrionales le reduxeron a esta milleria. Luego que el Principe de Tesalia supo las fuerças que tenia en su Estado, i que eran superiores a las suyas, con los buenos consejeros i ministros fieles que tuvo, alcançò lo que otros no pudieron con las armas, que fue persuadilles con dadivas, i con ruegos, que saliesen de su estado, i assi con una cortes enbaxada, despues de aver fortificado algunas ciudades i puestos en defensa, porque tambien ruefe esto ocasiò de que los Catalanes no dexasen lo cierto por lo dudoso, ofrecieronles bastimentos necessarios, i fieles espías para que los llevasen a Acaya, o a donde mejor les pareciese, i juntamente les dieron gran cantidad de dinero, porque quando el poder es muy inferior, no se puede tener por desvalor i mengua redimir con dinero la vexacion que se padece. Juntaronse los Governadores i consejeros del exercito, i ponderando las dificultades i peligros que pudieran suceder de quedarse en la Provincia, juzgaron por cosa vtil i necessaria admitir los partidos, i caminar a delante, porque quanto mas se acercavan àzia al medio dia, tanto se acercavan a tener cerca los focorros de Sicilia i de España.



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
na. Respondieron a los enbaxadores, q̄ ellos admitian el partido, i cō esto el negocio quedò concludido, i luego por parte del Principe se les entregò el dinero, i vituallas, i ellos con mucha puntualidad partierò el dia que ofrecieron de salir. Con esto Tesalia quedò libre por su industria de gravifimos daños, i los Catalanes con la misma los evitaron, porque la guerra a todos es dañosa, i muchas vezes el vencedor se diferencia solo en el nonbre del vencido. El camino que los nuestros tomaron, fue por la parte montañosa de la Provincia de Tesalia llamada la Blaquia, que forçosamente huvieron de atravesar parte della. Çurita quãdo refiere el camino que hizo este exercito, recibìò grande engaño, diziendo que la tierra que pasarò se llamava Valaquia, porque no llegò a su noticia que avia Provincia que se llamase Blaquia, porque Montaner de donde el lo sacò la llama Blaquia, i Çurita ignorando el nonbre, i corrigiendo a Montaner, la llama Valaquia, llevado de la semejança del nonbre, pero a la Valaquia no llegaron los nuestros con cien leguas. La Blaquia se deve llamar que es (segun Nicetas en el fin de su historia) la tierra montañosa de Tesalia,

Tesalia, que viene bien con el camino que los Catalanes hizieròn, i con el nonbre que Montaner la llama. Sus naturales se llama Blacos, gente belicosa, i que tuvo muchos años oprimidos a los Enperadores Orientales; i aun oy entre los Turcos cõservan su nonbre i valor, puesto q̄ sujeto a tan barbara i poderosa gēte. No acaba Montaner de encarecer el trabajo que se tuvo en este camino de la Blaquia, por que sienpre fue con las armas en la mano, i peleando: tanta resistencia hallaron en los naturales. Yo entièdo que una de las mayores empresas que se hizieron en esta Espedicion, fue el abrir camino por esta tierra tan llena de gente platica i valiete. Al fin la atravesaron a pesar suyo, con universal admiracion de los que conocieron el peligro, con las buenas i fieles guias de los de Tesalia. Pasaron el estrecho llamado Thermopilas, celebre por los trescientos Espartanos que con Leonidas murieron defendièdo el paso a Xerxes, i la libertad de Grecia. De alli baxaron a la ribera del rio Cephiso, que baxa del monte Parnaso, i corre àzia el Oriente, dexando a la parte del norte los pueblos llamados de los antigos Locrenses, Opuncios, i Epiemenides, i a medio dia  
Y Acaya,



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

Acaya, i Beocia. Llega este rio hasta Lebadia i Haliarte, donde se divide i pierde el nonbre, i le muda en el de Esopo i Ysmeno. Esopo corre por medio de la Provincia Atica, hasta que entra en el mar. Ysmeno junto de Aulide desagua en el mar Euboyco, llamado oy de Negroponte. Por aquellas vezinas aldeas de Locrenses se alojò nuestro canpo, para pasar el Otoño i invierno, i tomar resoluciõ de lo que se avia de hazer la Primavera siguiente.



CAPITULO LXIII.

*El Duque de Atenas recibe a los Catalanes.*



El Duque de Atenas luego que supo que el exercito de los Catalanes avia pasado los montes, i atravesado la Blaquia, embio con mucha diligencia sus enbaxadores a las cabeças del exercito, temiendo q̄ otros Prin-

*contra Turcos i Griegos.*

Principes vezinos recibiesen a los Catalanes en su servicio, porque como era milicia de tanta estimacion, todos procuravan tenerla en su favor, i assi el con grandes ofrecimientos de pagas, i sueldos aventajados, les acordò la palabra que le dieron en Casandria de venille a servir quãdo el enbiò a Roger Desflau. Los Catalanes oida la enbaxada del Duque, les parecio mas util su amistad q̄ la de los otros Principes vezinos, i assi se concluyò el trato con el, que fue el mismo con que sirvieron al Enperadpr Andronico. Con estos nuevos socorros el Duque se puso en campaña, a restaurar lo que sus enemigos avian ocupado de su estado. El mas vezino i poderoso enemigo era Angelo Principe de los Blacos, i el Enperador Andronico que como Principe Griego aborrecia el nonbre latino, i queria echar de su estado al Duque, i a los demas Franceses q̄ le seguian. El Despota de Larta, llamada de los antiguos Andrazia, tambien le apretava cõ sus armas. Contra las destos tres enemigos, q̄ aun diuididos eran poderosos, començò la guerra el Duque, i fue tan dichoso en ella, que no solamente reprimiò la furia i rigor de sus enemigos, i defendio su estado, pero tambien



cobró treinta fuerças que le avian usurpado. Ultimamente se trataron i concluyeron pazes con todos, pero se hizieron muy auentajadas por parte del Duque. Todos los sucesos desta guerra q̄ los Catalanes tuvieron con los enemigos del Duque, no ay Historiador que lo refiera sino solo por mayor, ni ha quedado memoria ni papel alguno de dōde se pudiera sacar algo que ilustrara estos sucesos, que fuerō sin duda muy notables, porque los enemigos con que se hizo eran poderosos en numero i valor. Gran desdicha de nuestra nacion, que aya enterrado el silencio hechos tan memorables, que pudieran perpetuar su estimacion en los siglos venideros.



CAPITULO LXIII.

*Despide el Duque con summa ingratitude a los Catalanes que le avian servido, sin quererles pagar, cō que los unos i los otros se previenen para la guerra.*

Y

Luego



Vego que el Duque se vio absoluto i pacifico señor de su estado, no tratò de cumplir su palabra, pagando lo que avia ofrecido a los nuestros quando los llamó a su servicio, antes bien tratandos

con poca estimacion, les fue maquinando su ruina: cosa al parecer imposible, olvidarse de tan reziète i señalado beneficio, como fue restituirle en su estado, i reprimir tan poderosos enemigos. Admirò estrañamente esta novedad i mudança a los Catalanes i Aragoneses, que esperavan de su mano vivir de alli adelante con honra i comodidad, porque como el Duque se criara en Sicilia, en el Castillo de Agosta, mostrava aficion a los Catalanes, i à blava su lengua como si fuera natural i propria suya. Quedaron suspensos de velle tan trocado, quando mas prendas i obligaciones corrian. La traça que tuvo el Duque para librarse de las descomodidades que la gente de guerra pudiera causar en su estado pacifico, fue la siguiète. Entrefacò de nuestro exercito doziétos foldados de acavallo los de mayor servicio i partes, i trezientos Infantes, i

Y 3

repar-

repartió entre todos ellos algunas haciendas con arta moderación por todo su estado. Quedaron estos contentísimos, i los demas tambien esperando de que el Duque avia de usar de la misma liberalidad con ellos. Pero al tiempo que creyeron ver cumplidas sus esperanças, les mandò el Duque que dentro de un breve plazo se saliesen de su estado, i que quando no le obedeciesen, los trataria como a rebeldes i enemigos. Los nuestros aunque confusos i turbados de golpe tan poco prevenido, con el valor i determinacion que solian, le respondieron, que obedecieran con mucho gusto si les pagava el sueldo que se les devia, pues tambien le avian servido, i los seys meses adelantados que les ofreció quando vinieron a su servicio, que con este dinero podrian alcançar vaxeles para bolver a su patria seguros, aunque mal pagados. Replicò a esto el Duque con tanta sobervia, i con tanto desconocimiento de los servicios pasados, que dixo que se fuesen de su presencia, i se saliesen de su tierra, que el ni les devia, ni les queria pagar lo que con tanta desvergüenza le pedian: que aprestasen luego su salida, sino querian verse muertos o cautivos. Esta respuesta obligò a los  
nuestros,

nuestros, à que determinasen antes morir que salir de su tierra sin que se les diese entera satisfacion. Hizieronle saber esta resolucion, i entretanto se apoderaron de algunos puestos importantes, a donde los pueblos aunque por fuerza les contribuian para sustentarse. Luego que el Duque supo que los Catalanes se querian defender, hizo grandes juntas de gentes, assi de naturales, como de estranas, para echarles por fuerza de su estado, pudiendolo hazer con menos gasto, menos peligro, i menos nota de su ingratitud, si les despidiera, dandoles las pagas que tan bien avian merecido. Al fin se resolvió de echarles por fuerza, i para esto juntò un poderosísimo exercito bien desigual con nuestro corto poder, por que de Atenienfes, Tebanos, Platenses, Locrenfes, Tocenses, i Magarenfes, i ochozientos cavallos Franceses, llegó a tener seys mil i quatrozientos cavallos, i ocho mil Infantes, aunque Montaner quiere que sean muchos mas, pero en este caso me ha parecido seguir à Niceforo que lo escribe harto difusamente, i pudo tener mas noticia por hallarse mas cerca que Montaner, que ya no estava presente en esta jornada, i el Griego es muy neutral



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 quando no escribe los sucesos de su nacion,  
 sino de las estrañas. Los doziétos cavallos, i  
 trezientos Infantes a quien el Duque avia da-  
 do las haciendas que se ha dicho, viendo el  
 peligro de sus compañeros, i creyendo que  
 aquel mismo rigor se avia tambien despues de  
 executar en ellos, fueronse al Duque, i le di-  
 xeron, como entendian que aquel exercito  
 que tenia junto era para contra sus compañe-  
 ros i amigos, i que si esto era assi verdad, ellos  
 le renunciavan las haciendas que les dio, por  
 que tenian por mejor suerte morir defendien-  
 do a los suyos, que gozar riquezas en paz, pe-  
 reciendo ellos. El Duque cōfiado de sus fuer-  
 ças, que eran tan superiores a las nuestras, les  
 respondió con palabras tan pesadas, i tan lle-  
 nas de mil vltajes i afrentas, que quando no  
 vinieran tan resueltos de apartarse de su ser-  
 vicio, solo esta respuesta les obligara a procu-  
 rar vengarse. Las palabras en todos los hon-  
 bres han de ser muy medidas, i mas en los  
 Principes, porque de la descortesia no se pue-  
 de esperar sino aborrecimiento, i las mas ve-  
 zes desseo i cuydado de satisfacion i vengança.  
 Palabras desconpuestas causan justa indigna-  
 cion aun en los mas umildes. La cortesia es  
 lazo

*contra Turcos i Griegos.* 173  
 lazo con que se prenden los coraçones, i vñ-  
 da cō los enemigos suele ser medio para ablã-  
 darlos en el mayor inpetu de su furia. Con  
 esto se fueron los quinientos a juntar con los  
 demas Catalanes i Aragoneses, i les avisaron  
 de la ultima resolucion del Duque. De quien  
 dize Nicephoro, que estava tan arrogante i  
 sobervio, viendo debaxo de su mano tanta i  
 tan luzida gente, que ya sus designios eran  
 mayores q̄ destruir a los Catalanes, porque  
 esto lo pensava hazer como de paso, i entrar  
 despues en las Provincias del Inperio, haziẽ-  
 do vna cruel i sangrienta guerra hasta llegar  
 a Cōstãtinopla. Pero todas estas traças atajò  
 Dios en sus principios, porque la sobrada cō-  
 fiança de si mismo nunca se logra.



CAPITVLO LXV.

*Vitoria de los Catalanes contra el Duque  
 de Atenas, i su muerte, con que los Ca-  
 talanes se apoderaron de aquellos estados,  
 i dieron fin a su peregrinacion.*

Los



*Expedición de los Catalanes i Aragoneses*

**L**O S Catalanes i Aragoneses luego que supieron que el Duque venia marchando cō todo su campo la buelta de sus alojamientos, hizieron lo que otras vezes, quando se vieron forçados de la necesidad, que fue poner el remedio en solo su valor. Determinaron salirle al encuentro, aunq̄ se huviese de pelear con tanta desigualdad. Hallavanse en nuestro exercito entre todas las tres naciones, tres mil i quinientos cavalllos, i quatro mil Infantes, quando dexarō sus quarteles para salir à recibir al Duque. Llegaron a alojarse el primer dia en unos prados por dōde atravesava una acequia muy grande, que les ofreciò un ardid i traça inportante para su ruina del enemigo. La yerva de los prados estava crecida un palmo alta, bastante para encubrir el terreno. Empatanarō todos aquellos cāpos vezinos, por dōde juzgaron q̄ la cavalleria enemiga avia de hazer sus primeros acometimiētos. Para la suya dexaron algunos en seco, paraq̄ quando fuese menester pudiese salir i escaramuçar por lo enxuto i firme. Sucedioles bien la traça, porque el Duque al otro dia vino con todo el exercito,

*contra Turcos i Griegos.*

174

to, tan poderoso, que fue ocasion de su descuydo en advertir los ardidés del enemigo, i le pareció q̄ solo el luzimiento de sus armas i galas bastava para humillar sus enemigos. En descubriēdo a los nuestrros, ordenò sus esquadrones, i porque tenia mayor confiança de la cavalleria, la puso toda delante, i el en persona cō una tropa de doziētos cavalleros Franceses, i los mas luzidos de la Provincia, tomò la vanguardia. Nuestra gente al tiempo que el Duque se disponia para la batalla, quiso hazer lo mismo, mesclando los esquadrones i tropas de los Turcos i Turcoples entre las suyas, pero ellos se salieron a fuera diziendo, que no querian pelear, porque tenian por imposible que el Duque viniese contra los Catalanes, de quien avia sido tan bien servido, fino que devia ser traça con que los querian destruir a ellos, como a gente de diferente religion. No se turbaron los Catalanes i Aragoneses en esta resolucion de los Turcos, aunq̄ por la brevedad no les podian desengañar, ni quisieron rehusar la batalla, antes con mas coraje salieron a escaramuçar, i cevar al enemigo que viniese a buscar su misma muerte. El Duque con la primer tropa de vanguardia vino



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*

vinò cerrando, contra un esquadron de Infanteria q̄ estava de la otra parte de los campos en pantanados, i con la furia que la cavalleria llevaba se metiò sin poderlo advertir en medio dellos, i al mismo tienpo los Almugavares sueltos i desenbaraçados, con sus dardos i espadas se arrojaron sobre los que cargados de hierro se rebolcavan en el lodo i cieno con sus cavallos. Llegaron las demas tropas para socorrer al Duque, i cayeron en el mismo peligro. El Duque como mas conocido, fue de los primeros que murieron a manos de los q̄ poco antes avia menospreciado i maltratado con palabras afretosas. Este suele ser el fin de los arrogantes i desvanecidos, que de ordinario vienen a perecer donde creyeron q̄ avian de triunfar. Muerto el Duque, i los que ivan en su tropa, quedò lo restante del campo lleno de miedo i confusion, porque ya los Catalanes i Aragoneses les avian acometido por diversas partes, i los Turcos i Turcoples satisfechos de sus recelos, viendo que los nuestros degollavan la gente del Duque, salieron de refresco contra ella, i dieron cumplimiento a la vitoria. Perrecio con el Duque mucha gente principal, porque de siete cientos cavalleros que

que entraron en la batalla, solos dos quedaron vivos. El uno fue Bonifacio de Verona, i el otro Roger Deslau cavallero de Rossellon, i muy conocido en nuestro exercito, por aver venido muchas vezes con enbaxada del Duque a nuestros Capitanes, quando moravan en Casandria. Fue la batalla muy terrible i sangrienta, i durò mas el alcance i el matar que el vencimiento, porque en siendo muerto el Duque, i en pantanadas las primeras tropas de la cavalleria, hubo gran desorden en lo restante del exercito enemigo, con que fue facil el rompelle. Ganada tan señalada vitoria pasaron adelante, i en pocos dias se apoderaron de la ciudad de Tebas, i luego de la de Atenas, con todas las fuerzas del estado del Duque, rendidas las mas sin esperar sitio, porque toda la defensa se avia perdido en la batalla. Con esto quedarò nuestros Catalanes i Aragoneses señores de aquel estado i Provincia, al cabo de treze años de guerra, i con esto dieron fin a toda su peregrinacion, i asentaron su morada, gozando de las hazienas i mugeres de los vencidos. Porque despues que se vieron sin contradiccion dueños de toda la mayor parte de los soldados se casaron

faron con las personas mas principales i mas ricas de la Provincia, i quedò fūdado en ella un nuevo estado i señorío, que nuestros Reyes de Aragon estimaron mucho, por ser ganado, no con sus proprias fuerças, ni con la haziēda comun de sus Reynos, sino por honbres particulares subditos suyos: gran dicha de Principes tener tales vasallos, que los trabajos, los gastos, i los peligros, vayan por su cuēta, i el fruto de las vitorias, la cōquista de los Reynos, la gloria de averlos adquirido, i el mando i gobierno dellos sea por el Principe en cuyos estados nacieron. Estavan los nuestros tan faltos de personas principales, i cavalleros que les governasen, que pidieron a Bonifacio de Verona, uno de los dos cavalleros que quedaron vivos de la batalla, que fuese su Capitan. Pero Bonifacio por parecelle que tendria la misma autoridad con ellos que tuvo Tibaut, no quiso admitir lo que le ofrecian. Dos cosas por cierto estrañas hallo en este caso, lo primero que pusiesen los ojos para su capitan en un estrangero, i prisionero suyo, i la segunda que el no lo quisiese ser. Defengañados de su voluntad, hizieron capitan a Roger Deslau, i le dieron por muger

la

la que lo avia sido del señor de Sola, muger principal i rica. Con este Capitan se governò algun tiempo aquel estado.



CAPITVLO LXVI.

*Los Turcos con el deseo de bolver a la patria dexan el servicio de los Catalanes, i por el mismo camino que vinieron, buelven a Galipoli.*



OS Turcos i Turcoples viendo que los Catalanes i Aracaneses sus cōpañeros avian agobado su peregrinacion, i que estavan resueltos de fundar en aquel estado su asieto i vida, deseosos de bolver a la patria, determinaron de apartarse de nuestra compañía, i aunque les propusieron diferentes partidos para q̄ se quedasen, ofreciendoles villas i lugares donde descansadamente pudiesen vivir, i participar igualmente con ellos del premio de sus vitorias, ninguna

ninguna cosa bastò a detenerles, porque dezian que ya era tienpo de bolver a su tierra, i ver sus amigos i deudos, i mas hallandose con tanta prosperidad i riquezas como tenian, cò las quales querian que su propria naturaleza fuese el centro de su descanso. Con esta resolucion se partieron amigablemente los Turcos i Turcoples de nuestra compañía, la buelta de su patria. Tomaron el proprio camino que truxeron quando vinieron con los Catalanes desde Galipoli. Atravesaron toda Tracia, sin que persona alguna les resistiese, talando i destruyendo cò grande inhumanidad todas las provincias por donde pasaron. Los Turcoples con Meleco su Capitan erã Cristianos, pero mas en el nonbre que en los hechos. No quiso intètar nuevo trato para bolver al servicio de Andronico, o porque dudò que no se lo admitirian, o ya que lo admitiesen recelò no fuese para despues de asiguralle darles la muerte, porque sabia que los Griegos, i su Principe Andronico estaban muy ofendidos, de que en la batalla que los Catalanes ganaron cabo Apro, ellos fueron los primeros que desanpararon a Miguel, i despues dexaron las banderas Imperiales de Andronico

Andronico a quien serviã, i se jutarò cò los Catalanes i Aragoneses sus mayores enemigos, i por siete años còtinuos destruyeron cò ellos el Imperio: causas bastates para temer qualquier recòciliaciò, que tan grãdes ofensas nunca se olvidan. Desesperado Meleco de tomar este camino, le abrio otro la fuerte para que descansase, porq̃ el Principe de Servia le ofrecio buẽ acogimièto, cò còdiciò q̃ no aviã de tomar las armas, ni vsar las sino quãdo el quisiese. Acceptolo Meleco, i quedarò en Servia el i los suyos, en vida sossegada i quieta, bien diferète de la q̃ hasta alli tuvieron. Calel Capitan de los Turcos, q̃ llegavan al numero de mil i trezientos cavallos, i ochociètos Infantes, entrò en Macedonia, dõde determinò de estar muy de asièto, àsta q̃ cò seguridad pudiese bolver a su patria, i en este medio hizo tãtos daños en aquella Provincia, q̃ fue forçoso, ya q̃ faltavan las fuerças para echarle con ellas, tratar de algunos conciertos con q̃ le obligasen a salir. El q̃ parecio mas còveniète para entrar en las partes fue, que Calel desanpararia la Provincia si le asiguravan el paso de Cristopol, i le davan navios cò q̃ pudiese pasar el estrecho, porq̃ sin estas dos cosas, i faltãdole qualquiera dellas, era imposible bolver a la Natalia su patria. Los Turcos entonces platicavan poco el ser mari-  
neros

Universidad de De  
Biblioteca

neros, porq̄ como teniã aun Provincias q̄ ganar  
en tierra firme, no cuydavan de las q̄ estavan de  
la otra parte del mar, i assi no pudo tener Calcel  
esperança en los navios de los de su naciõ. El es-  
trecho de Cristopol era imposible atravesarle,  
por la muralla q̄ en el se avia levantado despues  
q̄ los nuestros la pasaron. Avisarõ al Enperador  
Andronico de los pactos con q̄ los Turcos davã  
palabra de salir dela Provincia, i põderando co-  
mo era justo el peligro i riesgo q̄ se ponía con su  
deteciõ, i lo q̄ toda Macedonia padeceria si los  
Turcos desesperados de q̄ el paso i camino de su  
patria se les inpidiese, i q̄ podriã acometer a Te-  
salonica, o alguna otra enpresa semejante à q̄ la  
desesperaciõ obliga, i acordandose quan caro le  
costò el menospreciar a los Catalanes, le hizo  
resolver presto en el negocio, i acceptar aq̄llos  
partidos, i ofrecer a los Turcos el paso libre de  
Cristopol, i navios para pasar el peq̄no estrecho  
del Helesponto. Y porq̄ nadie los pudiese ofen-  
der, embiò tres mil cavallos para guarda suya, cõ  
un famoso Capitã llamado Senanqrip Estrate-  
pedarea, una delas dignidades principales de aq̄l  
Imperio. Con esta gente Calcel i los demas Tur-  
cos pasaron el estrecho de Cristopol, i llegaron  
cerca de Galipoli, donde se les avia ofrecido q̄  
se les daría embarcacion.



CAPITVLO LXVII.

Los Griegos ronpen la fe prometida a los Turcos, i des-  
cubierta la traicion, ganan un Castillo donde se for-  
tificaron.



Stãdo ya aguardãdo los navios  
la gente i Capitanes de Senan-  
qrip, reconociẽdo las grãdes ri-  
quezas q̄ los Turcos se llevavã,  
i q̄ eran despojos de sus Provin-  
cias, teniẽdo por gran vileza de-  
xar aq̄llos barbaros siendo tan pocos bolviesen  
a su patria cõ ellos, determinaron quebrarles el  
seguro, i la palabra Real, juzgandolo por menos  
inconveniente q̄ sufrir tãta mengua: Tuvieron  
acuerdo de como, i à q̄ tiẽpo les acometeriã. Pa-  
recio q̄ fuese de noche, tiẽpo oportuno para gẽ-  
te descuydada. No se tratò el negocio con tanto  
secreto q̄ los Turcos no tuviesen noticia delo q̄  
cõtra ellos se maquinava, en tan gran ofensa de  
la misma razõ i justicia, i del derecho universal  
de las gentes, q̄ haze inviolable la fe prometida  
aun al mismo enemigo. Levantarõse aq̄lla no-  
che, i ocuparõ un castillo el mas vezino q̄ se les  
ofrecio, i pusierõse en defensa, cõ determinaciõ  
de morir vengados. Senanqrip i sus Capitanes

como se vierō descubiertos, havo gran cōfusión entre ellos si era biē acometerles, o dar aviso al Enperador de lo q̄ pasava. Prevalciò este ultimo parecer, i avisarōle luego. Pero aūq̄ el aviso llegò presto i a su tiēpo, Andronico tardò en resolverse, falta muy ordinaria de los Principes, i la mas perniciosā, dilatar los remedios āsta que pasa la ocasiō, i vienen a llegar quando ya no es posible q̄ aprovechen, i esto en tātō es mas peligroso, quātō el negocio es de mayor inportācia, como lo son los tocantes a la guerra, donde los yerros pequeños suelen ser causa de perdidas de Reynos, i Monarquias. Tardar en la elecciō de los pareceres q̄ se han de seguir, es peor q̄ executar el q̄ se tiene por menos conveniente. Viose bien este caso, de quātā mayor inportācia fuera para Andronico, o mandar q̄ luego se pelease cō los Turcos, o darles navios para pasar el estrecho, porq̄ qualquiera destas dos cosas q̄ hiziera, q̄ eran las q̄ le tenian suspēso i dudoso, fuera mas acertada, q̄ no cō la tardāça de resolverse darles tiēpo para que les viniēse socorro, i lugar de fortificarse i prevenirse, como lo hizierō. Porq̄ desengañados los Turcos de q̄ los Griegos no les guardarian palabra, como gēte desesperada, hizierō grande esfuerço en avisar a los de su misma naciō q̄ estavan dela otra parte del estrecho, i estos

i estos como supierō el peligro en q̄ se hallavan Calē i los suyos, i las grādes riquezas q̄ tenian, cō vaxeles pequeños, i en muchos viajes, pasarō grā multitud de Turcos en su socorro, i viēdose tātōs jutos, no solamēte trataron de defenderse, pero comēçarō a correr la tierra como platicos en ella.



CAPITVLO LXVIII.

*Los Turcos vencen a Miguel, i hazen grandes daños en Tracia.*



Asta que el Enperador Andronico, temiēdo q̄ aquellos pocos enemigos ivan tomādo fuerças, se acabò de resolver en acabarlos de una vez, resolucion q̄ por poco le costara la vida a Miguel Paleologo su hijo, porq̄ el en persona enprēdio la jornada, con la gente de guerra q̄ tenia, i gran multitud devillanos, q̄ los trahia mas la codicia de recoger los despojos, q̄ de pelear. Tenian todos por cierto, q̄ en viendo los Turcos al Enperador Miguel, i el fausto i vanidad de los cortesanos, se rendirian, i fue tātō el descuydo de los Griegos, q̄ como si fueran a caça vinierō la buel

ta de los Turcos, sin ordenar esquadrones, olvidados de todo pñto del manejo ordinario de la guerra, o fueſe por ignorancia, o por parecerles inutil qualquier prevencion para tan poca gēte. Los Turcos como no tenian otro remedio ſino pelear, o morir vilmente, dexaron las mugeres niños i haziēdas dentro los reparos de ſus fortificaciones, con baſtāte numero para ſu deſenſa, i ſalieron a encōtrarse con el enemigo ſietecientos cavallos. Venia el Enperador Miguel muy deſcuydado, pensando hallar a los Turcos no en la cāpaña, ſino deſendiēdo el poco espacio de tierra q̄ avian fortificado, i quādo deſcubrieron la tropa de los ſietecientos cavallos q̄ les ſalian a recibir, fue tanta la turbacion de los Giegos, i deſorden de los villanos, q̄ antes de ſer acometidos fueron rotos. Cerrò junta la tropa de los ſieteciētos cavallos Turcos por la parte donde vieron los eſtādartes, i el guion del Enperador Miguel, q̄ ni eſtava en parte figura, ni con la deſenſa que deviera. Los villanos a eſte tienpo ya aviā bueltò las eſpaldas, y deſeparado el pueſto q̄ ſe les encargò, i tras ellos muchos ſoldados de quien Miguel tenia alguna cōſiança, i aſſi ſe vio en un punto ſin pelear vēcido. Perdiò el guion, i aũque cō voces i ruegos procurò detener los q̄ huihan, no fue oydo ni creydo. Viēdoſe ſolo, i q̄

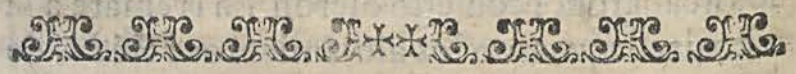
los

los Turcos le apretavan, bolviò las riendas a ſu cavallo, lleno de lagrimas i tristeza, i huyò como los demas. Los Turcos le figuieron, i ſi algunos capitanes i ſoldados honrados no bolvieran el roſtro al enemigo para entretennelle, huvierāle ſin duda alcançado, pero los Turcos deteniendos deſtos pocos q̄ les hizieron reſiſtēcia, dexarō de ſeguir el alcance, i puſierō todas ſus fuerças en rendir a los q̄ ſe deſendian, q̄ a poco rato los acabaron, i con eſto dieron ſin iremate a la vitoria. Saquearon los alojamientos i tiēdas de Miguel, i en la q̄ el eſtava alojado hallaron mucho dinero, i joyas de grādifſimo valor, i entre ellas vna corona Inperial, con piedras finiſimas de precio ineſtimable. Eſta vino a las manos de Cael, i haziēdo donayre de la dignidad Inperial ſe la puſo en la cabeça, afrētando de palabra al q̄ cō tātò deſhonor ſuyo la avia perdido. Vna de las cauſas deſta rota de Miguel, fue pelear cō gēte aquiē aviā quebrado la palabra, q̄ como el guardarla ſe deve por derecho vniverſal de las gētes i todas las leyes divinas i humanas nos obligā a ello, permite Dios tales ſuceſos, i q̄ los Barbaros triūfen de los Criſtianos como encaſtigo de tan execrable maldad. Devierā los Griegos acordarſe lo q̄ les coſtò pocos años antes no guardarla a los nueſtros, pues eſtava apiq̄ de perderſe

Z 4

Universidad de  
Biblioteca

derse el Imperio Griego, si los Catalanes i Aragoneses tuvierã algũ Principe que les alentara. Despues desto los Turcos sobervios i atrevidos con la vitoria tan sin pensar alcançada, corrierõ por toda la Provincia de Tracia, talando, i destruyendo lo q̃ podian, sin que Andronico se les opusiese, i esto por el espacio de dos años, cõ tãto temor de los naturales, que dexaron de salir a cultivar la tierra.



CAPITULO LXIX.

*Philes Paleologo vence a los Turcos, cõ que todos quedaron muertos, o presos.*

**M**ientras el Enperador procurava traer milicia estrãgera para levantar exercito, por no poderle formar de la propria, Philes Paleologo pariete suio, hõbre tenido hasta entonces por encogido, i q̃ solo tratava de estar quieto en su casa, le pidio q̃ le diese licẽcia i poder para jũtar la gẽte q̃ quisiese, ofreciẽdose de tomar a su cargo la jornada. Andronico advirtiõ la bõdad del hõbre, i pareciẽdole q̃ devia ser enviado de Dios para remedio de tantos daños, determinõ de encargalle la guerra, i dexar-

fela

fela hazer à su modo, porq̃ tenia por cierto q̃ sus pecados erã causa de tan malos sucesos, pues no bastò un grãde exercito para vècer tan poco numero de Turcos, i assi puso solo su esperãça en la bõdad de Philes, a quiẽ dio dineros, armas, i cavallos, i la gẽte q̃ quiso. Salio Philes en cãpanã, i antes encargò a todos q̃ se cõfesasen, porq̃ de otra manera era imposible alcãçar algun buẽ suceso. Distribuyò la mayor parte del dinero en limosnas cõ los pobres, i en los Monasterios, para q̃ estuviesen en cõtina oraciõ: remedios generales para todos los trabajos, cõ los quales se aplaca la ira, i se alcãça la misericordia de Dios. Hecho esto, enbio por muchas partes à descubrir al enemigo. Tuvo luego aviso q̃ Calcl con mil i dozientos cavallos corria las canpañas de Bizia, dõde avia hecho una gran presa. Con esta nueva caminò tres dias, despues q̃ partiò de las aldeas vezinas à Cõstãtinopla, i assentò su alojamiento cabe el rio q̃ los naturales dela Provincia llamã Xerogipso. I al cabo de dos dias q̃ alli estuvo, cerca de la media noche, llegò el aviso como los Turcos estavã cerca, cargados de grãdes despojos. Reparose Philes para la batalla, i al salir del Sol se descubrierõ clara i distintamẽte de ambas partes. Los Turcos cõ grã priesa pusieron los carros al rededor de los cautivos i presa, ha-

ziendo

ziendo su acostūbrada oraciō (assi lo cuēta Gregoras) i echādose polvos sobre la cabeça. Al tiēpo de pelear, Philes acometiō al enemigo, pero el q̄ governava el cuerno derecho, matando por sus proprias manos dos Turcos fue herido en un pie de fuerte, q̄ se huvo de salir dela batalla. Esto turbò de manera la gēte q̄ peleava en aq̄l lado, q̄ casi estuvo desbaratada, si Philes cō su valor no los animara i detuviera. Peleose gran rato, pero la vitoria inclinò a la parte de Philes, i los Turcos desbaratados i vencidos, aviendo grā parte dellos muerto en la batalla, huyerō. Siguiose el alcāce hasta q̄ los Turcos llegaron a un Castillo dōde se aviā fortificado. Prosiguió su vitoria Philes, i en pocos dias llegò a ponerles sitio. El Emperador quādo supo el buē suceso de la jornada, enbiò algunas galeras de Ginoveses a guardar el estrecho, para q̄ a los cercados no les pudiese venir socorro. Viedose los Turcos tã desesperados, por tener todos los caminos de su remedio cerrados, determinarō salir del Castillo de noche, i morir como hōbres. A Philes le llegaron dos mil cavallos Tribalos, i muchos Ginoveses, cō q̄ se apretase mas el sitio. Los Turcos por ver à Philes mas poderoso no mudaron de parecer, antes cō nuevo coraje i brio, salierō de noche, i acometierō los quarteles del cāpo, pero fueron rebatidos i echados con grā perdida suya.

Otra noche bolvierō a provar su fortuna, i dierō en las tiēdas i alojamiētos delos Tribalos, de dōde bolvierō mui mal tratados. Resolvierō por ultimo remedio defanparar el Castillo, i tomar la buelta del mar dōde estavā las galeras delos Ginoveses, en quiē pēsavan hallar alguna misericordia por no tenerlos ofendidos. Era la noche mui escura, i assi muchos delos Turcos pēsādo irāzia el mar, davan en manos delos Griegos, q̄ los matabā sin piedad. Los demas llegarō a la lēgua del agua, dize Niceforo que los Ginoveses matarō muchos dellos, i muchos cautivarō, pero Mōtāner añade, q̄ esto fue debaxo de palabra q̄ los pafarian a la Natolia sin hazerles daño, i q̄ quādo los tuvierō dētro en sus galeras, les echarō en cadena, i matarō. Como quiera q̄ ello sea, los Turcos cōpañeros de los Catalanes i Aragoneses acabarō en esta jornada, despues de aver ellos solos inquietado el Inperio cerca de tres años, retirādose quiniētas millas que ay, o poco menos desde Atenas hasta Galipoli, i aun para destruir les, cō ser tan pocos, huvo Andronico de valer se de los Tribalos, i Latinos, i cō todo se tuvo por milagro q̄ Dios obrò por medio de Philes, porq̄ quādo vieron a Miguel desbaratado i vencido, les parecio que ya no serian bastantes fuerças huma-



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 humanas para resistirles, sino que se avia de acudir a las divinas.



CAPITVLO LXX.

*De algunos sucesos de los Catalanes i Aragoneses en Atenas.*

**L**OS Catalanes i Aragoneses ya firmes i seguros en las Provincias de Atenas i Beocia, gobernaróse algũ tiẽpo por Roger Delau como arriba diximos, pero poco despues, o por muerte de Roger, por que se cansaron de su gobierno, i le arrimaron, enbiaron enbaxadores al Rey don Fadrique, a quien amavan de coraçon, por mas agravios i menosprecios que del huvielen recebido, i le suplicaron fuese servido de darles Principe i señor q̃ les governase. El Rey con esta enbaxada tuvo se por satisfecho del sentimiento pasado, por no aver querido admitir al Infãte don Fernando su sobrino en su nonbre. Pero como Rocafort (de quien se tenia por cierto q̃ fue el autor deste consejo) era ya muerto, i agora le ofreciã lo mesmo q̃ entõces pretẽdia, no pasó adelante cõ su enojo, aũque para mi entiẽdo q̃ por mas bivo que estuviera su desabrimiento, no dexara perder tan buena ocasion de acrecentar a su hijo

hijo con un estado tan grãde. Tuvo el Rey don Fadrique su cõsejo de la persona que les enbiaria, i parecio por entonces nonbrar al Infante Manfredo su hijo segundo por Principe i señor de aquellos estados, i por tal le juraron los Enbaxadores en nonbre de toda la compaõia. Pero por ser aun Mãfredo de pocos años, no quiso el Rey su padre que fuese por entõces, sino enbiar a Berenguer Estaõol, hombre de mucho valor, i prudencia, para que miẽtras el Infante creciese, les governase en su nonbre. Contentaronse con esto los Enbaxadores, que tambien trahian facultad dela cõpaõia de poderle admitir. Partio Berenguer Estaõol juntamente con ellos con sus galeras para Atenas, donde fue bien recebido, por ver se ya los Catalanes i Aragoneses debajo de la protecciõ de sus Principes naturales, i huvieran lo procurado antes, si Rocafort por sus particulares intereses no inpidiera estos tan hõrados pensamientos. Llegado Berenguer Estaõol a tomar el cargo i gobierno de nuestra gẽte, tuvo luego guerra con los Principes comarcanos, quando con unos, quãdo con otros, porque lo tomò por medio conveniẽte para conservar se en aquellos estados, por ser cosa muy assentada entre los Catalanes, que han de ocuparse sienpre en alguna guerra estrangera, por escusar las

las disensiones domesticas i civiles que la ociosidad suele despertar en la fiereza de su natural. Este consejo tomaron prudentissimamente los Catalanes de Atenas, como a principal medio para su conservacion. Tenian por un lado al Enperador Andronico, con quien pocas vezes estuvieron en paz, por otro al Principe de la Morea, i por otros dos al Despoto de Larta, i al señor de Braquia. Mientras peleavan con los vnos, haziã treguas cõ los otros, i assi se cõservaron muchos años con tãta reputaciõ en Oriente, q̃ he leydo en la Istoria del Cantacufeno, sacada a luz por el padre Pontano, que rehusando el mismo Iuã Cantacufeno, por no dexar el lado de Andronico el nieto, salir de Constantinopla a gobernar una Provincia, dio por disculpa q̃ la Provincia estava vezina de los Catalanes, i no podia ir a ella sin mucha gente de guerra, i esta disculpa pareciõ bastãte, i se la admitieron. I en un discurso q̃ trahe Çurita de un frayle Dominico, animando al Rey de Francia para la conquista dela tierra Santa, dize, que los Catalanes ya avian abierto el camino, i q̃ seria lo mas inportante de la enpresa tenerles de su parte, i alentarles, para q̃ tambien enprendiesen la jornada. Mientras Berenguer Estañol viviõ, i fue cabeça i Capitan en Atenas, tuvieron guer-  
ras

ras continuas, no cõ todos a un tiempo, pero ya con vnos, ya con otros, sin tener jamas ociosas sus armas. Muerto Estañol, bolvieron segunda vez a pedir al Rey don Fadrique Governador i caudillo q̃ por el Infante Manfredo les rigiese. Don Fadrique quiso darles persona señalada, i assi mãdò venir de Cataluña al Infãte dõ Alfonso su hijo, i con diez galeras le enviò muy bien acompañado para q̃ gobernase el estado por su hermano Manfredo. Fue notable el contento q̃ recibierõ los Catalanes i Aragoneses por tener prendas de la casa Real de Aragon entre ellos. No governò mucho tiempo Alfonso por su hermano Manfredo, q̃ murio de alli a poco. Entonces don Fadrique enviò a dezir a la conpañia, q̃ admitiesen por su Principe i señor al mismo Alfonso q̃ los governava. Con esto los Catalanes i Aragoneses quedaron del todo contentissimos, i tuvieron por figuro su estado, pues avia de asistir con ellos su Principe. Pusieron grã cuydado en casarle, para que en sus hijos i decẽdientes se conservase el señorio. Dieronle por muger la hija vnica heredera de Bonifacio de Verona, a quien ellos amaron i honraron mucho todo el tiempo que viviõ, i despues de muerto quisieron que en su descendencia se perpetuase el mando i gobierno de aquel estado. Tenia esta señora la  
tercera



*Espedicion de los Catalanes i Aragoneses*  
 tercera parte de la Isla de Negroponte, i de treze Castillos en la tierra firme del Ducado de Atenas. El Infante don Alonso tuvo en ella muchos hijos, i ella vino à ser vna de las mugeres mas señaladas de su tienpo, aunque Çurita no siéte en esto con Montaner a quien yo sigo. Con esto daremos fin a la Espedicion de nuestros Catalanes i Aragoneses, hasta que tengamos larga i verdadera noticia de lo que sucedió en el espacio de ciento i cincuenta años que tuvieron aquel estado.

FIN DE LA OBRA



CON LICENCIA

*En Barcelona, En la Enprenta de Lorenço  
 Deu, delante el Palacio del Rey,  
 Año M.DC.XXIII.*



T A B L A  
 DE LOS CAPITVLOS.

**C**apitulo I. Estado de los Reynos i Reyes de la casa de Aragon por este tienpo. fol. 3  
 Cap. 2. Eleccion de General. 7  
 Cap. 3. Quien fue Roger de Flor. 9  
 Cap. 4. Determinan los Capitanes su jornada, i suplican al Rey les favorezca. II  
 Cap. 5. Enbaxada de los nuestros al Enperador Andronico, i su respuesta. 14  
 Cap. 6. Señala sueldo el Enperador a la gente de guerra, i haze muchas honras i mercedes a sus Capitanes. 16  
 Cap. 7. Parte de Sicilia la armada, i que gente i milicia fue la de los Almugavares. 18  
 Cap. 8. Roger se casa; Pelean Catalanes i Genoueses dentro de Constantinopla. 21  
 Cap. 9. Passa la armada a la Natolia, i echa la gente en el cabo de Artacio. 23  
 Cap. 10. Vencen los Catalanes i Aragoneses a los Turcos. 26  
 a Cap.

T A B L A.

- Cap. 11. Retiráse el exercito para invernarse en el  
cabo de Artacio a sus aloxamientos. 28
- Cap. 12. Ferran Ximenez de Arenòs se aparta de  
los suyos. 30
- Cap. 13. Parte el exercito a socorrer a Filadelfia,  
i vencen a Caramano Turco General de los que  
la tenían sitiada. 33
- Cap. 14. Entra en Philadelfia el exercito vito-  
rioso. Gananse algunos fuertes que el enemigo te-  
nia cerca de la ciudad, i dan segunda rota a los  
Turcos junto a Tiria. 36
- Cap. 15. Llega Berenguer de Rocafort con su gente  
a Constantinopla, i por orden del Enperador se  
junta con Roger en Epheso. 40
- Cap. 16. Reprimen los nuestros el atrevimiento de  
Sarcano Turco. Llegan nuestras banderas a los  
còfines de la Natolia i Reino de Armenia. 42
- Cap. 17. Pelean con todo el poder de los Turcos los  
Catalanes i Aragoneses en las faldas del monte  
Tauro, i alcançã dellos señaladissima victoria. 44
- Cap. 18. Con la entrada del invierno, buelven los  
nuestros a las Provincias maritimas. Rebeláse  
los de Magnesia, poneles sitio Roger, pero llama-  
do de Andronico le leuanta, i llega a la boca del  
estrecho con todo el exercito. 46
- Cap. 19. Aloxa se el exercito en la Tracia Chersone-

so,

T A B L A.

- so, i Roger parte a Constantinopla. 50
- Cap. 20. Berenguer de Entença con nuevo socorro  
llega a Constantinopla, donde se le dio el cargo de  
Megaduq, i a Roger le ofrecierõ el de Cesar. 52
- Cap. 21. Los Genoveses persuaden al Enperador  
la guerra contra los Catalanes, i Miguel Paleo-  
logo haze lo mismo, i alborotase en Galipeli la  
gente de guerra. 56
- Cap. 22. Pagase la gente de guerra por orden de An-  
dronico con moneda corta, de donde nacieron nue-  
vos alborotos. 59
- Cap. 23. Da el Enperador Andronico en feudo a los  
Capitanes Catalanes i Aragoneses las Provin-  
cias del Asia. 63
- Cap. 24. La gente de guerra con mayor furia que an-  
tes se alborota, porque tiene alguna desconfiança  
de Roger. 64
- Cap. 25. Concluyese el trato de pasar al Oriente, i  
Roger recibe las insignias de Cesar, i dinero. 67
- Cap. 26. Parte se Roger a verse con Miguel Paleo-  
logo, contradizelo Maria su muger, i los demas  
Capitanes. 68
- Cap. 27. Matan a Roger con grã crueldad los Ala-  
nos, estando comiendo con los Enperadores Mi-  
guel i Maria, i a todos los que fueron en su con-  
pañia. 70

a 2

Cap.

T A B L A.

- Cap. 28. La gente de guerra toma descubiertamente las armas contra los Griegos, i en diferentes partes del Inperio se matan los Catalanes i Aragoneses. 74
- Cap. 29. Berenguer de Entença, i los que estavan dentro de Galipoli, sabida la muerte de Roger, deguellan todos los vezinos de Galipoli, i el campo enemigo los sitia. 76
- Cap. 30. Tienen los nuestros consejo, siguese el de Berenguer de Entença, no por el mejor, pero por ser del mas poderoso. 78
- Cap. 31. Los Embaxadores de nuestro exercito a la buelta de Constantinopla por orden del Enperador fueron presos, i muertos cruelmente en la ciudad de Rodesto. 82
- Cap. 32. Enbiansse Embaxadores a Sicilia, i sale Berenguer con su armada, gana la ciudad de Re-crea, i vence en tierra a Calo Iuan hijo de Andronico. 84
- Cap. 33. Prision de Berenguer de Entença con notable perdida de los suyos. 87
- Cap. 34. Los pocos que quedaron en Galipoli dan barreno a todos los navios de su armada. 91
- Cap. 35. Salen los nuestros de Galipoli a pelear con los Griegos, i alcançan dellos señaladissima victoria. 92
- Cap.

T A B L A.

- Cap. 36. Preuienesse Miguel Paleologo para venir sobre Galipoli, los nuestros salen a pelear con el tres jornadas lexos, i entre los lugares de Apros, i Cipsela, se da la batalla, sale della Miguel vencido, i herido. 95
- Cap. 37. Estado de las cosas de Andronico, i de los Griegos. 101
- Cap. 38. Los nuestros hazen algunas correrias, i toman a las ciudades de Rodesto i Paetia. 103
- Cap. 39. Fernan Ximenez de Arenòs llega a Galipoli, entra a correr la tierra, i al retirarse rope dos mil infantes, i ochocientos cavallos del enemigo. 105
- Cap. 40. Fernan Ximenez gana el Castillo i lugar de Modico. 107
- Cap. 41. Diuidense los nuestros en quatro plaças, Montaner ronpe a George de Cristopol. 109
- Cap. 42. Rocafort i Fernan Ximenez de Arenòs toman al Estañara, i cobran sus quatro galeras. 110
- Cap. 43. Los Catalanes i Aragoneses por dar cumplimiento a su vengança, a las faldas del monte Hemo, vencen a los Masagetas. 112
- Cap. 44. Acometen los Genoveses a Galipoli, i retiranse con perdida de su General. 116
- Cap. 45. Los Turcos i Turcoples vienen al servicio de los Catalanes. 120

T A B L A.

- Cap. 46. Sucessos de Berenguer de Entença despues de su prision hasta su libertad, i su buelta a Galipoli. 124
- Cap. 47. Berenguer de Entença i Berenguer de Rocafort, diuiden el exercito en vandos. 128
- Cap. 48. Rocafort pone sitio a Nona, Berenguer a Megarix, i Ticin laqueria Genoves con ayuda de gente Catalana toma el Castillo i lugar de Fruilla. 131
- Cap. 49. El Infante don Fernando, hijo del Rey de Mallorca, enviado del Rey don Fadrique, llega a Galipoli para gobernar el exercito en su nonbre. 134
- Cap. 50. El Infante es escluido del gouierno por las mañas de Rocafort. 136
- Cap. 51. Rocafort antes de partirse el Infante del exercito ganò a Nona, i de comun parecer de los Capitanes dexa el exercito los presidios de Tracia, i determina pasar a Macedonia. 141
- Cap. 52. La vanguardia del campo del Infante, i Berenguer alcança la retaguarda de Rocafort, i llegan casi a darse la batalla, mata Rocafort a Berenguer de Entença, i Ferran Ximenez de Arenòs huyèdo del mismo peligro se pone en manos de los Griegos. 144
- Cap. 53. Dexa el Infante nuestra compañía, i lle

T A B L A.

- configo a Montaner despues de entregar la armada. 148
- Cap. 54. Passa el exercito a Macedonia. 150
- Cap. 55. Prision del Infante don Fernando en Negroponte. 151
- Cap. 56. Rocafort i su gente prestan juramento de fidelidad a Tibaldo de Sipoy, en nonbre de Carlos de Francia. 153
- Cap. 57. Motaner con las galeras Venecianas buelue al Negroponte, i en Atenas se ve con el Infante don Fernando. 156
- Cap. 58. Prision de Berenguer i Gisbert de Rocafort. 158
- Cap. 59. Tibaldo llevando consigo los dos hermanos presos, dexa el exercito, i los lleva a Napoles, donde les dieron muerte. 161
- Cap. 60. Eligen los Catalanes Governadores, i solicitados del Duque de Atenas ofrecen de seruilla. 163
- Cap. 61. Sale el exercito de Casandria, i passa a Tesalia. 165
- Cap. 62. Baxa el exercito de los Catalanes a Tesalia, i por concierto dexan esta Provincia, i pasan a la de Acaya. 167
62. Duque de Atenas recibe a los al



547  
TABLA.

Cap. 64. Despide el Duque con summa ingratitude a los Catalanes que le auian servido, sin quererles pagar, con que los unos i los otros se previenen para la guerra. 170

Cap. 65. Vitoria de los Catalanes contra el Duque de Atenas, i su muerte, con que los Catalanes se apoderaron de aquellos estados, i dieron fin a su peregrinacion. 173

Cap. 66. Los Turcos con el deseo de boluer a la patria dexan el seruido de los Catalanes, i por el mismo camino q̄ vinierõ, buelue a Galipoli. 176

Cap. 67. Los Griegos ronpen la fe prometida a los Turcos, i descubierta la traicion, ganan un Castillo donde se fortificaron. 178

Cap. 68. Los Turcos vencen a Miguel, i hazen grandes daños en Tracia. 179

Cap. 69. Philes Paleologo vence a los Turcos, cõ que todos quedaron muertos, o presos. 180

Cap. 70. De algunos sucesos de los Catalanes i Aragoneses en Atenas. 182

Fin de la Tabla.









